



Fundamentos de la Restauración

Manual para el maestro
Religión 225

Un curso fundamental

Fundamentos de la Restauración: Manual para el maestro

Religión 225

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

En la cubierta: *La restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Walter Rane.

Se agradecen los comentarios y las correcciones. Tenga a bien enviarlos, incluso los errores, a:

Seminaries and Institutes of Religion Curriculum Services
50 E. North Temple St., Floor 8
Salt Lake City, Utah 84150-0008
USA

Correo electrónico: ces-manuals@ldschurch.org
Sírvese indicar su nombre completo, dirección, barrio y estaca.

Asegúrese de indicar el título del manual y, a continuación, hacer sus observaciones.

© 2015 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados.
Impreso en los Estados Unidos de América
Versión 2, 6/15

Aprobación del inglés: 8/14
Aprobación de la traducción: 8/14
Traducción de *Foundations of the Restoration Teacher Manual*
Spanish
PD10052298 002

Índice de temas

Introducción a Fundamentos de la Restauración: Manual para el maestro (Religión 225)

1

Una obra maravillosa y un prodigio

2

La Primera Visión

3

La salida a luz del Libro de Mormón

4

El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión

5

La restauración del sacerdocio

6

La organización de la Iglesia

7

Proclamar el Evangelio sempiterno

8

El recogimiento del Israel de los últimos días

9

Seguir al profeta viviente

10

Buscar la verdad

11

La voz del Señor en Doctrina y Convenios

12

Escrituras adicionales en nuestros días

13

“La Visión”

14

El Templo de Kirtland y las llaves del sacerdocio

15

Fortaleza en medio de la oposición

16

La redención de los muertos

17	
	Enseñanzas del Evangelio en Nauvoo
18	
	La Sociedad de Socorro y la Iglesia
19	
	La doctrina del matrimonio eterno y la familia
20	
	El matrimonio plural
21	
	La misión profética de José Smith
22	
	El martirio del profeta José Smith
23	
	La sucesión en la Presidencia
24	
	La salida de Nauvoo y el éxodo hacia el Oeste
25	
	La Guerra de Utah y la Masacre de Mountain Meadows
26	
	La revelación sobre el sacerdocio
27	
	Preparar al mundo para la segunda venida de Jesucristo
28	
	Apresurar la obra de salvación

Introducción a Fundamentos de la Restauración: Manual para el maestro (Religión 225)

¿Qué se espera de un maestro de religión?

Al prepararse para enseñar, es importante comprender el objetivo de Seminarios e Institutos de Religión:

“Nuestro propósito es ayudar a los jóvenes, y a los jóvenes adultos, a confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a entenderlas, a hacerse merecedores de las bendiciones del templo y a prepararse a sí mismos, a sus familias y a los demás para la vida eterna con su Padre Celestial” (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, pág. x).

Usted puede alcanzar este propósito al vivir diligentemente el Evangelio, al enseñar eficazmente el Evangelio a sus alumnos y al administrar su clase o programa de manera apropiada. Al prepararse y al enseñar el Evangelio de esa manera, se hará merecedor de recibir la influencia del Espíritu Santo (véase D. y C. 42:14).

Usted tiene la oportunidad de ayudar a los alumnos a aprender por el Espíritu para que puedan fortalecer su fe y profundizar su conversión. Puede apoyarlos para que logren ese objetivo al ayudarlos a reconocer, comprender y sentir la veracidad y la importancia de doctrinas y principios significativos del evangelio de Jesucristo, así como a ponerlos en práctica.

El manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio* es un recurso esencial para entender el proceso de la enseñanza y aprender la manera de tener éxito en el salón de clases. Consúltelo a menudo.

¿Cuáles son los objetivos de este curso?

Este curso, Fundamentos de la Restauración (Religión 225), ofrece a los alumnos la oportunidad de estudiar las revelaciones fundamentales, la doctrina, los acontecimientos históricos y las personas de interés para el desarrollo de la Restauración de la Iglesia de Jesucristo tal como se encuentra en los libros canónicos, las enseñanzas de los profetas de los últimos días y la historia de la Iglesia. El curso proporcionará a los alumnos la base doctrinal y el contexto histórico necesarios para obtener una comprensión exacta de la doctrina y la historia de la Iglesia. Los alumnos aumentarán su capacidad de buscar la verdad, evaluar la validez y confiabilidad de las fuentes de información, y discernir la verdad del error. Los alumnos estudiarán las Escrituras, la doctrina de la Iglesia y la historia de la Iglesia de maneras que se relacionan con su vida y sus circunstancias. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) testificó acerca de la realidad de la Restauración:



“Ésta es la Iglesia restaurada de Jesucristo. Nosotros somos Santos de los Últimos Días. Testificamos que los cielos se han abierto, que se ha partido el velo, que Dios ha hablado y que Jesucristo se ha manifestado a Sí mismo...”

“Gracias sean dadas a Dios por Su maravilloso otorgamiento de testimonio, autoridad y doctrina relacionados con ésta, la Iglesia restaurada de Jesucristo.

“Éste debe ser nuestro grandioso y singular mensaje al mundo, el cual no ofrecemos con jactancia. Testificamos con humildad, pero con solemnidad y absoluta sinceridad” (“El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 81).

A medida que los alumnos desarrollen una mayor fe en Jesucristo y testimonios más firmes del Evangelio restaurado, aumentarán su compromiso de hacer convenios sagrados y guardarlos y estarán mejor preparados para compartir el mensaje de la Restauración.

¿Qué se espera de los alumnos?

Para recibir crédito para graduarse de instituto, a los alumnos se les requiere que lean los pasajes de las Escrituras, los discursos de las conferencias generales y otros materiales indicados en la sección “Material de lectura para el alumno” de cada lección. Los alumnos también deben cumplir con los requisitos de asistencia y demostrar que son competentes en el material del curso.

¿Cuál es la estructura de las lecciones de este manual?

Este curso está diseñado para durar un semestre; contiene 28 lecciones para períodos de clase de 50 minutos. Si la clase se reúne dos veces a la semana, enseñe una lección en cada período de clase. Si la clase se reúne sólo una vez por semana de 90 a 100 minutos, enseñe dos lecciones en cada período de clase. Cada lección contiene cuatro secciones:

- Introducción
- Lectura preparatoria
- Sugerencias para la enseñanza
- Material de lectura para el alumno

Introducción

Esta sección ofrece una breve introducción de los temas y objetivos de la lección.

Lectura preparatoria

Esta sección recomienda recursos, tales como los mensajes de profetas de los últimos días, que pueden ayudarlo a comprender más plenamente las doctrinas, los principios y las verdades del Evangelio que se analizan en la lección.

Sugerencias para la enseñanza

La sección “Sugerencias para la enseñanza” contiene información para ayudarlo a saber *qué* enseñar y *cómo* enseñarlo (véanse también las secciones 4.3.3 y 4.3.4 del manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*). Las actividades sugeridas para el aprendizaje están diseñadas para ayudar a los alumnos a reconocer, comprender y poner en práctica verdades sagradas. Puede usar todas o algunas de las sugerencias y adaptarlas a su propio estilo de enseñanza y a las necesidades y circunstancias de sus alumnos. Al considerar cómo adaptar los materiales de las lecciones, siga este consejo del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“En ocasiones en que he estado presente, el presidente Packer ha enseñado que primero debemos adoptar y luego adaptar. Si conocemos bien la lección prescrita, entonces podemos seguir el Espíritu para adaptarla. Pero es una tentación, al hablar de esta flexibilidad, de empezar adaptando, en vez de comenzar adoptando. Debe haber equilibrio. El desafío es constante, pero el método de primero adoptar y luego adaptar es una buena forma de permanecer en terreno seguro” (“Mesa redonda con el élder Dallin H. Oaks”, transmisión vía satélite de Seminarios e Institutos de Religión, 7 de agosto de 2012, lds.org/broadcasts).

Este curso incluye declaraciones de los líderes de la Iglesia que es probable que estén disponibles en varios idiomas. Al prepararse para enseñar, usted puede adaptar las lecciones mediante el uso de otras declaraciones disponibles de líderes de la Iglesia que sean relevantes para el tema a tratar.

La sección “Sugerencias para la enseñanza” contiene la declaración de por lo menos una doctrina o principio, que aparece en negrita. Conforme los alumnos descubran esas doctrinas y principios y compartan lo que hayan aprendido, sus palabras tal vez difieran de las que aparecen en el manual. Cuando eso suceda, asegúrese de no insinuar que sus respuestas son incorrectas. Sin embargo, si una declaración podría ser más acertada, ayúdelos con mucho cuidado a clarificar su entendimiento.

Este curso de estudio muestra cómo incorporar los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio a un curso temático (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, págs. 10, 24–32, 38–41). En los próximos meses, Seminarios e Institutos publicará un documento llamado “La enseñanza y el aprendizaje de las Escrituras en los Institutos de Religión”, el cual explicará con más detalle la manera de incorporar los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio en un curso temático.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, describió algunos de los beneficios que provienen del estudio temático del Evangelio:

“Mientras que la lectura de un libro de las Escrituras de principio a fin ofrece una amplitud básica de conocimiento, el estudio temático aumenta la profundidad de nuestro conocimiento. El escudriñar las revelaciones buscando conexiones, modelos y temas incrementa nuestro conocimiento espiritual... extiende nuestra perspectiva y comprensión del Plan de Salvación.

“A mi juicio, el escudriñar diligentemente para descubrir conexiones, modelos y temas es parte de lo que significa ‘deleitarse’ en la palabras de Cristo. Este enfoque puede abrir las compuertas de la reserva espiritual, iluminar nuestro entendimiento por medio de Su Espíritu y producir una profundidad de gratitud por las Sagradas Escrituras y un grado de compromiso espiritual que no se puede recibir de ninguna otra manera. El escudriñar nos permite edificar sobre la roca de nuestro Redentor y resistir los vientos de maldad en estos últimos días” (véase “Una reserva de agua viva”, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, págs. 2–3, lds.org/broadcasts).

Parte del material de este manual se basa en material del *Manual de seminario de Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia*.

Material de lectura para el alumno

Esta sección contiene una lista de pasajes de las Escrituras, discursos de líderes de la Iglesia y otros materiales que ampliarán el entendimiento de los alumnos con respecto

a los temas en los que se hace énfasis en las lecciones. Asigne y anime a los alumnos a leer estos materiales antes de cada lección. Al estudiar esos materiales inspirados, no sólo estarán más preparados para participar en los análisis de la clase, sino que obtendrán un conocimiento mayor y más profundo de los temas del curso. Al principio del semestre, entregue a los alumnos una lista de todos los materiales de lectura para el alumno.



¿Cómo puedo prepararme para enseñar?

Conforme se prepare para enseñar, el Señor le ayudará. Al prepararse, tal vez le parezca útil plantearse las siguientes preguntas:

- ¿He orado para recibir la guía del Espíritu Santo?
- ¿He estudiado los bloques de Escrituras asignados y la lectura preparatoria?
- ¿He leído el curso de estudio y determinado si hay algo que debo adaptar para que se ajuste a las necesidades de mis alumnos?
- ¿Cómo puedo dar seguimiento a los alumnos para asegurarme de que estén aprovechando al máximo las lecturas asignadas?
- ¿Cómo puedo ayudar a cada uno de mis alumnos a participar plenamente en la lección?

Las siguientes sugerencias también podrían serle útiles:

- Aliente a los alumnos a leer los pasajes de las Escrituras y los artículos asignados antes de cada clase.
- Tenga la expectativa de que los alumnos cumplirán su función de aprendices.
- Brinde a los alumnos oportunidades frecuentes de explicar doctrinas y principios en sus propias palabras, de compartir experiencias pertinentes y de testificar de lo que saben y sienten.
- Varíe las actividades de aprendizaje y la manera de enseñar durante cada lección y también de un día para otro.
- Cree un ambiente de aprendizaje que invite al Espíritu y que les dé a los alumnos el privilegio y la responsabilidad de enseñar y de aprender unos de otros (véase D. y C. 88:78, 122).

El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Asegúrense de que haya una abundante participación, porque ese uso del albedrío por parte de los alumnos permite al Espíritu Santo enseñar... Cuando los alumnos expresan verdades verbalmente, éstas se confirman en su alma y fortalecen su testimonio personal” (véase “El comprender la verdad y vivir de acuerdo con ella”, Una velada con una Autoridad General, Richard G. Scott, 4 de febrero de 2005, pág. 3).

¿Cómo puedo adaptar las lecciones para las personas que tienen alguna discapacidad?

Al prepararse para enseñar, tenga presente a los alumnos con necesidades particulares. Adapte las actividades y las expectativas para ayudarlos a alcanzar sus metas.

Para obtener más ideas y recursos, visite la página de recursos para asistir a personas con discapacidades en disabilities.lds.org y el manual “Seminaries and Institutes of

Religion policy manual” [manual de normas de Seminarios e Institutos de Religión] en su sección titulada “Adapted Classes and Programs for Students with Disabilities” [Clases y programas adaptados para alumnos con discapacidades].

Fundamentos de la Restauración (Religión 225)

Material de lectura para el alumno

Nota: No se espera que lea ninguno de los materiales sugeridos que no estén disponibles en su idioma.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
1	Una obra maravillosa y un prodigio	<ul style="list-style-type: none"> • Isaías 29:13–14; Amós 8:11–12; 2 Nefi 27:1–5, 25–26; Doctrina y Convenios 1:12–30; José Smith—Historia 1:5–10. • Gordon B. Hinckley, “En el cenit de los tiempos”, <i>Liahona</i>, enero de 2000, págs. 87–90. • <i>Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional</i>, 2004, págs. 31–36.
2	La Primera Visión	<ul style="list-style-type: none"> • José Smith—Historia 1:1–26. • Gordon B. Hinckley, “El maravilloso fundamento de nuestra fe”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2002, págs. 78–81. • “Relatos de la Primera Visión”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.
3	La salida a luz del Libro de Mormón	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 17; José Smith—Historia 1:29–54. • Neal A. Maxwell, “By the Gift and Power of God”, <i>Ensign</i>, enero de 1997, págs. 36–41. • “La traducción del Libro de Mormón”, Temas del Evangelio, lds.org/topics. • “La salida a luz del Libro de Mormón y la restauración del sacerdocio”, capítulo 5 de <i>La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno</i>, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 56–72.
4	El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 17:6; 19:26; 20:5–12. • Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, <i>Liahona</i>, octubre de 2011, págs. 53–58. • Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2009, págs. 88–90.
5	La restauración del sacerdocio	<ul style="list-style-type: none"> • José Smith—Historia 1:68–72; Doctrina y Convenios 13:1; 84:18–22; 107:1–19. • Thomas S. Monson, “El Sacerdocio: Un don sagrado”, <i>Liahona</i>, mayo de 2007, págs. 57–60.
6	La organización de la Iglesia	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 1:30; 20:1–3, 17–37, 68–69. • Henry B. Eyring, “La Iglesia verdadera y viviente”, <i>Liahona</i>, mayo de 2008, págs. 20–24.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
7	Proclamar el Evangelio sempiterno	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 4:1–7; 18:10–16; 29:4–7; 31:1–12; 33:2–7; 34:5–6; 39:20–23; 88:81. Neil L. Andersen, “Es un milagro”, <i>Liahona</i>, mayo de 2013, págs. 77–80.
8	El recogimiento del Israel de los últimos días	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 37:1–3; 38:31–33; 39:15; 45:62–67; 95:8; 110:9; 115:5–6. Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2006, págs. 79–82.
9	Seguir al profeta viviente	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 21:1–6; 28:2, 6–7; 43:1–7; 90:1–6, 16. Kevin R. Duncan, “Nuestra supervivencia misma”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2010, págs. 34–36. Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2014, págs. 74–77.
10	Buscar la verdad	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 88:118–126; 91:1–6. Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013, lds.org/broadcasts. David A. Bednar, “Prestos para observar”, <i>Liahona</i>, diciembre de 2006, págs. 15–20.
11	La voz del Señor en Doctrina y Convenios	<ul style="list-style-type: none"> Introducción de Doctrina y Convenios; Doctrina y Convenios 1:1–39; 5:10. Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, <i>Liahona</i>, enero de 2005, págs. 8–12.
12	Escrituras adicionales en nuestros días	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 1:38; 42:56; 45:60–62; 68:3–5; 76:15–19; 93:53; 94:10. Jeffrey R. Holland, “...mis palabras... jamás cesan”, <i>Liahona</i>, mayo de 2008, págs. 91–94. “Traducción e historicidad del libro de Abraham”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.
13	“La Visión”	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 76. L. Tom Perry, “El plan de salvación”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2006, págs. 69–72.
14	El Templo de Kirtland y las llaves del sacerdocio	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 109:1–28; 110:1–16. Jeffrey R. Holland, “Nuestra característica más destacada”, <i>Liahona</i>, mayo de 2005, págs. 43–45. David A. Bednar, “Honorablemente [retener] un nombre y una posición”, <i>Liahona</i>, mayo de 2009, págs. 97–100.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
15	Fortaleza en medio de la oposición	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 112:10–15; 121:1–10, 16–17; 122:1–9. Neil L. Andersen, “La prueba de vuestra fe”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2012, págs. 39–42.
16	La redención de los muertos	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 124:30–41; 127:1–9; 128:1–18; 137:1–10; 138:28–37. Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2012, págs. 93–95. D. Todd Christofferson, “La redención de los muertos y el testimonio de Jesús”, <i>Liahona</i>, enero de 2001, págs. 10–13.
17	Enseñanzas del Evangelio en Nauvoo	<ul style="list-style-type: none"> Salmos 82:6; Mateo 5:48; Juan 10:32–34; Romanos 8:16–17; 2 Pedro 1:3–4; 1 Juan 3:2–3; Doctrina y Convenios 93:11–22; 124:25–28, 37–42; 132:20–24. “Dios el Eterno Padre”, capítulo 2 de <i>Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith</i>, 2007, págs. 39–46. “Llegar a ser como Dios”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.
18	La Sociedad de Socorro y la Iglesia	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 25. Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, <i>Liahona</i>, mayo de 2014, págs. 49–52. Julie B. Beck, “La visión de los profetas en cuanto a la Sociedad de Socorro: fe, familia, socorro”, <i>Liahona</i>, mayo de 2012, págs. 83–85.
19	La doctrina del matrimonio eterno y la familia	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 49:15–17; 131:1–4; 132:1–24. Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2008, págs. 92–95. Joshua J. Perkey, “¿Por qué el matrimonio en el templo?”, <i>Liahona</i>, agosto de 2013, págs. 56–58.
20	El matrimonio plural	<ul style="list-style-type: none"> Jacob 2:27–30; Doctrina y Convenios 132:1–3, 34–48, 54, 63; Declaración Oficial 1. “El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, Temas del Evangelio, lds.org/topics. <p>Considere leer lo siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> “El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, lds.org/topics. “El matrimonio plural y las familias en los primeros días de Utah”, Temas del Evangelio, lds.org/topics. “El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
21	La misión profética de José Smith	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Nefi 3:1–21; Doctrina y Convenios 122:1–2; 135:3; José Smith—Historia 1:33. • Neil L. Andersen, “José Smith”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2014, págs. 28–31. • Tad R. Callister, “José Smith: Profeta de la Restauración”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2009, págs. 35–37.
22	El martirio del profeta José Smith	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 135:1–7; 136:36–39. • Thomas S. Monson, “El profeta José Smith: Maestro mediante el ejemplo”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2005, págs. 67–70. • “El martirio”, capítulo 22 de <i>La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno</i>, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 299–312.
23	La sucesión en la Presidencia	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 107:33; 112:30–32; 124:127–128. • Boyd K. Packer, “Los Doce”, <i>Liahona</i>, mayo de 2008, págs. 83–87. • “La responsabilidad del reino recae sobre los Doce”, capítulo 23 de <i>La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno</i>, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 313–324.
24	La salida de Nauvoo y el éxodo hacia el Oeste	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 136. • Gordon B. Hinckley, “Leales a la fe”, <i>Liahona</i>, julio de 1997, págs. 73–76. • “Con fe en cada paso”, capítulo 6 de <i>Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días</i>, 1996, págs. 69–80.
25	La Guerra de Utah y la Masacre de Mountain Meadows	<ul style="list-style-type: none"> • “Paz y violencia entre los Santos de los Últimos Días del siglo XIX”, Temas del Evangelio, lds.org/topics. • Richard E. Turley, hijo, “The Mountain Meadows Massacre”, <i>Ensign</i>, septiembre de 2007, págs. 17–21.
26	La revelación sobre el sacerdocio	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Nefi 26:33; Declaración Oficial 2. • “La raza y el sacerdocio”, Temas del Evangelio, lds.org/topics. • Ahmad Corbitt, “A Personal Essay on Race and the Priesthood” [Un ensayo personal sobre la raza y el sacerdocio], partes 1–4, Perspectives on Church History series [serie Perspectivas sobre la historia de la Iglesia], history.lds.org/section/perspectives-on-church-history.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
27	Preparar al mundo para la segunda venida de Jesucristo	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 29:7–9; 34:5–7; 39:19–23; 45:15–46, 56–57; 88:81–87. • Neil L. Andersen, “Preparar al mundo para la Segunda Venida”, <i>Liahona</i>, mayo de 2011, págs. 49–52. • “La preparación para la segunda venida de Cristo”, capítulo 44 de <i>Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith</i>, 1999, págs. 417–425.
28	Apresurar la obra de salvación	<ul style="list-style-type: none"> • Dieter F. Uchtdorf, “¿Están durmiendo durante la Restauración?”, <i>Liahona</i>, mayo de 2014, págs. 58–62. • “Apresurar la obra de salvación”, <i>Liahona</i>, octubre 2013, págs. 30–33.

Una obra maravillosa y un prodigio

1

Introducción

A lo largo de la historia, el Padre Celestial ha finalizado los períodos de apostasía al llamar profetas que reciben la autoridad divina para restaurar la plenitud del Evangelio y establecer la Iglesia de Jesucristo. José Smith fue el profeta de nuestra dispensación. La comprensión de cómo Dios dirige a Su pueblo y

establece Su iglesia mediante profetas ayudará a los alumnos a desarrollar un aprecio más profundo de la necesidad de una Restauración, así como una mayor capacidad de enseñar a otras personas acerca de ella.

Lectura preparatoria

- M. Russell Ballard, “El milagro de la Santa Biblia”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 80–82.
- Gordon B. Hinckley, “En el cenit de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 87–90.
- Neal A. Maxwell, “Desde el principio”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 19–22.
- *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, págs. 31–36.

Sugerencias para la enseñanza

Amós 8:11–12; José Smith—Historia 1:5–10

La Gran Apostasía y la necesidad de la Restauración

Para comenzar la clase, escriba lo siguiente en la pizarra:

Hambre =

Pida a un alumno que lea en voz alta Amós 8:11–12, y a los demás alumnos que sigan la lectura en silencio y que descubran de qué manera la palabra *hambre* se usa como símbolo.

- ¿Qué tipo de hambre profetizó Amós que habría? (Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra, junto a “Hambre =”).
- ¿Qué profetizó Amós que harían las personas debido a esa hambre?
- ¿Qué evidencias han visto en el mundo de que ha habido hambre de “oír la palabra de Jehová”? (Amós 8:11).

Explique que aunque la profecía que se encuentra en Amós 8:11–12 probablemente se ha cumplido varias veces a lo largo de la historia, un cumplimiento importante se conoce como la Gran Apostasía. Si lo desea, sugiera a los alumnos que escriban *Apostasía*, incluso la *Gran Apostasía* en el margen de su ejemplar de las Escrituras, junto a Amós 8:11–12.

Muestre la siguiente declaración e invite a un alumno a leerla en voz alta. Pida a los alumnos que busquen algunos de los factores que contribuyeron a la Gran Apostasía.

“Después de la muerte de Jesucristo, gente inicua persiguió a los apóstoles y a los miembros de la Iglesia, y mató a muchos de ellos. Con la muerte de los apóstoles, las llaves del sacerdocio y la autoridad presidente del sacerdocio fueron quitadas de la tierra. Los apóstoles habían conservado puras las doctrinas del Evangelio, habían mantenido el orden y establecido las normas de dignidad para los miembros de la Iglesia. Sin los apóstoles, y con el paso del tiempo, las doctrinas se corrompieron y se hicieron cambios no autorizados en la organización y en las ordenanzas del sacerdocio de la Iglesia, como el bautismo y el otorgamiento del don del Espíritu Santo.

“Sin revelación ni autoridad del sacerdocio, la gente se apoyó en la sabiduría humana para interpretar las Escrituras y los principios y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo. Se enseñaban ideas falsas como si fuesen verdaderas; se perdió gran parte del conocimiento del carácter y de la naturaleza verdaderos de Dios el Padre, de Su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. Las doctrinas de la fe en Jesucristo, del arrepentimiento, del bautismo y del don del Espíritu Santo se tergiversaron o se olvidaron. La autoridad del sacerdocio que se dio a los apóstoles de Cristo ya no se encontraba sobre la tierra” (*Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 35).

- Según esta afirmación, ¿cuáles fueron algunos de los factores que contribuyeron a la Gran Apostasía?
- ¿Por qué es esencial comprender que realmente ocurrió la Gran Apostasía? (Los alumnos quizás utilicen palabras diferentes, pero asegúrese de que reconozcan el siguiente principio: **El saber que hubo una Gran Apostasía puede ayudarnos a reconocer la necesidad de la Restauración del evangelio**).

Explique que durante ese período de apostasía, el Padre Celestial continuó ejerciendo Su influencia en el mundo mediante la luz de Cristo, que se da “a todo hombre” (Moroni 7:16), y por medio del poder del Espíritu Santo, que da testimonio de que el Evangelio es verdadero (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Espíritu Santo”, escrituras.lds.org). Él inspiró a hombres y mujeres de muchas culturas que buscaron Su ayuda durante ese tiempo. Los reformadores cristianos como Martín Lutero y William Tyndale trabajaron para ayudar a los cristianos a vivir más apegados a los ideales que encontraban en la Biblia. Los esfuerzos de los reformadores, filósofos e incluso estadistas de Europa y América del Norte condujeron a un mayor énfasis en la dignidad humana y la libertad religiosa en muchas partes del mundo. A pesar de esos importantes avances, Dios todavía no había restaurado Su iglesia en su plenitud. (Véase *Predicad Mi Evangelio*, págs. 45–46).

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...Los cielos permanecieron sellados durante siglos. Varios hombres y mujeres buenos —personas realmente grandiosas y maravillosas— trataron de corregir, fortalecer y mejorar su sistema de adoración y el conjunto de su doctrina. A ellos rindo honor y respeto. El mundo es un lugar mejor debido a sus acciones valientes. Aunque considero que su obra fue inspirada, no se vio favorecida con la abertura de los cielos ni con la aparición de la Deidad” (“El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 80).

Recuerde a los alumnos que en 1820 el joven José Smith estaba buscando la verdadera Iglesia pero no podía hallarla. Pida a los alumnos que lean en silencio José Smith—Historia 1:5–10 y que busquen frases que describan las circunstancias difíciles causadas por la Gran Apostasía.

- ¿Cuáles son algunas de las frases que utilizó José Smith para referirse a los desafíos espirituales de su época?
- ¿Cómo describió José los sentimientos que tuvo como resultado de la agitación religiosa que había a su alrededor?

Recuerde a los alumnos que la búsqueda de la verdad por parte de José Smith resultó en la Primera Visión y en su llamamiento como profeta. (Esto se va a tratar en la siguiente lección). Señale que el llamamiento del profeta José Smith y la Restauración del evangelio siguieron un modelo establecido por Dios que se ha repetido a lo largo de la historia. Por ejemplo, el llamamiento de Enoc (véase Moisés 6:26–32) y el de Noé (véase Moisés 8:17–20) siguieron ese modelo. Muestre la siguiente explicación de ese modelo y pida a un alumno que la lea en voz alta:

“En la historia bíblica se han registrado muchos casos en los que Dios habla a los profetas, y también se hallan muchos casos de apostasía. Para dar fin a cada período de apostasía general, Dios ha demostrado Su amor hacia Sus hijos al llamar a otro profeta y darle la autoridad del sacerdocio para restaurar y enseñar de nuevo el evangelio de Jesucristo. Básicamente, el profeta actúa como mayordomo para supervisar a los miembros de la familia de Dios aquí en la tierra. A los períodos dirigidos bajo la responsabilidad profética se les llama ‘dispensaciones’ ” (*Predicad Mi Evangelio*, pág. 33; véase también la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Dispensaciones”).

- ¿De qué manera sigue la Restauración del evangelio por medio de José Smith un patrón visto en dispensaciones anteriores? (Los alumnos quizás utilicen diferentes palabras, pero asegúrese de que reconozcan la siguiente doctrina: **Después de períodos de apostasía general, Dios llama a profetas y les da autoridad para restaurar y enseñar el Evangelio de nuevo.** Los alumnos también deben comprender esta doctrina: **José Smith fue llamado por Dios para restaurar el Evangelio para nuestra dispensación**).
- El entender ese modelo, ¿cómo podría ayudarles a explicar la Restauración del evangelio a alguien de otra religión?

Recalque que en la Primera Visión, José Smith aprendió que no existía ninguna Iglesia verdadera sobre la tierra y que la plenitud del evangelio de Cristo debía ser restaurada. Aunque la Biblia contiene profecías de la Gran Apostasía, la evidencia más importante de que esta apostasía ocurrió es el hecho de que José Smith fue llamado a ser un profeta y que la plenitud del Evangelio fue restaurada.

2 Nefi 27:25–26; Doctrina y Convenios 1:12–30

La Restauración del evangelio es “una obra maravillosa y un prodigio”

Explique que las Escrituras relatan algunas de las razones del Señor para restaurar Su evangelio a la tierra en los últimos días.

Pida a los alumnos que lean en silencio la profecía de Isaías acerca de la Restauración, que se encuentra en 2 Nefi 27:25–26, y que busquen la descripción que dio el Señor de la condición espiritual del mundo al tiempo de la Restauración. Si lo desea, puede sugerir que los alumnos marquen las palabras y frases que describen esas condiciones espirituales. (*Nota:* Una de las maneras más útiles para que los alumnos capten y retengan lo que aprenden de las Escrituras es marcar las palabras y frases importantes). Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan aprendido.

- ¿Por qué piensan que a la Restauración del evangelio se le considera “una obra maravillosa y un prodigio”?
- ¿Qué consideran que sea “maravilloso” y “prodigioso” acerca de la Restauración? (A medida que los alumnos respondan, señale que la Restauración del evangelio como una “obra maravillosa y un prodigio” es un ejemplo de un tema recurrente en Doctrina y Convenios. “Los temas son características o ideas dominantes, recurrentes y unificadoras” [véase David A. Bednar, “Una reserva de agua viva”, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, pág. 5, lds.org/broadcasts]).

Pida a la mitad de la clase que estudie Doctrina y Convenios 1:12–17 y que busque las razones que dio el Señor para llevar a cabo la Restauración del evangelio. Pida a la otra mitad de la clase que estudie Doctrina y Convenios 1:18–30 y que preste atención a las maneras en las que la Restauración del evangelio bendeciría a los hijos de Dios. (Nota: Doctrina y Convenios 1:30 se estudiará en mayor detalle en la lección 6).

Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan encontrado. Asegúrese de que los alumnos comprendan la siguiente verdad: **La Restauración del evangelio ayuda a los que creen en Cristo a aumentar su fe y a sobrellevar las calamidades de los últimos días.**

Lea en voz alta la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844):



“...[Los profetas han] mirado adelante, con gloriosa expectación, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas esperanzas, han cantado, escrito y profetizado acerca de nuestros días” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 546).

- ¿Por qué los profetas del pasado habrán mirado adelante hacia nuestros días? (Una idea que es probable que los alumnos descubran es que **la Restauración se extenderá por todo el mundo y lo preparará para la segunda venida de Jesucristo**).

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley y pida a varios alumnos que se turnen para leerla en voz alta:



“Hermanos y hermanas, ¿se dan cuenta de lo que poseemos? ¿Reconocen el lugar que ocupamos en el gran drama de la historia humana? Lo que ocurre ahora es el punto central de todo lo que ha ocurrido antes...”

“...La obra de los últimos días del Todopoderoso, de la que hablaron los antiguos, de la que profetizaron apóstoles y profetas, ha llegado. Está aquí. Por alguna razón que desconocemos, pero en la sabiduría de Dios, hemos tenido el privilegio de venir a la tierra en esta gloriosa época...”

“Tomando en consideración lo que tenemos y lo que sabemos, debemos ser mejores personas de lo que somos; debemos ser más semejantes a Cristo, perdonar más, y ser de más ayuda y consideración para aquellos que nos rodean.

“Nos encontramos en el cenit de los tiempos, sobrecogidos por un grandioso y solemne sentimiento del pasado. Ésta es la dispensación final y última hacia la cual han señalado todas las anteriores. Doy testimonio de la realidad y la veracidad de estas cosas” (“En el cenit de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 89–90).

- ¿Qué pensamientos y sentimientos despierta en ustedes la declaración “Nos encontramos en el cenit de los tiempos”?
- Si no es demasiado personal, comparta una experiencia de su vida que haya fortalecido su testimonio del evangelio restaurado de Jesucristo.
- ¿Qué podemos hacer para demostrar nuestra gratitud por la Restauración del evangelio?

Material de lectura para el alumno

- Isaías 29:13–14; Amós 8:11–12; 2 Nefi 27:1–5, 25–26; Doctrina y Convenios 1:12–30; José Smith—Historia 1:5–10.
- Gordon B. Hinckley, “En el cenit de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 87–90.
- *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, págs. 31–36.

2

La Primera Visión

Introducción

El relato de la Primera Visión de José Smith que se encuentra en la Perla de Gran Precio fue escrito con el fin de corregir informes falsos acerca de la Iglesia. A lo largo de su vida, el profeta José Smith proporcionó varios relatos de la Primera Visión. Dichos

relatos pueden aumentar nuestra comprensión de esa experiencia y fortalecer nuestra fe en la Restauración. Esta lección pretende ayudar a los alumnos a comprender la importancia de tener un testimonio de ese acontecimiento de importancia singular.

Lectura preparatoria

- Gordon B. Hinckley, “El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 78–81.
- “Relatos de la Primera Visión”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

Sugerencias para la enseñanza

José Smith—Historia 1:1–2

El Profeta escribió acerca de la Primera Visión para corregir informes falsos

Explique que en 1838 José Smith comenzó a escribir su historia oficial. La sección de la Perla de Gran Precio que se conoce como José Smith—Historia fue tomada de esa historia mucho más extensa.

Pida a un alumno que lea en voz alta José Smith—Historia 1:1–2. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que busque las razones indicadas por José Smith por las que preparó su historia.

- De acuerdo con el versículo 1, ¿qué andaba circulando entre las personas en los primeros días de la Iglesia?
- ¿Cuál fue la intención de los que apadrinaban los informes que se oponían a la Iglesia?
- ¿Qué situaciones similares existen en nuestros días?

Explique que hoy en día aún hay personas y grupos que difunden información falsa o engañosa acerca de la Iglesia con el objeto de destruir la fe.

- ¿Qué razones dio José para escribir su historia? (Para “sacar del error a la opinión pública y presentar a los que buscan la verdad los hechos tal como han sucedido” [José Smith—Historia 1:1]).
- ¿Por qué es importante que “los que buscan la verdad” sobre la Restauración se basen en el relato de primera mano de José Smith? (Los alumnos quizás utilicen diferentes palabras, pero asegúrese de que quede claro que **el basarse en el relato del Profeta puede ayudar a las personas a evitar ser engañadas por información falsa o engañosa**).

Muestre el siguiente consejo del élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a los alumnos que lo lean en silencio:



“...Siempre ha habido aquellos que desean desacreditar a la Iglesia y destruir la fe. Hoy en día usan el internet.

“Alguna información sobre la Iglesia, no importa cuán convincente parezca ser, simplemente no es verdad” (“La prueba de vuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 41).

- ¿A qué fuentes deberíamos recurrir y en cuáles deberíamos confiar en nuestra búsqueda personal para conocer la verdad sobre la Primera Visión, la Restauración del evangelio y otros acontecimientos en la historia de la Iglesia? ¿Por qué? (Ayude a los alumnos a comprender el siguiente principio: **Para evitar ser engañado por información falsa o engañosa, quienes busquen la verdad deben buscar fuentes fidedignas de información acerca de la Iglesia y de su historia, en lugar de simplemente aceptar cualquier información que escuchen o lean, incluso la información que proviene de una búsqueda en internet**).

Explique que los críticos de la Iglesia argumentan en contra de la realidad de la Primera Visión diciendo que José Smith no registró su experiencia de la visión sino hasta muchos años después de que ésta ocurriera. Explique que José Smith, que tenía 14 años de edad, era reacio a hablar de su visión después de ver la reacción de las personas a las que les contó en un principio (véase José Smith—Historia 1:21–26). Él registró la experiencia cuando sintió que era el momento adecuado para hacerlo. El Salvador instruyó a Pedro, Santiago y Juan que no hablaran de su experiencia en el Monte de la Transfiguración sino hasta después de Su resurrección (véase Mateo 17:9), dejando claro que algunas experiencias sagradas deben compartirse sólo cuando lo indique el Espíritu.

Relatos de la Primera Visión

Nota: Al enseñar esta parte de la lección, deje tiempo suficiente para enseñar la última sección de la lección, que abarca José Smith—Historia 1:8–20.

Explique a los alumnos que José Smith escribió, ya sea personalmente o con la ayuda de escribas, al menos cuatro relatos diferentes de la Primera Visión. Además, contemporáneos de José Smith registraron varios relatos de la misma. Cada relato hace hincapié en diferentes aspectos de la experiencia de José, pero todos comparten elementos esenciales de lo que José vio y oyó. Para ayudar a explicar por qué hay diferencias en los varios relatos, pida a los alumnos que consideren lo siguiente:

- Piensen en una experiencia importante o significativa que hayan tenido. ¿En qué forma podría variar su relato de la experiencia dependiendo de quién sea su audiencia? ¿Cómo podría cambiar dependiendo de cuándo o por qué estén relatando la experiencia?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración en voz alta, y pida a los alumnos que presten atención para determinar lo que los historiadores esperan cuando una experiencia se relata varias veces:

“Los varios relatos de la Primera Visión narran una historia uniforme, aunque naturalmente difieren en énfasis y detalle. Los historiadores anticipan que cuando una persona vuelve a contar una experiencia en varios entornos a diferentes audiencias a lo largo de muchos años, cada relato hará hincapié en diversos aspectos de la experiencia y contendrá detalles únicos. De hecho, existen diferencias similares a las de los relatos de la Primera Visión en los múltiples relatos de las Escrituras de la visión de Pablo en el camino a Damasco y de la experiencia de los apóstoles en el Monte de la Transfiguración

[Hechos 9:3–9; 22:6–21; 26:12–18; Mateo 17:1–13; Marcos 9:2–13; Lucas 9:28–36]. Sin embargo, a pesar de las diferencias, existe una uniformidad básica a través de todos los relatos de la Primera Visión. Algunos han argumentado erróneamente que cualquier variación en el relato de la historia es evidencia de que es una invención. Pero, por el contrario, el abundante registro histórico nos permite aprender más acerca de este notable acontecimiento de lo que podríamos si estuviera menos documentado” (“Relatos de la Primera Visión”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).

Como ejemplo de las diferencias en los relatos, podría decirles a los alumnos que “mientras que el relato de 1832 pone énfasis en la historia más personal de José Smith sobre un joven en busca del perdón, el relato de 1838 se centra en la visión como el comienzo del ‘crecimiento y progreso de la Iglesia’” (“Relatos de la Primera Visión”, Temas del Evangelio, lds.org/topics). Recuerde a los alumnos que su lectura asignada incluye el artículo “Relatos de la Primera Visión” de los Temas del Evangelio, el cual ofrece un análisis más detallado de cada uno de los diferentes relatos de la Primera Visión. Pida a los alumnos que estudien el artículo en algún otro momento que no sea en la clase a fin de comprender mejor la manera en que cada relato contribuye a nuestro conocimiento acerca de la Primera Visión. (Nota: Recuerde a los alumnos la importancia de leer antes de la clase las asignaciones que se encuentran bajo el encabezado “Material de lectura para el alumno”. El hacerlo les ayudará a contribuir en los análisis de clase).

- ¿De qué manera los varios relatos de la Primera Visión apoyan la validez y enriquecen nuestra comprensión de ese evento sagrado? (Ayude a los alumnos a comprender que **los varios relatos de la Primera Visión de José Smith nos permiten aprender más acerca de esa sagrada experiencia de lo que podríamos si estuviera menos documentada**).

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...No me preocupa que el profeta José Smith haya dado varias versiones de la Primera Visión, al igual que no me preocupa que haya cuatro escritores de Los Evangelios en el Nuevo Testamento, cada uno con su propio punto de vista, cada uno relatando los acontecimientos para satisfacer sus propios propósitos al momento de escribirlos” (“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía”, *Liahona*, febrero de 1985, pág. 23).

Comparta su testimonio de la realidad de la Primera Visión y de la Restauración del evangelio por medio del profeta José Smith.

José Smith—Historia 1:8–20

La validez de la Iglesia se basa en la veracidad de la Primera Visión

Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta José Smith—Historia 1:8–15.

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que hizo José Smith para encontrar respuestas a sus preguntas?
- ¿Por qué creen que Satanás trató de impedir que José Smith orara?

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta José Smith—Historia 1:16–19.

- ¿Qué verdades importantes aprendemos en los versículos 16–17? (A medida que los alumnos respondan, haga hincapié en que **las verdades eternas fueron**

restauradas a la tierra cuando el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith).

Muestre y lea en voz alta la siguiente declaración del élder Tad R. Callister, quien prestó servicio en la Presidencia de los Setenta. Al leer la declaración, quizás desee sugerirles a los alumnos que marquen en sus Escrituras las verdades en las que el hermano Callister hizo hincapié. Si lo desea, también podría sugerir que escriban *verdades que José aprendió* en el margen, junto a José Smith—Historia 1:16–19. (Nota: Aprender a marcar las Escrituras y escribir notas en ellas es una importante técnica de estudio que usted puede ayudar a que sus alumnos desarrollen [véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, págs. 21–22]).



"...José Smith fue el ungido del Señor para restaurar la Iglesia de Cristo a la tierra. Después de salir de la arboleda, con el tiempo aprendió cuatro verdades fundamentales que la mayor parte del mundo cristiano de la época no enseñaba.

"Primero, aprendió que Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo son dos seres separados y distintos...

"La segunda gran verdad que José Smith descubrió fue que el Padre y el Hijo tienen cuerpos glorificados de carne y huesos...

"La tercera verdad que José Smith aprendió fue que Dios todavía habla al hombre, que los cielos no están cerrados...

"La cuarta verdad que José Smith aprendió fue que la total y completa Iglesia de Jesucristo no estaba sobre la tierra en ese entonces" ("José Smith: Profeta de la Restauración", *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 35, 36).

- ¿Por qué piensan que es esencial conocer y comprender esas verdades acerca del Padre Celestial y Jesucristo?
- ¿En qué forma la necesidad de conocer esas verdades podría ayudar a explicar por qué Satanás trató de impedir que el joven José Smith orara?

Para destacar la importancia de la Primera Visión de José Smith, muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"...Nuestra fortaleza entera se basa en la validez de [la Primera Visión]. O sucedió o no sucedió; si no ocurrió, quiere decir que esta obra es un fraude; si ocurrió, quiere decir que es la obra más importante y maravillosa debajo de los cielos..."

"...en 1820, se recibió esa gloriosa manifestación en respuesta a la oración de un jovencito que en la Biblia familiar había leído las palabras de Santiago: 'Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada' (Santiago 1:5).

"Sobre esa singular y extraordinaria experiencia se basa la validez de esta Iglesia" (véase "El maravilloso fundamento de nuestra fe", *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 80).

- ¿En qué sentido se encuentra la validez de la Iglesia vinculada con la Primera Visión de José Smith?
- ¿Por qué es importante tener un testimonio de que José Smith vio a Dios el Padre y a Su Hijo, Jesucristo? (Los alumnos quizás den varias respuestas diferentes, pero

asegúrese de que el siguiente principio sea claro: **Cuando obtenemos un testimonio de que José Smith vio a Dios el Padre y a Su Hijo, Jesucristo, también podemos llegar a conocer la veracidad de la Restauración del evangelio).**

Al concluir la lección, haga hincapié en la importancia de tener un testimonio personal de la veracidad de la Primera Visión. Dicho testimonio personal, edificado sobre la roca de la revelación, nos ayuda a mantenernos fuertes en nuestra fe cuando nos enfrentamos con información falsa acerca del profeta José Smith y la Iglesia. Testifique que la manera en que José Smith aprendió la verdad funcionará también para nosotros. Podemos buscar la verdad, leer las Escrituras, meditar y, finalmente, preguntar a Dios, y Él responderá (véase Santiago 1:5). Invite a los alumnos a reflexionar sobre cómo han obtenido un testimonio de que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith. Dé tiempo para que uno o dos alumnos compartan la manera en la que obtuvieron un testimonio de la Primera Visión.

Material de lectura para el alumno

- José Smith—Historia 1:1–26.
- Gordon B. Hinckley, “El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 78–81.
- “Relatos de la Primera Visión”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

La salida a luz del Libro de Mormón

3

Introducción

El Señor envió al ángel Moroni a fin de preparar a José Smith para que recibiera y tradujera el Libro de Mormón. Es poco lo que se sabe acerca del proceso de la traducción en sí. José Smith dijo que el Libro de Mormón fue traducido “por el don y el poder de Dios” (prefacio al Libro de Mormón, edición de 1830 [en inglés]). De

acuerdo con la ley de los testigos (véase 2 Corintios 13:1), el Señor permitió que varias otras personas fueran testigos de ese registro antiguo. Sus testimonios refuerzan la credibilidad del Libro de Mormón para el mundo entero.

Lectura preparatoria

- Neal A. Maxwell, “By the Gift and Power of God”, *Ensign*, enero de 1997, págs. 36–41.
- “La traducción del Libro de Mormón”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- “La salida a luz del Libro de Mormón y la restauración del sacerdocio”, capítulo 5 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 56–72.

Sugerencias para la enseñanza

José Smith—Historia 1:30–35, 42–54

Traducido por el don y el poder de Dios

Pida a uno o dos voluntarios que resuman para el resto de la clase lo que recuerden acerca de la visita del ángel Moroni al joven José Smith la noche del 21 de septiembre de 1823. Según sea necesario, comparta la siguiente información:

“...La noche del 21 de septiembre de 1823, José se retiró a su cuarto, que estaba en el ático de la cabaña de troncos de su familia, en Palmyra, Nueva York, pero permaneció despierto después de que los demás en el cuarto se habían dormido y oraba fervientemente para saber más sobre los propósitos que Dios tenía para él...”

“En respuesta a su oración, vio aparecer en su cuarto una luz que se hizo cada vez más brillante, hasta que ‘la habitación quedó más iluminada que al mediodía’. Un mensajero celestial se apareció junto a su cama, de pie en el aire, vestido con una túnica de ‘una blancura exquisita’ (José Smith—Historia 1:30–31); era Moroni, el último profeta nefita, que siglos antes había enterrado las planchas donde el Libro de Mormón se escribió y quien en ese momento poseía las llaves pertinentes de este sagrado registro (véase D. y C. 27:5). Se le había enviado para decirle a José que Dios le había perdonado sus pecados y que tenía una gran obra reservada para él; como parte de esa obra, José debía ir a una colina cercana, donde estaba depositado un registro sagrado escrito en planchas de oro... él debía traducir el registro y darlo a conocer al mundo.

“Al día siguiente, José Smith se dirigió a la colina donde estaban enterradas las planchas del Libro de Mormón. Allí se encontró con Moroni y vio las planchas, pero se le dijo que no las recibiría sino hasta después de cuatro años...”

“...El 22 de septiembre de 1827, [Emma, la esposa de José,] lo acompañó a la colina y lo esperó en un lugar cercano mientras Moroni entregaba las planchas en manos del Profeta” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 61–62).

Pida a los alumnos que se dirijan a la portada del Libro de Mormón y que echen un vistazo al primer párrafo para buscar información acerca de la manera en la que este registro antiguo saldría a la luz y sería traducido. Después de que lean, pídale que compartan lo que hayan encontrado. (Los alumnos deberían descubrir la siguiente verdad: **El Libro de Mormón fue traducido por el don y el poder de Dios**).

Pida a un alumno que lea José Smith—Historia 1:34–35 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que busque una manera en la que el Señor ayudó a José Smith a traducir el Libro de Mormón.

- Según esos versículos, ¿cuál es una manera en la que el Señor ayudó a José Smith a traducir el registro antiguo? (El Señor le proporcionó el Urim y Tumim para la traducción).

Explique que otro instrumento que José Smith utilizó para traducir el Libro de Mormón fue una pequeña piedra ovalada, a veces denominada “piedra vidente”, que descubrió varios años antes de obtener las planchas de oro (véase “La traducción del Libro de Mormón”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)). El relato histórico indica que el Profeta utilizaba a veces el Urim y Tumim y a veces la piedra vidente para traducir.

Lea en voz alta la siguiente declaración para ayudar a los alumnos a comprender que el Señor reveló la traducción al inglés del Libro de Mormón al Profeta mediante el Urim y Tumim y la piedra vidente:

“Cuando se le pidieron detalles sobre el proceso de traducción, José repitió en varias ocasiones que se había llevado a cabo ‘por el don y el poder de Dios’; y en una ocasión añadió: ‘No se ha tenido la intención de decirle al mundo los detalles de la salida a luz del Libro de Mormón’.

“No obstante, los escribientes y otras personas que observaron el proceso de traducción dejaron numerosos testimonios que arrojan algo de luz sobre el proceso. Algunos relatos indican que José Smith estudiaba los caracteres de las planchas. Los relatos, en su mayoría, indican que José usaba el Urim y Tumim (los intérpretes o la piedra vidente) y muchos relatos mencionan que utilizaba una sola piedra. Según estos relatos, José colocaba los intérpretes o la piedra vidente en un sombrero, apoyaba el rostro en el sombrero para bloquear la luz externa y leía en voz alta las palabras en inglés que aparecían en el instrumento. El proceso, tal y como se describió, recuerda un pasaje del Libro de Mormón que habla de que Dios prepararía ‘una piedra que brillará en las tinieblas hasta dar luz’ [Alma 37: 23–24]” (“La traducción del Libro de Mormón”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

Explique que la ayuda del Señor fue evidente también en el corto período de tiempo en el que José Smith tradujo el Libro de Mormón. Muestre la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Piensen en el poco tiempo que le tomó a José traducir el Libro de Mormón. Trabajando desde abril hasta junio de 1828, José tradujo las 116 páginas que Martin Harris perdió más tarde. José comenzó a traducir de nuevo el martes 7 de abril de 1829, con Oliver Cowdery como escriba. El manuscrito fue completado ochenta y ocho días después el 30 de junio de ese año. Por supuesto, no todo ese tiempo lo pasó trabajando en la traducción... Haciendo una estimación conservadora, eso dejó sesenta y cinco días o menos de trabajo en los cuales el profeta y sus escribas tradujeron este libro, que contiene 531 páginas en su edición actual. (Véase John W. Welch, *Liahona*, septiembre de 1989, págs. 14–15). El cálculo da un promedio de ocho páginas por día. Tengan esto en cuenta cuando traduzcan un libro o cuando programen su propia lectura del Libro de Mormón” (“A Treasured Testament”, *Ensign*, julio de 1993, págs. 61–62).

- ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que la salida a luz del Libro de Mormón ocurrió “por el don y el poder de Dios”?
- Si no conocemos todos los detalles que rodean la salida a luz del Libro de Mormón, ¿cómo podemos saber que ese libro es verdad? (Podemos recibir un testimonio espiritual del Libro de Mormón sin conocer todos los detalles relacionados con su traducción).
- ¿Qué les ha ayudado a obtener un testimonio del Libro de Mormón?

Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del presidente Gordon B. Hinckley:



“Primero vino Moroni con las planchas de las cuales se tradujo el Libro de Mormón. ¡Qué hecho tan singular y extraordinario! La historia de José sobre las planchas de oro era fantástica. Era difícil de creer y fácil de poner en duda. ¿Podría haberla escrito él mismo? Aquí está, mis hermanos y hermanas, para que todos la vean, la palpen y la lean. Todo intento de explicar su origen que no sea el que él dio, ha caído por su propio peso. Él tenía escasa instrucción, y sin embargo, en muy poco tiempo, realizó la traducción, que en forma publicada contiene más de 500 páginas...

“A lo largo de todos estos años, los críticos han tratado de descifrarlo; han hablado en contra de él y lo han ridiculizado, pero los ha sobrevivido a todos, y su influencia hoy en día es mucho más grande que en cualquier época de su historia” (“La piedra cortada del monte”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 84–85).

- ¿Qué podrían decir para ayudar a alguien que esté luchando para creer que el Libro de Mormón es verdadero?

Testifique que el Libro de Mormón ha salido a la luz por el don y el poder de Dios.

Doctrina y Convenios 17

El Testimonio de Tres y de Ocho Testigos

Explique que mientras José Smith estaba traduciendo el Libro de Mormón, se enteró que el Señor designaría a otras personas para que fueran testigos del registro antiguo (véanse 2 Nefi 27:12–13; Éter 5:2–5). En esa oportunidad, tanto Oliver Cowdery como David Whitmer y Martin Harris expresaron el deseo de ser esos testigos especiales. Doctrina y Convenios 17 contiene las instrucciones del Señor a esos hombres.

Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 17:1–6, y a la clase que siga la lectura en silencio para averiguar lo que el Señor les instruyó a los testigos que debían hacer después de ver las planchas. Una vez que los alumnos hayan compartido lo que encontraron, pregunte:

- ¿Por qué piensan que esos hombres tenían que demostrar fe como la de los profetas de la antigüedad antes de que el Señor les permitiera ver las planchas?
- Según los versículos 3–5, ¿qué responsabilidad tendrían esos testigos después de haber visto las planchas?
- ¿Qué responsabilidad tenemos cuando el Señor nos manifiesta la veracidad del Libro de Mormón? (Los alumnos deben reconocer un principio similar al siguiente: **Después de haber obtenido un testimonio de la verdad, tenemos la responsabilidad de testificar de ella.** [Véase también D. y C. 88:81]). Podría señalar que ese principio es también un ejemplo de un modelo que podemos hallar en las Escrituras. “Un modelo es un plan o una norma que puede usarse como guía

para hacer o fabricar algo de manera repetitiva” [David A. Bednar, “Una reserva de agua viva”, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, pág. 4, lds.org/broadcasts].

- ¿De qué manera el testificar de la verdad podría ser una manifestación de nuestra fe?

Pida a un alumno que lea en voz alta el relato de José Smith de su experiencia con los Tres Testigos:

“Martin Harris, David Whitmer, Oliver Cowdery y yo acordamos retirarnos al bosque para intentar, mediante oración ferviente y humilde, obtener el cumplimiento de las promesas... [Después del] nuestro segundo fracaso, Martin Harris nos propuso alejarse de nosotros, creyendo, como nos lo expresó, que su presencia era la causa de no recibir lo que deseábamos. En consecuencia, se apartó de nuestro lado y nos arrodillamos de nuevo. No habíamos pasado mucho tiempo en oración cuando... un ángel [Moroni] se puso ante nosotros. En sus manos sostenía las planchas... Fue dando vuelta a las hojas una por una, de manera que pudiéramos verlas y distinguir los grabados claramente... Escuchamos una voz que provenía de la luz brillante que estaba sobre nosotros, diciendo: ‘Estas planchas se han revelado por el poder de Dios y han sido traducidas por el poder de Dios. La traducción que habéis visto es correcta, y os mando dar testimonio de lo que ahora veis y oís’.

“Entonces dejé allí a David y Oliver y fui a buscar a Martin Harris, al que encontré a bastante distancia, orando fervientemente. En seguida me dijo que no había podido persuadir al Señor y ansiosamente me pidió que me uniera a él en una oración, para que también pudiera alcanzar las mismas bendiciones que nosotros acabábamos de recibir. En consecuencia, nos unimos en oración y al fin obtuvimos nuestros deseos, pues antes de haber terminado de orar, la misma visión se desplegó ante nuestros ojos, al menos se desplegó nuevamente ante mí, y una vez más vi y oí las mismas cosas; en tanto, en aquel mismo momento, Martin Harris exclamó, aparentemente en un éxtasis de gozo: ‘¡Es suficiente, es suficiente! ¡Mis ojos han visto, mis ojos han visto!’” (en *History of the Church*, tomo I, págs. 54–55).

José regresó a la casa de los Whitmer y les dijo a sus padres: “El Señor ha hecho que se mostraran las planchas a tres personas más, aparte de mí. Ellos también han visto a un ángel, y tendrán que dar testimonio de la verdad de lo que yo he dicho, pues ahora ellos mismos saben que no ando engañando a la gente. ¡Siento como si se me hubiera liberado de una carga que me resultaba demasiado pesada de soportar... y mi alma se regocija al saber que no estaré enteramente solo en el mundo!” (en Lucy Mack Smith, *History, 1844–1845*, libro 8, página 11, josephsmithpapers.org/paperSummarylucy-mack-smith-history-1844-1845).

- ¿Por qué creen que José Smith se regocijó después de esa experiencia? (Él ya no estaba solo como testigo de las planchas y del mensajero celestial).

Explique que ocho testigos adicionales también recibieron la oportunidad de ver las planchas.

Pida a la mitad de la clase que lea “El Testimonio de Tres Testigos” y a la otra mitad que lea “El Testimonio de Ocho Testigos”, ambos de los cuales se pueden encontrar en las páginas introductorias del Libro de Mormón. Pida a los alumnos que busquen elementos significativos en las experiencias de los testigos. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan descubierto.

- ¿En qué sentido la experiencia de los Tres Testigos difiere de la de los Ocho Testigos? (Los Tres Testigos oyeron la voz de Dios y vieron un ángel, pero no tocaron las planchas. José Smith les mostró las planchas a los Ocho Testigos, quienes pudieron palparlas. Los Ocho Testigos tuvieron un testimonio más físico de

la realidad de las planchas, mientras que los Tres Testigos tuvieron una experiencia más espiritual).

- ¿Por qué piensan que tener varios testigos fue tan importante para la salida a luz del Libro de Mormón?

Algunos alumnos quizás no sepan que cada uno de los Tres Testigos y algunos de los Ocho Testigos con el tiempo abandonaron la Iglesia. Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Después de evaluarlo tomando en cuenta todas [las] posibles objeciones, el testimonio de los Tres Testigos del Libro de Mormón se erige con gran fuerza... Como bien se sabe, debido a los desacuerdos o a los celos que existían entre otros líderes de la Iglesia, cada uno de los Tres Testigos fue excomulgado de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días aproximadamente ocho años después de la publicación de su testimonio...

Sin embargo, al final de su vida... ninguno de esos testigos se desvió de su testimonio impreso ni dijo algo que pudiera generar alguna duda con respecto a su veracidad.

“Además, su testimonio no ha sido contradicho por ningún otro testigo. Uno podría rechazarlo, pero, ¿cómo se puede explicar que tres hombres de buena reputación se unieran y persistieran en ese testimonio impreso hasta el fin de su vida enfrentando gran escarnio y otras desventajas personales? Como el mismo Libro de Mormón, no hay mejor explicación que la que da el testimonio mismo: la declaración solemne de hombres buenos y honrados que dijeron lo que vieron” (véase “El testigo: Martin Harris”, *Liahona*, julio de 1999, págs. 41–42).

- ¿En qué forma piensan que el testimonio de los Tres Testigos se ve reforzado por el hecho de que nunca negaron su testimonio, incluso después de que fueron excomulgados de la Iglesia? (Explique que Oliver Cowdery y Martin Harris posteriormente volvieron a bautizarse).

Dirija a los alumnos de nuevo a Doctrina y Convenios 17:6 y haga hincapié en que ese versículo contiene el mayor testimonio posible de la veracidad del Libro de Mormón. Ese versículo contiene el testimonio de Dios mismo, y Su juramento, de que el Libro de Mormón es verdadero.

Pida a los alumnos que se imaginen que su testimonio personal del Libro de Mormón se pudiera agregar a cada ejemplar del Libro de Mormón. Invite a los alumnos a compartir lo que incluirían en su testimonio.

Pida a los alumnos que compartan su testimonio del Libro de Mormón con alguien antes de la próxima clase.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 17; José Smith—Historia 1:29–54.
- Neal A. Maxwell, “By the Gift and Power of God”, *Ensign*, enero de 1997, págs. 36–41.
- “La traducción del Libro de Mormón”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- “La salida a luz del Libro de Mormón y la restauración del sacerdocio”, capítulo 5 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 56–72.

4

El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión

Introducción

El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión y evidencia de que Dios ha restaurado el evangelio de Jesucristo a la tierra en nuestros días. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) enseñó que el Libro de Mormón “[es] la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo; es la piedra clave de nuestra doctrina y es

la piedra clave del testimonio en general” (“El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 54). Conforme los alumnos profundicen su testimonio del Libro de Mormón, se podrán fortalecer contra los que tratan de refutar su autenticidad.

Lectura preparatoria

- Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 53–58.
- Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 88–90.
- “El Libro de Mormón y los estudios de ADN”, *Temas del Evangelio*, lds.org/topics.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 17:6; 19:26; 20:5–12

El Libro de Mormón es una prueba de que Dios ha restaurado el Evangelio en nuestros días

Antes de comenzar la clase, escriba las siguientes fechas y acontecimientos en la pizarra.

1820 Se recibe la Primera Visión
1823 Comienzan las visitas de Moroni
1829 Se restaura el sacerdocio
Junio de 1829 Se completa la traducción del Libro de Mormón
6 de abril de 1830 Se organiza la Iglesia

- ¿Qué podemos aprender de la secuencia de esos acontecimientos sobre la función que cumple el Libro de Mormón en la Restauración del evangelio? (Era necesario que el Libro de Mormón se completara antes de que la Iglesia pudiera ser restaurada. Tendría una función importante en la propagación del Evangelio).

Explique que cuando la Iglesia se organizó en abril de 1830, recién se había completado la impresión del Libro de Mormón, y menos de dos semanas antes se había anunciado que el libro estaba a la venta. Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 20:8–12 y que busquen lo que el Libro de Mormón contiene y lo que demuestra. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen lo que descubran. (Nota: A lo largo de este curso usted podría animar a los alumnos a marcar en sus Escrituras las verdades importantes que descubran). Mientras los alumnos leen, anote la siguiente declaración incompleta en la pizarra:

El Libro de Mormón demuestra al mundo que...

Después de darles suficiente tiempo, haga las siguientes preguntas:

- Según lo que han leído, ¿cómo completarían la declaración de la pizarra? (Los alumnos quizás utilicen diferentes palabras, pero asegúrese de que reconozcan la siguiente verdad: **El Libro de Mormón demuestra al mundo que las Escrituras son verdaderas, que Dios inspira y llama a personas a hacer Su obra en nuestros días, y que Dios es inmutable**).
- ¿De qué manera prueba el Libro de Mormón que Dios inspira y llama a personas para hacer Su obra en nuestros días?
- Cuando una persona llega a saber que el Libro de Mormón es verdadero, ¿qué conocimiento obtiene acerca del profeta José Smith?

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 17:6 y 19:26 en silencio y que presten atención a los que los dos versículos tienen en común.

- ¿Qué tienen en común esos dos versículos? (La declaración del Señor de la veracidad del Libro de Mormón).
- ¿Qué valor tiene para ustedes saber que el Señor ha declarado Su testimonio de la veracidad del Libro de Mormón?

El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión

Escriba la siguiente verdad en la pizarra: **El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión.**

- ¿Qué creen que quiere decir esta afirmación?

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Hay tres formas en que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión. Es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo; es la piedra clave de nuestra doctrina y es la piedra clave del testimonio en general” (“El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 54).

Divida la clase en grupos pequeños. Asigne a cada grupo que analice uno de los siguientes temas: en qué sentido el Libro de Mormón es “la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo”, en qué sentido es “la piedra clave de nuestra doctrina” o en qué sentido es “la piedra clave del testimonio en general”. (Quizás sea necesario asignar cada tema a más de un grupo). Proporcione a cada grupo una copia del siguiente volante y pídale que en su análisis utilicen la declaración que corresponda a su tema asignado.



El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión

“La piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo”



“El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo, quien a la vez es la piedra angular de todo lo que hacemos... [T]estifica de Su realidad... [Su] testimonio del Maestro es claro, puro y lleno de poder... Gran parte del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador, pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación” (Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 54–55).

“La piedra clave de nuestra doctrina”



“...en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de las doctrinas necesarias para nuestra salvación; y se enseñan de manera clara y sencilla a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de salvación y la exaltación. El Libro de Mormón ofrece muchas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de las doctrinas de salvación; sin él, mucho de lo que se enseña en otras Escrituras no sería tan claro y precioso” (Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 55).

“La piedra clave del testimonio”



“...el Libro de Mormón es la piedra clave del testimonio. Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra clave, así también toda la Iglesia permanece o cae en base a la veracidad del Libro de Mormón... si el Libro de Mormón es verdadero... uno debe aceptar las afirmaciones de la Restauración y todo lo que la acompaña” (Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 55).

Después de darles suficiente tiempo, pida a los grupos que compartan con la clase lo que analizaron.

Para concluir esta parte de la lección, pida a los alumnos que compartan cómo se sienten con respecto al Libro de Mormón y de qué manera ha sido una piedra clave en su propio testimonio.

Los enemigos intentan refutar el Libro de Mormón

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Durante [más de 180] años este libro ha sido examinado y atacado, negado y fragmentado, estado bajo el escrutinio y la crítica, quizá como ningún otro libro de la historia religiosa moderna, o quizá como ningún otro libro en la historia de la religión; pero todavía permanece firme. Fallidas teorías sobre sus orígenes han surgido, se han diseminado y han desaparecido, desde las de Ethan Smith y Solomon Spaulding, hasta las de obsesivos paranoicos y genios muy astutos; pero ninguna de esas francamente patéticas respuestas sobre el libro ha resistido el análisis, porque *no hay ninguna otra respuesta* excepto la que José dio siendo el traductor joven e indocto [del mismo]. En esto me uno a mi propio bisabuelo que dijo bien llanamente: ‘Ningún hombre inicuo podría escribir un libro como éste, y ningún hombre bueno lo escribiría, a menos que fuera verdad y que Dios le hubiera mandado hacerlo’” (véase “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 89).

- ¿Por qué es importante recordar que los enemigos modernos de la Iglesia con frecuencia tratan de desacreditar el Libro de Mormón?
- ¿De qué manera apoya la veracidad del Libro de Mormón la declaración del bisabuelo del élder Holland?

Como ejemplo, quizás desee explicar que una manera en la que los enemigos modernos de la Iglesia intentan desacreditar el Libro de Mormón es mediante el uso de pruebas de ADN para tratar de desprestigiar cualquier vínculo entre los pueblos del Libro de Mormón y los nativos americanos. Si los alumnos tienen preguntas sobre este tema, anímelos a leer el artículo de Temas del Evangelio, “El Libro de Mormón y los estudios de ADN”, el cual se puede hallar en lds.org/topics.

Aférrense a lo que saben que es verdad

Pida a los alumnos que se imaginen que un amigo ha dicho que ha escuchado algo que parece contradecir la veracidad del Libro de Mormón.

- ¿Qué consejo le darían a su amigo?
- ¿En qué forma puede el testimonio de ustedes de que el Libro de Mormón es verdadero ayudarles cuando se enfrentan a críticas del Libro de Mormón?

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“En momentos de... duda, o en tiempos de dificultad, mantengan la fe que ya han cultivado, a pesar de que esa fe sea limitada... Cuando lleguen esos momentos y surjan los problemas, y la resolución de esos problemas no sea inmediata, *aférrense al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento*” (“Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94).

- ¿De qué manera podrían aplicar la declaración del élder Holland cuando se encuentren con preguntas acerca de la autenticidad del Libro de Mormón? (Es posible que los alumnos sugieran una variedad de respuestas, pero usted quizás desee hacer hincapié en el siguiente principio: **Cuando nos enfrentamos a preguntas o dudas sobre el Evangelio, debemos aferrarnos a lo que ya sabemos que es verdad y confiar ya sea en que podremos encontrar una respuesta a través de un estudio más a fondo o que Dios revelará la respuesta en un tiempo futuro**).
- ¿Qué verdades conocen ya acerca del Libro de Mormón y de los principios que éste contiene? ¿Cómo han llegado a ese conocimiento?

Para concluir la lección, muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Todo Santo de los Últimos Días debe hacer del estudio de este libro una ocupación de toda su vida. De lo contrario, pondrá su alma en peligro y dejará a un lado lo que unificaría espiritualmente e intelectualmente su vida entera. Hay una diferencia entre el converso que se edifica sobre la roca de Cristo por medio del Libro de Mormón y que permanece firmemente aferrado a esa barra de hierro y el que no lo hace así” (véase “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liahona*, mayo de 1988, pág. 7).

- ¿De qué manera el estudio regular del Libro de Mormón los ha protegido en contra de quienes quieren destruir su fe?

Testifique de la veracidad del Libro de Mormón. Invite a los alumnos a reflexionar en cómo el Libro de Mormón ha influido en su vida. Pídales que piensen en lo que podrían hacer para dar mayor prioridad al estudio del Libro de Mormón. Recuerde a los alumnos la promesa de Moroni que se halla en Moroni 10:3–5, de que los que deseen fortalecer su testimonio del Libro de Mormón pueden hacerlo al estudiar el libro y orar acerca de su veracidad.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 17:6; 19:26; 20:5–12.
- Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 53–58.
- Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 88–90.

La restauración del sacerdocio

5

Introducción

El 15 de mayo de 1829, Juan el Bautista se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery y restauró el Sacerdocio Aarónico. Poco después, los apóstoles de la antigüedad Pedro, Santiago y Juan se aparecieron a José y a Oliver y restauraron el Sacerdocio de Melquisedec. El Sacerdocio de Melquisedec tiene autoridad sobre

todos los oficios en la Iglesia y administra en todas las cosas espirituales. Esta lección ayudará a los alumnos a entender la manera en que la Iglesia funciona bajo la dirección del Sacerdocio de Melquisedec.

Lectura preparatoria

- Thomas S. Monson, “El Sacerdocio: Un don sagrado”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 57–60.
- Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49–52.
- Larry C. Porter, “The Restoration of the Aaronic and Melchizedek Priesthoods”, *Ensign*, diciembre de 1996, págs. 30–47.

Sugerencias para la enseñanza

José Smith—Historia 1:68–71; Doctrina y Convenios 13:1

Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico

Muestre una ilustración de un bautismo (véase El bautismo de un jovencito [*Libro de obras de arte del Evangelio*, 2009, N° 103; véase también LDS.org]) y una ilustración que muestre la administración de la Santa Cena (véase La bendición de la Santa Cena [*Libro de obras de arte del Evangelio*, N° 107; véase también LDS.org]). Pida a los alumnos que describan en qué sentido sería diferente su vida si no hubieran tenido acceso a esas ordenanzas sagradas. Recuerde a los alumnos que esas ordenanzas representan algunas de las bendiciones que recibimos a causa de la restauración del Sacerdocio Aarónico.

Pida a un alumno que lea José Smith—Historia 1:68 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que determine lo que José Smith y Oliver Cowdery estaban haciendo que los llevó a preguntar al Señor en cuanto al bautismo. Dígalos que comenten lo que hayan encontrado.

Pida a un alumno que lea José Smith—Historia 1:69 en voz alta. Señale que las palabras del mensajero, que era Juan el Bautista, también se encuentran registradas en Doctrina y Convenios 13. Pregunte a la clase:

- ¿Por qué era necesario que José Smith y Oliver Cowdery recibieran el sacerdocio de manos de un mensajero celestial? (No había nadie en la tierra en ese momento que poseyera las llaves del sacerdocio [véase Artículos de Fe 1:5]).

Pida a los alumnos que lean José Smith—Historia 1:70–71. Explique que esos versículos aclaran que el profeta José fue el primero en ejercer el sacerdocio en esta dispensación. Algunas personas se preguntan por qué Juan el Bautista no bautizó a José Smith y a Oliver Cowdery, y por qué a los dos hombres se les mandó volver a conferirse el sacerdocio el uno al otro. Quizá sería bueno explicar que si bien era



necesario que un mensajero celestial que tuviera la autoridad apropiada restaurara la autoridad del sacerdocio a la tierra para una nueva dispensación, una vez que se restableció esa autoridad, todas las ordenanzas terrenales, como el bautismo y la ordenación, debían ser realizadas por seres mortales. Además, las instrucciones de Juan el Bautista de que José y Oliver volvieran a conferirse el sacerdocio el uno al otro colocó "...la ordenación y el bautismo en su relación correcta [o en el orden correcto]" (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo III, pág. 87).

Escriba la siguiente pregunta en la pizarra:

¿Cómo nos ayuda el Sacerdocio Aarónico a tener acceso a las bendiciones de la expiación de Jesucristo?

Anime a los alumnos a considerar esa pregunta mientras usted lee en voz alta la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"¿Qué significa que el Sacerdocio Aarónico 'tiene la llave del ministerio de ángeles' y 'el evangelio de arrepentimiento y de bautismo, y la remisión de pecados'? El significado se encuentra en la ordenanza del bautismo y en la Santa Cena. El propósito del bautismo es la remisión de los pecados y el de la Santa Cena es renovar el convenio y las bendiciones del bautismo. Ambos deben ser precedidos por el arrepentimiento..."

"Ninguno de [nosotros] ha vivido sin pecado desde el bautismo. Si no contáramos con alguna provisión para volver a limpiarnos después del bautismo, todos estaríamos perdidos con respecto a lo espiritual..."

"Se nos ha mandado arrepentirnos de nuestros pecados y venir al Señor con el corazón quebrantado y el espíritu contrito y participar de la Santa Cena en cumplimiento de sus convenios. Al renovar nuestro convenio bautismal de esta forma, el Señor renueva el efecto limpiador de nuestro bautismo..."

"No podemos exagerar la importancia del Sacerdocio Aarónico en esto. Todos estos pasos vitales correspondientes a la remisión de los pecados se dan por medio de la ordenanza salvadora del bautismo y de la ordenanza renovadora de la Santa Cena" ("El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena", *Liahona*, enero de 1999, págs. 43, 44).

Pida a los alumnos que compartan sus respuestas a la pregunta de la pizarra. Testifique que **las ordenanzas del Sacerdocio Aarónico nos facilitan muchas bendiciones de la expiación de Jesucristo, entre ellas el bautismo para la remisión de pecados.**

José Smith—Historia 1:72; Doctrina y Convenios 84:19–22; 107:8, 18–19 *Pedro, Santiago y Juan restauraron el Sacerdocio de Melquisedec*

Pida a la clase que siga la lectura con la vista mientras un alumno lee José Smith—Historia 1:72 en voz alta. Para ayudar a los alumnos a ampliar su comprensión del contexto de ese pasaje, explique que poco después de la visita de Juan el Bautista, José Smith y Oliver Cowdery recibieron el Sacerdocio de Melquisedec de manos de Pedro, Santiago y Juan. Esto ocurrió en mayo de 1829, en algún lugar cerca del río Susquehanna (véase Larry C. Porter, "The Restoration of the Aaronic and Melchizedek Priesthoods", *Ensign*, diciembre de 1996, págs. 30–47). Después de la organización de la Iglesia, el Profeta recibió otras revelaciones sobre la doctrina y el propósito del sacerdocio. El sacerdocio es un tema común a lo largo de Doctrina y Convenios.

Pida a los alumnos que estudien Doctrina y Convenios 84:19 y 107:8, 18–19 en silencio y que busquen de qué manera esos versículos describen la autoridad del Sacerdocio de

Melquisedec. Si lo desea, podría sugerirles a los alumnos que correlacionen esos pasajes. (Nota: La correlación es una herramienta de estudio de las Escrituras que puede ofrecer información y entendimiento adicionales en cuanto al pasaje que se está estudiando. Una vez que les haya concedido suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir lo que aprendieron acerca del Sacerdocio de Melquisedec. A medida que los alumnos contesten, escriba las siguientes frases en la pizarra:

Administra el Evangelio

Posee las llaves de los misterios del reino

Posee la llave del conocimiento de Dios

Posee las llaves de las bendiciones espirituales de la Iglesia

Posee las llaves para recibir revelación

Posee las llaves para comunicarse con las huestes celestiales y morar con el Padre y el Hijo

Para resumir las respuestas de la pizarra, podría hacer hincapié en la siguiente verdad:

El Sacerdocio de Melquisedec posee las llaves de todas las ordenanzas y bendiciones espirituales de la Iglesia.

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor las frases de la pizarra, analicen algunas de las siguientes preguntas, o todas:

- ¿Cuáles son algunas formas en las que el Sacerdocio de Melquisedec “administra el evangelio”? (D. y C. 84:19). (Las respuestas pueden incluir la administración de ordenanzas específicas y presidir y dirigir la Iglesia).
- ¿Qué piensan que significa que el Sacerdocio de Melquisedec “posee la llave de los misterios del reino”? (D. y C. 84:19). (Si lo desea, explique que “[los] misterios de Dios son verdades espirituales que se dan a conocer solamente por medio de la revelación” [Guía para el Estudio de las Escrituras, “Misterios de Dios”, escrituras.lds.org]. Entre otros misterios, este versículo se refiere a las ordenanzas del templo que pronto se revelarían a José Smith y al hecho de que deben ser administradas por la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec. En el templo, los miembros dignos de la Iglesia pueden aprender algunos de los “misterios de Dios” al participar en las ordenanzas que allí se administran y al guardar los convenios correspondientes).
- ¿De qué manera nos ayuda el Sacerdocio de Melquisedec a obtener el “conocimiento de Dios”? (D. y C. 84:19). (Obtenemos el conocimiento de Dios al participar en ordenanzas que se realizan por medio del Sacerdocio de Melquisedec).

Para ayudar a los alumnos a comprender la frase “el conocimiento de Dios”, quizás desee leer la siguiente declaración del presidente James E. Faust (1920–2007), de la Primera Presidencia:



“...¿Cuál es la llave del conocimiento de Dios? ¿Cualquiera puede obtenerla? Sin el sacerdocio no hay plenitud del conocimiento de Dios. El profeta José Smith dijo que ‘el Sacerdocio de Melquisedec... es el medio por el cual se revela de los cielos todo conocimiento, doctrina, plan de salvación y cualquier otro asunto importante’ [Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 113]” (“La llave del conocimiento de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 52).

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 84:20–22, y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que busque maneras en que todos los miembros de la Iglesia pueden disfrutar las bendiciones espirituales disponibles por medio del Sacerdocio de Melquisedec. Después haga las siguientes preguntas:

- ¿Qué ordenanzas pueden ser administradas solamente mediante la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec? (Confirmación, ordenación al Sacerdocio de Melquisedec, ordenanzas del templo, bendición de los niños, bendición de los enfermos, bendiciones patriarcales, apartar a alguien para un llamamiento).
- ¿De qué manera pueden las ordenanzas del sacerdocio ayudar a una persona a experimentar el “poder de la divinidad” (es decir, el poder de llegar a ser como Dios)?
- ¿En qué forma nos preparan las ordenanzas del Sacerdocio de Melquisedec para ver la faz de Dios?
- ¿En qué maneras les han ayudado las ordenanzas del sacerdocio a llegar a ser más como Dios?
- ¿Qué otras experiencias han contribuido al testimonio que tienen del sacerdocio y al aprecio que le tienen?

Considere compartir su propio testimonio de las bendiciones del sacerdocio. Anime a los alumnos a considerar lo que podrían hacer para alinearse mejor con la dirección que reciben de sus líderes del sacerdocio.

Material de lectura para el alumno

- José Smith—Historia 1:68–72; Doctrina y Convenios 13:1; 84:18–22; 107:1–19.
- Thomas S. Monson, “El Sacerdocio: Un don sagrado”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 57–60.

La organización de la Iglesia

6

Introducción

En una revelación al profeta José Smith, el Señor mandó que Su iglesia se organizara el 6 de abril de 1830 (véase D. y C. 20, encabezamiento de la sección; D. y C. 20:1). Esta revelación también brindó a los miembros una mayor comprensión de la misión y las enseñanzas del Salvador. En una revelación registrada

en Doctrina y Convenios 1:30, el Señor señaló a la Iglesia restaurada como “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra”, lo que hace hincapié en la importante función que cumple la Iglesia en los últimos días y en nuestra vida.

Lectura preparatoria

- Henry B. Eyring, “La Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 20–24.
- “La organización de la Iglesia de Jesucristo”, capítulo 6 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 73–85.
- Boyd K. Packer, “La única Iglesia verdadera”, *Liahona*, enero de 1986, págs. 63–66.
- Jeffrey G. Cannon, “‘Edifica mi iglesia’: D. y C. 18, 20, 21, 22”, serie Revelaciones en contexto, 3 de enero de 2013, history.lds.org.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 20:1–3

La restauración de la Iglesia de Jesucristo

Para comenzar la lección, pida a los alumnos que describan lo que saben acerca de la Iglesia que estableció Jesucristo durante el período del Nuevo Testamento. Después pregunte:

- ¿Qué creemos que le sucedió a la Iglesia de Jesucristo después de la muerte de los apóstoles?
- ¿Cómo explica eso la necesidad de una restauración de la Iglesia de Jesucristo?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración en voz alta mientras el resto de la clase presta atención a las formas en las que la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días restauró características importantes de la Iglesia que estableció Jesucristo en la época del Nuevo Testamento.

“El 6 de abril de 1830, sólo once días después de que se hizo público que el Libro de Mormón estaba a la venta, un grupo de unas sesenta personas se reunió en la casa de troncos de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York. Allí José Smith organizó oficialmente la Iglesia, y después se designó por revelación como: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase D. y C. 115:4). Fue una ocasión de regocijo, con gran manifestación del Espíritu; se repartió la Santa Cena, se bautizó a los creyentes, se les confirió el don del Espíritu Santo y se ordenó a los hombres al sacerdocio. En una revelación que se recibió en esa reunión, el Señor designó a José Smith como líder de la Iglesia: ‘vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesucristo, élder de la iglesia por la voluntad de Dios el Padre, y la gracia de tu Señor Jesucristo’ (D. y C. 21:1). La Iglesia de Jesucristo quedó así una vez más establecida en la tierra” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 9–10).

Pida a los alumnos que describan algunas de las características de la Iglesia restaurada de Jesucristo que eran similares a las de la Iglesia del Nuevo Testamento.

Explique que al leer Doctrina y Convenios puede resultar útil leer los encabezamientos de las secciones; el hacerlo ayuda a establecer el contexto histórico de las revelaciones. Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 20. (Podría señalar que en la edición de 2013 [en inglés] de Doctrina y Convenios se añadió en el encabezamiento de la sección cierta información histórica que no estaba incluida en la edición de 1993). Pida a otro alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 20:1–3, y a la clase que siga la lectura en silencio y que busque perspectivas acerca de la Restauración del evangelio. Pregunte:

- ¿Qué verdades concernientes a la Restauración del evangelio se enseñan en esos versículos? (Una de las verdades que los alumnos deberían descubrir es que **José Smith fue llamado por Dios y se le mandó que organizara la Iglesia de Jesucristo**).

Lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008):



"...José Smith y sus compañeros se reunieron en la modesta cabaña de troncos en la granja de Peter Whitmer, en el tranquilo pueblecito de Fayette, Nueva York, y organizaron la Iglesia de Cristo..."

"De los seis miembros originales, ha brotado una vasta familia de fieles... De ese tranquilo pueblecito ha nacido un movimiento que hoy día se esparce por unas 160 naciones de la tierra... lo que representa un desarrollo espectacular. Más miembros de la Iglesia viven fuera de los Estados Unidos que dentro, y esto es también algo sorprendente. Ninguna otra iglesia que haya salido de los Estados Unidos ha crecido tan rápido ni se ha expandido en forma tan extensa... Es un fenómeno sin precedentes" ("La Iglesia avanza", *Liahona*, julio de 2002, pág. 4).

- ¿Qué les resulta notable acerca del rápido crecimiento de la Iglesia en los últimos días?
- ¿Cómo podemos nosotros como personas ayudar a la Iglesia del Señor a crecer en nuestros días?

Doctrina y Convenios 20:17–37, 68–69

La doctrina de la Iglesia de Jesucristo y los deberes de los miembros bautizados

Explique que la sección 20 de Doctrina y Convenios era conocida por los primeros miembros de la Iglesia como los Reglamentos y Convenios de la Iglesia. Esta sección contiene muchas de las instrucciones del Señor concernientes a la doctrina de la Iglesia de Jesucristo y los deberes de sus miembros. Esta revelación se leyó en voz alta en algunas de las primeras conferencias de la Iglesia.

Pida a los alumnos que se imaginen que son nuevos miembros de la Iglesia en 1830 y que están procurando saber qué deben creer como miembros de la Iglesia de Jesucristo. Pida a la mitad de la clase que lea en silencio Doctrina y Convenios 20:17–28 y a la otra mitad que lea los versículos 29–36, y que busquen qué doctrina es importante que sepa cada miembro de la Iglesia restaurada del Señor. Si lo desea, sugiérales que marquen lo que encuentren.

Después de concederles tiempo suficiente, pida a los alumnos que compartan las verdades que descubrieron y que expliquen por qué cada verdad es significativa para ellos. Considere la posibilidad de escribir la siguiente verdad en la pizarra: **Por medio**

de la revelación, el Señor aclaró la doctrina y los principios sobre los cuales se basa Su evangelio.

Contemple pedir a la mitad de la clase que lea Doctrina y Convenios 20:37 y que busque los requisitos para los que desean ser bautizados. Pida a la otra mitad de la clase que lea Doctrina y Convenios 20:68–69 para averiguar las expectativas que el Señor tiene de nosotros después de nuestro bautismo. Señale que las instrucciones que se encuentran en esos versículos forman un modelo claro que los miembros de la Iglesia deben seguir.

Analice las siguientes preguntas con la clase:

- ¿Qué debe demostrar una persona antes de que pueda ser bautizada? (Los alumnos deberían reconocer lo siguiente: **Antes de que las personas puedan ser bautizadas, deben ser humildes, estar arrepentidas, estar dispuestas a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo y estar decididas a servirle hasta el fin**).
- ¿Qué espera de nosotros el Señor después de que nos bautizamos? (Es posible que los alumnos den diferentes respuestas, pero deben reconocer la siguiente verdad: **Después del bautismo, demostramos al Señor nuestra dignidad por medio de nuestro comportamiento y proceder a la manera de Dios**).
- ¿Qué piensan que significa “[manifestar]... comportamiento y proceder a la manera de Dios”? (D. y C. 20:69).
- ¿Por qué pueden recibir bendiciones los miembros de la Iglesia que “[andan] en santidad delante del Señor”? (D. y C. 20:69).

Si el tiempo lo permite, podría señalarles a los alumnos que las doctrinas y prácticas de la Iglesia que se registran en Doctrina y Convenios 20 también se describen en el Libro de Mormón, lo cual nos ayuda a comprender que la Iglesia de Jesucristo ha sido fundamentalmente la misma en todas las dispensaciones. Por ejemplo, las doctrinas que se describen en Doctrina y Convenios 20:17–36 también se describen en el Libro de Mormón. Del mismo modo, las ordenanzas y prácticas registradas en Doctrina y Convenios 20:73–80 también están registradas en el Libro de Mormón.

Doctrina y Convenios 1:30

La “única iglesia verdadera y viviente”

Explique que muchas personas en nuestros días creen que todas las iglesias son verdaderas e igualmente correctas ante los ojos de Dios. Sin embargo, alrededor de un año y medio después de que se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el Señor dio una descripción importante de la Iglesia. Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 1:30. Después pregunte:

- ¿Cómo describió el Señor a la Iglesia restaurada? (Los alumnos deberían expresar la siguiente verdad: **La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia verdadera y viviente sobre la tierra**).
- ¿Qué significa para ustedes que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la única iglesia verdadera y viviente” sobre la tierra? (Antes de que los alumnos respondan, tal vez desee recordarles que esta doctrina no significa que debemos sentirnos superiores a los demás).

Muestre las siguientes declaraciones del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, y del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que las lea en voz alta. Pida al resto de la clase que siga la lectura en

silencio para averiguar por qué La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se considera “la única iglesia verdadera y viviente”.



“Ésta es la Iglesia verdadera, la única Iglesia verdadera, ya que en ella están las llaves del sacerdocio. Sólo en esta Iglesia el Señor ha depositado el poder para sellar tanto en la tierra como en el cielo tal como lo hizo en la época del apóstol Pedro. Esas llaves se restauraron a José Smith, a quien luego se le autorizó conferirlas a los miembros del Cuórum de los Doce” (Henry B. Eyring, “La Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 20).



“El Señor ha declarado que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es ‘la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra’ (D. y C. 1:30). Esta Iglesia restaurada es verdadera porque es la Iglesia del Salvador; Él es ‘el camino, y la verdad y la vida’ (Juan 14:6). Y es una iglesia viviente debido a las obras y los dones del Espíritu Santo” (David A. Bednar, “Recibe el Espíritu Santo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 97).

- ¿De qué manera las verdades presentadas por el presidente Eyring y el élder Bednar hacen que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sea diferente a toda otra iglesia sobre la tierra? (Es la Iglesia del Salvador, tiene las obras y los dones del Espíritu Santo, y en ella se hallan las llaves del sacerdocio. Si lo desea, sugiera a los alumnos que escriban algunas de esas ideas en el margen de su ejemplar de las Escrituras, junto a Doctrina y Convenios 1:30).

Explique que el presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, citó Doctrina y Convenios 1:30 y luego explicó el motivo por el cual esa descripción divinamente recibida de la Iglesia es tan importante. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Packer en voz alta:



“Si renunciaríamos a la doctrina en cuestión, ya no podríamos justificar la Restauración...
 “No hemos inventado la doctrina de la única iglesia verdadera, sino que la recibimos del Señor. Sea lo que sea que se llegue a pensar de nosotros, por más presuntuosos que parezcamos ser, por mucho que se nos critique, debemos enseñar esta doctrina a todos los que quieran escuchar...
 “No declaramos que los demás no tienen nada de la verdad. El Señor dijo que tienen ‘apariencia de piedad’. Quienes se convierten a la Iglesia deben traer consigo lo que tengan de la verdad y agregar a ella el resto” (“La única Iglesia verdadera”, *Liahona*, enero de 1986, págs. 64, 65).

- ¿De qué manera aclara esa doctrina la necesidad de la Restauración?

Pida a los alumnos que expliquen de qué manera las personas pueden llegar a saber por sí mismas que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 1:30; 20:1–3, 17–37, 68–69.
- Henry B. Eyring, “La Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 20–24.

Proclamar el Evangelio sempiterno

7

Introducción

Doctrina y Convenios contiene revelaciones del Señor a ciertos miembros de la Iglesia, a través del profeta José Smith, que mandan a los miembros declarar el arrepentimiento y efectuar el recogimiento de Sus escogidos. La Iglesia creció rápidamente a medida que el profeta José Smith llamó misioneros, quienes se

convirtieron en instrumentos en las manos del Señor. Los miembros de la Iglesia en la actualidad reciben bendiciones de la obra misional cuando reconocen su responsabilidad de ayudar a compartir el Evangelio y cumplen con ella.

Lectura preparatoria

- Neil L. Andersen, “Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 77–80.
- L. Tom Perry, “Traer almas a Mí”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 109–112.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 29:4–7; 33:2–7

El Señor llama siervos para que ayuden a efectuar el recogimiento de Sus hijos

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“La obra misional es la savia de la Iglesia, es el medio principal de su crecimiento, y es gracias a este servicio que la Iglesia ha alcanzado su tamaño actual” (“El servicio misional”, *Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 11 de enero de 2003, pág. 19).

- En su opinión, ¿de qué maneras puede considerarse la obra misional como la “savia de la Iglesia”?

Explique que al comienzo de la Restauración, las personas a menudo le pedían al Profeta que pidiera revelaciones en favor de ellos para ayudarles a saber cómo podían contribuir a la obra del Señor. A veces esas revelaciones se recibían para una sola persona y en ocasiones para varias personas. Explique que Doctrina y Convenios 33 es un ejemplo de una revelación recibida en favor de dos personas: Ezra Thayer (o Thayre) y Northrop Sweet.

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 33:2–7, y al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que busque palabras, frases o símbolos que el Señor utilizó que tengan aplicación a nuestra función en la obra misional y que hagan hincapié en la importancia de declarar el Evangelio en los últimos días.

- ¿Qué símbolos utilizó el Señor? (Si lo desea, anote las respuestas de los alumnos en la pizarra conforme ellos vayan respondiendo).
- ¿En qué forma ilustran esos símbolos nuestra función en la obra misional y de qué manera hacen hincapié en la importancia de declarar el Evangelio?

Pida a los alumnos que estudien cuidadosamente el versículo 6 y que encuentren lo que se logra cuando declaramos el Evangelio a los demás. Luego pídale que enuncien

con sus propias palabras lo que encontraron. (Los alumnos quizás utilicen palabras diferentes, pero deben reconocer el siguiente principio: **Cuando declaramos el evangelio de Jesucristo a los demás, ayudamos a reunir a los escogidos del Señor.** Es posible que desee relatar que después de esta revelación, Ezra Thayer “llenó su granero” con personas para que escucharan a José Smith y a otras personas predicar el Evangelio [*Documents, Volume 1: July 1828–June 1831*, tomo I de la serie de Documentos de *The Joseph Smith Papers*, 2013, pág. 206]).

Comparta con los alumnos la siguiente definición del recogimiento de Israel que dio el élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El recogimiento de Israel consta de creer y aceptar todo lo que el Señor hace tiempo ofreció a Su antiguo pueblo escogido, así como de vivir en armonía con ello... Consta de creer el Evangelio, unirse a la Iglesia y entrar en el reino” (*A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 515).

Pida a un alumno que lea en voz alta el siguiente relato acerca de algunos de los primeros misioneros que fueron llamados después de la organización de la Iglesia. Pida a la clase que preste atención para ver de qué manera esos primeros misioneros lograron reunir algunos de los escogidos del Señor.

“[En otoño de 1830], el Señor le reveló a José Smith que Oliver Cowdery, Peter Whitmer, hijo, Parley P. Pratt y Ziba Peterson debían ‘[ir] a los lamanitas y [predicarles] mi evangelio’ (D. y C. 28:8; 30:5–6; 32:1–3). Esos misioneros viajaron unos 2.400 kilómetros predicando brevemente entre varias tribus de amerindios... Sin embargo, el mayor éxito de los misioneros fue al detenerse en la región de Kirtland, Ohio, donde bautizaron a unos ciento treinta conversos, principalmente de la congregación de Bautistas Reformados de Sidney Rigdon, abriendo así lo que, al año siguiente, sería un lugar de reunión para cientos de miembros de la Iglesia. Los misioneros también encontraron algunos conversos entre los colonos del Condado de Jackson, Misuri, donde se establecería después la ciudad de Sion” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 158; véase también Richard Dilworth Rust, “Una misión a los lamanitas: D. y C. 28, 30, 32”, serie Revelaciones en contexto, 22 de febrero de 2013, history.lds.org).

Explique que dichas conversiones en el norte de Ohio hicieron que la cantidad de miembros en ese momento aumentara a más del doble.

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 29:4–7 en silencio y que busquen una descripción de “los escogidos del Señor”.

- ¿Cómo describió el Salvador a Sus escogidos?

Explique a los alumnos que la obra de los primeros misioneros que sirvieron fuera de Norteamérica incluye un ejemplo impresionante de la forma en la que el Señor utiliza a Sus siervos para reunir a Sus escogidos. Pida a un alumno que lea en voz alta el siguiente resumen, y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que preste atención al consejo que dio el profeta José Smith al élder Heber C. Kimball (1801–1868).

“Heber C. Kimball, uno de los miembros del Cuórum de los Doce, relató: ‘Alrededor del 1º de junio de 1837, el profeta José fue a verme, mientras me encontraba sentado en... el Templo de Kirtland, y me susurró al oído: “Hermano Heber, el Espíritu del Señor me ha susurrado: ‘Que mi siervo Heber vaya a Inglaterra y proclame el Evangelio y abra la puerta de la salvación para esa nación’ ”. El élder Kimball se quedó abrumado al pensar en aquella empresa: ‘Yo me sentía como uno de los siervos más débiles

de Dios. Le pregunté a José qué debía decir cuando llegara allá; me contestó que acudiera al Señor y Él me guiaría y me hablaría por medio del mismo Espíritu que [lo dirigía] a él’.

“El Profeta extendió también llamamientos a Orson Hyde, Willard Richards y Joseph Fielding, en Kirtland; y a Isaac Russell, John Snyder y John Goodson, en Toronto, Canadá. Estos hermanos debían unirse con el élder Kimball en la misión a Inglaterra. Se reunieron en Nueva York, y el 1° de julio de 1837 se embarcaron en la nave *Garrick* hacia Gran Bretaña. Aquella primera misión fuera de Norteamérica trajo unos dos mil conversos a la Iglesia durante el primer año que los misioneros pasaron en Inglaterra. El élder Kimball escribió con gozo al Profeta: ‘¡Gloria a Dios, José, el Señor está con nosotros entre las naciones!’.

“Desde Nauvoo, el Profeta dirigió una segunda misión apostólica a Gran Bretaña que comprendía a la mayor parte de los miembros de los Doce, bajo la dirección de Brigham Young. Éstos partieron en el otoño, a fines de 1839 y llegaron a Inglaterra en 1840. Una vez allí, comenzaron una labor que, para 1841, traería más de seis mil conversos a la Iglesia” (*Enseñanzas: José Smith*, págs. 347, 349).

- ¿Qué consejo recibió Heber C. Kimball del profeta José Smith?
- Describan una ocasión en la que hayan experimentado la ayuda del Señor en sus esfuerzos por compartir el Evangelio.

Doctrina y Convenios 4:1–7; 18:10–16; 31:1–12; 34:5–6; 39:20–23; 88:81

Los que han sido amonestados deben amonestar a su prójimo

Explique que Doctrina y Convenios les recuerda repetidamente a los miembros de la Iglesia la responsabilidad y las bendiciones de participar en la obra misional. Nuestra responsabilidad de compartir el Evangelio con los demás es un patrón y tema que se repite en las revelaciones registradas en Doctrina y Convenios. El aprender a reconocer los patrones y los temas permite que los lectores se deleiten más en las palabras de Cristo (véase David A. Bednar, “Una reserva de agua viva”, charla fogueña del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, lds.org/broadcasts).

Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 88:81 y que luego resuman con sus propias palabras de qué manera se aplica a los miembros de la Iglesia en la actualidad. (Una respuesta que los alumnos podrían dar es que **todos los que han aceptado el evangelio de Jesucristo tienen el deber de compartirlo con los demás**).

Muestre el siguiente cuadro o cópielo en la pizarra. Divida la clase en tres grupos y asigne a cada grupo uno de los pasajes de las Escrituras. Pida a los alumnos que lean los pasajes que se les han asignado y que busquen las responsabilidades de compartir el Evangelio y las bendiciones prometidas a quienes lo hagan.

	<i>Responsabilidades</i>	<i>Bendiciones</i>
<i>Doctrina y Convenios 4:1–7</i>		
<i>Doctrina y Convenios 18:10–16</i>		
<i>Doctrina y Convenios 31:1–12</i>		

Después de concederles tiempo suficiente, pida a los alumnos que compartan con el resto de la clase lo que hayan encontrado.

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Pida a la clase que preste atención a la descripción del élder Bednar de nuestra responsabilidad individual de compartir el Evangelio.



“Los devotos discípulos de Jesucristo siempre han sido, y siempre serán, misioneros valientes. Un misionero es un seguidor de Cristo que testifica de Él como el Redentor y proclama las verdades de Su evangelio.

“La Iglesia de Jesucristo siempre ha sido, y siempre será, una iglesia misional. Cada miembro de la Iglesia del Salvador ha aceptado la obligación solemne de contribuir al cumplimiento del mandato divino que el Señor dio a Sus apóstoles, según consta en el Nuevo Testamento:

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19–20).

“Los Santos de los Últimos Días toman seriamente la responsabilidad de enseñar a todas las personas, en todas las naciones, acerca del Señor Jesucristo y de Su evangelio restaurado...

“De hecho, consideramos una responsabilidad solemne el llevar este mensaje a toda nación, reino, lengua y pueblo” (véase “Vengan y vean”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 107).

- ¿Por qué los miembros de la Iglesia del Salvador ven la obra misional como una obligación solemne?

Muestre la siguiente declaración del élder L. Tom Perry, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que medite en la razón por la que quizá debieran considerar ser más diligentes en compartir el Evangelio.



“El Evangelio está centrado en la expiación de nuestro Señor y Salvador. La Expiación brinda el poder para lavar los pecados, para sanar y para conceder la vida eterna. Todas las bendiciones inestimables de la Expiación sólo pueden otorgarse a aquellos que vivan los principios y reciban las ordenanzas del Evangelio, a saber, la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin. Nuestro gran mensaje misional al mundo es que toda la humanidad está invitada a ser rescatada y a entrar en el redil del Buen Pastor, a saber, Jesucristo.

“Nuestro mensaje misional se fortalece con el conocimiento de la Restauración. Sabemos que Dios habla a Sus profetas hoy, así como lo hizo en la antigüedad. Sabemos también que Su evangelio es administrado con el poder y la autoridad del sacerdocio restaurado. Ningún otro mensaje tiene mayor trascendencia eterna para todos los que viven en la tierra en la actualidad” (véase “Traer almas a Mí”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 110–111).

- ¿Por qué piensan que cada uno de nosotros debe llegar a ser más diligente en compartir el Evangelio? (Entre las respuestas se debería incluir lo siguiente: **Cuando compartimos el Evangelio con los demás, les ofrecemos acceso a las bendiciones de la expiación de Jesucristo**).

Pida a los alumnos que estudien Doctrina y Convenios 34:5–6; 39:20–23 y que busquen otra razón importante por la que el Señor nos ha mandado compartir el mensaje del Evangelio con los demás. (Los alumnos podrían usar otras palabras, pero

deben descubrir la siguiente verdad: **Cuando compartimos el Evangelio con los demás, los ayudamos a prepararse para la segunda venida de Jesucristo).**

- ¿De qué manera la comprensión del significado eterno del Evangelio les motiva a compartirlo con quienes no son de nuestra fe?
- Describan una experiencia que hayan tenido con respecto a compartir el mensaje del Evangelio con los demás.

Dé a los alumnos unos minutos para reflexionar y escribir lo que pueden hacer para participar en compartir el Evangelio. Por ejemplo, podrían escribir el nombre de alguien que conozcan que no sea actualmente miembro de la Iglesia y comprometerse a compartir el Evangelio con esa persona. Pida a algunos alumnos que compartan lo que piensan hacer. Anime a los alumnos a actuar de acuerdo con cualquier impresión que hayan recibido y a orar a diario por una oportunidad de compartir el Evangelio con los demás.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 4:1–7; 18:10–16; 29:4–7; 31:1–12; 33:2–7; 34:5–6; 39:20–23; 88:81.
- Neil L. Andersen, “Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 77–80.

8

El recogimiento del Israel de los últimos días

Introducción

En menos de un año de haberse organizado la Iglesia, el Señor mandó a los santos que se congregaran en el área de Ohio (véase D. y C. 37:3). Desde entonces, los Santos de los Últimos Días se han congregado en diferentes lugares conforme han procurado seguir

al profeta viviente y establecer lugares seguros para vivir. En esta lección, los alumnos aprenderán que el Señor recoge a Su pueblo para fortalecerlo y prepararlo a fin de recibir mayores bendiciones, incluso las bendiciones del templo (véase D. y C. 84:4).

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 79–82.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 38:31–33; 39:15; 95:8; 110:9

El llamado a reunirse en Ohio

Muestre el mapa “La región de Nueva York, Pensilvania y Ohio, EE. UU.” (Mapas de la historia de la Iglesia, N° 3, bajo “Ayudas para el estudio” en escrituras.lds.org), o el mapa “Parte de los estados de Nueva York y de Ohio, E.U.A.” (mapa N° 10, ubicado al final de Doctrina y Convenios), u otro mapa de esa región.



Pida a los alumnos que encuentren la ubicación general de los siguientes acontecimientos significativos de la Restauración: La Primera Visión (Manchester, Nueva York), la restauración del sacerdocio (Harmony, Pensilvania) y la organización de la Iglesia (Fayette, Nueva York).

Luego pida a algunos alumnos que se turnen para leer la siguiente declaración en voz alta:

“Sidney Rigdon, quien había sido clérigo y ahora era un converso reciente del área de Kirtland, y su amigo Edward Partridge, que no era miembro de la Iglesia, estaban ansiosos por conocer al Profeta y aprender más acerca de las enseñanzas de la Iglesia. En diciembre de 1830 viajaron más de 400 kilómetros a Fayette, Nueva York, para ver a José Smith. Le pidieron que le preguntara al Señor cuál era Su voluntad para con ellos y para los miembros de Kirtland. Como respuesta, el Señor reveló que

los santos de Nueva York debían congregarse en Ohio (véase D. y C. 37:3). En la tercera y última conferencia de la Iglesia en Nueva York, que se llevó a cabo en la granja de la familia Whitmer el 2 de enero de 1831, el Señor repitió Su instrucción [de que los miembros se mudaran a Ohio]... Este fue el primer llamado en esta dispensación para que los santos se congregaran...

"...Unos 68 miembros de Colesville emprendieron el viaje a Ohio, a mediados de abril de 1831. Ochenta de los miembros de la rama de Fayette y cincuenta de la rama de Manchester fueron igualmente obedientes al mandato del Señor, y dejaron su hogar a principios de mayo de 1831... Para mediados de mayo, todos los miembros de las ramas de la Iglesia de Nueva York habían podido viajar por barco a través del lago Erie hasta Fairport Harbor, Ohio, donde otros santos los recibieron y los llevaron a los municipios de Kirtland y Thompson. Había comenzado el gran recogimiento del Israel de los últimos días" (véase *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1996, págs. 17–19).

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 38:31–33 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que descubra maneras en que los santos serían bendecidos si obedecían el mandamiento de congregarse en Ohio. Los alumnos deben descubrir cuatro bendiciones: (1) "[escaparían] del poder del enemigo"; (2) "[irían] a [Dios], un pueblo justo"; (3) recibirían la ley de Dios; y (4) serían "investidos con poder de lo alto". Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen esas cuatro bendiciones en su ejemplar de las Escrituras. (*Nota*: El descubrir listas en las Escrituras puede ayudar a los alumnos a reconocer los puntos clave en los que el Señor o el profeta está haciendo hincapié).

Escriba lo siguiente en la pizarra: **El Señor congrega a Su pueblo para protegerlo y fortalecerlo espiritualmente.** Podría señalar que en las Escrituras, la doctrina del recogimiento está a menudo relacionada con la protección. "Una conexión es una relación o un enlace entre conceptos, personas, cosas o acontecimientos, y las Escrituras están llenas de ellas" (David A. Bednar, "Una reserva de agua viva", charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, pág. 3, lds.org/broadcasts).

Explique que así como el Señor llevó al antiguo Israel al monte Sinaí y les dio Su ley, de igual manera instruyó a los Santos de los Últimos Días que se reunieran en Ohio para que pudieran recibir Su ley en esta dispensación (véase D. y C. 38:32). En Ohio, el Señor comenzó a revelar Su ley a la Iglesia (véase el encabezamiento de D. y C. 42).

Después pregunte:

- ¿En qué manera el congregarse con los que comparten sus creencias y normas les ayuda a protegerse del poder de Satanás?
- ¿En qué forma el recibir las leyes de Dios nos ayuda a fortalecernos espiritualmente?
- ¿Qué piensan que significa que en Ohio los Santos serían "investidos con poder de lo alto"?

Explique que la bendición prometida de ser "investidos con poder de lo alto" comenzó a cumplirse cuando se terminó el Templo de Kirtland, cinco años después de que los Santos se congregaron en Ohio. Mensajeros celestiales visitaron el templo terminado para restaurar a José Smith y a Oliver Cowdery las llaves y la autoridad necesarias para efectuar ordenanzas sagradas. Se derramaron manifestaciones espirituales sobre una gran cantidad de santos en el momento de la dedicación del templo, y unos cuantos de ellos recibieron allí lavamientos y uncciones. Unos pocos años después, en Nauvoo, la promesa de ser investidos con poder se cumplió aún más cuando a los santos se les presentaron las ordenanzas de la investidura del templo. Muestre la siguiente

declaración que dio en Nauvoo el profeta José Smith y pídale a un alumno que la lea en voz alta:



“¿Cuál era el objeto del recogimiento del... pueblo de Dios en cualquier época del mundo?... El objeto principal era edificar una casa al Señor en la cual Él pudiera revelar a Su pueblo las ordenanzas de Su casa y las glorias de Su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 443*).

- ¿En qué maneras han observado que Dios bendice a los Santos de los Últimos Días cuando se congregan y construyen templos tal como Él lo ha mandado?

Doctrina y Convenios 45:62–67

El Señor describe la Nueva Jerusalén, o Sion

Explique que no mucho después de que los Santos de Nueva York se hubieron congregado en Ohio, muchos rumores y relatos periodísticos falsos tergiversaron y difamaron a la Iglesia. Durante ese tiempo, el profeta José Smith recibió una revelación sobre un lugar designado de recogimiento, de paz y seguridad.

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 45:62–67 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que descubra los propósitos del Señor al mandar que los santos se congregaran hacia “las tierras del Oeste” (D. y C. 45:64). Considere plantearles las siguientes preguntas:

- ¿Qué dijo el Señor que estaba “aun a vuestras puertas”? ¿Qué significa para ustedes la frase “aun a vuestras puertas”?
- ¿Qué deseaba el Señor que hicieran los santos al congregarse en las tierras del Oeste?
- ¿Por qué debían juntar sus riquezas? (Explique que la palabra *heredad* se refiere a la tierra que habían de comprar en donde podrían morar y adorar al Señor).
- ¿Cómo se llamaría la tierra de la heredad de los santos?

Explique que en las Escrituras, la palabra *Sion* puede tener varios significados. A veces, hace referencia al pueblo de Sion, y lo describe como “los puros de corazón” (D. y C. 97:21). En otras partes, *Sion* se refiere a toda la Iglesia y a sus estacas (véase D. y C. 82:14). La palabra *Sion* también se puede referir a lugares geográficos específicos. En Doctrina y Convenios 45:66–67, *Sion* se refiere a una ciudad física que los santos establecerían y en la cual se congregarían, a veces llamada la Nueva Jerusalén (véase también 3 Nefi 20:22; 21:23; Éter 13:1–8; Guía para el Estudio de las Escrituras, “Sion”). Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo describió el Señor la Nueva Jerusalén, o Sion? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **La Nueva Jerusalén sería un lugar de paz, refugio y seguridad, y la gloria del Señor estaría allí**).
- ¿De qué manera el ser miembro de la Iglesia les ha brindado la seguridad y la paz que se encuentran en Sion?

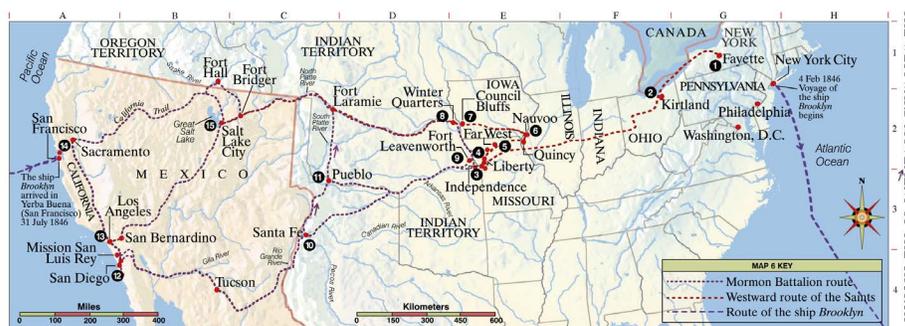
Explique que al concluir la cuarta conferencia de la Iglesia, que se celebró en junio de 1831, en Kirtland, Ohio, el Señor mandó a José Smith y a otros élderes que viajaran de dos en dos hasta Misuri, aproximadamente unos 1450 kilómetros, y que predicaran por el camino (véase D. y C. 52, resumen de los versículos). Después de llegar, el Profeta recibió una revelación que declaraba que la tierra de Misuri era “la tierra prometida y el

sitio para la ciudad de Sion”, e identificó a Independence, Misuri, como “el lugar central” (D. y C. 57:1–3). Durante el siguiente par de años, cientos de Santos de los Últimos Días, deseosos de edificar Sion, se trasladaron a la zona del Condado de Jackson en Misuri. Desafortunadamente, el conflicto creció entre los miembros de la Iglesia y los otros ciudadanos de la zona, y la situación finalmente se tornó violenta. Los santos se vieron obligados a dejar su hogar en el condado de Jackson entre noviembre y diciembre de 1833.

Doctrina y Convenios 115:5–6

El pueblo de Dios se congrega en la actualidad en las estacas de Sion

Para ilustrar los esfuerzos de los santos para congregarse en otros lugares de seguridad y paz, muestre el mapa “El Desplazamiento de la Iglesia hacia el Oeste de los Estados Unidos” (Mapas de la historia de la Iglesia, N^o 6, bajo “Ayudas para el estudio” en escrituras.lds.org) o el mapa “Los Estados Unidos de América en 1847” (mapa N^o 12, ubicado al final de Doctrina y Convenios).



Explique que finalmente se forzó a los santos a abandonar Kirtland, Ohio, al igual que otros lugares del oeste de Misuri. En 1839, los santos comenzaron a congregarse en Nauvoo, Illinois, donde establecieron una gran ciudad. Pero poco después de la muerte del profeta José Smith, los miembros de la Iglesia se vieron obligados a abandonar su hogar nuevamente. Se trasladaron a las Montañas Rocosas y establecieron asentamientos en todo el oeste de Norteamérica, con la sede de la Iglesia en Salt Lake City.

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 115:5–6. Después pregunte:

- Según esos versículos, ¿qué bendiciones se prometen a los que se congreguen en las estacas de Sion? (Entre las respuestas se debe incluir la siguiente verdad: **Nos congregamos en las estacas de Sion para defensa y para refugio contra la maldad**).
- ¿De qué manera pueden las estacas de Sion proporcionar a los miembros una defensa y un refugio en sus propios países de origen?
- ¿En qué ocasiones han sentido fuerza y protección al haberse congregado con los santos en su propio barrio o rama?

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor lo que significa en la actualidad para los miembros de la Iglesia congregarse en las estacas de Sion, muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“En los primeros años de esta última dispensación, el recogimiento en Sion comprendía varios lugares de los Estados Unidos: en Kirtland, en Misuri, en Nauvoo y en la cima de las montañas. Aquellos recogimientos siempre fueron hacia futuros templos. Con la creación de estacas y la construcción de templos en muchas naciones con un número considerable de miembros, el mandamiento actual no es de congregarse en un lugar sino en las estacas de nuestros propios países. Allí, los fieles pueden disfrutar todas las bendiciones de la eternidad en una Casa del Señor... De esa forma, las estacas de Sion son ‘para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra’ (D. y C. 115:6)” (“La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 8).

Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985):



“Ahora bien, el recogimiento de Israel consiste en que las personas se unan a la Iglesia verdadera y lleguen al conocimiento del Dios verdadero... Por lo tanto, toda persona que haya aceptado el Evangelio restaurado y que ahora procure adorar al Señor en su propia lengua con los santos de la nación en que vive ha cumplido con la ley del recogimiento de Israel y es heredera de todas las bendiciones prometidas a los santos en estos últimos días” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 439; citado en *Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia: Guía de estudio para el alumno*, 2000, pág. 240).

- ¿Qué han visto que ha sucedido con la cantidad de templos que la Iglesia ha construido durante su vida?
- ¿En qué forma han sido bendecidos por ser miembros de una estaca o distrito de Sion? ¿De qué manera han sido bendecidos por el santo templo?

Para concluir, pida a los alumnos que consideren lo que podrían hacer para ayudar a otras personas a recibir la protección y la fortaleza espirituales que provienen de la participación fiel en las estacas de Sion y de la adoración en el santo templo. Invite a los alumnos a actuar de acuerdo con las impresiones del Espíritu que hayan recibido.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 37:1–3; 38:31–33; 39:15; 45:62–67; 95:8; 110:9; 115:5–6.
- Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre 2006, págs. 79–82.

Seguir al profeta viviente

9

Introducción

El día en que se organizó la Iglesia, el Señor prometió seguridad espiritual para aquellos que prestaran atención a las palabras del profeta (véase D. y C. 21:4–6). Poco después, a fin de ayudar a los miembros de la Iglesia a evitar el engaño, el Señor reveló además que sólo el profeta está autorizado para recibir revelación para

toda la Iglesia (véase D. y C. 28:1–7). El profeta también tiene la autoridad para aclarar las Escrituras. La comprensión de esas verdades nos brinda seguridad espiritual adicional en estos últimos días.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 74–77.
- Ezra Taft Benson, “Catorce razones para seguir al profeta”, devocional de la Universidad Brigham Young, 26 de febrero de 1980, speeches.byu.edu; véase también *Liahona*, junio de 1981, págs. 1–8.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 21:1–6

Prestemos atención a las palabras de los profetas

Pregunte a los alumnos qué títulos utilizamos a veces para referirnos al Presidente de la Iglesia. Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra. Luego pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 21:1 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Agregue todo título adicional en la pizarra. Después pregunte:

- ¿De qué manera describe cada uno de los títulos de ese versículo la labor del Presidente de la Iglesia?

Para ayudar a los alumnos a comprender el contexto de Doctrina y Convenios 21, explique que la revelación que registra se dio el día en que la Iglesia fue organizada.

(Nota: Si los alumnos aprenden a comprender el contexto de un pasaje de las Escrituras, es más probable que comprendan el significado y la importancia de lo que lean). Después pregunte:

- ¿Por qué habría sido importante para los primeros miembros de la Iglesia reconocer que el llamamiento de José Smith como profeta difería considerablemente de las funciones de los líderes de otras iglesias?

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 21:4–5 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio. Después analicen lo siguiente:

- ¿Por qué a veces se requiere paciencia y fe para dar oído al consejo del profeta?

Según sea necesario, considere la posibilidad de compartir la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee (1899–1973) con los alumnos:



“...Debemos aprender a prestar oídos y obedecer las palabras y los mandamientos que el Señor dará por conducto de Su profeta... Es posible que no les guste lo que dicen las Autoridades de la Iglesia. Puede que contradiga sus opiniones políticas o sociales. Puede que interfiera con su vida social. Pero si escuchan esas cosas como si viniesen de la propia boca del Señor, con paciencia y fe, la promesa es que ‘las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre’ (D. y C. 21:6)”
(*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee, 2001, pág. 92*).

Según le indique el Espíritu, podría explicar lo siguiente:

1. Como Santos de los Últimos Días, no creemos que los profetas sean hombres perfectos. Sin embargo, el Señor nunca permitirá que ellos guíen a la Iglesia por un camino equivocado (véase la Declaración Oficial — 1, “Selecciones de tres discursos del presidente Wilford Woodruff referentes al Manifiesto”).
2. Creemos y nos regocijamos en la revelación continua. Ha habido ocasiones en la historia de la Iglesia en las que un profeta ha aclarado un consejo profético anterior o señalado enseñanzas o prácticas una vez ampliamente aceptadas que más adelante fue necesario cambiar. Por ejemplo, en los primeros años de la Iglesia, se alentó a los miembros a congregarse en una ubicación central, tal como Kirtland, Ohio, o el Condado de Jackson, Misuri. Hoy en día, se alienta a los miembros de la Iglesia a congregarse en sus estacas y distritos locales.

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 21:6, y a la clase que siga la lectura en silencio y que descubra las promesas que se hacen a quienes dan oído a las palabras del profeta. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen lo que encuentren. Después pregunte:

- ¿De qué forma resumirían las promesas que se dan a quienes dan oído a las palabras del profeta? (Aunque es posible que utilicen otras palabras, los alumnos deberían expresar el siguiente principio: **Si damos oído a las palabras del profeta, seremos protegidos contra el adversario**. A medida que los alumnos respondan, quizás desee explicar que un significado de la palabra *sacudir* es desprender o liberar algo de un soporte o recipiente. Por tanto, una interpretación del versículo 6 podría ser que cuando los cielos se sacuden “para [nuestro] bien”, se “liberan” revelaciones y bendiciones sobre nosotros).

Muestre la siguiente declaración del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Para los que tienen una fe firme, resulta razonable buscar el camino hacia la seguridad en el consejo de los profetas. Cuando habla un profeta, los que tengan poca fe pueden creer que sólo escuchan a un hombre sabio que da buenos consejos...”
“...Pero la elección de no aceptarlo sacude el mismo suelo que pisamos; éste se torna más peligroso. El no seguir el consejo profético disminuye nuestro poder de aceptarlo en el futuro” (“Busquemos seguridad en el consejo”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 27, 28).

- ¿Por qué “el mismo suelo que pisamos” se torna “más peligroso” si rechazamos el consejo de los profetas? ¿Qué ejemplos demuestran que eso es verdad?
- ¿En qué ocasiones han sido bendecidos ustedes o alguien a quien conocen por haber dado oído al consejo de los profetas vivientes?

- ¿Cómo puede el principio de prestar atención al consejo profético aplicarse a las cuestiones religiosas, morales y sociales de nuestros días?

Inste a los alumnos a meditar en cuanto a lo que pueden hacer para reclamar las bendiciones prometidas en Doctrina y Convenios 21:6. Asegúreles que a medida que sinceramente den oído a las palabras de los profetas vivientes, recibirán grandes bendiciones ahora y en las eternidades. Explique que dar oído al consejo de los profetas no implica que obedezcamos sus palabras ciegamente.

Lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee:



“No es suficiente que los Santos de los Últimos Días sigamos a nuestros líderes y aceptemos su consejo; tenemos la responsabilidad mayor de obtener por nosotros mismos el testimonio inquebrantable de la divina designación de esos hombres y el testimonio de que lo que nos han dicho es la voluntad de nuestro Padre Celestial”
(*Enseñanzas: Harold B. Lee*, pág. 49).

Doctrina y Convenios 28:2, 6–7; 43:1–7

El Señor da revelación de manera ordenada

Explique que poco después de que se organizó la Iglesia, algunos miembros de la Iglesia fueron engañados por los esfuerzos del adversario de proporcionar guía profética falsa. Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 28, mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio (véase también Jeffrey G. Cannon, “Es preciso que todas las cosas se hagan con orden: D. y C. 28, 43”, serie Revelaciones en contexto, 4 de abril de 2013, history.lds.org). Después pregunte:

- Si los miembros de la Iglesia hubieran seguido creyendo en las supuestas revelaciones de Hiram Page, ¿qué problemas podrían haber ocurrido?

Dé a los alumnos un momento para que estudien Doctrina y Convenios 28:2, 6–7.

Después pregunte:

- ¿En qué manera aclara ese mensaje del Señor la función del Presidente de la Iglesia? (Los alumnos deben comprender la siguiente doctrina: **El Presidente de la Iglesia posee las llaves para recibir revelación para la Iglesia**).

Para que los alumnos profundicen su comprensión de esta doctrina, pida a un alumno que lea en voz alta los siguientes antecedentes históricos de Doctrina y Convenios 43:

En febrero de 1831, una mujer llamada la señora Hubble llegó a donde estaban los santos en Kirtland, Ohio. Afirmaba ser una profetisa que había recibido revelaciones para la Iglesia; también que ella sabía que el Libro de Mormón era verdadero y que ella debía ser nombrada como maestra en la Iglesia. Ella logró engañar a algunos de los santos. A José Smith y a otras personas les preocupó la influencia de ella, así como otras revelaciones falsas que se presentaban entre los santos. El Profeta decidió consultar al Señor acerca de lo que debía hacerse, y recibió una revelación, actualmente registrada en Doctrina y Convenios 43 (véase *Documents, Volume 1: July 1828–June 1831*, tomo I de la serie de Documentos de *The Joseph Smith Papers*, 2013, pág. 257).

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 43:1–7 en silencio y que busquen las doctrinas que el Señor expuso en esa ocasión. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen lo que encuentren. Quizás desee también sugerir que correlacionen esos versículos con Doctrina y Convenios 28:2. Señale que la revelación registrada en la

sección 28 estaba dirigida a los santos de Nueva York, y la revelación registrada en la sección 43 estaba dirigida a los santos de Kirtland. Después pregunte:

- En el momento en que se recibió la revelación registrada en Doctrina y Convenios 43, ¿quién había sido nombrado para recibir los mandamientos y revelaciones para toda la Iglesia?
- ¿Qué doctrinas aprendemos en esos versículos? (Los alumnos quizás lo digan con otras palabras, pero deben poder reconocer las siguientes doctrinas: **Sólo hay una persona designada a la vez para recibir revelaciones para toda la Iglesia. Quienes presten atención al Presidente de la Iglesia no serán engañados**).

Considere la posibilidad de compartir la siguiente declaración del élder L. Tom Perry, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Hay orden en la forma en la que el Señor revela Su voluntad al género humano. Todos tenemos el derecho de pedir al Señor inspiración por medio de Su Espíritu y de recibirla dentro de la esfera de nuestra propia mayordomía. Los padres pueden recibir revelación con respecto a su propia familia, un obispo, con respecto a su designada congregación y, así, hasta la Primera Presidencia con respecto a toda la Iglesia... El profeta José Smith indicó:

indicó:

“Es contrario a la economía de Dios que un miembro de la Iglesia, o cualquier otro, reciba instrucciones para los que poseen una autoridad mayor que la de ellos’ [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 208*]” (véase “Creemos todo lo que Dios ha revelado”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 86).

- ¿En qué sentido el saber que la revelación de Dios siempre viene a través de los canales reconocidos del sacerdocio les ayuda a evitar el engaño? ¿Cómo puede ese conocimiento traer paz a la vida de ustedes?
- ¿De qué manera el modelo de revelación del Señor mantiene el orden en la Iglesia?

Doctrina y Convenios 90:1–6

El Señor estableció orden en la Iglesia

Explique que a medida que la Iglesia crecía, el Señor dirigió al profeta José Smith en la organización del sacerdocio y de los miembros de la Iglesia.

Lea en voz alta o resuma la siguiente declaración:

“Al aumentar el número de miembros de la Iglesia, el Profeta continuó recibiendo revelaciones acerca de los oficios del sacerdocio. Bajo la dirección del Señor, organizó la Primera Presidencia, compuesta de él mismo como presidente y Sidney Rigdon y Frederick G. Williams como consejeros. También organizó el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Primer Cuórum de los Setenta. Llamó y ordenó a obispos y a sus consejeros, a sumos sacerdotes, patriarcas, miembros de sumos consejos, setentas y élderes. Organizó también las primeras estacas de la Iglesia” (*Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1996, pág. 26*).

Explique que la Primera Presidencia ocupa una posición única en la Iglesia. Pida a los alumnos que estudien Doctrina y Convenios 90:1–6 y que encuentren deberes específicos de la Primera Presidencia. (La Primera Presidencia “[posee] las llaves del reino” [versículo 2] y es el medio por el cual “se [dan] los oráculos” a la Iglesia [versículo 4]). A medida que los alumnos respondan, quizás deba explicar que la

palabra “oráculos” se refiere a las revelaciones de Dios brindadas por medio de Sus profetas.

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida al resto de la clase que preste atención a dos maneras diferentes en las que se establece la doctrina en la Iglesia.



“En 1954, el presidente J. Reuben Clark Jr., que era consejero de la Primera Presidencia, explicó la forma en que se promulga la doctrina en la Iglesia y la función preeminente del Presidente de la Iglesia. Refiriéndose a los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró: ‘[Debemos tener presente] que a algunas de las Autoridades Generales se les ha asignado un llamamiento especial; poseen un don especial; se les ha sostenido como profetas, videntes y reveladores, lo cual les da una investidura espiritual especial en relación con la responsabilidad de enseñar a la gente. Ellos tienen el derecho, el poder y la autoridad de dar a conocer la disposición y la voluntad de Dios a Su pueblo, estando sujetos al poder y a la autoridad absolutos del Presidente de la Iglesia...’.

“...El Presidente de la Iglesia puede anunciar o interpretar doctrinas basadas en la revelación que haya recibido (véase, por ejemplo, D. y C. 138). La interpretación doctrinal también se puede recibir por medio del consejo combinado de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles (véase, por ejemplo, la Declaración Oficial 2)” (“La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 87, 88).

- ¿Por qué es importante recordar quién tiene la autoridad para declarar “la mente y la voluntad de Dios” al mundo?

Para concluir, pida a los alumnos que reflexionen en lo que han aprendido de los mensajes de los profetas y apóstoles vivientes. Invite a los alumnos a compartir su testimonio sobre la forma en la que esos mensajes los han bendecido.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 21:1–6; 28:2, 6–7; 43:1–7; 90:1–6, 16.
- Kevin R. Duncan, “Nuestra supervivencia misma”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 34–36.
- Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 74–77.

10

Buscar la verdad

Introducción

Se alienta a los hijos de Dios a “[buscar] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). El seguir este patrón ayuda a las personas a hacerse merecedoras de la ayuda del Espíritu Santo en el proceso de aprendizaje. Hoy en día, internet y otras fuentes proporcionan una gran cantidad de información —alguna verdadera, alguna falsa y alguna engañosa— acerca de

la doctrina de la Iglesia, su historia y posición en las cuestiones sociales, por lo que es especialmente importante que confiemos en el Espíritu Santo para que nos ayude a discernir la verdad del error. El aprender a reconocer y utilizar las fuentes de información adecuadas es parte de ese proceso.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013, [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).
- “Gospel Learning”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 88:118, 121–126

Un modelo de aprendizaje

Lea en voz alta la siguiente descripción de la Escuela de los Profetas que se reunía en Kirtland, Ohio:

“En 1833, el Profeta y un grupo de santos de Kirtland tuvieron una oportunidad única de estudiar el Evangelio; en enero de ese año, y de acuerdo con el mandato del Señor (véase D. y C. 88:127–141), el Profeta organizó la Escuela de los Profetas con objeto de capacitar a los poseedores del sacerdocio para su obra en el ministerio y prepararlos para predicar el Evangelio. La escuela se instaló en un cuarto del segundo piso de la tienda de Newel K. Whitney, en la cual vivía el Profeta. Asistieron unos veinticinco hermanos, algunos de los cuales viajaban cientos de kilómetros para tener el privilegio de estudiar el Evangelio en una habitación que no medía más que unos tres por cuatro metros; muchos de esos hombres llegarían a ser apóstoles, setentas y otros líderes de la Iglesia. Aun cuando el Profeta y los demás hermanos estudiaban idiomas de vez en cuando, se concentraban principalmente en aprender las doctrinas del Evangelio, estudiando diligentemente desde temprano en la mañana hasta que caía la tarde. Esa escuela duró cuatro meses, y después hubo escuelas como esa en Kirtland y en Misuri a las que asistieron cientos de personas” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, págs. 275, 277).

Explique que Doctrina y Convenios 88 contiene instrucciones del Señor a quienes participarían en la Escuela de los Profetas. Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 88:118 en silencio y que busquen el modelo de aprendizaje prescrito por el Señor. Después analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué piensan que significa “[buscar] conocimiento tanto por el estudio como por la fe”?
- ¿De qué manera el seguir ese modelo puede aumentar nuestra capacidad de aprender? (Los alumnos pueden dar una variedad de respuestas, pero asegúrese de que esté claro que **cuando incluimos la fe en el proceso de aprendizaje, nos hacemos merecedores de la ayuda del Señor**).

Pida a varios alumnos que tomen turnos para leer en voz alta Doctrina y Convenios 88:121–126, en donde se registran más instrucciones del Señor a la Escuela de los Profetas, y pida a la clase que siga la lectura en silencio en busca de principios que nos ayuden a entender cómo aprender por la fe. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen lo que encuentren. Considere la posibilidad de escribir esos principios en la pizarra a medida que los alumnos los mencionen. También podría sugerir que los alumnos escriban la frase “principios que enseñan cómo aprender por la fe” en el margen de sus Escrituras, junto a esos versículos. (*Nota:* Escribir notas en el margen de las Escrituras puede ayudar a los alumnos a encontrar y a recordar principios importantes con mayor facilidad). Si hay tiempo, podría pedirles a los alumnos que busquen más principios en Alma 32:28, 41–43 y Juan 7:17.

- ¿De qué manera el vivir los principios que se enseñan en esos versículos nos ayuda a aprender por el estudio y por la fe? (A medida que los alumnos respondan, quizás desee hacer hincapié en que el seguir esos principios nos ayudará a hacernos merecedores de la ayuda del Espíritu).
- Cuando nos hacemos merecedores de tener el Espíritu del Señor con nosotros, ¿cómo afecta ese Espíritu nuestra búsqueda de la verdad?

Doctrina y Convenios 91:1–6

Discernir la verdad del error

Muestre la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Ahora como nunca antes en la historia del mundo tenemos un acceso más fácil a más información: alguna es verdadera, otra es falsa, y la mayoría es parcialmente verdadera.

“Por consiguiente, nunca en la historia del mundo ha sido más importante saber cómo discernir correctamente entre la verdad y el error” (“¿Qué es la verdad?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013, pág. 3, lds.org/broadcasts).

- ¿Cuáles son las posibles consecuencias si no aprendemos a discernir entre la verdad y el error?

Escriba la siguiente pregunta en la pizarra:

¿Cómo podemos discernir correctamente entre la verdad y el error?

Explique que la revelación que está registrada en Doctrina y Convenios 91 le enseñó a José Smith cómo discernir si lo que leía en los libros apócrifos era verdad. Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de la sección 91 mientras que la clase sigue la lectura en silencio. Luego invite a los alumnos a reflexionar en la pregunta que se encuentra en la pizarra a medida que estudian Doctrina y Convenios 91 como clase.

Explique que los libros apócrifos son una colección de libros sagrados del pueblo judío que no se incluyeron originalmente en la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento), pero que se incluyeron en la traducción griega de la Biblia poco antes de la época de Cristo. Cuando los primeros cristianos compilaron los libros de la Biblia siglos más tarde, incluyeron los libros apócrifos como apéndice. Algunas religiones cristianas consideran a los libros apócrifos como Escrituras, pero otras religiones no creen que sean escritos inspirados. El ejemplar de la Biblia que José Smith utilizó para traducir la versión

inspirada contenía los libros apócrifos; José le preguntó al Señor si su traducción de la Biblia debía incluir esos libros.

Invite a un alumno a leer Doctrina y Convenios 91:1–3 en voz alta.

- ¿Qué aprendió José Smith acerca de los libros apócrifos? (Tal vez deba explicar que una *interpolación* es un texto que se ha intercalado en un manuscrito, lo cual a veces ocasiona que se desvirtúe el texto original).

Pida a otro alumno que lea Doctrina y Convenios 91:4–6 en voz alta.

- ¿De qué manera puede el consejo de los versículos 4–6 ayudarnos a discernir la verdad del error y evaluar la confiabilidad de lo que leemos? (Los alumnos quizás utilicen diferentes palabras, pero asegúrese de que reconozcan el siguiente principio: **El Espíritu Santo puede ayudarnos a saber si lo que leemos es verdadero**).

Explique que la abundancia de información disponible en internet ha creado una creciente necesidad para cada uno de nosotros de tener el don espiritual de discernimiento (véase D. y C. 46:23) para que sepamos cómo discernir correctamente la verdad del error. (Para más información acerca de por qué el don de discernimiento es tan importante en nuestra vida, consulte el artículo del élder David A. Bednar “Prestos para observar”, *Liahona*, diciembre de 2006, págs. 15–20).

Entregue a cada alumno una copia de la siguiente declaración del élder Steven E. Snow, de los Setenta. Pida a los alumnos que busquen en los dos primeros párrafos el consejo que dio el élder Snow acerca de evaluar la información que podríamos leer acerca de la historia y las enseñanzas de la Iglesia.



Lograr un equilibrio respecto a la historia de la Iglesia



El élder Steven E. Snow, de los Setenta, dijo:

“Internet ha puesto todo tipo de información a nuestro alcance —buena, mala, verídica, falsa— incluso información sobre la historia de la Iglesia. Es muchísimo lo que se puede leer acerca de nuestra historia, pero es importante leer al respecto y entenderlo en su contexto. El problema con parte de la información que hay en línea es que está fuera de contexto y no se aprecia todo el panorama.

“La información que intenta avergonzar a la Iglesia suele ser muy subjetiva e injusta; debemos procurar hallar fuentes que describan nuestras creencias y nuestra historia más objetivamente. Algunos sitios web son malintencionados y pueden ser sensacionalistas por el modo en que presentan la información. Busquen fuentes que provengan de historiadores reconocidos y respetados, sean o no miembros de la Iglesia.

“Algunos jóvenes se sorprenden y se espantan con material en contra del mormonismo que encuentran en internet. Esto se debe a que no se han fortalecido en contra de él; quizá no hayan pasado tiempo suficiente preparándose y fortaleciéndose espiritualmente para lo que pueda venir. Cuando las experiencias de la vida los hacen tambalear, es importante que hagan las cosas sencillas de las que siempre hablamos: seguir estudiando las Escrituras y orar de manera significativa a nuestro Padre Celestial. Esas cosas básicas preparan a las personas para todo tipo de adversidad, incluso los artículos en contra del mormonismo con los que se encontrarán en internet” (“Lograr un equilibrio respecto a la historia de la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2013, págs. 45–46).

- Dado que tenemos que evaluar cuidadosamente la confiabilidad de las fuentes de información acerca de la historia y las enseñanzas de la Iglesia, ¿cómo podrían

utilizar las enseñanzas del élder Snow para que les ayuden a evaluar la confiabilidad de algo que lean acerca de la Iglesia?

Pida a los alumnos que lean en silencio el tercer párrafo de la declaración del élder Snow. Después analicen la siguiente pregunta:

- ¿De qué manera les ayudará el consejo del élder Snow cuando se encuentren con información que pueda desafiar sus creencias?

Permanecer fieles cuando surgen las preguntas

Explique que los miembros de la Iglesia a veces pueden tener preguntas o incluso dudas acerca de la doctrina de la Iglesia, su historia o su postura en cuanto a cuestiones sociales. Comparta con sus alumnos la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf:



“Es natural tener preguntas, la semilla de la duda honesta por lo general germina y madura hasta convertirse en un gran roble de entendimiento. Hay pocos miembros de la Iglesia que, en algún momento u otro, no hayan luchado con preguntas serias o delicadas. Uno de los propósitos del Evangelio es nutrir y cultivar la semilla de la fe, incluso algunas veces en el arenoso suelo de la duda y la incertidumbre” (“Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23).

Entregue a cada alumno una copia del volante “Cómo discernir la verdad del error”, que incluye consejos de los líderes de la Iglesia para quienes tengan preguntas o dudas. Pida a los alumnos que lean en silencio las declaraciones que se encuentran en el volante y que encuentren principios que le ayudarían a alguien a abordar las preguntas o las dudas con fe. Después de concederles tiempo suficiente, pida a los alumnos que expliquen la forma en que algo que leyeron en el volante podría ayudar a alguien que tenga una pregunta o una duda acerca de la doctrina de la Iglesia, su historia o su postura en cuanto a cuestiones sociales.

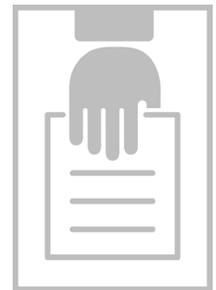
Al concluir la lección, haga hincapié en que, si bien puede haber algunas preguntas a las que no podemos encontrarles respuesta en esta vida, **podemos encontrar respuesta a nuestras preguntas más grandes cuando obedecemos los mandamientos, estudiamos fuentes de información apropiadas (en particular las palabras de los profetas vivientes), procuramos obtener guía mediante la oración y ejercemos la paciencia y la fe.**

Pida a los alumnos que compartan experiencias que hayan tenido en las que sintieron la ayuda del Señor que los guiaba para encontrar la verdad y las respuestas a sus preguntas.

Anime a los alumnos a repasar las declaraciones del volante e invítelos a seguir el consejo de la lección de buscar conocimiento tanto por el estudio como por la fe.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 88:118–126; 91:1–6.
- Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013, [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).
- David A. Bednar, “Prestos para observar”, *Liahona*, diciembre de 2006, págs. 15–20.



Cómo discernir la verdad del error

En todas las dispensaciones del Evangelio, las fuerzas del mal se han opuesto a Dios y Su obra, pero la obra de Dios no será frustrada. En estos últimos días, la piedra se ha cortado de la montaña y “ha de rodar, hasta que llene toda la tierra” (D. y C. 65:2). Sin embargo, debido a que los miembros individuales de la Iglesia pueden ser engañados, cada uno de nosotros necesita “velar y orar siempre” (3 Nefi 18:18).



“En esta era iluminada en que se ha restaurado la plenitud del Evangelio, no es necesario que ustedes ni yo viajemos por mares inexplorados o andemos por caminos desconocidos en busca de la verdad. Un Padre Celestial amoroso ha trazado nuestro curso y ha proporcionado una guía infalible: la *obediencia*. Recibimos un conocimiento de la verdad y la respuesta a nuestros más grandes interrogantes cuando somos obedientes a los mandamientos de Dios” (Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 89).



“...mis queridos amigos, les pido, primero duden de sus dudas antes que dudar de su fe. Nunca debemos permitir que la duda nos mantenga prisioneros y nos prive del amor, la paz y los dones divinos que vienen mediante la fe en el Señor Jesucristo” (“Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23).



“Satanás es el gran impostor, ‘el acusador de [los] hermanos’ [Apocalipsis 12:10], el padre de todas las mentiras [véase Juan 8:44], quien continuamente procura engañarnos para destruirnos [véase D. y C. 50:3] ...

“Para aquellos que ya conocen la verdad, su estrategia básica es dispersar semillas de duda; por ejemplo, ha hecho que muchos miembros de la Iglesia tropiecen cuando descubren información acerca de la Iglesia que parece contradecir lo que previamente habían sabido.

“Si ustedes llegaran a pasar por uno de esos momentos, recuerden que en esta era de información hay muchos que crean duda en cuanto a cualquier cosa y todas las cosas, en cualquier momento y en todo lugar...

“...Y siempre es bueno tener en mente que sólo porque algo esté impreso en papel, porque aparezca en internet, porque se repita con frecuencia o porque tenga un grupo numeroso de adeptos, no significa que sea verdad.

“A veces, las afirmaciones o la información falsas se presentan de tal modo que parecen ser creíbles...

“...Lo que por ahora pueda parecer contradictorio llegará a ser perfectamente comprensible a medida que procuremos y recibamos información más fidedigna” (véase Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013, lds.org/broadcasts).



“Cuando empezamos comparando prácticas y propuestas modernas con lo que sabemos del plan de Dios, con las premisas dadas en la palabra de Dios y con las enseñanzas de Sus profetas vivientes... sabemos que ello nos dará seguridad eterna” (Dallin H. Oaks, “Cual es su pensamiento en su corazón”, Una velada con el élder Dallin H. Oaks, 8 de febrero de 2013, lds.org/broadcasts).



“...En momentos de temor o duda, o en tiempos de dificultad, mantengan la fe que ya han cultivado, a pesar de que esa fe sea limitada... Cuando lleguen esos momentos y surjan los problemas, y la resolución de esos problemas no sea inmediata, *aférranse al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento*” (Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94).



“A una persona que sinceramente quiere saber podríamos recordarle que la información de internet no pasa por un ‘filtro de verdad’. Hay información que, por muy convincente que parezca, simplemente no es cierta” (Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 29).



"...Las respuestas a preguntas espirituales las reciben los que no endurecen su corazón, los que piden con fe, los que creen que recibirán y los que guardan diligentemente los mandamientos" (Paul V. Johnson, "Un modelo para aprender temas espirituales", discurso del Sistema Educativo de la Iglesia a maestros de religión, 7 de agosto de 2012, si.lds.org).



"El estudiar la Iglesia... a través de los ojos de sus desertores es como entrevistar a Judas para entender a Jesús" (Neal A. Maxwell, "All Hell Is Moved", devocional de la Universidad Brigham Young, 8 de noviembre de 1977, pág. 3, speeches.byu.edu).

11

La voz del Señor en Doctrina y Convenios

Introducción

Doctrina y Convenios es evidencia de que Dios habla a los profetas en los últimos días y de que está preparando al mundo para la segunda venida de Jesucristo. Cuando leemos las revelaciones registradas en Doctrina y Convenios, podemos oír la voz de

Jesucristo. Cuando lleguemos a entender la importancia de Doctrina y Convenios, atesoraremos sus enseñanzas por sobre toda la riqueza de la tierra.

Lectura preparatoria

- Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, enero de 2005, págs. 8–12.

Sugerencias para la enseñanza

Introducción al libro de Doctrina y Convenios

La voz del Señor en Doctrina y Convenios

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994). Pida a un alumno que la lea en voz alta mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio.



“El Libro de Mormón lleva a los hombres a Cristo. Doctrina y Convenios lleva a los hombres al reino de Cristo, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ‘la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra’ [D. y C. 1:30]. De eso estoy seguro.

“El Libro de Mormón es la ‘piedra angular’ de nuestra religión y Doctrina y Convenios es la ‘piedra de coronamiento’, con revelación moderna constante. El Señor ha puesto su sello de aprobación en ambas piedras” (“El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, enero de 2005, pág. 10).

- ¿Qué han encontrado en Doctrina y Convenios que demuestre la importancia del libro a la Iglesia y a los miembros en forma individual?

Pida a la clase que abra sus Escrituras en la introducción de Doctrina y Convenios, que se encuentra al comienzo de Doctrina y Convenios. Pida a un par de alumnos que se turnen para leer los párrafos primero y tercero en voz alta, mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Pida a la clase que busque maneras en las que Doctrina y Convenios difiere de otros libros de Escritura y que presten atención al énfasis que hace la introducción a escuchar la voz del Señor. Después pregunte:

- ¿En qué sentido es Doctrina y Convenios diferente de los otros libros canónicos?
- ¿Qué dice la introducción acerca de la “voz del Señor Jesucristo”? (Ayude a los alumnos a comprender que **a medida que estudiamos Doctrina y Convenios podemos aprender a reconocer la voz del Señor Jesucristo**. Explique que la frase “voz del Señor”, o una variación de ella, aparece más de 40 veces en Doctrina y Convenios [por ejemplo véanse D. y C. 1:2; 18:35–36; 76:30]; la frase “así dice el Señor”, o una variación de ella, aparece más de 60 veces en Doctrina y Convenios

[por ejemplo, véanse D. y C. 36:1; 56:14]). El oír la voz del Señor es un tema importante en Doctrina y Convenios.

Muestre la siguiente declaración del élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles. Pida a un alumno que la lea en voz alta mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio.



“Si se preguntara cuál de los libros de Escrituras provee la mejor oportunidad de ‘escuchar’ la palabra del Señor, la mayoría de las personas pensarían en primer término en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento es una maravillosa recopilación de hechos y de muchas de las doctrinas del Mesías. Pero en el libro de Doctrina y Convenios recibimos la voz además de la palabra del Señor. Podríamos decir que casi le ‘oímos’ hablar” (véase “Doctrina y Convenios: La voz del Señor”, *Liahona*, septiembre de 1979, pág. 4).

- ¿Qué diferencia podría marcar en su vida el aprender a escuchar y a reconocer la voz del Señor mediante el estudio de Doctrina y Convenios?

Dé a los alumnos unos minutos para estudiar el octavo párrafo de la introducción de Doctrina y Convenios. Pídales que encuentren doctrinas que se hallan registradas en Doctrina y Convenios. Luego de concederles tiempo suficiente, pregunte:

- ¿Qué hace que Doctrina y Convenios sea “de mayor estima que todas las riquezas de toda la tierra”?

Considere la posibilidad de compartir lo que dijo el élder Steven E. Snow, de los Setenta, acerca de las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios:



“A través de esas revelaciones inspiradoras y edificantes, Doctrina y Convenios enseña y reitera importante doctrina... El élder John A. Widtsoe (1872–1952) escribió: ‘Cada doctrina que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días enseña se encuentra, ya sea esbozada o profetizada, en el libro de Doctrina y Convenios. Por lo que yo sé, no hay doctrina que enseñe la Iglesia que no se encuentre de alguna manera o forma en este libro’. Añadió que Doctrina y Convenios es esencial porque ‘ningún otro de nuestros libros sagrados puede presentar la misma pretensión de un examen completo de todas las doctrinas de la Iglesia’ [*The Message of the Doctrine and Covenants*, 1969, pág. 117]” (“*Treasuring the Doctrine and Covenants*”, *Ensign*, enero de 2009, pág. 52).

Pida a los alumnos que compartan de qué manera el estudio de Doctrina y Convenios ha bendecido su vida.

Doctrina y Convenios 1:1–17; 5:10

Antecedentes de Doctrina y Convenios

Explique a los alumnos que la revelación registrada en Doctrina y Convenios 1 fue dada originalmente por el Señor como prefacio del Libro de Mandamientos, que fue la primera compilación de las revelaciones de José Smith. Esa recopilación de revelaciones, junto con muchas más de las revelaciones del Profeta y los *Discursos sobre la fe*, fue luego publicada como el libro de Doctrina y Convenios. La sección 1 trata la necesidad de este libro de Escrituras en nuestros días. Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 1. Para ayudar a los alumnos a analizar el encabezamiento de la sección, formule la siguiente pregunta:

- ¿Qué decisión fue acordada en la conferencia especial de los élderes? (Las revelaciones que José Smith había recibido hasta ese momento se publicarían en

forma de libro. Recuerde a los alumnos que aunque el libro se llamaba originalmente el Libro de los Mandamientos, más tarde pasó a llamarse Doctrina y Convenios).

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 1:1–5. Luego pregunte a la clase:

- ¿A quiénes se estaba dirigiendo Jesucristo en esos versículos?
- ¿Cómo resumirían el mensaje central registrado en esos versículos?
- ¿De qué modo dijo el Señor que enviaría Sus amonestaciones a todo pueblo? (Los alumnos deberían descubrir la siguiente doctrina: **El Señor comunica Sus amonestaciones a todo pueblo mediante Sus discípulos escogidos**).

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 1:12. Después pregunte:

- ¿Para qué acontecimiento desea el Señor que el mundo se prepare? (En caso de que los alumnos necesitaran ayuda para contestar la pregunta, podría indicarles que, en inglés, ese pasaje de las Escrituras tiene una nota al pie de la página que dirige al lector a D. y C. 2:1; 49:28; 58:65; 68:11; 68:35; 84:119; GEE, “Segunda venida de Jesucristo”. Una vez que los alumnos hayan respondido la pregunta, podría animarlos a consultar regularmente las notas al pie de la página, cuando las haya disponibles, para aclarar y profundizar su comprensión del texto de las Escrituras).

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 1:14–16 en silencio y que busquen la descripción que dio el Señor del mundo en el que vivimos. Después de que los alumnos compartan lo que encontraron, pídale que lean el versículo 17 y que expliquen lo que hizo el Señor para mitigar el problema descrito en los versículos 14–16.

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 5:10 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio. Después analicen lo siguiente:

- ¿Qué aprendemos en ese pasaje acerca del llamamiento singular de José Smith? (Los alumnos deberían reconocer la siguiente verdad: **El Señor llamó a José Smith para comunicar Su palabra al mundo**).

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“...De todo lo que logró... José [Smith] nos dejó, por sobre todas las cosas, el firme legado de la revelación divina; no una revelación sola y aislada sin evidencia ni trascendencia, ni ‘una forma sencilla de inspiración que se vierta en la mente de las buenas personas’ por todos lados, sino instrucciones específicas, documentadas y constantes de Dios. Como un respetado amigo y erudito Santo de los Últimos Días lo ha aclarado con concisión: ‘En una época en que los orígenes del cristianismo sufrían ataques de las fuerzas de la iluminación racional, José Smith [en forma clara y sin ayuda] devolvió el cristianismo moderno a sus orígenes de revelación’ [Richard L. Bushman, “A Joseph Smith for the Twenty-First Century”, en *Believing History*, 2004, pág. 274] (“Profetas, Videntes y Reveladores”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 8).

- ¿De qué manera ha profundizado esta lección su comprensión del propósito y la importancia de Doctrina y Convenios?
- ¿Cómo ha fortalecido Doctrina y Convenios su testimonio del llamamiento divino de José Smith como profeta de Dios?

Para concluir, pregunte si a algún alumno le gustaría compartir su testimonio de las doctrinas, principios y verdades registradas en Doctrina y Convenios.

Material de lectura para el alumno

- Introducción de Doctrina y Convenios; Doctrina y Convenios 1:1–39; 5:10.
- Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, enero de 2005, págs. 8–12.

12

Escrituras adicionales en nuestros días

Introducción

El Señor nos continúa proporcionando instrucción divina al revelar Su palabra y Su voluntad a Sus siervos por medio del Espíritu Santo. Dado que Dios continúa hablando a los profetas modernos, el canon de las Escrituras permanece abierto. Las Escrituras

adicionales que salieron a luz en nuestros días, como la Traducción de José Smith de la Biblia y el libro de Abraham, confirman, aclaran y expanden nuestra comprensión del Evangelio.

Lectura preparatoria

- Jeffrey R. Holland, "...mis palabras... jamás cesan", *Liahona*, mayo de 2008, págs. 91–94.
- "Traducción e historicidad del libro de Abraham", *Temas del Evangelio*, lds.org/topics.
- Elizabeth Maki, "Traducción de José Smith de la Biblia: D. y C. 45, 76, 77, 86, 91", serie *Revelaciones en contexto*, 20 de marzo de 2013, history.lds.org.

Sugerencias para la enseñanza

Escrituras de los últimos días

Pida a los alumnos que se imaginen que un amigo les pregunta sinceramente: "¿Por qué los mormones tienen más Escrituras además de la Biblia? Pensé que la Biblia contenía la palabra completa de Dios". Pida a los alumnos que levanten la mano si alguna vez se les ha hecho una pregunta como esa. Invite a algunos alumnos a compartir cómo respondieron la pregunta y cómo se sintieron al testificar a otras personas acerca de las Escrituras.

Escriba la palabra *canon* en la pizarra. Muestre las siguientes declaraciones del élder Jeffrey R. Holland y del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a dos alumnos que tomen turnos para leerlas en voz alta. Pida a la clase que preste atención al significado de la palabra *canon* en el contexto de esas declaraciones.



"Algunos cristianos, en gran parte por el amor sincero que tienen por la Biblia, han declarado que no puede haber Escrituras autorizadas más allá de la Biblia. Al decretar cerrado el canon de revelación, nuestros amigos de algunas denominaciones cierran la puerta a la expresión divina que en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días estimamos tanto: el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, la Perla de Gran Precio y la guía continua recibida por los profetas y apóstoles ungidos de Dios" (Jeffrey R. Holland, "...mis palabras... jamás cesan", *Liahona*, mayo de 2008, pág. 91).



"La mayoría de los cristianos cree que Dios cerró el canon de las Escrituras —el conjunto autorizado de libros sagrados que se usan como Escritura— poco después de la muerte de Cristo y que desde entonces no ha habido revelación que se asemeje. José Smith enseñó y demostró que el canon de las Escrituras está abierto [véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 205] ...

"...José Smith enseñó que Dios guía a Sus hijos brindándoles adiciones nuevas al canon de Escrituras. El Libro de Mormón es una de esas adiciones, así como lo son las revelaciones que se encuentran en

Doctrina y Convenios y en la Perla de Gran Precio” (Dallin H. Oaks, “Elementos fundamentales de nuestra fe”, *Liahona*, enero de 2011, pág. 33).

- ¿Qué significa la frase “canon de Escrituras”? (Es una “colección de libros declarados auténticos y reconocidos como sagrados. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se les llama a éstos los libros canónicos” [Guía para el Estudio de las Escrituras, “Canon”, escrituras.lds.org]).
- ¿Qué significa que los Santos de los Últimos Días creen en un canon abierto? (Aunque quizás utilicen palabras diferentes, asegúrese de que los alumnos comprendan la siguiente verdad: **La palabra autorizada de Dios no está contenida solamente en la Biblia** [véase Artículos de Fe 1:9]).
- ¿Qué impacto tiene en una persona el que crea que el Señor todavía revela Escrituras a los profetas de los últimos días?

Doctrina y Convenios 42:56; 45:60–62; 76:15–19; 93:53; 94:10

La traducción de José Smith de la Biblia

Escriba la siguiente verdad en la pizarra:

Por medio del profeta José Smith, el Señor reveló Escrituras adicionales que confirman, aclaran y amplían nuestro conocimiento de la verdad.

Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 35, y al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que busque lo que estaban haciendo el profeta José Smith y Sidney Rigdon cuando recibieron la revelación contenida en esa sección.

- ¿A qué labor estaban dedicados el profeta José Smith y Sidney Rigdon cuando recibieron esa revelación?

Para ayudar a explicar qué es la Traducción de José Smith de la Biblia, pida a un alumno que lea en voz alta los siguientes dos párrafos:

Cerca del verano [boreal] de 1830, el Señor mandó a José Smith traducir la Biblia. José Smith no tradujo la Biblia de un idioma a otro; tampoco tenía un manuscrito original de la Biblia con el cual trabajar. En lugar de eso, José leía y estudiaba pasajes de la versión del rey Santiago de la Biblia en inglés y después hacía correcciones y adiciones según lo inspiraba el Espíritu Santo. Y de esa forma, la traducción fue una revisión inspirada más que una traducción tradicional.

La Traducción de José Smith afectó más de 3.000 versículos de la versión del rey Santiago de la Biblia en inglés. Dichas diferencias incluyen adiciones (para aclarar el significado o contexto o para restaurar los escritos proféticos, como el libro de Moisés), supresiones, reordenación de versículos y reestructuraciones completas de algunos capítulos. Para obtener más información con respecto a la Traducción de José Smith, consulte la Guía para el Estudio de las Escrituras, “José Smith, Traducción de (TJS)”.

Copie el siguiente cuadro en la pizarra:

<p><i>Doctrina y Convenios 45:60–62</i></p> <p><i>Doctrina y Convenios 42:56, nota a al pie de la página; Doctrina y Convenios 42:15</i></p> <p><i>Doctrina y Convenios 76:15–19</i></p> <p><i>Doctrina y Convenios 93:53</i></p>	<p><i>Encabezamientos de Doctrina y Convenios 35; 76; 77; 86; 91</i></p> <p><i>Doctrina y Convenios 94:10, nota b al pie de la página; Doctrina y Convenios 124:89</i></p>
---	--

Divida la clase en dos grupos. Pida a cada grupo que estudie el material de una de las columnas y que busque información acerca de la Traducción de José Smith de la Biblia. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan aprendido y después hágales la siguiente pregunta:

- ¿Qué efecto creen que tuvo la obra de traducción en la instrucción espiritual de José Smith y en la restauración de verdades del Evangelio?

Para ayudar a los alumnos a apreciar el efecto que la obra de José Smith de la traducción de la Biblia tuvo en la Iglesia, pida a los alumnos que se dirijan al “Orden cronológico del contenido” (ubicado al comienzo de Doctrina y Convenios) y explique que el Profeta trabajó en la traducción principalmente entre junio de 1830 y julio de 1833. Después pregunte:

- ¿Cuántas secciones de Doctrina y Convenios se recibieron entre junio de 1830 y julio de 1833? (En ese período, el Profeta recibió 74 revelaciones que llegaron a formar parte de Doctrina y Convenios).

También podría señalar que los libros de Moisés y José Smith—Mateo, los cuales están en la Perla de Gran Precio, son también parte de la traducción de José Smith de la Biblia y se recibieron durante ese período de tiempo. El libro de Moisés es la Traducción de José Smith de los primeros ocho capítulos de Génesis. José Smith se dio cuenta de lo mucho que le faltaba a la Biblia cuando tradujo los versículos acerca de Enoc. La versión del Rey Santiago de la Biblia en inglés contiene 109 palabras acerca de Enoc, y el libro de Moisés contiene 5.240 palabras sobre ese profeta.

- ¿Qué podría sugerir la gran cantidad de revelaciones recibidas durante ese período sobre la función que la Traducción de José Smith cumplió en la Restauración?
- Cuando ven las secciones de Doctrina y Convenios que se recibieron durante ese período, ¿cuáles son algunas de las doctrinas importantes que se revelaron durante ese tiempo? (Algunos ejemplos de doctrinas importantes que se revelaron durante ese período pueden encontrarse en las secciones 29, 42, 45, 76, 88 y 93).

Muestre lo siguiente y pida a un alumno que lo lea en voz alta:

“La traducción de la Biblia que hizo el Profeta fue una parte importante de su propia instrucción espiritual y de la restauración de la verdad del Evangelio que se estaba desencadenando. Al revisar el Antiguo y el Nuevo Testamento, a menudo recibió revelaciones aclarando o ampliando los pasajes bíblicos. De ese modo, el Profeta recibió muchas doctrinas del Señor, incluso las que ahora se encuentran en las secciones 74, 76, 77, 86 y 91 de Doctrina y Convenios, así como partes de otras secciones de ese libro” (véase *Enseñanzas: José Smith*, pág. 219).

Testifique que el Señor reveló una porción importante de Doctrina y Convenios como consecuencia directa de la obra de traducción de la Biblia que José Smith realizó. También podría explicar que algunas partes de la Traducción de José Smith se agregaron a la edición SUD de 1979 de la Versión del Rey Santiago de la Biblia en inglés y a la edición SUD de 2009 de la Versión Reina-Valera de la Biblia en español, haciendo que esas importantes revelaciones estuvieran más disponibles para bendecir la vida de los miembros de la Iglesia.

El libro de Abraham

Pida a los alumnos que echen un vistazo a los encabezamientos de los capítulos del libro de Abraham. Analice brevemente el contenido del libro de Abraham con la clase y luego explique que, en el verano de 1835, un hombre llamado Michael Chandler llevó cuatro momias egipcias y varios rollos de papiro que contenían antiguos escritos egipcios a Kirtland, Ohio, EE. UU. Un grupo de miembros de la Iglesia compró las momias y los rollos de papiro. Aunque se desconoce el método exacto de traducción, el profeta José Smith tradujo algunos de los escritos en los meses siguientes a la adquisición de los papiros egipcios. A partir de marzo de 1842, se publicaron segmentos del libro de Abraham en un periódico de la Iglesia llamado *Times and Seasons*. El libro de Abraham se publicó más tarde en la Perla de Gran Precio.

Comparta el siguiente resumen acerca de la salida a luz del libro de Abraham. Pida a los alumnos que presten atención a lo que sabemos acerca del proceso de traducción.

Una objeción común en cuanto a la autenticidad del Libro de Abraham es que los manuscritos (papiros) no son lo suficientemente antiguos para que Abraham los hubiese escrito, quien vivió casi 2.000 años antes de Jesucristo. José Smith nunca afirmó que Abraham mismo hubiese escrito los papiros, ni que se hubieran originado en la época de Abraham. "...Los registros antiguos se suelen transmitir como copias o reproducciones de copias. El registro de Abraham podría haber sido revisado... por escritores posteriores, del mismo modo que los profetas-historiadores Mormón y Moroni, del Libro de Mormón, revisaron los escritos de personas anteriores" ("Traducción e historicidad del libro de Abraham", Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

Mientras traducía, el profeta José Smith puede haber estado trabajando con secciones del papiro que luego fueron destruidas. Por tanto, "[p]robablemente sea fútil evaluar la capacidad de José para traducir papiros, en vista de que ahora solamente tenemos una parte de los papiros que él tenía en su posesión" ("Traducción e historicidad del libro de Abraham"). También es posible que el examen cuidadoso que José Smith hizo de los escritos lo haya llevado a recibir "revelación acerca de acontecimientos y enseñanzas clave en la vida de Abraham, de manera muy similar al modo en que anteriormente recibió una revelación acerca de la vida de Moisés mientras estudiaba la Biblia" ("Traducción e historicidad del libro de Abraham"). Aunque no conocemos la manera exacta en la que José Smith tradujo los escritos de Abraham, lo que sí sabemos es que la traducción fue efectuada por el don y el poder de Dios.

- ¿Cuáles son algunos ejemplos de cómo las Escrituras adicionales disponibles por medio del profeta José Smith contribuyen a nuestra comprensión del plan de Dios para Sus hijos?

Si lo desea, testifique que a medida que los alumnos estudien el doctrinalmente importante libro de Abraham, el Espíritu Santo les testificará de su importancia y autenticidad.

Doctrina y Convenios 1:38; 68:3–5*La revelación continua viene a través de los profetas vivientes*

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 1:38 en voz alta; a continuación, pídale a otro alumno que lea Doctrina y Convenios 68:4 en voz alta. Pregunte a la clase qué aprenden de esos pasajes. (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio:

Cuando los siervos del Señor hablan por el poder del Espíritu Santo, sus palabras transmiten la voluntad del Señor).

- ¿Qué experiencias han tenido que les hayan hecho sentirse agradecidos de que el Señor sigue derramando revelación en la actualidad?

Explique a los alumnos que, en la Iglesia, ciertas revelaciones dadas a profetas de los últimos días se han canonizado (aceptado como Escritura) mediante la ley del común acuerdo (véase D. y C. 26:1–2). Se pide a los miembros de la Iglesia que sostengan al profeta y a los apóstoles cuando se agrega una revelación a las Escrituras. Por ejemplo, en la conferencia general de octubre de 1978, los miembros de la Iglesia sostuvieron al profeta y a los apóstoles en agregar la Declaración Oficial 2, que concedía el sacerdocio a todos los miembros varones dignos, al canon de Escrituras.

Pida los alumnos que se volteen hacia alguien que se encuentre sentado cerca de ellos y que analicen brevemente lo que podrían decirle a alguien que crea que el canon de las Escrituras está cerrado y que no podemos recibir Escrituras adicionales de Dios.

Para concluir, pida a los alumnos que reflexionen en lo que podrían hacer para fortalecer su testimonio de que los cielos están abiertos y de que el Señor continúa revelando Sus palabras en nuestros días.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 1:38; 42:56; 45:60–62; 68:3–5; 76:15–19; 93:53; 94:10.
- Jeffrey R. Holland, “...mis palabras... jamás cesan”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 91–94.
- “Traducción e historicidad del libro de Abraham”, *Temas del Evangelio*, lds.org/topics.

Introducción

La visión dada al profeta José Smith que ahora se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 76 nos da una comprensión fundamental de la vida después de la muerte, incluso de los grados

de gloria. De ella también aprendemos lo que debemos hacer para vivir de nuevo en la presencia de nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

Lectura preparatoria

- L. Tom Perry, “El plan de salvación”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 69–72.
- Matthew McBride, “‘La visión’: D. y C. 76”, serie Revelaciones en contexto, 11 de marzo de 2013, history.lds.org.

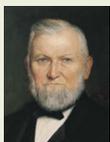
Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 76

Comprensión fundamental de la vida después de la muerte

Explique que en la década de 1830 muchos cristianos sostenían una de dos creencias generales acerca del cielo y el infierno, a veces descritas como la visión “tradicional” y la “universal”. La visión “tradicional” era simplemente que el cielo era para los justos y el infierno para los desobedientes. La visión “universal” afirmaba que Dios no castigaría a los pecadores por la eternidad, dado que con el tiempo todos serían salvos en el reino de Dios. En ese tiempo, los miembros de la Iglesia de Jesucristo sabían poco más que los otros cristianos acerca del cielo y el infierno. En febrero de 1832, José Smith y Sidney Rigdon experimentaron una visión que cambió significativamente la comprensión de los Santos de los Últimos Días acerca del más allá y su creencia en éste. La visión, registrada en Doctrina y Convenios 76, reveló una intrincada combinación del amor, la misericordia, la justicia y el juicio de Dios, y abrió la puerta a una visión más perfecta del plan del Padre Celestial. Durante muchos años, los primeros miembros de la Iglesia se refirieron a esa visión simplemente como “la Visión”. (Véase Matthew McBride, “‘La visión’: D. y C. 76”, serie Revelaciones en contexto, 11 de marzo de 2013, history.lds.org).

Pida a un alumno que dé una breve descripción de lo que se encuentra registrado en Doctrina y Convenios 76. Muestre la siguiente declaración del presidente Wilford Woodruff (1807–1898) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Considero que Doctrina y Convenios... contiene un canon de las proclamaciones más solemnes y divinas que se hayan hecho a la familia humana. Si me refiero solamente a la ‘Visión’ [de la sección 76], es una revelación que da más luz, más verdad y más principios que cualquier otra contenida en cualquier otro libro que podamos leer. Nos aclara al entendimiento nuestra condición presente, de dónde vinimos, por qué estamos aquí y hacia dónde vamos. Por esa revelación, cualquier persona puede saber cuál será su destino y condición” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, págs. 124–125).

Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 76. Pida a otro alumno que lea Doctrina y Convenios 76:15–19 en voz alta.

- ¿Qué estaban haciendo José y Sidney que dio lugar a que recibieran esa revelación?
- ¿Qué podemos aprender de su experiencia acerca del valor de estudiar las Escrituras y meditar en ellas? (Asegúrese de que los alumnos reconozcan la conexión entre meditar en las Escrituras y recibir revelación).

Nota: Haga hincapié en que aprender a meditar en las Escrituras es una técnica valiosa de estudio de las Escrituras, la cual da al Espíritu Santo una mayor oportunidad de revelarnos verdades.

Doctrina y Convenios 76:1–10

Promesas a los fieles

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 76:1–4 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio en busca de palabras y frases que describan a Jesucristo. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen lo que encuentren. Explique que los atributos del Salvador que se describen en esos versículos son un ejemplo de una lista de las Escrituras. Una lista de las Escrituras “es una serie de ideas, reflexiones o instrucciones relacionadas. El buscar listas en las Escrituras puede ayudar a maestros y alumnos a identificar puntos clave que el autor desea recalcar” (*La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, 2011, pág. 23). Señale que Doctrina y Convenios 76 contiene varias listas de las Escrituras.

- ¿Cuáles de los atributos de Jesucristo que se mencionan en los versículos 1–4 son más significativos para ustedes? ¿Por qué?

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 76:5–10 en silencio y que busquen las promesas del Señor a los fieles. Pida a los alumnos que presten atención a la lista de promesas de los versículos 6–10. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen los elementos de esa lista para poner énfasis en las promesas del Señor.

- Según el versículo 5, ¿qué debemos hacer para gozar de la misericordia, la benignidad y la honra del Salvador?

Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio en su estudio de esos versículos: **Si tememos al Señor y le servimos en rectitud, Él nos honrará y tendrá misericordia de nosotros.** Recuérdeles a los alumnos que en ese contexto, “temer” al Señor significa reverenciarlo.

Para ayudar a los alumnos a profundizar su comprensión de ese principio, haga las preguntas siguientes:

- De las promesas que descubrieron en los versículos 5–10, ¿cuál les gustaría recibir más particularmente? ¿Por qué?
- ¿Qué piensan que tendrían que hacer para recibir esa bendición?

Dé a los alumnos un momento para meditar por qué valdría la pena buscar esas bendiciones y para evaluar cuán bien reverencian al Señor y le sirven en rectitud y verdad.

Señale a los alumnos que, comenzando en el versículo 11, el resto de la sección 76 registra la revelación del Señor de los “misterios de su reino” que “sobrepujan a toda comprensión en gloria” (versículo 114). La revelación abre a nuestro entendimiento las maravillas de la eternidad; nos enseña acerca de la vida venidera y nos da a conocer lo que antes se desconocía.

Doctrina y Convenios 76:19–24

Visión del Padre y el Hijo

Explique que Doctrina y Convenios 76 contiene una serie de visiones. Para dar a los alumnos una perspectiva general de lo que José Smith y Sidney Rigdon vieron en esas visiones, muestre la imagen que acompaña o proporcione una copia de ella a cada alumno. Explique que cada elemento del diagrama se centra en una visión.



La gloria del Padre
y del Hijo
(versículos 19–24)



La gloria celestial
(versículos 50–70, 92–96)



La gloria terrestre
(versículos 71–80, 87, 91, 97)



La gloria telestial
(versículos 81–86, 88–90, 98–112)

La caída de Lucifer Hijos de Perdición
(versículos 25–27) (versículos 30–49)

Doctrina y Convenios 76 Reseña de la visión

Señale que una de las visiones que se abrieron a José Smith y Sidney Rigdon ese día fue una visión del Padre y Su Hijo Jesucristo. Muestre las siguientes preguntas, o escribálas en la pizarra:

¿Qué verdades aprendemos acerca de Jesucristo en esa revelación?
¿De cuál de esas doctrinas pueden testificar? ¿Cómo saben que es verdad?

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 76:19–24 en silencio y que mediten en cómo responderían a las preguntas de la pizarra. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan sus respuestas a las preguntas. Las respuestas de los alumnos pueden variar, pero asegúrese de que comprendan los siguientes principios. **Jesucristo es un ser vivo y glorificado. Jesucristo es el Unigénito del Padre. Jesucristo es el Creador de este mundo y de otros. Los habitantes de este y de otros mundos son engendrados hijos e hijas para Dios.**

Considere compartir su testimonio del Salvador.

Doctrina y Convenios 76:25–113

El Plan de Salvación

Explique que los versículos 25–113 de la sección 76 enseñan maravillosas verdades acerca del Plan de Salvación. Pida a los alumnos que seleccionen un grupo de esos versículos que figuran en el diagrama y que los lean rápidamente. Divida a los alumnos en parejas y pídale que analicen lo que aprendieron o lo que fue inspirador para ellos en los versículos que leyeron. Luego analicen la siguiente pregunta como clase:

- ¿Qué doctrinas fundamentales acerca de la vida y la muerte nos ayuda a entender Doctrina y Convenios 76? (Los alumnos quizás utilicen palabras diferentes, pero asegúrese de que comprendan que **en Doctrina y Convenios 76 obtenemos una comprensión fundamental de la vida después de la muerte y de lo que debemos hacer para vivir de nuevo en la presencia de nuestro Padre Celestial y Jesucristo**).

Explique que una de las visiones más importantes que se dieron a José Smith y a Sidney Rigdon fue la del reino celestial. Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 76:50–53 y que busquen una lista de requisitos para entrar en el reino celestial. Podría sugerir a los alumnos que marquen o numeren esos requisitos en su ejemplar de las Escrituras. Después de que un alumno comparta lo que encontró, formule preguntas como las siguientes:

- ¿Qué piensan que significa recibir un “testimonio de Jesús”? (Tener fe en la misión redentora del Salvador y vivir de acuerdo con Sus mandamientos).
- ¿Qué significa “[vencer] por la fe”? (Vencer las tentaciones y los pecados al ejercer la fe en Jesucristo y perseverar fielmente hasta el fin).
- ¿Qué significa ser “sellados por el Santo Espíritu de la promesa”? (El Espíritu Santo, que es también el Santo Espíritu de la Promesa, da testimonio al Padre de que hemos recibido correctamente las ordenanzas de salvación de Su evangelio y que hemos guardado fielmente los convenios que hemos hecho).

Para resumir Doctrina y Convenios 76:54–70, explique que esos versículos enumeran muchas de las bendiciones que recibirán los habitantes exaltados del reino celestial. Conceda a los alumnos unos momentos para leer esos versículos y buscar las bendiciones o las condiciones prometidas que sean particularmente significativas para ellos.

- ¿Qué bendición prometida a los fieles tiene un significado particular para ustedes? ¿Por qué?
- ¿Cómo nos ayuda el versículo 69 a comprender la función del Salvador en la vida de quienes hereden el reino celestial? (Cada uno de nosotros, no importa cuánto se esfuerce, fallará en hacer todo lo necesario para heredar el reino celestial. Sólo por medio del sacrificio expiatorio del Salvador podemos ser limpios de nuestros pecados y ser hechos perfectos).
- ¿En qué forma el conocer las verdades acerca del Plan de Salvación que se registran en Doctrina y Convenios 76 nos ayuda a tomar mejores decisiones en la vida?

Muestre la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Sin conocimiento del plan del Evangelio, la transgresión parece natural, inocente, incluso justificada. No existe mayor protección contra el adversario que conocer la verdad, conocer el plan” (*Our Father’s Plan*, 1994, pág. 27).

- ¿En qué formas puede el conocimiento de las verdades que se hallan en Doctrina y Convenios 76 ayudarnos a estar protegidos de la influencia de Satanás?
- ¿De qué maneras les ha protegido y bendecido el conocimiento que tienen del plan de nuestro Padre Celestial?

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 76:114–117 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio en busca de la promesa que se da a los que se purifican. Pida a los alumnos que describan la promesa que se encuentra en ese pasaje.

Después de que los alumnos respondan, muestre la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844) en referencia a la visión registrada en Doctrina y Convenios 76:



"Yo podría declarar cien veces más de lo que he explicado respecto de las glorias de los reinos que se me han manifestado en visión, si me fuese permitido, y si la gente estuviera preparada para recibir las" (en *History of the Church*, tomo V, pág. 402).

Para ayudar a los alumnos a aplicar lo que aprendieron en clase, muestre o escriba las siguientes frases incompletas en la pizarra:

Después de estudiar Doctrina y Convenios 76:

Yo sé que...

Yo deseo...

Yo haré lo siguiente:

Pida a los alumnos que completen esas frases en una hoja de papel. Anímelos a considerar si las decisiones que están tomando los harán merecedores de heredar el reino celestial y los ayudarán a cumplir con los requisitos para obtener otras bendiciones prometidas en Doctrina y Convenios 76. Comparta su testimonio de las verdades que se analizaron en la lección de hoy.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 76.
- L. Tom Perry, "El plan de salvación", *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 69–72.

14

El Templo de Kirtland y las llaves del sacerdocio

Introducción

Después de casi tres años de lucha y sacrificio financiero, el Templo de Kirtland fue dedicado el 27 de marzo de 1836. Sucesos milagrosos acompañaron la dedicación y, una semana más tarde, mensajeros celestiales restauraron llaves del sacerdocio a José

Smith y Oliver Cowdery. Dichas llaves son una característica distintiva de la Iglesia y han bendecido a millones de personas que se han congregado en la Iglesia.

Lectura preparatoria

- Jeffrey R. Holland, “Nuestra característica más destacada”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 43–45.
- David A. Bednar, “Honorablemente [retener] un nombre y una posición”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 97–100
- “La gloriosa época de Kirtland, 1834–1836”, capítulo 13 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 166–183.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 109:1–28

Los santos hicieron sacrificios para construir el Templo de Kirtland

Muestre a los alumnos una lámina de El Templo de Kirtland (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*, 2009, N° 117; véase también LDS.org). Explique que los santos trabajaron y sacrificaron casi tres años para construir el Templo de Kirtland. Al hacerlo, vieron el cumplimiento de la promesa del Señor de que si guardaban Sus mandamientos, tendrían “poder para [construirlo]” (D. y C. 95:11). Cerca de 1.000 personas asistieron a la dedicación del templo, celebrada el 27 de marzo de 1836. La oración dedicatoria, que José Smith recibió por revelación, se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 109.

Pida a un par de alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 109:1–5; anime a la clase a que siga la lectura en silencio y que preste especial atención a las frases que describan los sacrificios de los santos para edificar el templo. Después hágalas las siguientes preguntas:

- ¿Qué frases utilizó José Smith para describir los sacrificios de los santos?

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor los sacrificios hechos por los santos, pídale a un alumno que lea el siguiente resumen en voz alta:

Entre junio de 1833 y marzo de 1836, los hombres y las mujeres trabajaron lado a lado para construir y terminar la Casa del Señor. Algunos hicieron trabajos de albañilería, otros acarrearon roca, otros hilaron y tejieron ropa para los trabajadores, y otros trabajaron en las cortinas de la Casa del Señor. Hicieron todo esto “a fin de que el Hijo del Hombre tenga un lugar para manifestarse a su pueblo” (D. y C. 109:5). Algunos Santos de los Últimos Días, como John Tanner, ofrendaron gran parte de sus riquezas a la edificación del templo. En total, la construcción del templo puede haber costado hasta 40.000 dólares, una gran suma para la época. A pesar del costo y el sacrificio, los santos fueron fieles

en sus labores para obedecer ese mandamiento del Señor (véase D. y C. 95:11). El Templo de Kirtland fue una labor de amor y un ejercicio de obediencia, sacrificio y fe.

- ¿Qué sacrificios se requiere que hagamos en la actualidad para poder gozar de las bendiciones del templo?
- ¿Qué bendiciones recibimos en nuestra vida cuando nos sacrificamos para llevar a cabo la obra del Señor?

Para ayudar a responder esta pregunta, muestre la siguiente declaración de la hermana Carol B. Thomas, de la Presidencia General de la Mujeres Jóvenes. Pida a un alumno que la lea en voz alta:



© Busath.com

“El sacrificio es un principio asombroso. A medida que de todo corazón demos de nuestro tiempo y talentos y todo lo que poseemos, se convierte en una de las formas más reales de adoración. Puede desarrollar en nuestro interior un profundo amor hacia los demás y hacia nuestro Salvador, Jesucristo. Mediante el sacrificio los corazones pueden cambiar, podemos vivir más cerca del Espíritu y tener menos apetito por las cosas del mundo” (“El sacrificio: una inversión eterna”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 79).

Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 109:12–13 y 20–21 y que se fijen en la forma en que el carácter sagrado del templo se sugiere en esa oración. Pida a los alumnos que compartan lo que más les llamó la atención de esos versículos.

Diga a los alumnos que en la oración dedicatoria José Smith pidió al Señor bendiciones específicas. Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 109:12–15, 22–28. Anime a la clase a que siga la lectura en silencio y que busque las bendiciones que pueden recibir los que adoran dignamente en el templo. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen las palabras y las frases importantes que les llamen la atención. Después analicen las siguientes preguntas:

- De las bendiciones que encontraron, ¿cuál tiene el mayor significado para ustedes? ¿Por qué?
- ¿Qué doctrina o principio aprendemos en esos versículos? (Asegúrese de que los alumnos reconozcan el siguiente principio: **A medida que adoramos fielmente en el templo, podemos recibir mayor protección y poder contra la maldad del mundo**).

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



© Bednar.com

“Tengan a bien considerar [Doctrina y Convenios 109:24–28] en vista de la actual furia del adversario, y... nuestra disposición a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo y la bendición de protección prometida a quienes retengan honorablemente un nombre y una posición en el santo templo. Es importante notar que tales promesas del convenio son para todas las generaciones y para toda la eternidad. Les invito a estudiar reiteradamente y a meditar con espíritu de oración el significado de estos pasajes de las Escrituras en su vida y para su familia.

“No deberían sorprendernos los esfuerzos de Satanás por frustrar o desacreditar la obra del templo y la adoración en él. El diablo aborrece la pureza y el poder de la Casa del Señor; y la protección que hay para cada uno de nosotros en las ordenanzas y en los convenios del templo, y mediante ellos,

constituye un gran obstáculo para los malvados designios de Lucifer" ("Honorablemente [retener] un nombre y una posición", *Liahona*, mayo de 2009, pág. 99).

- ¿De qué maneras han sentido un aumento de poder espiritual como resultado de la adoración en el templo?

Pida a los alumnos que reflexionen en lo que podrían hacer para recibir más de las bendiciones prometidas a quienes adoran fielmente en el templo. Recuérdeles a los alumnos que a medida que mediten en las Escrituras y las palabras de los profetas, su corazón y su mente estarán más abiertos a la inspiración del Señor.

Doctrina y Convenios 110

Jesucristo, Moisés, Elías el Profeta y Elías se aparecieron en el Templo de Kirtland.

Explique que Dios recompensó el sacrificio de los santos para construir el Templo de Kirtland con un derramamiento de manifestaciones espirituales en los días anteriores y posteriores a la dedicación. Si el tiempo lo permite, comparta brevemente algunos de los relatos que se hallan en el capítulo 13 ("La gloriosa época de Kirtland, 1834–1836") de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno*, 2ª edición (manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003), específicamente en la sección titulada "Una temporada como de Pentecostés" (págs. 178–181). Diga a los alumnos que tal vez el más significativo de esos acontecimientos ocurrió el 3 de abril de 1836, una semana después de la dedicación del templo.

Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 110, y al resto de la clase que siga la lectura en silencio. Después haga las siguientes preguntas:

- ¿A quién se le dio la visión? ¿Qué habían estado haciendo José Smith y Oliver Cowdery antes de que ocurriera esa visión?

Explique a los alumnos que los diez primeros versículos de Doctrina y Convenios 110 consisten en una gloriosa visión dada a José Smith y Oliver Cowdery acerca del Salvador, quien se les apareció para declarar Su aceptación del Templo de Kirtland. Pida a los alumnos que lean esos versículos en silencio mientras buscan verdades importantes con respecto al Salvador y al templo. Después de darles suficiente tiempo, pregunte lo siguiente:

- ¿Qué es significativo para ustedes en esos versículos? ¿Por qué?
- Según el versículo 6, el Salvador declaró: "Regocíjese... el corazón de todo mi pueblo". ¿Por qué creen que los santos tenían razones para regocijarse en esa ocasión?

Explique que después de que terminó la visión del Salvador, le siguieron una serie de visiones. En ellas, Moisés, Elías y Elías el Profeta aparecieron uno por uno a José Smith y Oliver Cowdery.

Escriba lo siguiente en la pizarra:

Moisés: Doctrina y Convenios 110:11

Elías: Doctrina y Convenios 110:12

Elías el Profeta: Doctrina y Convenios 110:13–15

Divida la clase en tres grupos. Asigne a cada grupo uno de los nombres que están escritos en la pizarra. Pida a los alumnos que estudien el correspondiente pasaje de las Escrituras para aprender acerca de las llaves específicas del sacerdocio que se restauraron. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan encontrado.

Las siguientes explicaciones pueden proporcionar a los alumnos una comprensión más profunda de lo que han leído. Pida a un alumno que lea cada declaración en voz alta después de que hayan analizado el pasaje correspondiente de las Escrituras.

Moisés: Las llaves del recogimiento de Israel otorgan la autoridad de dirigir la predicación del Evangelio a los cuatro cabos de la tierra. “Es apropiado que Moisés, que fue el que condujo por primera vez a los hijos de Dios a la tierra de su herencia, haya sido el que entregó a la Iglesia restaurada las llaves del recogimiento de Israel” (Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 82, nota 28 al pie de la página).

Elías: “Un hombre llamado Elías aparentemente vivió su vida terrenal en la época de Abraham, quien entregó la dispensación del Evangelio de Abraham a José Smith y Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland (Ohio) el 3 de abril de 1836” (Diccionario bíblico de la versión SUD en inglés de la Biblia, “Elías”). “Elías [trajo] otra vez ‘el evangelio de Abraham’, el gran convenio abrahámico por medio del cual los fieles reciben promesas de posteridad eterna, promesas de que por medio del matrimonio celestial su posteridad eterna será tan numerosa como las arenas de la playa y las estrellas del cielo en multitud” (véase Bruce R. McConkie, “Las llaves del reino”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 30).

Elías el Profeta: “El poder sellador conferido a Elías el Profeta es el poder que liga a marido y mujer, y a los hijos a sus padres, por esta vida y por la eternidad. Es el poder para atar que existe en toda ordenanza del Evangelio... Mediante ese poder se atan, o se sellan, todas las ordenanzas pertenecientes a la salvación, y la misión de Elías el Profeta consistió en venir y restaurarlo” (Joseph Fielding Smith, *Elijah the Prophet and His Mission*, 1957, pág. 5).

Lea Doctrina y Convenios 110:16 en voz alta y anime a los alumnos a seguir la lectura en silencio. Pida a los alumnos que descubran qué se les entregó a José Smith y a Oliver Cowdery en ese momento (“llaves de esta dispensación”). Después pregunte lo siguiente:

- Según el versículo 16, ¿qué podemos saber debido a que esas llaves han sido restauradas? (La Segunda Venida está cerca).
- Teniendo en cuenta el versículo 16, ¿por qué debían ser restauradas las llaves entregadas por Moisés, Elías y Elías el Profeta antes del “día grande y terrible del Señor”?
- ¿Qué bendiciones han recibido ustedes por la restauración de las llaves del sacerdocio? (Después de que los alumnos respondan, a fin de resumir la importancia de la restauración de esas llaves, afirme este principio: **Las llaves de la obra misional, las familias eternas y la obra del templo nos ayudan a prepararnos a nosotros mismos y al mundo para la segunda venida de Jesucristo**).

Muestre la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...el sacerdocio de Dios, con sus llaves, sus ordenanzas, su origen divino y su capacidad para atar en los cielos lo que se ata en la tierra es tanto *indispensable* como *único* para la Iglesia verdadera de Dios, y... sin él no habría Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (“Nuestra característica más destacada”, *Liahona*, mayo de 2005, pág.43).

Comparta de qué manera usted ha sido bendecido gracias a que las llaves del sacerdocio se han restaurado. Testifique que las llaves del sacerdocio son una característica distintiva de la Iglesia; separan a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de toda otra iglesia en la tierra.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 109:1–28; 110:1–16.
- Jeffrey R. Holland, “Nuestra característica más destacada”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 43–45.
- David A. Bednar, “Honorablemente [retener] un nombre y una posición”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 97–100

Fortaleza en medio de la oposición

15

Durante 1837 y 1838, se extendió un espíritu de crítica, contención y apostasía entre algunos líderes y miembros de la Iglesia en Kirtland, Ohio, y el norte de Misuri. Los problemas se intensificaron cuando algunas personas se declararon en abierta oposición al profeta José Smith. De las experiencias de los primeros santos podemos aprender que, cuando nos enfrentamos a la oposición, recibimos fortaleza espiritual si vivimos rectamente y sostenemos a los siervos del Señor.

Lectura preparatoria

- “Cuidémonos de los amargos frutos de la apostasía”, capítulo 27 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 335–346.
- Jeffrey R. Holland, “Las enseñanzas de la cárcel de Liberty”, charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia, 7 de septiembre de 2008, lds.org/broadcasts.
- Neil L. Andersen, “La prueba de vuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 39–42.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 112:10–15

Apostasía en Kirtland, Ohio

Escriba las siguientes palabras en la pizarra: *enojado*, *ofendido*, *celoso*. Pida a los alumnos que piensen en ocasiones en las que hayan tenido esos sentimientos.

Muestre el siguiente relato y pida a un alumno que lo lea en voz alta. Pida a los alumnos que descubran la situación que llevó a Thomas B. Marsh a experimentar los sentimientos que se encuentran escritos en la pizarra.

Poco después de que se llamara a Thomas B. Marsh como apóstol en 1835, se le nombró Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles. En la primavera [boreal] de 1837, el presidente Marsh se enteró de que uno de los Doce Apóstoles, el élder Parley P. Pratt, estaba planeando servir en una misión en Inglaterra sin que el presidente Marsh se lo hubiera indicado. El presidente Marsh, que estaba en Misuri, le escribió al élder Pratt y a los otros miembros de los Doce y los invitó a reunirse con él en Kirtland, Ohio, el martes 24 de julio de 1837, para poder tener unidad en cuanto a los planes para las misiones. Sin embargo, un mes antes de que se llevara a cabo la reunión, otros dos miembros de los Doce, los élderes Heber C. Kimball y Orson Hyde, salieron a Inglaterra después de recibir llamamientos misionales del profeta José Smith. Aparentemente, el presidente Marsh estaba irritado porque los miembros de los Doce estaban procediendo a predicar el Evangelio en Inglaterra sin que él interviniera.

- En esa situación, ¿qué pudo haber hecho el presidente Marsh para evitar los sentimientos escritos en la pizarra?
- ¿Cuáles son algunos peligros de permitir que tales sentimientos gobiernen nuestros pensamientos y actos? (Señale que dichos sentimientos son ofensivos para el Espíritu Santo y que a menudo conducen a pecados más graves).

Pida al alumno que continúe leyendo lo siguiente:

El presidente Marsh le expresó su preocupación al profeta José Smith y pidió su consejo. En respuesta, el Señor dio la revelación que se encuentra en Doctrina y Convenios 112.

En julio de 1837, cuando el Señor dio esa revelación, la Iglesia estaba experimentando desunión, contención y apostasía. El orgullo y la codicia llevaron a algunos miembros de la Iglesia a criticar al profeta José Smith abiertamente y a dudar de su autoridad. Algunos miembros de la Iglesia, entre ellos algunos del Cuórum de los Doce Apóstoles, incluso procuraron destituir a José Smith de su cargo como Presidente de la Iglesia.

- ¿Qué sentimientos llevaron a algunos miembros de la Iglesia a hacer caso omiso de su testimonio de la verdad y a oponerse abiertamente al profeta José Smith?

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 112:10–12, 15 y que busquen el consejo que el Señor le dio al presidente Marsh y a otros miembros del Cuórum de los Doce que pueda ayudar a los miembros de la Iglesia a evitar criticar a sus líderes.

Pida a los alumnos que den un informe de lo que encuentren. Después pregunte:

- ¿De qué manera puede el consejo de esos versículos ayudar a los miembros de la Iglesia a evitar criticar a los líderes de la Iglesia? (A medida que los alumnos compartan sus respuestas, ayúdeles a comprender los siguientes principios: **Si somos humildes, el Señor nos dirigirá y dará respuesta a nuestras oraciones. El Señor requiere que sostengamos a los líderes que poseen las llaves para presidir la Iglesia.** Podría sugerir que los alumnos correlacionen el versículo 15 con Doctrina y Convenios 84:35–38. También podría señalar que el consejo de amonestar a los miembros de los Doce fue dado al Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y no se aplica a los miembros de la Iglesia de manera individual).

Proporcione a cada alumno una copia del volante que se encuentra al final de esta lección. Considere la posibilidad de dividir la clase en grupos pequeños y de pedirle a cada grupo que lea la sección titulada “Apostasía en Kirtland: La necesidad de seguir fielmente a los líderes de la Iglesia”. Pida a los alumnos que analicen dentro del grupo las preguntas que se hallan al final de la sección.

Para concluir esta parte de la lección, podría mostrar y analizar la siguiente declaración del presidente Heber C. Kimball (1801–1868), de la Primera Presidencia:



“Les daré una clave que el hermano José Smith solía dar en Nauvoo. Él decía que el paso mismo de la apostasía comienza con la pérdida de confianza en los líderes de esta Iglesia y en el reino, y cuando percibieran ese espíritu, sabrían que quien lo posea sería guiado hacia el camino de la apostasía” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 337).

Para hacer hincapié en la importancia de seguir fielmente al profeta y a otros líderes de la Iglesia, lea la siguiente experiencia de la vida de Brigham Young (1801–1877), quien en ese momento era miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Mientras estaba en Kirtland, el presidente Brigham Young se topó con un grupo de apóstatas que estaban conspirando en contra del profeta José Smith dentro de las mismas paredes del templo. Él declaró: ‘Me puse de pie y de una manera clara y firme les declaré que José era un Profeta, y que yo lo sabía, y que aunque le reprocharan y calumniaran tanto como quisieran, no podrían abrogar su llamamiento como Profeta de

Dios, que solamente lograrían destruir en sí mismos su propia autoridad, suprimir los lazos que los unían al Profeta y a Dios, y terminarían hundiéndose en el infierno' " (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 85).

Doctrina y Convenios 121:1–10, 16–17; 122:1–9

Oposición en el norte de Misuri

Considere la posibilidad de mantener a los alumnos en grupos pequeños y pedirle a cada grupo que lea la sección del volante titulada "Conflicto en el norte de Misuri: Aprender a sobrellevar bien la oposición". Explique que esa sección describe algunas de las acciones que llevaron a los santos a ser echados del norte de Misuri y a que se confinara al profeta en la cárcel de Liberty. Pida a los alumnos que analicen dentro del grupo las preguntas que se hallan al final de esa sección.

Después de que los alumnos hayan completado el volante, explique que Doctrina y Convenios 121–123 contiene selecciones de una carta que el profeta José Smith le escribió a los santos hacia el final de su reclusión en la cárcel de Liberty.

Pida a los alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 121:1–6 y que busquen las preguntas que el Profeta expresó al Señor.

- ¿Qué preguntas encontraron?

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 121:7–10, 16–17; 122:7–9, y a la clase que siga la lectura en silencio y que piense acerca de la manera en que las respuestas del Señor a las súplicas de José Smith pueden haberlo fortalecido para enfrentar la oposición continua por parte de sus enemigos.

Pida a los alumnos que expresen doctrinas y principios que hayan aprendido de los versículos que leyeron. (Las respuestas podrían incluir lo siguiente: **Si sobrellevamos bien la oposición en la vida terrenal, Dios nos bendecirá ahora y en la eternidad. Los que acusan a los siervos del Señor son siervos del pecado. Podemos ser fortalecidos en nuestras pruebas a medida que nos apoyemos en la expiación del Salvador y recordemos Su ejemplo de fiel perseverancia**).

Muestre la siguiente declaración del élder Neal L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Por definición, las pruebas son difíciles; habrá angustia, confusión, noches en vela y almohadas mojadas con lágrimas; pero nuestras pruebas no tienen que ser espiritualmente fatales, no tienen que alejarnos de nuestros convenios ni de la familia de Dios...

"Al igual que el fuego intenso que transforma el metal en acero, si permanecemos fieles durante los fuegos de prueba de *nuestra* fe, somos espiritualmente refinados y fortalecidos" ("La prueba de vuestra fe", *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 41, 42).

Pida a los alumnos que piensen acerca de lo que han hecho o harán para recordar que Dios puede fortalecerlos cuando experimenten pruebas u oposición a su fe. Concédales tiempo para que compartan sus experiencias o sus pensamientos acerca de confiar en Dios durante los tiempos difíciles.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 112:10–15; 121:1–10, 16–17; 122:1–9.

- Neil L. Andersen, “La prueba de vuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 39–42.

Permanecer firmes en tiempos de oposición

Apostasía en Kirtland: La necesidad de seguir fielmente a los líderes de la Iglesia

En 1837, los santos de Kirtland, Ohio, pasaron por algunos problemas económicos. A fin de ayudar a los santos a ser más autosuficientes en cuanto a sus finanzas, José Smith y otros líderes de la Iglesia establecieron una compañía similar a un banco, a la cual denominaron Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland. Debido a una depresión económica generalizada que surgió en esa época, muchos bancos quebraron en los Estados Unidos. La Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland también llegó a la quiebra en el otoño de 1837. Doscientas personas que habían invertido en el banco perdieron casi toda su inversión, siendo José Smith el que perdió más que cualquier otro. Aun cuando la Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland no estaba financiada por la Iglesia, algunos de los santos consideraban que era un banco de la Iglesia o el banco del Profeta, y culparon a José Smith por sus problemas económicos. Hasta hubo algunos que comenzaron a llamarlo un profeta caído. Pero a pesar de la quiebra del banco, muchas otras personas que perdieron dinero continuaron en la fe y se mantuvieron fieles al Profeta.

Un espíritu de apostasía y de crítica comenzó a esparcirse entre muchos de los santos. Para junio de 1838, entre 200 y 300 apóstatas se habían apartado de la Iglesia, entre ellos cuatro apóstoles, los Tres Testigos del Libro de Mormón y un miembro de la Primera Presidencia. Sin embargo, la mayoría de los santos respondió con fe durante ese período de pruebas, tal como lo hizo Brigham Young. Recibieron fortaleza del Señor y permanecieron fieles a su testimonio. Varios de los que se apartaron de la Iglesia durante ese período de apostasía posteriormente regresaron y solicitaron ser admitidos nuevamente en la Iglesia del Señor. Entre ellos se encontraban Oliver Cowdery, Martin Harris, Luke Johnson y Frederick G. Williams.

En medio de esas dificultades en Kirtland, varios apóstatas conspiraron para matar a José Smith. Habiendo sido advertidos por medio del Espíritu, él y Sidney Rigdon se fueron durante la noche del 12 de enero de 1838. Sus enemigos los persiguieron durante varios días, pero el Señor los protegió. Llegaron con sus respectivas familias a Far West, Misuri, el 14 de marzo de 1838.

Traten las siguientes preguntas en grupo:

- ¿Qué principios podemos aprender de esos acontecimientos en cuanto a la manera de responder a la oposición en nuestra vida? ¿Qué podemos aprender de esos acontecimientos en cuanto a la manera de responder a la oposición en contra de la Iglesia?
- ¿Qué podemos hacer para permanecer fieles a los líderes de la Iglesia aun cuando escuchemos a otras personas criticarlos?
- ¿De qué maneras se han visto bendecidos por haber seguido al profeta?

Conflicto en el norte de Misuri: Aprender a sobrellevar bien la oposición

En 1837 y 1838, algunos miembros de la Iglesia desafectos y excomulgados que vivían entre los santos en Far West comenzaron a entablar demandas judiciales en contra de la Iglesia y de sus líderes, así como a hostigar a la Iglesia. En junio de 1838, Sidney Rigdon dio un discurso muy acalorado, que se ha llegado a conocer como el “Sermón de la sal”. Citó Mateo 5:13 y dijo que si la sal pierde su sabor, no sirve para nada y debe ser echada fuera, dando a entender que los que se habían apartado de la Iglesia debían ser echados de entre los santos. Dos semanas más tarde, el 4 de julio, Sidney Rigdon pronunció un discurso en el que prometió que los santos se defenderían aun si eso llevaba a una “guerra de exterminación”. Aunque ambos discursos parecían contradecir la instrucción del Señor de “propon[e]r la paz” (D. y C. 105:38), se publicaron, y estos causaron gran alarma entre los que no eran miembros.

Durante ese tiempo, un converso llamado Sampson Avard administró juramentos secretos a quienes desearon unirse a fin de formar un grupo de saqueadores denominado los danitas. Avard les dio instrucciones de robar y saquear a los habitantes de Misuri, diciéndoles que eso ayudaría a edificar el reino de Dios. Avard convenció a sus seguidores de que recibía órdenes de la Primera Presidencia. Posteriormente se descubrió la verdad y Avard fue excomulgado. Las malas acciones de Avard ocasionaron un daño significativo a la imagen de la Iglesia y contribuyeron al encarcelamiento del Profeta en la cárcel de Liberty.

En octubre de 1838, un enfrentamiento entre algunos miembros de la Iglesia y algunos integrantes de la milicia de Misuri dejó muertos a unos cuantos hombres de ambos lados del conflicto. Al gobernador Lilburn W. Boggs, gobernador del estado de Misuri, le llegaron informes exagerados del enfrentamiento, tras lo cual expidió lo que se ha llegado a conocer como la orden de exterminio: "Debemos tratar a los mormones como enemigos y, si es necesario, para el bien del público, *es preciso exterminarlos o expulsarlos del estado*" (citado en *History of the Church*, tomo III, pág. 175). Pronto, la ciudad de Far West fue sitiada por una milicia que quintuplicaba el número de las fuerzas de los santos. José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron encerrados en la cárcel de Liberty, donde permanecieron todo el invierno. El resto de los santos fue obligado a salir del estado.

Traten las siguientes preguntas en grupo:

- ¿Qué principios podemos aprender de esos acontecimientos que nos ayuden a sobrellevar mejor la oposición?
- ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros siga el ejemplo del Salvador en tiempos de crisis u oposición? ¿Qué sucedió en el norte de Misuri debido a que algunos de los santos no lo hicieron?
- ¿En qué ocasiones han visto que las palabras o acciones de alguien hayan influido en que otra persona tenga una perspectiva positiva de la Iglesia?

16

La redención de los muertos

Como parte de la restauración de todas las cosas en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, el Señor restauró la doctrina de la redención de los muertos por medio del profeta José Smith. Dicha doctrina fue restaurada “línea por línea”. La obra de la redención de los muertos es esencial para la salvación tanto de los vivos como de los muertos, y el profeta José Smith enseñó la importancia de participar en dicha obra: “La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es ocuparnos de nuestros muertos” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 507).

Lectura preparatoria

- Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 93–95.
- D. Todd Christofferson, “La redención de los muertos y el testimonio de Jesús”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 10–13.
- “Cómo ser salvadores en el monte de Sion”, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 499–510.
- Matthew S. McBride, “Las cartas en cuanto al bautismo por los muertos: D. y C. 127, 128”, serie Revelaciones en contexto, 29 de mayo de 2013; history.lds.org.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 137

La visión del profeta José Smith del reino celestial

Comparta los siguientes antecedentes históricos con los alumnos:

“...En noviembre de 1823, Alvin Smith, el hijo mayor de Lucy Mack Smith y Joseph Smith, cayó súbitamente enfermo, al borde de la muerte. Tenía veinticinco años, y era un joven fuerte y hábil cuyo trabajo diligente hacía una gran contribución a la estabilidad económica de la familia. Su madre lo describió como ‘un joven de singular carácter bondadoso’, con una ‘nobleza y generosidad’ con la que bendecía ‘en todo momento de su vida...’.

“Al darse cuenta de que se moría, Alvin llamó a sus hermanos y hermanas junto a su lecho y le habló a cada uno. A José, que tenía casi dieciocho años y todavía no había recibido las planchas, le dijo: ‘Quiero que seas un buen muchacho y hagas cuanto esté en tu poder por obtener los registros. Sé fiel al recibir instrucciones y guardar todo mandamiento que se te dé...’.

“Cuando Alvin murió, la familia pidió a un ministro presbiteriano de Palmyra, Nueva York, que oficiara en el servicio funerario. Como el joven no era miembro de la congregación del ministro, este afirmó en su sermón que Alvin no podía ser salvo. William Smith, hermano menor de José, comentó: ‘[El ministro]... dio a entender muy claramente que [Alvin] había ido al infierno por no ser miembro de su iglesia; pero había sido un buen muchacho, y a mi padre no le gustó aquello’ ” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, , 2007, págs. 427, 429).

- Debido a que la doctrina de la redención de los muertos no se había restaurado el momento de la muerte de Alvin, ¿qué preocupaciones pudo haber tenido la familia Smith con respecto a la salvación de Alvin?

Diga a los alumnos que esta lección les ayudará a comprender que el Señor reveló la doctrina de la redención de los muertos de forma progresiva, línea por línea. Pida a los alumnos que lean en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 137.

Explique que esa revelación precedió a la dedicación del Templo de Kirtland por unos pocos meses. (Podría señalar que en la edición de 2013 de Doctrina y Convenios [en inglés] se realizaron algunos cambios al encabezamiento de la sección 137).

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 137:1–6 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Analicen lo siguiente:

- ¿A quiénes vio José Smith en el reino celestial? (Los alumnos podrían estar interesados en saber que el padre y la madre de José Smith estaban vivos en el momento en que se recibió esta visión; de hecho, el padre de José se hallaba en la habitación con él cuando se recibió).
- Según el versículo 6, ¿por qué se maravilló José Smith cuando vio que su hermano Alvin estaba en el reino celestial? (Si lo desea, recuerde a los alumnos que esa visión se recibió varios años antes de que José Smith aprendiera acerca de la doctrina de la redención de los muertos).

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 137:7–9, y al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que busque una doctrina que ayudó a los Santos de los Últimos Días a comprender mejor el plan de Dios para salvar a Sus hijos.

- ¿Qué ha preparado Dios en Su plan para las personas como Alvin Smith, que murieron sin la oportunidad de recibir el evangelio de Jesucristo ni la ordenanza del bautismo? (A medida que los alumnos compartan sus ideas, ayúdeles a reconocer la siguiente doctrina: **Todas las personas que mueran sin el conocimiento del Evangelio, y que lo habrían recibido si lo hubieran escuchado, heredarán el reino celestial**).
- ¿Qué les enseña esa doctrina sobre la naturaleza de nuestro Padre Celestial y Su amor por Sus hijos?
- ¿En qué ocasiones les ha confortado esa doctrina? ¿En qué momentos han visto a otras personas, tal vez aquellas a quienes les enseñaron como misioneros, recibir consuelo gracias a la comprensión de esa doctrina?

Doctrina y Convenios 124:30–34; 127:5–8; 128:1–18; 138:28–37

Ordenanzas vicarias a favor de los muertos

El profeta José Smith habló por primera vez acerca de la doctrina del bautismo por los muertos en el funeral de Seymour Brunson, el 15 de agosto de 1840, poco después de que los santos se hubieron establecido en Nauvoo, Illinois. Los miembros de la Iglesia estaban sorprendidos y emocionados cuando se enteraron de esa doctrina revelada. Durante varios meses después del anuncio, los santos realizaron bautismos en el cercano río Misisipí a favor de sus seres queridos que habían fallecido (véase *Enseñanzas: José Smith*, pág. 429; *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 275–276).

- ¿De qué modo añadió ese sermón a la creciente comprensión del plan de nuestro Padre Celestial para salvar a Sus hijos? (A medida que los alumnos respondan, escriba la siguiente verdad en la pizarra: **La ordenanza salvadora del bautismo puede realizarse a favor de quienes no aceptaron el Evangelio en la vida terrenal**).

- ¿Cómo piensan que habrían respondido ustedes si hubieran oído al profeta José Smith hablar acerca de la doctrina del bautismo por los muertos por primera vez en esta dispensación?

Explique que durante la conferencia general de la Iglesia de octubre de 1841 en Nauvoo, Illinois, el profeta José Smith declaró que el Señor deseaba que los Santos dejaran de realizar bautismos por los muertos hasta que pudieran llevarse a cabo en Su casa (véase D. y C. 124:29–34). El 8 de noviembre de 1841, Brigham Young, que en ese entonces era Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, dedicó la pila bautismal en el sótano del aún sin terminar Templo de Nauvoo, y los miembros de la Iglesia comenzaron a realizar bautismos vicarios a favor de los muertos.

Pida a los alumnos que lean el encabezamiento de Doctrina y Convenios 127, que explica que la sección 127 es una carta del profeta José Smith a los santos, en la que les da instrucciones de mantener un registro de los bautismos que realizaran a favor de los muertos. Explique que una semana más tarde, José escribió otra carta sobre el tema del bautismo por los muertos, que se encuentra en Doctrina y Convenios 128.

Escriba en la pizarra las siguientes referencias de las Escrituras. (No incluya el material entre paréntesis, ya que se proporciona para usted, el maestro).

Doctrina y Convenios 127:5–7; 128:8 (Cuando una ordenanza se realiza por la autoridad del sacerdocio y se lleva un registro adecuado, la ordenanza es vinculante en la tierra y en el cielo).

Doctrina y Convenios 128:6–7 (El registro de las ordenanzas vicarias se incluirá entre los libros que se abrirán para juzgar a los muertos).

Doctrina y Convenios 128:15, 17–18 (La salvación de nuestros antepasados fallecidos es esencial para nuestra salvación).

Asigne a los alumnos que lean cada uno de los pasajes que están escritos en la pizarra. Pídales que busquen las doctrinas que han ampliado nuestra comprensión del plan de Dios para la redención de los muertos. Pida a los alumnos que resuman la doctrina sobre la redención de los muertos que se enseña en cada pasaje de las Escrituras. Pida a algunos alumnos que escriban las doctrinas en la pizarra, junto a los pasajes. Señale que las revelaciones registradas en Doctrina y Convenios 127 y 128 ilustran un modelo común que se halla en la Restauración del evangelio: el Señor revela las verdades línea por línea en lugar de todas a la vez.

Explique a los alumnos que muchos años después de que se recibieron esas revelaciones, el Señor suministró una mayor comprensión de Su plan para redimir a los muertos. En 1918, el presidente Joseph F. Smith recibió una visión sobre la redención de los muertos. La visión se le presentó cuando estaba llorando la muerte de su hijo Hyrum M. Smith, quien había muerto a principios de ese año mientras se desempeñaba como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 138:28–37 y que busquen verdades que fueron reveladas al presidente Joseph F. Smith concernientes a la redención de los muertos.

- ¿Qué verdades acerca de la redención de los muertos se enseñan en esos versículos? (A medida que los alumnos compartan las verdades que han hallado, asegúrese de que comprendan esta verdad: **Bajo la dirección de Jesucristo,**

mensajeros justos enseñan el Evangelio a los que están en la prisión espiritual).

- ¿De qué manera esas verdades adicionales nos ayudan a comprender cómo alguien que ha muerto sin recibir las ordenanzas del Evangelio, como Alvin Smith, puede recibir una herencia en el reino celestial?

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"...como miembros de la Iglesia restaurada de Cristo, tenemos la responsabilidad, adquirida por convenio, de buscar a nuestros antepasados y proporcionarles las ordenanzas salvadoras del Evangelio. '...ellos no [son] perfeccionados sin nosotros' (Hebreos 11:40; véase también *Enseñanzas: José Smith*, pág. 507). Ni 'tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos' (D. y C. 128:15)" ("El corazón de los hijos se volverá", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 25).

- ¿Por qué debe ser la obra de redimir a los muertos una prioridad en nuestra vida?
- ¿Cómo ayuda el proporcionar ordenanzas de salvación para nuestros familiares fallecidos a que tanto ellos como nosotros lleguemos a ser perfeccionados?

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"Aunque la obra del templo y de historia familiar tiene el poder para bendecir a los que están más allá del velo, tiene el mismo poder para bendecir a las personas que están vivas. Tiene una influencia refinadora en aquellos que participan de ella. Estos literalmente están ayudando a exaltar a su familia" ("Generaciones entrelazadas con amor", *Liahona*, mayo de 2010, pág. 94).

- ¿De qué manera la doctrina de la redención de los muertos da testimonio del alcance infinito de la expiación de Jesucristo?

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"El Señor le reveló al profeta José Smith la sublime doctrina concerniente a la sagrada ordenanza del bautismo. Ese conocimiento se recibió cuando otras iglesias cristianas enseñaban que la muerte determinaba irrevocable y eternamente el destino del alma. Ellos enseñaban que a los bautizados se les recompensaba con gozo eterno mientras que los demás afrontaban un tormento eterno, sin esperanza de redención..."

"Esta gloriosa doctrina es otro testimonio de que la expiación de Jesucristo lo abarca todo. Él hizo posible la salvación para toda alma arrepentida. Su expiación conquistó la muerte y Él permite que las personas fallecidas que sean dignas reciban vicariamente todas las ordenanzas de salvación" ("El gozo de redimir a los muertos", *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 93).

- ¿Qué experiencias les han enseñado la importancia de participar en la obra de la redención de los muertos?
- ¿En qué forma ha aumentado su testimonio gracias a haber participado en la obra de redención de los muertos? (Invite a algunos alumnos a compartir su testimonio).

Anime a los alumnos a considerar cómo podrían participar en la gran obra de la redención de los muertos, ya sea por medio de la investigación de historia familiar o a través de prestar servicio como representantes al llevar a cabo ordenanzas del templo. Comparta su testimonio de que mediante la obra que se realiza en los templos modernos, todos los hijos del Padre Celestial pueden recibir todas las ordenanzas necesarias para la salvación.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 124:30–41; 127:1–9; 128:1–18; 137:1–10; 138:28–37.
- Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 93–95.
- D. Todd Christofferson, “La redención de los muertos y el testimonio de Jesús”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 10–13.

Enseñanzas del Evangelio en Nauvoo

17

Los primeros años que los santos pasaron en Nauvoo, Illinois, se caracterizaron por la paz y la prosperidad. Durante ese tiempo, José Smith recibió revelaciones y luego enseñó y aclaró algunas doctrinas que son exclusivas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Entre ellas se hallan el propósito de los templos, nuestro potencial divino para llegar a ser como nuestro Padre Celestial y algunas de las doctrinas que se enseñan en los Artículos de Fe. Esta lección ayudará a los alumnos a comprender la grandeza del profeta José Smith, así como nuestro propio potencial divino.

Lectura preparatoria

- “Dios el Eterno Padre”, capítulo 2 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 39–46.
- “La expansión de la doctrina en Nauvoo”, capítulo 20 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 275–287.
- “Llegar a ser como Dios”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.

Sugerencias para la enseñanza

Artículos de Fe

Declaraciones importantes de doctrinas del Evangelio

Explique que en Nauvoo, Illinois, José Smith escribió una carta a John Wentworth, editor de un periódico llamado *Chicago Democrat [Demócrata de Chicago]*, quien había solicitado información acerca de los mormones. En la carta, el Profeta hizo un recuento de la historia de los Santos de los Últimos Días junto con una lista sucinta de creencias doctrinales, que más tarde se llegaron a conocer como los Artículos de Fe. (La carta completa se encuentra en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 466–474).

Muestre la siguiente declaración del élder L. Tom Perry, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...[Los Artículos de Fe están] entre las más importantes y, sin duda, las más concisas declaraciones de doctrina en la Iglesia. Si los usan como guía para dirigir sus estudios del evangelio de Jesucristo, estarán preparados para declarar su testimonio de la verdad restaurada al mundo. Podrán declarar de una manera simple, directa y profunda las creencias fundamentales que ustedes valoran como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (véase “Las doctrinas y los principios que se encuentran en los Artículos de Fe”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 48).

- ¿Cómo resumirían lo que enseñó el élder Perry? (A medida que los alumnos compartan sus declaraciones breves, ayúdeles a comprender esta verdad: **Si aprendemos las doctrinas que se enseñan en los Artículos de Fe, estaremos mejor preparados para declarar nuestras creencias a los demás**).
- ¿En qué ocasiones han utilizado los Artículos de Fe para ayudar a los demás a comprender el Evangelio?

Pida a la clase que se dirija a los Artículos de Fe y que los lea en silencio. Después de darles suficiente tiempo, analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué Artículo de Fe valoran en particular? ¿Por qué?
- ¿En qué forma ayudan las doctrinas que se hallan en los Artículos de Fe a guiarlos y a fortalecer su testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios?

Doctrina y Convenios 124:25–28, 37–42

Restauración de las ordenanzas del templo

Explique que después de que los santos se habían establecido en Nauvoo, Illinois, el profeta José Smith recibió el mandamiento de edificar un templo. Al igual que con el templo construido en Kirtland, Ohio, esta tarea requirió inmensos sacrificios de parte de los Santos de los Últimos Días.

Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 124:25–28, 37–42, y a la clase que siga la lectura en silencio y que busque las enseñanzas del Señor en cuanto a la razón por la que los santos necesitaban un templo. Antes de analizar esos versículos, explique que hacen referencia al tabernáculo que Moisés y su pueblo construyeron. El pueblo de Moisés no efectuaba bautismos por los muertos. No se llevó a cabo ningún tipo de obra por los muertos sino hasta que el Salvador instituyó esa obra en el mundo de los espíritus después de Su muerte. Luego pregunte a los alumnos:

- De acuerdo con las enseñanzas del Señor que se hallan en esos versículos, ¿por qué necesitaban un templo los santos de Nauvoo? (A medida que los alumnos respondan, haga hincapié en esta doctrina: **Ciertas ordenanzas salvadoras son aceptables al Señor solo si se llevan a cabo en los templos**).

Explique a los alumnos que el Templo de Kirtland “[fue] construido *principalmente* para la restauración de las llaves de autoridad” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, compilado por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo II, pág. 228). En el Templo de Nauvoo, esas llaves del sacerdocio se utilizaron para efectuar las ordenanzas salvadoras para los vivos y bautismos vicarios para los fallecidos. En los dos últimos años de su vida, José Smith presentó la investidura del templo a un pequeño grupo de miembros fieles; también introdujo la ordenanza de sellar a un esposo y una esposa por la eternidad.

- ¿Qué ordenanzas del templo se mencionan en Doctrina y Convenios 124:39?

Pida a un alumno que lea las siguientes palabras en voz alta, y al resto de la clase que preste atención a por qué las ordenanzas del templo son importantes en el plan del Padre Celestial:

“Obedeciendo el mandamiento del Señor [de edificar un templo en Nauvoo], el Profeta y los santos pusieron manos a la obra tan pronto como les fue posible para comenzar a edificar una Casa del Señor. Pero él se daba cuenta de que la construcción podía llevar años y sabía que los santos necesitaban recibir las bendiciones completas del templo; por consiguiente, el 4 de mayo de 1842, aun cuando el edificio no estaba terminado, José Smith confirió la investidura a un pequeño grupo de hermanos fieles.

“Los hombres se reunieron en una habitación amplia, en el piso alto de la Tienda de Ladrillos Rojos del Profeta...

“En la historia del Profeta se registra lo siguiente: ‘Pasé el día en la parte superior de la tienda... en consejo con el general James Adams de Springfield, el patriarca Hyrum Smith, los obispos Newel K.

Whitney y George Miller, el presidente Brigham Young y los hermanos Heber C. Kimball y Willard Richards, dándoles instrucciones sobre los principios y el orden del sacerdocio, atendiendo a los lavamientos, unciones, investiduras y a la comunicación de las llaves pertinentes al Sacerdocio Aarónico, y así en adelante hasta el orden más alto del Sacerdocio de Melquisedec, presentando el orden concerniente al Anciano de Días y todos aquellos planes y principios por medio de los cuales uno puede alcanzar la plenitud de las bendiciones que se han preparado para la Iglesia del Primogénito, y ascender y morar en la presencia del Elohim en los mundos eternos'” (*Enseñanzas: José Smith*, págs. 439, 440).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Por qué fue necesaria la restauración de las ordenanzas del templo?

A medida que los alumnos respondan, y a fin de ayudarles a tener una mayor comprensión, comparta la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El propósito principal del templo es proporcionar las ordenanzas indispensables para nuestra exaltación en el reino celestial. Las ordenanzas del templo nos guían hacia nuestro Salvador y nos proporcionan las bendiciones otorgadas por medio de la expiación de Jesucristo” (“Las bendiciones del templo”, *Liahona*, febrero de 2014, pág. 54).

- ¿En qué forma han sido bendecidos gracias a la restauración de las ordenanzas del templo?

Pida a los alumnos que reflexionen durante la próxima semana en cómo podrían hacer de la adoración en la Casa del Señor una mayor prioridad en su vida.

Salmos 82:6; Mateo 5:48; Juan 10:32–34; Romanos 8:16–17; 2 Pedro 1:3–4; 1 Juan 3:2–3; Doctrina y Convenios 93:11–20; 132:20

Nuestro potencial divino

Explique que la Biblia registra las palabras de profetas de la antigüedad que escribieron acerca de nuestro potencial divino. Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra y pida a los alumnos que lean varias de ellas y que busquen lo que enseñan acerca de nuestro potencial eterno: Salmos 82:6; Mateo 5:48; Juan 10:32–34; Romanos 8:16–17; 2 Pedro 1:3–4; 1 Juan 3:2–3. Podría animar a los alumnos a correlacionar o vincular esas referencias a medida que las vayan estudiando.

Luego de concederles tiempo suficiente, pregunte:

- ¿Qué aprendemos de esos pasajes de las Escrituras en cuanto a nuestro potencial? (Aunque quizás utilicen palabras diferentes, los alumnos deberían comprender esta doctrina: **Como hijos de nuestro Padre Celestial, tenemos el potencial de llegar a ser como Él**).
- ¿Qué frases de esos versículos describen nuestro potencial divino?

Explique que nuestro potencial divino también se enseña en las Escrituras modernas. Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 93:11–13, 19–20 y Doctrina y Convenios 132:20. Ayude a los alumnos a comprender esta doctrina: **Como el Salvador, podemos crecer de gracia en gracia hasta que recibamos de la plenitud del Padre**.

Explique que uno de los sermones más significativos del profeta José Smith se dio durante una conferencia general de la Iglesia, en abril de 1844. Durante ese sermón, el Profeta rindió homenaje al hermano King Follett, quien había muerto recientemente. Ese discurso se ha llegado a conocer como el discurso por motivo del funeral de King Follett. Proporcione una copia del volante “Extractos del discurso por motivo del funeral de King Follett” a todos los alumnos. Pídales que lean los extractos y que subrayen las palabras y las frases que explican por qué deberíamos procurar comprender la naturaleza de Dios.



Extractos del discurso por motivo del funeral de King Follett

El profeta José Smith (1805–1844) enseñó:



“Si un hombre no aprende más que a comer, a beber y a dormir, y no comprende ninguno de los designios de Dios, el animal comprende las mismas cosas: come, bebe, duerme y no sabe más acerca de Dios; sin embargo, sabe tanto como nosotros, a menos que podamos comprender mediante la inspiración del Dios Todopoderoso. Si los hombres no comprenden la naturaleza de Dios, no se comprenden a sí mismos...”

“Mi primer objeto es conocer la naturaleza del único Dios sabio y verdadero, y qué clase de ser Él es...”

“¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre exaltado, y está sentado sobre Su trono allá en los cielos! Ese es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con Su poder, se manifestase a Sí mismo, digo que si lo vieran hoy, lo verían en la forma de un hombre, así como ustedes se hallan en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 42–43).

“Esta, pues, es la vida eterna: conocer al único Dios sabio y verdadero; y ustedes mismos tienen que aprender a ser dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios... al avanzar de un pequeño grado a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor; de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que logren la resurrección de los muertos y puedan morar en fulgor eterno y sentarse en gloria, como aquellos que se sientan sobre tronos de poder sempiterno” (*Enseñanzas: José Smith*, págs. 233–234).

A fin de ayudar a los alumnos a analizar esas enseñanzas, pregunte:

- ¿Por qué es importante que aprendamos acerca del carácter y la naturaleza de Dios y de nuestra relación con Él como nuestro Padre Celestial?
- ¿Cuál es el proceso de llegar a ser como nuestro Padre Celestial?

Para profundizar la comprensión de los alumnos de su potencial divino, muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...el propósito cabal del Evangelio es conducirnos hacia adelante y hacia arriba, hacia logros más elevados, incluso hasta que lleguemos a ser dioses. El profeta José Smith expresó esa maravillosa posibilidad en el discurso por motivo del funeral de King Follett [véase *History of the Church*, tomo VI, págs. 302–317] y más tarde el presidente Lorenzo Snow la recalcó en este grandioso e incomparable concepto: *Como Dios es, el hombre puede llegar a ser* [véase *The Teachings of Lorenzo Snow*, comp. Clyde J. Williams, 1984, pág. 1].

“Nuestros enemigos nos han criticado por creer en ese principio. Les respondemos que este sublime concepto de ninguna manera disminuye a Dios, el Eterno Padre. Él es el Todopoderoso; Él es el

Creador y el Gobernador del universo; Él es el más grande de todos y siempre lo será. Pero del mismo modo que cualquier padre terrenal desea que sus hijos triunfen en la vida, creo que nuestro Padre Celestial desea que Sus hijos sean semejantes a Él en lo que respecta a Su naturaleza, y que estén a Su lado en gloriosa fortaleza y sabiduría divinas” (véase “No dejemos caer la pelota”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 55).

Para resumir, haga las siguientes preguntas a los alumnos:

- ¿Qué diferencia puede marcar en nuestra vida el conocer estas importantes verdades acerca del Padre Celestial y nuestro potencial divino?
- Al reflexionar acerca de lo que analizamos hoy (Artículos de Fe, ordenanzas del templo y nuestro potencial divino), ¿de qué manera el entender esas verdades hace que valoren al profeta José Smith? El comprender esas verdades, ¿cómo puede ayudarles a comprender la naturaleza de Dios y su relación con Él como su Padre Celestial? (Conceda a los alumnos tiempo para que registren sus impresiones por escrito).

Pida a los alumnos que testifiquen o compartan algunas de las impresiones que escribieron, si no son demasiado personales. Para concluir, comparta su testimonio de las doctrinas que se han enseñado en esta lección y del profeta José Smith como un revelador poderoso.

Material de lectura para el alumno

- Salmos 82:6; Mateo 5:48; Juan 10:32–34; Romanos 8:16–17; 2 Pedro 1:3–4; 1 Juan 3:2–3; Doctrina y Convenios 93:11–22; 124:25–28, 37–42; 132:20–24.
- “Dios el Eterno Padre”, capítulo 2 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 39–46.
- “Llegar a ser como Dios”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

18

La Sociedad de Socorro y la Iglesia

“La Sociedad de Socorro prepara a las mujeres para las bendiciones de la vida eterna al ayudarlas a aumentar su fe y su rectitud personal, a fortalecer a las familias y los hogares, y ayudar a los necesitados” (“El propósito de la Sociedad de Socorro”, lds.org/callings/relief-society/purposes). Esta lección ayudará a los alumnos a comprender mejor la creación de la Sociedad de Socorro y sus propósitos. Los alumnos también verán que las mujeres tienen grandes oportunidades y responsabilidades en la edificación del reino de Dios, que son exclusivas de ellas.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49–52.
- M. Russell Ballard, “Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, septiembre de 2014, págs. 32–37.
- Julie B. Beck, “La visión de los profetas en cuanto a la Sociedad de Socorro: fe, familia, socorro”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 83–85.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 25

Las instrucciones del Señor a Emma Smith

Muestre la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...Gran parte del progreso que tendrá la Iglesia en los últimos días se deberá a que gran número de las buenas mujeres del mundo... se sentirán atraídas a la Iglesia. Eso solo sucederá si las mujeres de la Iglesia reflejan rectitud y saben expresarse bien, y si la gente las considera diferentes —en forma positiva— de las mujeres del mundo” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 247).

- ¿Qué sienten cuando consideran esa declaración?
- ¿Conocen a alguna mujer que sea ejemplo de alguien que vive con felicidad una vida de rectitud? ¿De qué manera ha marcado ella la diferencia en la vida de quienes la conocen?

Explique que esta lección se centrará en las formas en que la Sociedad de Socorro bendice a las hijas y los hijos del Padre Celestial en la iglesia restaurada de Jesucristo.

Pida a los alumnos que se dirijan a Doctrina y Convenios 25 y que se fijen en el encabezamiento de la sección para averiguar a quién le habló el Señor en esa revelación. Luego lea el versículo 3 en voz alta. Explique a los alumnos que el Señor consideraba a Emma Smith una “dama elegida”. En la primera reunión de la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, José Smith explicó que ser “elegido significaba ser escogido para cierta obra”. También dijo que la revelación dada a Emma Smith “se cumplía entonces en la elección de la hermana Emma a la presidencia de la Sociedad [de Socorro]” (en *History of the Church*, tomo IV, págs. 552–553). Divida la clase en dos grupos; pida a la mitad de la clase que lea Doctrina y Convenios 25:4–9 y a la otra

mitad que lea Doctrina y Convenios 25:10–15. Pida a los alumnos que busquen las asignaciones o llamamientos que el Señor le dio a Emma Smith. Podrían hacer una lista de esas responsabilidades o marcarlas en sus ejemplares de las Escrituras. Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir lo que hayan encontrado.

- ¿De qué manera el cumplimiento de esas responsabilidades contribuiría al crecimiento de la Iglesia?
- ¿Qué bendición le prometió el Señor a Emma Smith si era obediente a Sus mandamientos?

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 25:16.

- Si bien esa fue una revelación dada a Emma Smith, ¿de qué manera pueden aplicarse a nosotros las palabras del Señor a Emma? (Las enseñanzas acerca de la obediencia y otros principios del Evangelio que se enseñan en esa revelación se aplican a todos. [Nota: Explique que el aplicar las Escrituras a nuestras propias experiencias es una técnica de estudio que nos ayuda a ver similitudes entre nuestras experiencias y las de las personas de las Escrituras]).

A medida que los alumnos compartan sus respuestas a esta pregunta, ayúdeles a comprender la siguiente verdad: **En la medida en que guardemos fielmente los mandamientos y cumplamos con nuestras asignaciones del Señor, recibiremos una corona de justicia.** Si lo desea, testifique de esa verdad.

La Sociedad de Socorro es una parte importante de la iglesia restaurada de Jesucristo

Diga a los alumnos que el Señor reveló la organización de la Iglesia línea por línea. Como parte de ese proceso, Él le dio un llamamiento muy importante a Emma Smith. Pida a un alumno que lea en voz alta el siguiente resumen de la organización de la Sociedad de Socorro, y solicite a los alumnos que presten atención a la forma en que la visión del profeta José Smith sobre la Sociedad de Socorro amplió la perspectiva inicial de las mujeres.

En Nauvoo, las mujeres Santos de los Últimos Días fueron bendecidas al tener su propia organización en la Iglesia, la cual tuvo su comienzo cuando varias mujeres, encabezadas por Sarah Granger Kimball, se organizaron para hacer camisas para los hombres que trabajaban en el templo. Las mujeres decidieron organizarse formalmente y le pidieron a Eliza R. Snow que escribiera una constitución para su grupo. Cuando se le consultó al profeta José Smith, este les dijo que su constitución era excelente, pero se ofreció a organizar a las mujeres de una manera mejor. El 17 de marzo de 1842, el Profeta, junto con los élderes John Taylor y Willard Richards, se reunieron con 20 mujeres en la habitación de arriba de la Tienda de Ladrillos Rojos, donde el Profeta organizó la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo. Emma Smith fue elegida para ser la presidenta de la organización, cumpliendo así la revelación que la identificaba como una “dama elegida” (D. y C. 25:3). El profeta más tarde declaró que el objetivo de la organización era “socorrer al pobre” y “salvar almas” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 483*).

El 28 de abril de 1842, el Profeta se reunió de nuevo con las hermanas; les dijo que ellas recibirían instrucción a través del orden del sacerdocio, y luego declaró: “...ahora doy vuelta a la llave para ustedes en el nombre de Dios; y esta sociedad se ha de

regocijar, y recibirá un torrente de conocimiento e inteligencia a partir de este momento" (*Enseñanzas: José Smith*, pág. 481).

Si lo desea, indique a los alumnos que pueden leer las actas de las primeras reuniones de la Sociedad de Socorro [en inglés] en josephsmithpapers.org/paperSummary/Nauvoo-relief-society-minute-book.

- ¿De qué manera se amplió la propuesta original de Sarah Kimball con la visión del Profeta sobre el potencial de la Sociedad de Socorro?
- ¿Qué piensan que significa la siguiente declaración del profeta José Smith: "...ahora doy vuelta a la llave para ustedes en el nombre de Dios"? (La Sociedad de Socorro fue organizada bajo la dirección del sacerdocio por quienes poseían las llaves del mismo).

Muestre las siguientes declaraciones de las hermanas Zina D. H. Young (1821–1901) y Julie B. Beck, ambas ex presidentas generales de la Sociedad de Socorro, con respecto a los propósitos de esta, y pida a tres alumnos que lean las declaraciones. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que considere lo que enseñan esas declaraciones acerca de los propósitos de la Sociedad de Socorro.



"La Sociedad de Socorro... fue organizada por primera vez hace casi medio siglo por el profeta José Smith, según el modelo del Santo Sacerdocio, y bajo su dirección, para proporcionar bendiciones temporales a los pobres y necesitados, y para dar ánimo a los débiles, y refrenar a los descarriados, y para el mejor desarrollo y ejercicio de la compasión y la generosidad de la mujer, para que ella pueda tener la oportunidad de alcanzar fortaleza espiritual y el poder para la realización de un bien mayor en la obra de la redención de la familia humana" (Zina D. H. Young, "First General Conference of the Relief Society", *Woman's Exponent*, 15 de abril de 1889, pág. 172).



Busath.com

"...El profeta José Smith definió el propósito de esta sociedad e instruyó a las hermanas al respecto... A nuestra organización la siguen guiando hoy en día profetas, videntes y reveladores" (Julie B. Beck, "La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 111).

"Así como los profetas del Señor han enseñado continuamente a los élderes y a los sumos sacerdotes sus propósitos y deberes, ellos han compartido su visión en cuanto a las hermanas de la Sociedad de Socorro. De su consejo, queda claro que los propósitos de la Sociedad de Socorro son: aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer a las familias y los hogares, y buscar y ayudar a los necesitados. *Fe, familia y socorro*; estas tres sencillas palabras han llegado a expresar la visión que los profetas tienen para las hermanas de la Iglesia" (Julie B. Beck, "La visión de los profetas en cuanto a la Sociedad de Socorro: fe, familia, socorro", *Liahona*, mayo de 2012, pág. 83).

- ¿De qué manera benefician a toda la Iglesia los propósitos de la Sociedad de Socorro? (Los alumnos deberían reconocer la siguiente verdad: **La Sociedad de Socorro procura aumentar la fe y la rectitud personal, fortalecer a la familia y el hogar, y brindar alivio al buscar y ayudar a los necesitados.** Toda la Iglesia se beneficia cuando las mujeres cumplen esos propósitos.
- ¿En qué formas han visto a la Sociedad de Socorro cumplir sus propósitos?

Muestre la siguiente declaración y pida a un alumno que la lea en voz alta:

“...El profeta José Smith declaró: ‘La Iglesia nunca estuvo perfectamente organizada hasta que se organizó a las mujeres de esa manera’ [*Enseñanzas: José Smith*, pág. 480] ...

“Además de José Smith, otros profetas de los últimos días han testificado que la organización de la Sociedad de Socorro es una parte inspirada de la Restauración, mediante la cual se llama a las mujeres a cargos eclesiásticos para prestarse servicio mutuamente y para bendecir a toda la Iglesia. El presidente Joseph F. Smith... dijo: ‘Esta organización es divinamente hecha, divinamente autorizada, divinamente instituida, divinamente ordenada por Dios a fin de ministrar para la salvación de las almas de mujeres y hombres’ [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 198]” (*Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 7).

- ¿Qué enseña esa declaración acerca de la parte que cumple la Sociedad de Socorro en la Restauración del evangelio? (A medida que los alumnos respondan, asegúrese de que comprenden esta verdad, incluso si se expresa con palabras diferentes: **La Sociedad de Socorro es una parte divinamente inspirada de la restauración de la iglesia de Jesucristo.** Escriba esa verdad en la pizarra).
- ¿Qué influencia tiene en su vida el saber que la organización de la Sociedad de Socorro de Socorro es parte de la Restauración?
- ¿De qué manera la participación de las mujeres en los llamamientos de la Iglesia ayuda a esta a estar “perfectamente organizada”?

La mujer y el sacerdocio

Explique a los alumnos que hay quienes cuestionan por qué a las mujeres no se les ordena a oficios del sacerdocio. Haga hincapié en que, si bien no se sabe por qué a las mujeres no se les ordena a oficios del sacerdocio, sí sabemos que las mujeres participan en el sacerdocio en sus llamamientos de la Iglesia y en su hogar.

Distribuya una copia de la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Pida a los alumnos que reconozcan maneras en que las mujeres pueden ejercer autoridad del sacerdocio:

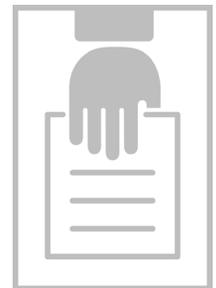
Las mujeres y el sacerdocio

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



“...En un discurso dirigido a la Sociedad de Socorro, el presidente Joseph Fielding Smith, que en aquel tiempo era Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente: ‘El que no se haya dado el sacerdocio a las hermanas, y no les haya sido conferido, no significa que el Señor no les haya dado autoridad... Se puede dar autoridad a una persona, a un hermano o una hermana, para que realice ciertas cosas en la Iglesia que son válidas y absolutamente indispensables para nuestra salvación, tal como la obra que efectúan nuestras hermanas en la Casa del Señor. Se les da autoridad para llevar a cabo cosas grandes y maravillosas, que son sagradas para el Señor, y tan válidas como lo son las bendiciones que dan los hombres que poseen el sacerdocio’ [‘Relief Society—An Aid to the Priesthood’, *Relief Society Magazine*, enero de 1959, pág. 4].

“En ese extraordinario discurso, el presidente Smith dijo una y otra vez que a las mujeres se les ha dado autoridad; a ellas les dijo: ‘Pueden hablar con autoridad, porque el Señor les ha conferido autoridad’. También dijo que a la Sociedad de Socorro ‘se [le] ha dado poder y autoridad para llevar a cabo muchas cosas grandiosas. La obra que realizan se efectúa mediante autoridad divina’. Y naturalmente, la obra de la Iglesia que efectúan las mujeres o los hombres, ya sea en el templo o en los barrios o las ramas, se lleva a cabo bajo la dirección de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio. Por tanto, dirigiéndose a la Sociedad de Socorro, el presidente Smith explicó: ‘[El Señor] les ha dado esta gran organización en la



que ellas tienen la autoridad para servir bajo la dirección de los obispos de los barrios... procurando el bienestar tanto espiritual como temporal de nuestro pueblo' ['Relief Society—An Aid to the Priesthood', págs. 4–5]...

"No estamos acostumbrados a hablar de que las mujeres tengan la autoridad del sacerdocio en sus llamamientos de la Iglesia, pero, ¿qué otra autoridad puede ser? Cuando a una mujer, joven o mayor, se la aparta para predicar el Evangelio como misionera de tiempo completo, se le da la autoridad del sacerdocio para efectuar una función del sacerdocio. Ocurre lo mismo cuando a una mujer se la aparta para actuar como oficial o maestra en una organización de la Iglesia bajo la dirección de alguien que posea las llaves del sacerdocio. Quienquiera que funcione en un oficio o llamamiento recibido de alguien que posea llaves del sacerdocio, ejerce autoridad del sacerdocio al desempeñar los deberes que se le hayan asignado" (véase "Las llaves y la autoridad del sacerdocio", *Liahona*, mayo de 2014, págs. 50–51).

- ¿Qué verdades aprenden de las palabras del élder Oaks acerca de las funciones y responsabilidades de las mujeres en la Iglesia? (A medida que los alumnos compartan sus respuestas, asegúrese de que comprendan esta verdad: **Cuando se aparta a las mujeres para prestar servicio en la Iglesia, reciben la autoridad del sacerdocio para llevar a cabo sus responsabilidades**).

A fin de profundizar la comprensión de los alumnos y sus sentimientos acerca de las verdades que han analizado en clase, divida a los alumnos en grupos de dos y pídale que analicen lo siguiente:

- ¿Cómo podemos mejorar lo que decimos acerca de las mujeres en la Iglesia a fin de reflejar la verdadera importancia de sus contribuciones?

Pida a los alumnos que compartan sus sentimientos acerca de la influencia de las mujeres y el trabajo que estas realizan como discípulas en el reino del Señor. Anime a los alumnos a actuar según las impresiones que hayan tenido durante la lección, en particular al engrandecer la importancia de la Sociedad de Socorro en su vida.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 25.
- Dallin H. Oaks, "Las llaves y la autoridad del sacerdocio", *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49–52.
- Julie B. Beck, "La visión de los profetas en cuanto a la Sociedad de Socorro: fe, familia, socorro", *Liahona*, mayo de 2012, págs. 83–85.

La doctrina del matrimonio eterno y la familia

19

El evangelio de Jesucristo hace hincapié en la doctrina de que el matrimonio y la familia son ordenados por Dios. El profeta José Smith enseñó que las parejas casadas pueden continuar en su función de esposo y esposa después de la Resurrección. La revelación del Señor explica que el “nuevo y sempiterno convenio del matrimonio” (D. y C. 131:2) es necesario para poder recibir la exaltación. Esta lección les dejará en claro a los alumnos que para que un matrimonio dure para toda la eternidad, la pareja debe ser sellada por alguien que posea las llaves del sacerdocio y luego llevar una vida de rectitud.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 92–95.
- David A. Bednar, “El matrimonio es esencial para Su plan eterno”, *Liahona*, junio de 2006, págs. 50–55.
- Joshua J. Perkey, “¿Por qué el matrimonio en el templo?”, *Liahona*, agosto de 2013, págs. 56–58.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 49:15–17; 131:1–4

“El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio”

Nota: Al enseñar esta lección, esté consciente de que es posible que usted tenga alumnos que hayan tenido una vida familiar difícil o que hayan experimentado angustia o dolor en relación con el matrimonio y el tener hijos. Tenga en cuenta las necesidades de esos alumnos al preparar y enseñar la lección.

Diga a los alumnos que en 1831, en Kirtland, Ohio, Leman Copley se unió a la Iglesia. Él había sido miembro de la Sociedad Unida de Creyentes en la Segunda Aparición de Cristo, comúnmente llamados tembladores por su manera de adorar, lo que hacían sacudiendo el cuerpo mientras cantaban, danzaban y batían las palmas al son de la música. Aunque Leman Copley creía en el Evangelio, también seguía creyendo en algunas de las enseñanzas de los tembladores. Él visitó a José Smith y, como resultado de la visita, el 7 de mayo de 1831 el Señor le dio a José la revelación que ahora se conoce como Doctrina y Convenios 49. (En los encabezamientos de la sección de las ediciones anteriores de Doctrina y Convenios figuraba esta fecha como marzo de 1831. Los historiadores han comprobado recientemente que una fecha más exacta es la del 7 de mayo de 1831.

Los tembladores rechazaban el matrimonio y creían en llevar una vida de celibato total (abstenerse de tener relaciones sexuales). El Señor corrigió esa falsa doctrina en la revelación y también mandó a Leman Copley y a otros que predicaran el Evangelio a los tembladores.

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 49:15–17 y que busquen lo que el Señor dijo acerca de la importancia del matrimonio y la familia. Pregunte:

- Según esos versículos, ¿qué enseña el Señor acerca del matrimonio? (Los alumnos deberían reconocer la siguiente doctrina: **El matrimonio entre un hombre y una mujer es ordenado por Dios**).
- ¿Qué piensan que significa que el matrimonio es ordenado por Dios “para que la tierra cumpla el objeto de su creación”? (Las respuestas de los alumnos podrían incluir las siguientes verdades: **Se manda a los esposos y las esposas que tengan hijos. La tierra fue creada para proporcionar un lugar donde los hijos de Dios pudieran vivir como familias**).
- ¿En qué forma podría una comprensión de las verdades que se enseñan en esos versículos ayudarnos a explicar las enseñanzas de la Iglesia acerca del matrimonio?

Explique que años más tarde, la comprensión de los santos en cuanto a la importancia de la doctrina del matrimonio eterno y la familia aumentó considerablemente. El 16 de mayo de 1843, José Smith viajó a Ramus, Illinois. Durante su estancia en la casa de Benjamin y Melissa Johnson, el Profeta les enseñó acerca del matrimonio eterno. Algunas de las instrucciones que el Profeta dio en Ramus se encuentran registradas en Doctrina y Convenios 131. Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 131:1–4 y luego pregunte:

- ¿Qué debemos hacer para poder obtener el grado más alto del reino celestial? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **A fin de obtener el grado más alto del reino celestial, debemos entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio**. Explique que la palabra *nuevo* en este contexto significa que este convenio fue restaurado de nuevo en nuestra dispensación. El término *sempiterno* significa que dicho convenio ha existido siempre y que perdurará a lo largo de toda la eternidad. Si lo desea, sugiera a los alumnos que anoten esas definiciones en el margen de su ejemplar de las Escrituras).
- En nuestros días, ¿cómo entran un hombre y una mujer en este “nuevo y sempiterno convenio del matrimonio”?

Haga hincapié en que los hombres y las mujeres pueden entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio únicamente dentro de los santos templos. Las personas que se casan fuera del templo pueden incluir frases como “casados por esta vida y la eternidad” en sus votos matrimoniales, pero Dios no reconocerá esos matrimonios en la eternidad.

Muestre la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Anime a los alumnos a buscar lo que enseñó el élder Nelson sobre la razón por la que el matrimonio eterno es tan importante:



“El tema del matrimonio se debate en todo el mundo, donde existen diferentes formas de vida conyugal. Mi propósito al hablar sobre este tema es declarar, como apóstol del Señor, que el matrimonio entre el hombre y la mujer es sagrado y ordenado por Dios. También reafirmo la virtud del matrimonio en el templo; es el tipo de matrimonio más elevado y perdurable que nuestro Creador ofrece a Sus hijos.

“Mientras que la salvación es un asunto individual, la exaltación es un asunto familiar...

“...A fin de ser merecedores de la vida eterna, debemos hacer un convenio eterno y sempiterno con nuestro Padre Celestial [véase D.y C. 132:19]. Esto significa que el matrimonio en el templo no es solo entre esposo y esposa, sino que es una sociedad que incluye a Dios [véase Mateo 19:6]” (“El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 92, 93).

- ¿Qué piensan que significa esta frase: “Mientras que la salvación es un asunto individual, la exaltación es un asunto familiar”?
- ¿Qué significa tener “una sociedad que incluye a Dios” en un matrimonio eterno? ¿Por qué piensan que es importante tener una sociedad con Dios en el matrimonio? (Únicamente en el matrimonio una persona hace convenio con otra persona y con Dios. Todos los demás convenios del Evangelio se realizan entre una persona y Dios).
- ¿Cómo puede la doctrina restaurada del matrimonio eterno y la familia aumentar el deseo de una persona de edificar un matrimonio amoroso y duradero?

El élder Parley P. Pratt (1807–1857), del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó el impacto que tuvo en él el conocimiento de esa doctrina restaurada. Pida a un alumno que lea lo siguiente:



“De [José Smith] fue que aprendí que es posible asegurarme, por esta vida y por toda la eternidad, la compañía de la mujer de mi corazón... y de él aprendí que podemos cultivar esos sentimientos y hacerlos progresar y crecer por toda la eternidad; y que nuestra unión sempiterna resultaría en una progenie tan numerosa como las estrellas del cielo o las arenas a la orilla del mar... Yo había amado antes, mas no sabía el porqué. Pero desde entonces amé con la pureza e intensidad de un sentimiento exaltado superior” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. Parley P. Pratt Jr., 1938, págs. 297–298).

Antes de continuar con la lección, podría ser prudente analizar brevemente lo siguiente:

“Aun cuando tengan el deseo de casarse, algunos miembros de la Iglesia permanecen solteros, pero no por culpa propia. Si te encuentras en esa situación, ten la certeza de que ‘para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien’ (Romanos 8:28). Si permaneces digno o digna, algún día, ya sea en esta vida o en la venidera, recibirás todas las bendiciones de una relación familiar eterna” (véase *Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 115).

Doctrina y Convenios 132:1–21

El matrimonio celestial es esencial para la exaltación

Explique que cerca de dos meses después de que José Smith proporcionó la enseñanza que se registra en Doctrina y Convenios 131, dictó la revelación que ahora se conoce como Doctrina y Convenios 132. Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 132. Explique que la práctica del matrimonio plural se abordará en la próxima lección. Pida a otro alumno que lea Doctrina y Convenios 132:3–6 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que encuentre palabras y frases que sugieran la importancia de entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué palabras y frases de esos versículos aclaran la importancia del matrimonio eterno?
- ¿Cuáles son las consecuencias de rechazar esa doctrina? (Quizás desee explicar que la palabra *condenado* significa que se detiene el progreso eterno de la persona en cuestión).

Nota: Tómese algunos minutos para señalar a los alumnos la importante técnica de estudio de las Escrituras que consiste en reconocer palabras y frases clave, que es la

técnica que acaban de utilizar con Doctrina y Convenios 132:3–6. Al estudiar las Escrituras, es importante reconocer y comprender las palabras y frases. En los versículos 3–6, es importante comprender las siguientes frases: “recibir y obedecer”, “tienen que obedecerla”, “si no lo cumples, serás condenado”, “nadie puede rechazar”, “deberá cumplir la ley, y la cumplirá”. Algunas de esas frases son también ejemplos de conexiones entre ideas en las Escrituras. Las conexiones muestran una relación o vínculo entre las ideas. Por ejemplo, el versículo 3 muestra las conexiones entre las ideas de prepararse, recibir y obedecer.

Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 132:7–8 y que busquen las condiciones de la ley del Señor que hacen posible que un esposo y una esposa vivan como matrimonio después de esta vida.

- De acuerdo con esos versículos, ¿qué condiciones son necesarias para que un matrimonio dure para siempre? (A medida que los alumnos respondan, escriba la siguiente verdad en la pizarra: **Cuando se hace un convenio por medio de la debida autoridad del sacerdocio y es sellado por el Santo Espíritu de la Promesa, durará para siempre.**)

Comparta la siguiente definición del Santo Espíritu de la Promesa: “El Espíritu Santo es el Santo Espíritu de la promesa (Hechos 2:33), y confirma, como aceptables ante Dios, los actos, las ordenanzas y los convenios rectos de los hombres. El Santo Espíritu de la promesa testifica al Padre que las ordenanzas salvadoras se han efectuado debidamente y que se han guardado los convenios relacionados con ellas” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Santo Espíritu de la promesa”, escrituras.lds.org).

Para ayudar a los alumnos a entender mejor esa doctrina, considere la posibilidad de mostrar la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Sellar es *ratificar, justificar o aprobar*. De ese modo, un acto sellado por el Santo Espíritu de la Promesa es ratificado por el Espíritu Santo; es un acto aprobado por el Señor; y la persona que ha tomado sobre sí la obligación es justificada por el Espíritu en aquello que ha hecho. Una acción puede llevar el sello de ratificación solo cuando los que participan en el contrato son dignos por su rectitud de recibir la aprobación divina” (Mormon Doctrine, 2ª edición, 1966, págs. 361–362).

El Señor continuó delineando las condiciones necesarias del matrimonio eterno y las bendiciones del mismo, las cuales se encuentran registradas en Doctrina y Convenios 132:19–21. Asigne a los alumnos a trabajar en grupos de dos para estudiar ese pasaje. Pida a cada grupo que haga dos listas: (1) condiciones para que un matrimonio sea eterno, y (2) bendiciones que se reciben cuando se cumplen esas condiciones. Cuando se hayan completado, las listas podrían incluir lo siguiente:

Condiciones para que un matrimonio sea eterno

El matrimonio debe efectuarse de acuerdo con la ley del Señor y “el nuevo y sempiterno convenio”.

El matrimonio debe ser sellado por el Santo Espíritu de la Promesa.

El matrimonio debe ser efectuado por alguien que posea las llaves del sacerdocio.

La pareja casada debe cumplir el convenio de Dios.

Bendiciones que se recibirán

La pareja casada saldrá en la primera resurrección.

La pareja casada heredará tronos, reinos, principados, potestades, dominios, toda altura y toda profundidad.

El matrimonio estará en pleno vigor después de la muerte física.

Los ángeles dejarán pasar a la pareja casada.

La pareja casada será exaltada y tendrá gloria en todas las cosas.

La pareja casada tendrá una “continuación de las simientes por siempre jamás” (su familia y su posteridad continuarán por toda la eternidad; tendrán progenie eterna).

Los integrantes de la pareja casada serán dioses y no tendrán fin.

La pareja casada estará sobre todo y tendrá todo poder, y todas las cosas les estarán sujetas.

Analice las siguientes preguntas para ayudar a los alumnos a comprender mejor las condiciones necesarias para el matrimonio eterno y las bendiciones prometidas del mismo.

- ¿Qué creen que significa “cumplir” el convenio del matrimonio? (Si lo desea, explique que la palabra *cumplir* significa vivir de acuerdo con el convenio).
- ¿Por qué el solo ser sellado en el templo no es suficiente para lograr un matrimonio eterno?
- ¿Qué pensamientos y sentimientos tienen al considerar lo que el Padre Celestial les está prometiendo?

Muestre la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El matrimonio celestial es una parte fundamental de la preparación para la vida eterna. Requiere que nos casemos con la persona adecuada, en el lugar apropiado, mediante la debida autoridad y que obedezcamos fielmente ese convenio sagrado; entonces tendremos la seguridad de obtener la exaltación en el reino celestial de Dios” (“El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 94).

- ¿Cómo le explicarían a alguien que no es miembro de la Iglesia la importancia de casarse “en el lugar apropiado, mediante la debida autoridad”?
- Dada la importancia de la doctrina del matrimonio eterno y la familia, ¿qué pueden hacer ahora para prepararse para un matrimonio eterno y para establecer relaciones fuertes?

Pida a los alumnos que consideren lo que quizás deban cambiar en su vida para estar mejor preparados para el sellamiento en el templo o para guardar los convenios relacionados con ese sellamiento. Comparta su testimonio de que la búsqueda de un matrimonio eterno bien vale nuestro sacrificio y esfuerzo.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 49:15–17; 131:1–4; 132:1–24.

- Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 92–95.
- Joshua J. Perkey, “¿Por qué el matrimonio en el templo?”, *Liahona*, agosto de 2013, págs. 56–58.

El matrimonio plural

20

La ley del Señor en cuanto al matrimonio es que es entre un hombre y una mujer, a menos que Él mande algo diferente (véase Jacob 2:27–30). El profeta José Smith recibió el mandamiento de restaurar la práctica del matrimonio plural, el cual se practicó en la Iglesia durante más de medio siglo hasta que el presidente Wilford Woodruff fue inspirado por el Señor a discontinuar la práctica. El matrimonio plural constituyó una prueba importante de fe para José Smith y la mayoría de quienes lo practicaron. A medida que los alumnos ejerciten la fe, pueden llegar a saber que la práctica del matrimonio plural en los últimos días formó parte de la Restauración de todas las cosas.

Lectura preparatoria

- “El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- “El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- “El matrimonio plural y las familias en los primeros días de Utah”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- “El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

Nota: Estos ensayos de Temas del Evangelio le proporcionarán mucho más material del que se puede enseñar en el tiempo asignado. Tenga esto en cuenta al preparar y presentar la lección.

Sugerencias para la enseñanza

Jacob 2:27–30; Doctrina y Convenios 132:1–2, 34–48, 54, 63

El Señor reveló la práctica del matrimonio plural

Explique que en 1831, cuando el profeta José Smith estaba trabajando en la traducción inspirada del Antiguo Testamento, conocida como la Traducción de José Smith, leyó que algunos de los antiguos profetas practicaban el matrimonio plural (conocido también como poligamia). Entre esos profetas se encontraban Abraham, Jacob, Moisés y David. José Smith estudió y meditó las Escrituras para saber de qué manera se justificaba a esos profetas en dicha práctica (véase D. y C. 132:1–2). El Señor le dio a conocer las respuestas a sus preguntas en una revelación que ahora se conoce como Doctrina y Convenios 132. Aunque la fecha de esta revelación es el 12 de julio de 1843, es probable que José Smith haya estado recibiendo a lo largo del tiempo revelación acerca de los principios registrados en esta sección, a partir incluso de 1831.

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 132:34–36, y a la clase que siga la lectura en silencio para determinar por qué Abraham y Sara comenzaron a practicar el matrimonio plural.

- Según el versículo 34, ¿por qué Sara le dio otra esposa a Abraham? ¿Qué nos enseña eso sobre la práctica del matrimonio plural? (Conforme los alumnos vayan respondiendo, escriba el siguiente principio en la pizarra: **El matrimonio plural es una práctica aceptable solo cuando el Señor lo manda**).

Pida a un alumno que lea Jacob 2:27, 30 en voz alta. Haga hincapié en el siguiente principio: **El matrimonio entre un solo hombre y una sola mujer es la norma de Dios, a menos que Él mande algo diferente.** Señale que esos versículos también incluyen una razón que dio el Señor para la práctica del matrimonio plural: “levantar posteridad para [el Señor]” al aumentar la cantidad de niños nacidos de padres fieles (véase también D. y C. 132:63).

Explique que el Señor reveló a José Smith, según está registrado en Doctrina y Convenios 132:37–43, que cuando Su pueblo practica el matrimonio plural debido a que Él les ha mandado hacerlo, no es culpable del pecado de adulterio. Sin embargo, cualquier persona que practique el matrimonio plural sin recibir un mandamiento del Señor por medio de Su profeta, es culpable de adulterio. Señale a los alumnos que la palabra *destruida* en los versículos 41 y 54 significa que quienes transgredan sus convenios sagrados, incluso su convenio del matrimonio, serán apartados de Dios y de Su pueblo del convenio (véase también Hechos 3:22–23; 1 Nefi 22:20).

Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 132:40 y que encuentren otra razón que dio el Señor para la práctica del matrimonio plural.

- Según el versículo 40, ¿qué iba a hacer el Señor en la última dispensación? (“Restaur[ar] todas las cosas”).

Explique que las palabras “todas las cosas” hacen referencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio que se habían revelado en dispensaciones anteriores. Escriba la siguiente verdad en la pizarra: **El mandamiento de vivir la ley del matrimonio plural en los últimos días era parte de la Restauración de todas las cosas** (véase también Hechos 3:20–21).

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 132:45, 48 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio para determinar lo que hizo posible que José Smith participara en llevar a cabo la Restauración de todas las cosas. Ayude a los alumnos a comprender el siguiente principio: **El matrimonio plural puede autorizarse solo mediante las llaves del sacerdocio dadas al Presidente de la Iglesia).**

Distribuya a cada alumno una copia del volante que se encuentra al final de esta lección. Luego pida a un alumno que lea en voz alta la primera sección, titulada “El matrimonio plural”.

- ¿De qué manera les ayuda a entender mejor la práctica del matrimonio plural en los primeros días de la Iglesia el saber que fue dada por revelación al profeta José Smith?

La práctica del matrimonio plural fue una prueba de fe

Pida a la mitad de la clase que lea en silencio la sección del volante titulada “Un mandamiento difícil”. Pida a la otra mitad de la clase que lea la sección titulada “Una prueba de fe”. Después analicen las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son algunas razones por las que el profeta José Smith y otras personas podrían haber estado renuentes a implementar la práctica del matrimonio plural?
- ¿Qué experimentaron José Smith, Lucy Walker y otras personas que finalmente les ayudó a superar grandes dificultades para que pudieran aceptar y vivir la ley del matrimonio plural?

Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta la sección del volante titulada “José Smith y el matrimonio plural”.



Explique a los alumnos que hay mucho que no sabemos acerca de la práctica del matrimonio plural en los primeros días de la Iglesia. Por ejemplo, nuestra comprensión actual del término *sellamiento* no es exactamente la misma que la comprensión de ese término en la década de 1840, cuando la práctica del sellamiento aún era nueva y algunos aspectos de ella no se comprendían plenamente. Nosotros oímos la palabra *sellamiento* y automáticamente pensamos en *matrimonio*, pero para José Smith y los primeros santos, *sellamiento* no siempre significaba *matrimonio* en el sentido completo, es decir, vivir juntos como esposo y esposa. Muchos detalles de la práctica del matrimonio plural se mantuvieron confidenciales, y los registros históricos simplemente no contestan todas nuestras preguntas. Anime a los alumnos a estudiar el material de lectura para el alumno que aparece al final de la lección para obtener información adicional acerca de la práctica del matrimonio plural.

Quizás desee recordar a los alumnos que a medida que estudien acerca del matrimonio plural, deben recordar el modelo que siguió el profeta José Smith en su aprendizaje del Evangelio. Él estudiaba, meditaba y oraba para obtener conocimiento. También deben recordar que existe mucha información poco confiable acerca del matrimonio plural en internet y en muchas fuentes impresas. Algunos autores que escriben en cuanto a la Iglesia y su historia presentan datos fuera de contexto o verdades parciales que pueden confundir. La finalidad de algunos de esos textos es destruir la fe.

Declaración Oficial—1

El Señor reveló que los Santos de los Últimos Días debían cesar la práctica del matrimonio plural

Explique que la práctica del matrimonio plural se expandió después de que los santos llegaron a la región de Utah, y luego se discontinuó de conformidad con lo revelado. Pida a los alumnos que se turnen para leer en voz alta las secciones del volante tituladas “Oposición al matrimonio plural” y “El segundo Manifiesto”.

- ¿Qué consecuencias afrontaron los primeros Santos de los Últimos Días por obedecer el mandamiento del Señor de practicar el matrimonio plural?

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta los dos últimos párrafos de la Declaración Oficial—1 que se encuentra en Doctrina y Convenios, y que lean también el primer y el séptimo párrafos de “Selecciones de tres discursos del presidente Wilford Woodruff referentes al Manifiesto”, que se encuentra a continuación de la Declaración Oficial—1. Después pregunte:

- ¿Qué enseñó el presidente Woodruff a los santos? (Entre algunos de los principios que enseñó se incluyen los siguientes: **El Señor nunca permitirá que el Presidente de la Iglesia desvíe a la Iglesia. El Señor dirige Su iglesia por medio de revelación al Presidente de la Iglesia.**)

Lo que está a continuación puede ser útil para explicar aún más la decisión de dar fin a la práctica del matrimonio plural:



“...el presidente George Q. Cannon comentó sobre el proceso de revelación que dio origen al Manifiesto: ‘La Presidencia de la Iglesia tiene que andar de la misma manera que ustedes andan’, dijo él. ‘Ellos tienen que dar pasos, tal como ustedes los dan; y ellos tienen que depender de las revelaciones de Dios conforme las van recibiendo. Ellos no pueden ver el fin desde el principio, como lo ve el Señor’. ‘Todo lo que podemos hacer’, dijo Cannon, refiriéndose a la Primera Presidencia, ‘es procurar conocer la mente y la voluntad de Dios, y cuando la recibimos, aunque pueda entrar en contradicción con cada sentimiento que

habíamos albergado previamente, no tenemos otra opción que dar el paso que nos señala Dios, y confiar en Él” (“El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).

Concluya la lección con la pregunta:

- Sobre la base de lo que han aprendido, ¿cómo responderían si alguien les preguntara si los Santos de los Últimos Días practican el matrimonio plural?

Considere la posibilidad de compartir las siguientes palabras del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008):



“Si a alguno de nuestros miembros se le sorprende practicando el matrimonio plural, se le excomulga, que es la pena más severa que la Iglesia puede imponer... Hace más de un siglo, Dios reveló claramente a Su profeta Wilford Woodruff que la práctica del matrimonio plural debía suspenderse, lo cual significa que ahora está en contra de la ley de Dios. Incluso en los países en los que la ley civil o la ley religiosa permite la poligamia, la Iglesia enseña que el matrimonio debe ser monógamo y no acepta entre sus miembros a los que practican el matrimonio plural” (véase “¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 84).

El siguiente párrafo también podría ser útil conforme analicen las prácticas actuales de la Iglesia:

“...De conformidad con las enseñanzas de José Smith, la Iglesia permite que un hombre cuya esposa haya muerto se selle a otra mujer cuando se vuelve a casar. Más aun, a los miembros se les permite llevar a cabo ordenanzas a favor de hombres y mujeres que han fallecido y que se casaron más de una vez en la Tierra, sellándolos a todos los cónyuges con los que estuvieron legalmente casados. La naturaleza precisa de esas relaciones en la siguiente vida se desconoce, y muchas relaciones familiares se pondrán en orden en la vida venidera. Se anima a los Santos de los Últimos Días a confiar en nuestro sabio Padre Celestial, que ama a Sus hijos y hace todas las cosas para el progreso y la salvación de ellos” (“El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).

Antes de concluir la lección, podría ser prudente decirles a los alumnos que algunas personas que han apostatado de la Iglesia practican el matrimonio plural en la actualidad. Ellos instan a las personas a orar y meditar sobre si es correcto practicar el matrimonio plural hoy en día. No debemos procurar recibir revelación que sea contraria a lo que el Señor ha revelado por medio de Sus profetas. El Señor ha revelado a través de Su profeta que la práctica del matrimonio plural ha cesado en la Iglesia. Cualquier persona que promueve la práctica del matrimonio plural en la actualidad no es un siervo del Señor.

Comparta su testimonio acerca del profeta José Smith. Si lo desea, testifique que él recibió revelación de Dios y la obedeció, tal como lo hicieron los antiguos profetas Abraham, Isaac y Jacob (véase D. y C. 132:37).

Material de lectura para el alumno

- Jacob 2:27–30; Doctrina y Convenios 132:1–3, 34–48, 54, 63; Declaración Oficial—1.
- “El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.

Considere la posibilidad de leer lo siguiente:

- “El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- “El matrimonio plural y las familias en los primeros días de Utah”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- “El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

Comprender el matrimonio plural

El matrimonio plural

“Los Santos de los Últimos Días creen que el matrimonio entre un hombre y una mujer es la ley permanente del Señor en cuanto al matrimonio. En tiempos bíblicos, el Señor mandó a algunos que practicaran el matrimonio plural: el matrimonio entre un hombre y más de una mujer. Por revelación, el Señor mandó a José Smith instituir la práctica del matrimonio plural entre los miembros de la Iglesia a principios de la década de 1840. Durante más de medio siglo, algunos Santos de los Últimos Días, bajo la dirección del Presidente de la Iglesia, practicaron el matrimonio plural” (“El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

Un mandamiento difícil

Eliza R. Snow (1804–1887), la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, fue sellada al profeta José Smith. Ella registró la siguiente experiencia en la que el profeta José enseñó el principio del matrimonio plural a su hermano, Lorenzo Snow.

“El Profeta José se desahogó [con Lorenzo Snow] y le describió la difícil prueba mental que experimentó para vencer la repugnancia que sentía, resultado natural de la fuerza de la educación y la idiosincrasia social, en lo relativo al establecimiento del matrimonio plural. Él conocía el mandato de Dios —sabía que el mandamiento que el Todopoderoso le había dado era proceder— de dar el ejemplo y establecer el matrimonio plural celestial. Sabía que no solo tenía que combatir y superar sus propios prejuicios e inclinaciones, sino que también tenía que hacer frente a todos los del mundo cristiano; no obstante, Dios, que está por encima de todo, había dado el mandamiento y se le debía obedecer. Sin embargo, el Profeta titubeó y lo aplazó de vez en vez, hasta que un ángel de Dios se presentó de pie junto a él con una espada desenvainada y le dijo que, salvo que procediera a establecer el matrimonio plural, ¡se le quitaría su sacerdocio y sería destruido! Ese testimonio no solo se lo relató a mi hermano, sino también a otras personas; es un testimonio innegable” (*Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 69–70).

Una prueba de fe

Muchas personas que lucharon con el principio del matrimonio plural fueron bendecidos con un testimonio espiritual que les confirmó la veracidad del principio.

“...Según Helen Mar Kimball, José Smith declaró que ‘la práctica de este principio sería la prueba más difícil que tendrían los santos para probar su fe’. Aunque fue una de las pruebas ‘más severas’ de su vida, ella testificó que también había sido ‘una de las bendiciones más grandes’...”

“Lucy Walker recordó la agitación interior que sintió cuando José Smith la invitó a ser su esposa. ‘Todo sentimiento de mi alma se rebelaba con repulsión contra ello’, escribió. Sin embargo, después de varias noches de rodillas en oración sin poder descansar, encontró alivio cuando su habitación ‘se llenó de una santa influencia’ similar a ‘la luz brillante del sol’. Dijo ella: ‘Mi alma quedó inundada de una dulce y tranquila paz que jamás había sentido’, y ‘una felicidad suprema embargó todo mi ser’ (“El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

José Smith y el matrimonio plural

Muchas mujeres fueron selladas a José Smith, pero se desconoce la cantidad exacta.

“Durante la época en que se practicó el matrimonio plural, los Santos de los Últimos Días hicieron una distinción entre los sellamientos por esta vida y la eternidad, y los sellamientos solo por la eternidad. Los sellamientos por esta vida y la eternidad abarcaban compromisos y relaciones familiares durante esta vida, y generalmente incluían la posibilidad de relaciones sexuales. Los sellamientos solo por la eternidad indicaban que eran relaciones solo para la vida venidera.

“...Algunas de las mujeres selladas a José Smith testificaron posteriormente que su matrimonio fue por esta vida y la eternidad, mientras que otras indicaron que sus relaciones fueron solo por la eternidad.

“La mayoría de las mujeres que fueron selladas a José Smith tenían entre 20 y 40 años al momento de su sellamiento a él. La mayor, Fanny Young, tenía 56 años. La menor era Helen Mar Kimball... la cual fue sellada a José Smith varios meses antes de cumplir los 15 años. El matrimonio a esa edad, que no es apropiado según las normas de hoy, era legal en esa época, y algunas mujeres se casaban a mediados de la adolescencia. Helen Mar Kimball habló de su sellamiento a José Smith como ‘solo por la eternidad’, lo cual sugiere que la relación no incluía las relaciones sexuales...”

“...José Smith se selló a varias mujeres que ya estaban casadas. Ni esas mujeres ni José Smith explicaron gran cosa acerca de esos sellamientos, aunque varias mujeres dijeron que fueron solo por la eternidad. Otras mujeres no dejaron ningún registro, por lo que se desconoce si su sellamiento fue por esta vida y la eternidad o solo por la eternidad.

“Existen varias explicaciones posibles para esa práctica. Esos sellamientos pueden haber brindado una forma de crear un enlace eterno entre la familia de José Smith y otras familias dentro de la Iglesia. Esos lazos se extendían tanto verticalmente, de padre a hijo, como horizontalmente, de una familia a otra. En la actualidad, esos lazos eternos se logran mediante el matrimonio en el templo de personas que también se sellan a su familia biológica, enlazando de esa forma a las familias” (“El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).

Después de la muerte del Profeta, muchas mujeres que no tenían ninguna relación con él en la tierra fueron selladas a él.

Oposición al matrimonio plural

Muchos líderes religiosos y políticos en los Estados Unidos se oponían al sistema de matrimonio plural, al que consideraban ser inmoral e incivilizado. A los Santos de los Últimos Días se les ridiculizó en discursos públicos, libros, revistas y periódicos. El Congreso de los Estados Unidos promulgó leyes que limitaban la libertad de los miembros de la Iglesia y que perjudicaban económicamente a la Iglesia al restringir la cantidad de propiedades que la Iglesia podía poseer. “...Al final, esta legislación causó que los oficiales arrestaran y encarcelaran a todo aquel que tuviera más de una esposa y que le negaran el derecho de votar, el derecho a la privacidad en su propio hogar, y otras libertades civiles” (véase *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1996, pág. 97). Para 1890, cientos de fieles Santos de los Últimos Días habían cumplido sentencias en prisión. Otros tuvieron que ocultarse para evitar el arresto y encarcelamiento. En esas condiciones, muchas familias sufrieron estrés, aflicción, pobreza y hambre.

Aun cuando el mundo los ridiculizó por practicar el matrimonio plural, muchos fieles Santos de los Últimos Días defendieron la práctica y testificaron que sabían que había sido revelada por Dios mediante el profeta José Smith.

Esas circunstancias difíciles llevaron al presidente Wilford Woodruff a procurar en oración la guía del Señor en cuanto a la práctica de los santos del matrimonio plural. En 1889, el presidente Woodruff instruyó a los líderes de la Iglesia que abandonaran la enseñanza del principio del matrimonio plural. Para 1890, se llevaron a cabo muy pocos matrimonios plurales, los cuales se realizaron en contra del consejo del presidente Woodruff. Sin embargo, algunas personas publicaban informes diciendo que la Iglesia todavía promovía la práctica del matrimonio plural. Esos informes ocasionaron más oposición

contra la Iglesia. En septiembre de 1890, el presidente Woodruff publicó un Manifiesto, que actualmente se conoce en Doctrina y Convenios como la Declaración Oficial—1.

El segundo Manifiesto

“El Manifiesto [Declaración Oficial—1] declaraba la intención del presidente [Wilford] Woodruff de someterse a las leyes de los Estados Unidos. No decía nada en cuanto a las leyes de otras naciones. Desde el establecimiento de las colonias en México y Canadá, los líderes de la Iglesia habían solemnizado matrimonios plurales en esos países, y después de octubre de 1890, se siguieron celebrando allí matrimonios plurales en forma discreta... Bajo circunstancias excepcionales, se efectuó un reducido número de matrimonios plurales en Estados Unidos entre 1890 y 1904, si bien se desconoce si se habían autorizado, o no, efectuar esos matrimonios en los Estados Unidos” (“El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

“... En la conferencia general de abril de 1904, el Presidente de la Iglesia, Joseph F. Smith, emitió una declaración enérgica conocida como el Segundo Manifiesto, en la cual declaró que los nuevos matrimonios plurales serían penados con la excomunión” (“El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

21

La misión profética de José Smith

Tras el martirio de José Smith, el élder John Taylor, que estaba con él cuando fue asesinado, elogió al Profeta (tal vez en colaboración con uno o más santos) al registrar: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando solo a Jesús” (D. y C. 135:3). Esta lección ayudará a los alumnos a ver la forma en que el ministerio del Profeta cumplió antiguas profecías. Esta lección también examinará las contribuciones que José Smith hizo para la salvación de todos los hijos de Dios.

Lectura preparatoria

- Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–31.
- Tad R. Callister, “José Smith: Profeta de la Restauración”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 35–37.
- “D. y C. 135:3. José Smith ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo que cualquier otro con la sola excepción de Jesús”, *Doctrina y Convenios, Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1985, págs. 326–327.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 3:1–21

La misión preordenada de José Smith

Pida a los alumnos que compartan lo que les viene primero a la mente cuando piensan en José Smith. Pida a algunos alumnos que compartan brevemente en cuanto a alguna ocasión en la que hayan estado agradecidos por el profeta José Smith.

Diga a los alumnos que el profeta Nefi registró un consejo que Lehi le dio a su hijo José. Dicho consejo se encuentra registrado en 2 Nefi 3 e incluye una profecía que pronunció José de Egipto concerniente a la familia de Lehi y los últimos días. Es probable que Lehi se haya enterado de esas profecías al leer las planchas de bronce. En 2 Nefi 3 aprendemos que José de Egipto predijo la misión de José Smith en los últimos días. Pida a un alumno que lea 2 Nefi 3:6–9 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que busque la forma en que José de Egipto describió a José Smith.

- ¿Cuáles son algunas palabras o frases que José de Egipto utilizó para describir a José Smith? (Entre las respuestas se debe incluir “vidente escogido”, “altamente estimado”, “grande a mis ojos” y “grande como Moisés”. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen esos términos en sus ejemplares de las Escrituras; en el margen junto a los versículos 6–9 podrían también escribir *José Smith*).
- ¿En qué sentido fue José Smith como Moisés y José de Egipto? (Véase también la Traducción de José Smith, Génesis 50:24–35 [en la Guía para el Estudio de las Escrituras]).
- De acuerdo con los versículos 7–8, ¿qué previó José de Egipto en relación con el ministerio de José Smith? (Asegúrese de que los alumnos comprendan esta verdad: **José Smith sería levantado por el Señor para llevar a las personas al conocimiento de Sus convenios y para hacer Su obra**).

Pida a los alumnos que trabajen en grupos de dos y que estudien 2 Nefi 3:7, 11–15, 18–21. Pida a cada grupo que haga una lista de lo que dicen las Escrituras que haría José Smith para ayudar a llevar a cabo la obra de Dios. Si lo desea, puede sugerir que para hacer esta lista los alumnos marquen las frases importantes que encuentren en esos versículos. Después de darles suficiente tiempo, pida a varias parejas que compartan lo que hayan encontrado. (Entre las respuestas se debe incluir lo siguiente: llevar a las personas al conocimiento de los convenios [versículo 7]; sacar a luz el Libro de Mormón [versículos 13, 18–21]; convencer a las personas acerca de la veracidad de la Biblia [versículo 11]; ser hecho fuerte [versículo 13]; y guiar a las personas a la salvación [versículo 15]).

Muestre la siguiente declaración del presidente Brigham Young (1801–1877) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"En los concilios de la eternidad, mucho antes de que se establecieran las bases de la tierra, fue decretado que él, José Smith, sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar la palabra de Dios a la gente... El Señor había estado teniéndolo en cuenta, así como también a su padre, al padre de su padre y a sus antepasados hasta... Adán. Había estado observando a esa familia y su linaje desde su origen hasta el nacimiento de ese hombre. Él fue preordenado en la eternidad a presidir esta última dispensación" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 104*).

Con el fin de ayudar a los alumnos a sentir la veracidad y la importancia de la misión preordenada de José Smith, analicen lo siguiente:

- ¿Por qué es importante para ustedes saber que José Smith fue preordenado y preparado en la vida preterrenal para ser el Profeta de la Restauración?

Doctrina y Convenios 135:3

José Smith "ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando solo a Jesús"

Pida a los alumnos que compartan lo que dirían o testificarían acerca de José Smith si se les dieran solo unas pocas frases para hacerlo. Explique que después de la muerte de José Smith, se escribió un tributo a él, el cual luego fue preservado para nosotros en Doctrina y Convenios. Pida a un alumno que lea la primera oración de Doctrina y Convenios 135:3 en voz alta. Pregunte:

- ¿Qué verdad acerca de José Smith se declara en esa oración? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **José Smith ha hecho más por la salvación de las personas de este mundo que cualquier otro hombre, excepto Jesús**).

Para repasar la obra y las contribuciones del profeta José Smith, organice a los alumnos en pequeños grupos. Asígneles buscar rápidamente en Doctrina y Convenios y pensar de nuevo en las lecciones analizadas en este curso hasta este momento. Pídales que hagan una lista de las bendiciones y doctrinas restauradas por medio del profeta José Smith que contribuyen a nuestra salvación. Después de concederles suficiente tiempo, pida a los alumnos que seleccionen un elemento de su lista y que compartan con su grupo la forma en que ese elemento influye en su vida y los conduce hacia la salvación.

Para resumir las respuestas de los alumnos, muestre la siguiente declaración del élder Tad R. Callister, quien prestó servicio en la Presidencia de los Setenta. Pida a un alumno que la lea en voz alta mientras los demás alumnos siguen la lectura en silencio:



“Por medio de José Smith se han restaurado todos los poderes, las llaves, las enseñanzas y las ordenanzas necesarios para la salvación y la exaltación. No pueden ir a ningún otro lado del mundo para encontrarlos; no los hallarán en ninguna otra iglesia ni en ninguna filosofía de los hombres, revista científica ni peregrinación personal, por más intelectual que parezca. La salvación se encuentra en un solo lugar, como lo indicó el Señor mismo al decir que esta es ‘la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra’ (D. y C. 1:30)” (“José Smith: Profeta de la Restauración”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 37).

Conceda a los alumnos un momento para reflexionar acerca de la manera en que el ministerio de José Smith ha contribuido a su propia salvación, y luego pregunte:

- ¿En qué aspectos específicos sería diferente su vida sin el ministerio del profeta José Smith?

Doctrina y Convenios 122:1–2; José Smith—Historia 1:33

El nombre de José se tomará “entre todas las naciones... para bien y para mal”

Diga a los alumnos que a pesar de todo lo bueno que José Smith logró, tuvo muchos detractores, sobre todo cerca del final de su vida. Este aspecto de su vida también fue previsto por los profetas de la antigüedad (véase, por ejemplo, 3 Nefi 21:10). Pida a un alumno que lea en voz alta lo que Moroni le dijo a José Smith acerca de aquellos que se opondrían a él, como se registra en José Smith—Historia 1:33. Invite a otro alumno a leer Doctrina y Convenios 122:1–2 en voz alta. Para ayudar a los alumnos a expresar una verdad que se encuentra en esos pasajes, pregunte:

- ¿Cómo resumirían lo que aprendemos de esos dos pasajes de las Escrituras acerca de la forma en que las personas responderían ante José Smith? (A medida que los alumnos compartan su resumen, ayúdeles a comprender esta verdad: **Mientras que muchas personas en el mundo escarnecerán a José Smith, los justos buscarán las bendiciones disponibles gracias a su ministerio**).
- ¿Por qué piensan que el profeta José Smith tiene tantos críticos y enemigos, a pesar de que han pasado muchos años desde su muerte? (El testimonio de la Restauración depende de si José Smith fue un profeta que realizó la obra de Dios o no. Por lo tanto, Satanás continúa tratando de desacreditar a José Smith).

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Muchas personas que rechazan la obra de la Restauración sencillamente no creen que los seres celestiales hablen a los hombres en la Tierra. Dicen que es imposible que un ángel entregara las planchas de oro y que se tradujeran por el poder de Dios. Debido a esa incredulidad, rápidamente rechazan el testimonio de José y, desafortunadamente, algunas de ellas descienden al punto de desacreditar la vida del Profeta y difamar su carácter.

“Nos entristecemos especialmente cuando alguien que antes veneraba a José se retracta de su convicción y habla mal del Profeta.

“El élder Neal A. Maxwell dijo en una ocasión: ‘El estudiar la Iglesia... a través de los ojos de sus desertores es como entrevistar a Judas para entender a Jesús. Los desertores siempre hablan más sobre ellos mismos que sobre aquello de lo que se han apartado’ [“All Hell Is Moved”, devocional de la Universidad Brigham Young, 8 de noviembre de 1977, pág. 3; speeches.byu.edu] ...

“Los comentarios negativos sobre el profeta José Smith irán en aumento conforme se acerque la segunda venida del Salvador. Las verdades a medias y los engaños sutiles no disminuirán. Tendrán

parientes y amigos que necesitarán su ayuda. Ahora es el momento de [prepararse] para ayudar a otras personas que busquen la verdad" ("José Smith", *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–29, 30).

Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Por qué es útil tener en cuenta que a pesar de que han pasado muchos años desde la muerte de José Smith, los enemigos de la Iglesia continúan atacando su reputación?
- ¿Qué podemos hacer a fin de ayudar a los que buscan la verdad para que sepan que José Smith es un profeta de Dios?

Muestre la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Una persona que busca sinceramente debería considerar la difusión del Evangelio restaurado como el fruto de la obra del Señor por medio del Profeta..."

"Jesús dijo:

"No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos..."

"'Por sus frutos los conoceréis' [Mateo 7:18, 20].

"Estas explicaciones resultan convincentes, pero la persona que sinceramente desee saber no debería basarse en ellas exclusivamente para satisfacer su búsqueda de la verdad.

"Cada creyente necesita una confirmación espiritual de la misión divina y del carácter del profeta José Smith. Esto es cierto para cada generación. "Las preguntas espirituales merecen respuestas espirituales de Dios" ("José Smith", *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 29–30).

A fin de dar a los alumnos la oportunidad de que testifiquen del profeta José Smith, haga las siguientes preguntas:

- ¿Qué aspectos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días consideran que son evidencia de la misión profética de José Smith?
- ¿Qué experiencias han tenido que han contribuido a acrecentar el testimonio que tienen del profeta José Smith?

Para concluir, muestre las siguientes declaraciones de Bathsheba W. Smith (1822–1910), que prestó servicio como la cuarta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, y del presidente Brigham Young (1801–1877). Tanto la hermana Smith como el presidente Young conocieron a José Smith en vida. Pida a un alumno que lea las declaraciones en voz alta:



"Al escuchar el Evangelio, supe que era verdadero; al leer el Libro de Mormón por primera vez, supe que era inspirado por Dios; al ver a José Smith por primera vez, supe que estaba cara a cara ante un profeta del Dios viviente, y no tuve duda en mi mente en cuanto a su autoridad" (Bathsheba W. Smith, citada en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 38).



“Siento como si siempre quisiera exclamar, ‘¡Aleluya!’ al pensar en que llegué a conocer a José Smith, el Profeta a quien el Señor levantó y ordenó, y a quien entregó las llaves y el poder para edificar el reino de Dios sobre la tierra” (citado en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 528).

Invite a los alumnos a considerar su testimonio del profeta José Smith y lo que podrían hacer para compartirlo con los demás, ya sea en persona o a través de las redes sociales. Anímelos a pensar en alguien con quien les gustaría compartir ese testimonio y a que luego actúen de conformidad con ese deseo.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 3:1–21; Doctrina y Convenios 122:1–2; 135:3; José Smith—Historia 1:33.
- Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–31.
- Tad R. Callister, “José Smith: Profeta de la Restauración”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 35–37.

El martirio del profeta José Smith

22

Los disidentes dentro de la Iglesia y los adversarios fuera de ella provocaron el martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum Smith. Sus muertes añadieron un poderoso sello a su testimonio del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y el evangelio restaurado de Jesucristo. Un estudio de la vida y el martirio del profeta José Smith ayudará a los alumnos a considerar las muchas bendiciones que el Señor les ha dado a través del ministerio del Profeta, por medio de quien Él restauró Su evangelio en los últimos días.

Lectura preparatoria

- Thomas S. Monson, “El profeta José Smith: Maestro mediante el ejemplo”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 67–70.
- “El martirio”, capítulo 22 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual del alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 299–312.
- “El martirio: El Profeta sella su testimonio con su sangre”, capítulo 46 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 563–575.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 135:4–5; 136:36–39

Los enemigos procuraron matar a José Smith

Muestre una imagen de la cárcel de Carthage. Explique a los alumnos que el 27 de junio de 1844, el profeta José Smith y su hermano Hyrum, quien era el Patriarca de la Iglesia, fueron asesinados en esa cárcel de Carthage, Illinois. José Smith tenía 38 años en el momento de su muerte, y Hyrum tenía 44 años.

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 136:36–39 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. A medida que lean, anime a los alumnos a encontrar la manera en que el Señor resumió la vida de José Smith y la obra que realizó. Después analicen la siguiente pregunta:

- ¿Cómo describió el Señor la vida y la obra del profeta José Smith? (Entre las respuestas de los alumnos se podrían incluir las siguientes verdades: **José Smith estableció los cimientos para la obra de Dios en esta dispensación del Evangelio. El profeta José Smith era inocente en el momento de su muerte, y había cumplido fielmente la misión que Dios le había dado**).

Para ayudar a los alumnos a comprender algunas de las influencias que provocaron la muerte del Profeta, díales que los santos vivieron en relativa paz en el estado de Illinois durante unos tres años, pero que para 1842 estaban nuevamente experimentando oposición. Entre los opositores de la Iglesia se encontraban ciudadanos de Illinois que temían la influencia política de los santos. Otras personas envidiaban el crecimiento económico de Nauvoo, y criticaban el poder del gobierno y de la milicia de la ciudad de Nauvoo. Algunos malentendían ciertas doctrinas y prácticas exclusivas de los mormones. Los disidentes dentro de la Iglesia y los adversarios fuera de ella combinaron sus esfuerzos para luchar en contra del Profeta y de la Iglesia.



Distribuya a cada alumno una copia del volante que se encuentra al final de esta lección. Pida a un alumno que lea en voz alta la sección titulada “La oposición al Profeta y a la Iglesia”.

Explique que de acuerdo a las leyes que estaban en vigencia en el momento de la muerte del Profeta, no se quebrantó ninguna ley cuando se destruyó una imprenta. Muestre las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“...La enmienda a la constitución de los Estados Unidos que garantiza la libertad de prensa, y que la protege de medidas tomadas por los gobernantes de la ciudad o del estado, no se adoptó hasta 1868 y no se puso en práctica hasta 1931... Debemos juzgar las acciones de nuestros predecesores basándonos en las leyes, los mandamientos y las circunstancias de sus días, no de los nuestros” (“José, el hombre y el Profeta”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 79).

- ¿Por qué es importante recordar la última oración de la declaración del élder Oaks cuando consideramos las acciones de los líderes de los primeros días de la Iglesia? (Si lo desea, puede señalar que la mayoría de los miembros del consejo municipal de Nauvoo eran miembros de la Iglesia, pero que cuando ordenaron que la imprenta fuera destruida estaban actuando en su condición de funcionarios públicos elegidos. La Iglesia como organización no actuó en contra de la imprenta, sino que el consejo municipal tomó medidas para “eliminar la... alteración del orden público” [en *History of the Church*, tomo VI, pág. 432]).

Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante titulada “José y Hyrum son acusados falsamente”, y pida a otro alumno que lea Doctrina y Convenios 135:4 en voz alta. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que busque la profecía que José Smith hizo mientras viajaba hacia Carthage.

- Aunque todo ser mortal es imperfecto, ¿qué piensan que se requeriría de alguien para que su “conciencia se [hallara] libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres”? (D. y C. 135:4).

Explique que cuando Hyrum Smith se preparaba para ir a la cárcel de Carthage, leyó Éter 12:36–38 y después dobló la hoja. Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 135:5, que es una cita directa de esos versículos de Éter, mientras la clase sigue la lectura en silencio. Pida a los alumnos que consideren por qué ese pasaje de las Escrituras pudo haber sido significativo para Hyrum. Podría sugerirles que marquen las palabras o frases que les resulten más significativas.

- ¿Qué palabras o frases específicas de esos versículos del libro de Éter piensan que habrán sido significativas para Hyrum al enfrentarse al encarcelamiento y a la posibilidad de ser asesinado?
- ¿Qué piensan que signifique la siguiente frase: “...todos los hombres sabrán que mis vestidos no se han manchado con vuestra sangre”? (Considere la posibilidad de pedirles a los alumnos que correlacionen el versículo 5 con Jacob 1:19 y Mosíah 2:27 para descubrir el significado de esa frase. El aprender a correlacionar un pasaje de las Escrituras con otros que ofrecen una perspectiva adicional es una importante técnica de estudio de las Escrituras).

Pida a los alumnos que consideren cómo se habrán sentido José y Hyrum al saber que habían cumplido con sus llamamientos y deberes de Dios lo mejor que pudieron.

- ¿Qué podemos aprender de los ejemplos de José y Hyrum Smith que nos pueda ayudar a cumplir las responsabilidades que recibimos de Dios?

Doctrina y Convenios 135:1–3, 6–7

Martirio en la cárcel de Carthage y tributos a José Smith

Pida a un alumno que lea en voz alta el encabezamiento de Doctrina y Convenios 135. (Si lo desea, puede señalar que las diferencias entre este encabezamiento en las ediciones de 1992 y de 2013 de las Escrituras reflejan el conocimiento que ha salido a luz en investigaciones recientes). Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 135:1–2 y la sección del volante que se titula “Martirio en la cárcel de Carthage”. Pida a la clase que siga la lectura en silencio mientras esos alumnos leen.

- ¿Qué piensan que signifique la frase “sellar el testimonio de este libro y el Libro de Mormón”?

Mientras los alumnos comparten sus ideas, considere escribir la siguiente definición en la pizarra: “sellar” es establecer algo, tal como un testimonio, de forma permanente. Si lo desea, puede sugerir a los alumnos que escriban esa definición en su ejemplar de las Escrituras, junto al versículo 1.

Pida a los alumnos que lean en silencio Doctrina y Convenios 135:3, 6–7 y que busquen algunas de las verdades que aprendemos de ese comunicado del martirio de José y Hyrum Smith.

- ¿Qué verdades aprendieron de ese comunicado del martirio de José y Hyrum Smith? (Es posible que los alumnos reconozcan muchas verdades, entre ellas las siguientes: **José Smith ha hecho más por la salvación de las personas de este mundo que cualquier otro hombre, excepto Jesús. El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios fueron sacados a luz para la salvación del mundo**).
- ¿En qué aspectos específicos piensan que sería diferente su vida sin el ministerio del profeta José Smith?

Pida a un alumno que lea en voz alta la declaración del élder Dallin H. Oaks que se halla en la sección del volante titulada “Tributos al profeta José Smith”.

- ¿Por qué es importante darse cuenta de que los colaboradores cercanos de José Smith consideraban que era un profeta y un “hombre... honorable y virtuoso”?

Para concluir, pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir su testimonio de José Smith. Anime a los alumnos a buscar oportunidades durante los siguientes días de compartir con otras personas su testimonio del profeta José Smith y del papel que desempeñó en la restauración del evangelio de Jesucristo.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 135:1–7; 136:36–39.
- Thomas S. Monson, “El profeta José Smith: Maestro mediante el ejemplo”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 67–70.
- “El martirio”, capítulo 22 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual del alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 299–312.

El martirio del profeta José Smith

La oposición al Profeta y a la Iglesia

Para junio de 1844, la hostilidad en contra de la Iglesia se había intensificado grandemente. Algunos ciudadanos de Illinois estaban hablando de expulsar a los santos del estado, mientras otros conspiraban para matar al Profeta. Algunos de los que conspiraban contra el Profeta y la Iglesia habían sido miembros de la Iglesia que habían apostatado. El 7 de junio de 1844, William Law, quien había prestado servicio como Segundo Consejero de la Primera Presidencia, junto con otros apóstatas, imprimieron el primer ejemplar de un periódico llamado el *Nauvoo Expositor*. En un intento por exacerbar al público contra el Profeta y la Iglesia, esos hombres usaron el periódico para calumniar a José Smith y a otros líderes de la Iglesia. José Smith, actuando en su función de alcalde de Nauvoo, y la mayoría del consejo municipal de Nauvoo reconocieron que el periódico provocativo conduciría a violencia contra la ciudad por parte de populachos. Ellos declararon la publicación como una alteración del orden público y ordenaron que la imprenta del *Nauvoo Expositor* fuese destruida.

José y Hyrum son acusados falsamente

"... Como resultado de esa medida [la destrucción del *Nauvoo Expositor*] que el alcalde y el consejo municipal tomó, las autoridades de Illinois emitieron contra el Profeta, su hermano Hyrum y otros funcionarios civiles, una acusación infundada de disturbio. Thomas Ford, gobernador de Illinois, ordenó que los hombres fueran a juicio en Carthage, Illinois, sede del condado, y les prometió protección. José sabía que si iba a Carthage, su vida estaría en gran peligro debido a los populachos que lo amenazaban.

"Convencido de que las turbas estaban interesadas solo en ellos, José y Hyrum decidieron partir para el oeste a fin de proteger su vida. El 23 de junio cruzaron el río Misisipí, pero ese mismo día, más tarde, unos hermanos de Nauvoo encontraron al Profeta y le dijeron que las tropas iban a invadir la ciudad si no se rendía a las autoridades de Carthage. Él accedió a hacerlo, con la esperanza de calmar tanto a los funcionarios del gobierno como a los populachos. El 24 de junio, José y Hyrum Smith se despidieron de sus respectivas familias y salieron a caballo para Carthage con otros funcionarios de la ciudad, entregándose voluntariamente al día siguiente a los funcionarios del condado, en Carthage. Después que habían dejado libres a los hermanos bajo fianza por la primera acusación, los acusaron falsamente de traición al estado de Illinois, los arrestaron y los encerraron en la cárcel de Carthage en espera de un juicio. Los élderes John Taylor y Willard Richards, que eran los únicos miembros de los Doce que no estaban en ese entonces en una misión, los acompañaron voluntariamente" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 563–564).

Martirio en la cárcel de Carthage

Durante el día del 27 de junio de 1844, un visitante le había dado a José un revólver. Cuando el populacho intentó entrar en la habitación donde el Profeta y los otros hombres estaban prisioneros, Hyrum fue asesinado a balazos al actuar en defensa de todos los que se hallaban en la habitación. José fue hasta la puerta y, colocando el arma por el marco de la puerta, disparó hacia el pasillo. Solo tres de los seis compartimentos dispararon, hiriendo a varios miembros del populacho. Entonces, el populacho forzó las pistolas por la puerta entreabierta, y John Taylor intentó a golpes de bastón retirar los cañones de las pistolas.

Al aumentar el conflicto en la puerta, John Taylor intentó escapar de la habitación por una ventana. Cuando intentó saltar por la ventana, recibió un disparo en el muslo desde la puerta y también recibió un disparo de alguien de afuera. Cayó al suelo, y mientras intentaba meterse debajo de la cama que estaba junto a la ventana, fue gravemente herido por tres disparos más. Mientras tanto, Willard Richards comenzó a darles con un bastón a las pistolas que se asomaban por la puerta.

José Smith decidió entonces tratar de escapar a través de la misma ventana. Mientras Willard Richards continuaba bloqueando el populacho en la puerta, el Profeta saltó por la ventana abierta. Al hacerlo, fue herido por balas desde dentro y fuera de la cárcel. Cayó por la ventana y exclamó: "¡Oh, Señor, Dios

mío!", y se precipitó hasta el suelo. Los miembros del populacho que estaban todavía dentro de la cárcel corrieron afuera para asegurarse de que José estuviera muerto. Aunque no había miembros de la Iglesia en camino a Carthage, alguien gritó: "¡Vienen los mormones!", y todo el populacho huyó.

Tributos al profeta José Smith

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



"Los hombres que conocieron mejor a José Smith y que estuvieron junto a él en el liderazgo de la Iglesia lo amaron y lo apoyaron como Profeta; su hermano Hyrum optó por morir a su lado; y John Taylor, que también estaba con él cuando fue asesinado, dijo:

'... Testifico ante Dios, ángeles y hombres que era un hombre bueno, honorable y virtuoso, que su carácter tanto en público como en privado era irreprochable, y que vivió y murió como hombre de Dios' (*The Gospel Kingdom*, 1987, pág. 355; véase también D. y C. 135:3).

Brigham Young, por su parte, dijo: 'No creo que haya nadie en la tierra que lo conociera [a José Smith] mejor que yo. Y me atrevo a decir que, con la excepción de Jesucristo, no ha vivido ni vive en esta tierra un hombre mejor que él' [*Discourses of Brigham Young*, sel. por John A. Widtsoe, 1954, pág. 459]" ("José, el hombre y el Profeta", *Liahona*, julio de 1996, págs. 79–80).

23

La sucesión en la Presidencia

Cerca del final de su vida, José Smith confirió las llaves del sacerdocio de esta dispensación a los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles. Después del martirio del Profeta, en una reunión que se llevó a cabo el 8 de agosto de 1844, muchos santos recibieron una manifestación espiritual que les confirmó que Brigham Young, que era el Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, era quien debía dirigir la Iglesia. Cuando los alumnos lleguen a comprender los principios relacionados con la sucesión en la Presidencia de la Iglesia, tendrán la confianza de que el Señor ha elegido y preparado a cada persona que llega a ser Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Lectura preparatoria

- “Succession in the Presidency”, capítulo 3 de *Teachings of the Living Prophets Student Manual*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2010, págs. 28–41.
- “La responsabilidad del reino recae sobre los Doce”, capítulo 23 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual del alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 313–324.
- Brent L. Top y Lawrence R. Flake, “‘The Kingdom of God Will Roll On’: Succession in the Presidency”, *Ensign*, agosto de 1996, págs. 22–35.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 107:33; 112:30–32

Los apóstoles poseen las llaves de esta dispensación

Haga la siguiente pregunta:

- ¿En qué aspectos difiere el proceso de selección de un nuevo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la manera en que se eligen los líderes en otras organizaciones?

Informe a los alumnos que esta lección examinará la transferencia del liderazgo de la Iglesia después de la muerte del profeta José Smith. Explique que varios años antes de su muerte, el Profeta había recibido revelaciones concernientes a la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles. Pida a los alumnos que estudien Doctrina y Convenios 107:33 y 112:30–32 en busca de la descripción que hace el Señor de la autoridad del sacerdocio que poseen los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce.

- ¿De qué manera describió el Señor la autoridad de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles? (Asegúrese de que los alumnos comprendan el siguiente principio: **Los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles poseen las llaves del sacerdocio de esta dispensación, y los Doce funcionan bajo la dirección de la Primera Presidencia**).

Distribuya a cada alumno una copia del volante que se encuentra al final de la lección. Explique que José Smith pasó los últimos meses de su vida reuniéndose frecuentemente con los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles a fin de prepararlos para dirigir la Iglesia. Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante que se titula “Reunión con los Doce Apóstoles, marzo de 1844”. Diga a los alumnos que este es un breve relato de una reunión celebrada por el profeta José Smith con los apóstoles y otros líderes de la Iglesia, según lo contó el presidente Wilford Woodruff, quien en ese momento era apóstol. Después de la lectura, pregunte:



- ¿De qué forma ayudó este otorgamiento de las llaves a los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles a prepararlos para el tiempo en que el profeta José Smith ya no estaría con ellos? (Ellos recibieron las mismas llaves del sacerdocio que poseía el profeta José).
- ¿Por qué fue importante que José Smith confiriera esas llaves del sacerdocio a los apóstoles antes de su muerte? (En ese momento, José Smith era el único que poseía todas las llaves del sacerdocio de esta dispensación. Si él no hubiera conferido esas llaves a otras personas, entonces tendrían que haber venido ángeles a la tierra nuevamente para restaurarlas).

Doctrina y Convenios 124:127–128

Brigham Young sucedió a José Smith como Presidente de la Iglesia

Explique que cuando el Cuórum de los Doce Apóstoles se organizó por primera vez en 1835, el orden de antigüedad fue determinado por la edad. Thomas B. Marsh, quien en ese momento se creía que era el apóstol de mayor edad, fue considerado el de mayor antigüedad (desde ese entonces se ha sabido que en realidad el apóstol de mayor edad era David W. Patten).

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 124:127–128 en voz alta. Explique que, en octubre de 1838, el presidente Marsh apostató y dejó la Iglesia, y David W. Patten murió. Brigham Young se convirtió entonces en el apóstol de mayor antigüedad, como se explica en esos versículos. Después de la selección inicial de los apóstoles y continuando hasta el presente, la antigüedad en el Cuórum de los Doce Apóstoles se ha determinado por la fecha de ordenación.

Explique que cuando José y Hyrum Smith fueron asesinados el 27 de junio de 1844, los Doce, a excepción de John Taylor y Willard Richards, se encontraban sirviendo misiones en el este de Estados Unidos. Sin embargo, en menos de tres semanas todos los apóstoles se habían enterado de la trágica noticia y se habían apresurado a regresar a Nauvoo. Cuando los apóstoles llegaron, encontraron confusión entre los miembros de la Iglesia acerca de quién dirigiría la Iglesia. Algunos miembros de la Iglesia creían que el liderazgo le correspondía debidamente al Cuórum de los Doce Apóstoles. Durante los meses siguientes, varios hombres alegaron tener el derecho de dirigir la Iglesia. Pida a dos alumnos que lean en voz alta las secciones del volante tituladas “Las afirmaciones de Sidney Rigdon” y “Las afirmaciones de James Strang”. Mientras la clase escucha, pídale que piensen en las preocupaciones que podrían haber tenido acerca de esas afirmaciones si hubieran estado en Nauvoo en ese momento.

Dé seguimiento mediante estas preguntas:

- ¿Por qué no eran legítimas las afirmaciones hechas por estos hombres? (Quizás deba señalar que aunque Sidney Rigdon era miembro de la Primera Presidencia, José no le había conferido llaves del sacerdocio a él).

Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante que se titula “7 de agosto de 1844”. Analice la siguiente pregunta con la clase:

- ¿Por qué fue importante el testimonio de Brigham Young en cuanto a las llaves del apostolado? (Una vez que hayan respondido los alumnos, escriba la siguiente doctrina en la pizarra: **Los apóstoles poseen todas las llaves del sacerdocio necesarias para presidir la Iglesia**).

Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante que se titula “8 de agosto de 1844, 10:00 h”.

- ¿De qué manera bendijo el Señor a los santos para que supieran a quién había escogido Él para dirigir la Iglesia?
- ¿Cómo podemos saber que los líderes actuales de la Iglesia han sido llamados por Dios? (Una vez que los alumnos hayan respondido, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Por medio del Espíritu Santo podemos recibir un testimonio de que quienes dirigen la Iglesia han sido llamados por Dios**).
- ¿En qué ocasión han sentido que el Espíritu les testificaba que el Presidente de la Iglesia en la actualidad es llamado por Dios?

Explique que durante la reunión que se llevó a cabo a las 14:00 h del 8 de agosto, Brigham Young y otros apóstoles hablaron. Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante que se titula “8 de agosto de 1844, 14:00 h”.

Explique que cuando murió José Smith, Brigham Young, como el apóstol de mayor antigüedad, pudo ejercer de inmediato todas las llaves del sacerdocio. Durante más de tres años después del martirio del Profeta, el Cuórum de los Doce Apóstoles presidió la Iglesia, bajo la dirección de Brigham Young. Entonces, el 5 de diciembre de 1847, Brigham Young fue sostenido como Presidente de la Iglesia, y la Primera Presidencia fue reorganizada.

Sidney Rigdon se mudó a Pittsburgh, Pensilvania, y organizó una Iglesia de Cristo con apóstoles, profetas, sacerdotes y reyes. Dicha iglesia dejó de existir en 1847. Y aun cuando las pretensiones de James Strang a la presidencia eran falsas, tres de los primeros Doce Apóstoles —William E. McLellin, John E. Page y William Smith— lo apoyaron. Strang fue asesinado en 1856 por seguidores desafectos.

Para ayudar a los alumnos a entender el proceso de la sucesión en la Presidencia de la Iglesia en la actualidad, muestre la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, acerca de lo que ocurrió después de la muerte del presidente Gordon B. Hinckley. Pida a un alumno que lea la declaración en voz alta:



“...No había duda ni vacilación en cuanto a lo que debía hacerse. Sabíamos que el apóstol de más antigüedad era el Presidente de la Iglesia; y en esa sagrada reunión, Thomas Spencer Monson fue sostenido por el Cuórum de los Doce Apóstoles como Presidente de la Iglesia... Ahora bien, como se estipula en las Escrituras, él es el único hombre sobre la tierra que tiene el derecho de ejercitar todas las llaves, aunque todos las poseemos en calidad de apóstoles. Entre nosotros, hay un hombre llamado y ordenado, y él llega a ser el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (“Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 83).

- Tras la muerte del Presidente de la Iglesia, ¿quién se convertirá siempre en el siguiente Presidente de la Iglesia? (El apóstol de mayor antigüedad, que es el Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles).

Algunos alumnos podrán preguntarse en qué momento recibe el Presidente de la Iglesia las llaves necesarias para presidir la Iglesia. Explique que a cada apóstol se le confieren todas las llaves cuando se le ordena como apóstol. Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008):



“Sin embargo, la autoridad para ejercer esas llaves se limita al Presidente de la Iglesia. Cuando este fallece, esa autoridad para ejercerlas pasa al apóstol con más antigüedad, el que entonces es nombrado, apartado y ordenado como Profeta y Presidente por el resto del Consejo de los Doce” (véase “Venid y participad”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 45).

- ¿Qué sentimientos tienen cuando se dan cuenta de que el reino del Señor sobre la tierra seguirá adelante con la mínima interrupción tras la muerte de un Presidente de la Iglesia?

Si lo desea, puede concluir esta lección testificando que las mismas llaves del sacerdocio y los mismos poderes que José Smith confirió a Brigham Young y a los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles están actualmente en manos del Presidente de la Iglesia, sus consejeros de la Primera Presidencia y los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles. También podría relatar cómo obtuvo su testimonio de que los líderes de la Iglesia son llamados por Dios. Invite a los alumnos a que procuren, con espíritu de oración, obtener o fortalecer su testimonio de las verdades analizadas en la clase de hoy.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 107:33; 112:30–32; 124:127–128.
- Boyd K. Packer, “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 83–87.
- “La responsabilidad del reino recae sobre los Doce”, capítulo 23 de *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual del alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 313–324.

La sucesión en la Presidencia de la Iglesia

Reunión con los Doce Apóstoles, marzo de 1844

El presidente Wilford Woodruff (1807–1898) rememoró:



“...Recuerdo el último discurso que [José Smith] nos dio antes de su muerte... Estuvo de pie durante unas tres horas. El cuarto estaba lleno de lo que parecía un fuego inextinguible, su rostro era tan claro como el ámbar y se hallaba revestido con el poder de Dios. Nos explicó nuestro deber; nos presentó la plenitud de esta gran obra de Dios, y en sus palabras nos dijo: ‘Se han sellado sobre mi cabeza toda llave, todo poder, todo principio de vida y salvación que Dios haya dado a cualquier hombre que haya vivido sobre la faz de la tierra. Y estos principios y este sacerdocio y poder corresponden a esta grande y última dispensación que el Dios del cielo ha puesto Su mano para establecer en la tierra. Ahora’, dijo, dirigiéndose a los Doce, ‘he sellado sobre su cabeza toda llave, todo poder y todo principio que el Señor ha sellado sobre mi cabeza’...”

“Después de habernos de esa manera, dijo: ‘Les digo que la carga de este reino descansa ahora sobre sus hombros; deben llevarlo adelante a todo el mundo’” (citado en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 566–567).

Las afirmaciones de Sidney Rigdon

Sidney Rigdon, Primer Consejero de la Primera Presidencia, llegó a Nauvoo procedente de Pittsburgh, Pensilvania, el 3 de agosto de 1844. Convocó una reunión especial para el martes 6 de agosto, para que los miembros de la Iglesia pudieran escoger a un guardián de la Iglesia. Parece ser que Sidney Rigdon intentó celebrar esa reunión para que los miembros de la Iglesia ratificaran su posición como guardián de la Iglesia antes de que los Doce Apóstoles regresaran de sus misiones en el este de los Estados Unidos. Afortunadamente, gracias al esfuerzo del élder Willard Richards y del élder Parley P. Pratt, la reunión se aplazó hasta el jueves 8 de agosto de 1844 y, para entonces, la mayoría de los apóstoles había regresado a Nauvoo.

Sidney Rigdon declaró que, como previamente había sido llamado y ordenado como portavoz de José Smith (véase D. y C. 100:9), tenía la responsabilidad de "asegurarse de que la Iglesia fuera gobernada de manera correcta" (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 229).

Las afirmaciones de James Strang

Después de la muerte de José Smith, James Strang, que se había bautizado en febrero de 1844, afirmó haber recibido una carta de José Smith que indicaba que José había nombrado a Strang como su sucesor. La carta era una falsificación, pero parecía incluir la firma de José Smith y, cuando Strang la mostró, engañó a algunos miembros de la Iglesia. Strang también dijo que había sido visitado por un ángel, que le había otorgado llaves.

7 de agosto de 1844

Los élderes John Taylor, Willard Richards, Parley P. Pratt y George A. Smith ya estaban en Nauvoo cuando llegó Sidney Rigdon. La mayor parte del resto de los apóstoles, entre ellos Brigham Young, regresó a Nauvoo la noche del 6 de agosto de 1844. Al día siguiente, el 7 de agosto, los apóstoles se reunieron en consejo en la casa de John Taylor. Posteriormente, esa misma tarde, se reunieron los Doce Apóstoles, el sumo consejo y los sumos sacerdotes. El presidente Young pidió a Sidney Rigdon que comunicara su mensaje a los santos. Sidney Rigdon osadamente declaró que él había visto una visión y que ningún hombre podría suceder a José Smith como Presidente de la Iglesia. Entonces, propuso que él fuese nombrado el guardián del pueblo.

Después de que Sidney Rigdon concluyó su discurso, Brigham Young (1801–1877) dijo:



"No me importa quién dirija la Iglesia... pero hay algo que debo saber y es lo que Dios tenga que decir al respecto. Poseo las llaves y los medios para averiguar cuál es la voluntad de Dios en cuanto a esto..."

"Antes de que lo arrebataran de entre nosotros, José confirió sobre nuestra cabeza todas las llaves y todos los poderes pertinentes al apostolado que él mismo poseía; ningún hombre ni grupo de hombres puede interponerse entre José y los Doce, ni en este mundo ni en el venidero.

"¡Cuántas veces dijo José a los Doce: 'He colocado el cimiento y ustedes deben edificar sobre él, porque sobre sus hombros descansa el reino!' " (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 230).

8 de agosto de 1844, 10:00 h

El 8 de agosto de 1844, los santos de Nauvoo se reunieron a las 10 de la mañana para escuchar a Sidney Rigdon reivindicar su pretensión de convertirse en guardián de la Iglesia. Él habló a los miles de santos allí reunidos durante una hora y media, y explicó por qué él debía ser el guardián de la Iglesia. Varias personas describieron su discurso como carente de inspiración.

El presidente Brigham Young habló brevemente y dijo que él hubiera preferido haber regresado a Nauvoo para llorar al Profeta en vez de tener que nombrar a un nuevo líder. Anunció que más tarde, ese mismo día, se celebraría una asamblea de líderes y miembros, a las dos de la tarde. Varios miembros de la Iglesia testificaron posteriormente que, mientras Brigham Young hablaba, vieron que su aspecto cambiaba y oyeron cómo cambiaba su voz, y que adoptó el aspecto y la voz del profeta José Smith.

Emily Smith Hoyt recordó: “La forma de razonar, la expresión del rostro, el sonido de la voz estremeció toda mi alma... Yo sabía que José estaba muerto. Y, sin embargo, a menudo me sobresaltaba y miraba involuntariamente al estrado para ver si no era José. No lo era; era Brigham Young” (citado en Lynne Watkins Jorgensen, “The Mantle of the Prophet Joseph Passes to Brother Brigham: A Collective Spiritual Witness”, *BYU Studies*, tomo XXXVI, N° 4, 1996–1997, pág. 142).

Wilford Woodruff escribió: “Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nadie habría podido convencerme de que no era José Smith, y cualquiera que conocía a esos dos hombres puede testificar de esto” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 236).

8 de agosto de 1844, 14:00 h

A las 2 de la tarde, miles de santos se reunieron para lo que sabían que sería una reunión importante. Brigham Young habló con franqueza acerca de la propuesta de Sidney Rigdon de ser guardián de la Iglesia y del distanciamiento de este con respecto a José Smith durante los dos años anteriores, y luego dijo:

“Si la gente desea que el presidente Rigdon los dirija, puede tenerlo; pero yo les digo que el Cuórum de los Doce Apóstoles posee las llaves del Reino de Dios en todo el mundo.

“Los Doce son nombrados por el dedo de Dios. Acá tienen a Brigham, ¿le han flaqueado alguna vez las rodillas?, ¿le han temblado los labios? Ahí tienen a Heber [C. Kimball] y al resto de los apóstoles, un cuerpo autónomo que tiene las llaves del sacerdocio, las llaves del Reino de Dios para todo el mundo: y esto es verdad, pongo a Dios por testigo. Ellos siguen a José y son como la Primera Presidencia de la Iglesia” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 233).

Muchos santos comentaron que, al hablar Brigham Young esa tarde, tenía la apariencia de José Smith y sonaba como él. Además de ese milagro, muchos de los santos sintieron también que el Espíritu Santo les testificaba que Brigham Young y el Cuórum de los Doce habían sido llamados por Dios para dirigir la Iglesia. Al concluir esa reunión, los santos de Nauvoo votaron unánimemente a favor de sostener al Cuórum de los Doce Apóstoles, con Brigham Young a la cabeza, para que dirigiera la Iglesia. No obstante, al final no todos los miembros de la Iglesia decidieron seguir a los apóstoles. Algunas de las personas decidieron seguir a personas como Sidney Rigdon y James Strang, quienes formaron cada uno su propia iglesia.

24

La salida de Nauvoo y el éxodo hacia el Oeste

Bajo el liderazgo inspirado de Brigham Young, los santos terminaron la construcción del Templo de Nauvoo, donde hicieron convenios sagrados antes de comenzar el arduo viaje a su nuevo hogar en las Montañas Rocosas. Esos convenios del templo proporcionaron a los santos fortaleza e inspiración al enfrentarse a dificultades en el camino. Como herederos del legado de esos fieles santos, podemos aprender de su ejemplo y preparar el camino para que otros puedan gozar de las bendiciones del Evangelio.

Lectura preparatoria

- Gordon B. Hinckley, “Leales a la fe”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 73–76.
- M. Russell Ballard, “Nada deben temer de la jornada”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 67–69.
- *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual del alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 331–344, 362–370.

Sugerencias para la enseñanza

La finalización del Templo de Nauvoo



Muestre una imagen del Templo de Nauvoo original, o utilice una imagen del nuevo Templo de Nauvoo, Illinois (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 2009, Nº 118). Diga a los alumnos que después de que los Santos de los Últimos Días dejaron Nauvoo, el templo que habían construido fue destruido por un incendio en 1848 y luego casi completamente derribado por un tornado en 1850. Unos 150 años después, se edificó un nuevo templo de apariencia muy similar al original, y fue dedicado en junio de 2002.

Explique que después del martirio de José Smith, los santos trabajaron bajo la dirección del Cuórum de los Doce Apóstoles para completar el Templo de Nauvoo original lo más rápido posible. Muestre las siguientes declaraciones y pida a un alumno que las lea en voz alta. Pida a los alumnos que presten atención a los sacrificios que hicieron los santos para construir el Templo de Nauvoo:



“...más de mil hombres donaron uno de cada diez días de mano de obra. Louisa Decker, una jovencita, se asombró al ver que su mamá vendió su vajilla de porcelana y un acolchado fino para contribuir con dinero para el templo. Otros miembros donaron caballos, carrromatos, vacas, puercos (cerdos) y grano para ayudar en la construcción del templo. A las mujeres de Nauvoo se les pidió que contribuyeran con monedas de uno y diez centavos para el fondo del templo” (*Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1996, pág. 59).

Elizabeth Terry Kirby Heward entregó la única posesión que tenía para dar: el reloj que había sido de su esposo, quien tenía poco tiempo de haber muerto. “Lo doné para ayudar con el Templo de Nauvoo, junto con todo lo demás de lo que podía prescindir y el último dinero que tenía en el mundo, que en conjunto ascendieron a casi 50 dólares” (citado en Carol Cornwall Madsen, *In Their Own Words: Women and the Story of Nauvoo*, 1994, pág. 180).

Explique que debido a la creciente persecución de los santos y las amenazas de los enemigos de la Iglesia, los líderes anunciaron, el 24 de septiembre de 1845, que los santos abandonarían Nauvoo en la primavera siguiente. Pregunte a los alumnos:

- ¿Cómo creen que la decisión de marcharse de Nauvoo pudo haber influido en el esfuerzo de los santos por terminar el templo?

Explique a los alumnos que aun cuando los santos sabían que tendrían que marcharse de Illinois, aumentaron sus esfuerzos para terminar el templo antes de irse. Los cuartos del templo se dedicaron a medida que se completaban, de manera que las ordenanzas pudieran efectuarse lo antes posible. Antes de su muerte, el profeta José Smith había administrado la ceremonia de investidura del templo a un pequeño grupo de hombres y mujeres. El 10 de diciembre de 1845, esos hombres y mujeres comenzaron a administrar las ordenanzas del templo a otros miembros en los cuartos dedicados del templo. Pida a un alumno que lea en voz alta los siguientes dos párrafos, los cuales describen los esfuerzos de los santos y sus líderes por asegurar que tantas personas como fuera posible recibieran las ordenanzas del templo antes de marcharse de Nauvoo:

De 1844 a 1846, el presidente Brigham Young y los Doce Apóstoles hicieron de la finalización del Templo de Nauvoo una prioridad urgente. Allí se efectuaron investiduras y sellamientos incluso antes de que la construcción hubiera terminado. Brigham Young (1801–1877) escribió: “Ha sido tal el anhelo de los santos de recibir las ordenanzas [del templo], y tal el nuestro de administrárselas, que me he dedicado por completo a la obra del Señor en el templo día y noche, no durmiendo generalmente más de cuatro horas por día y yendo a mi casa solo una vez por semana” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 567).

Además de los hombres que trabajaban en el templo, “treinta y seis mujeres se convirtieron en obreras de ordenanzas del Templo de Nauvoo, trabajando día y noche durante el invierno [boreal] de 1845–1846 para administrar las ordenanzas a tantos como fuera posible antes del éxodo. ‘Trabajé en el templo todos los días sin cesar hasta que lo cerraron’, recordó Elizabeth Ann Whitney, una de las treinta y seis. ‘Me entregué a mí misma a esa misión; le di mi tiempo y mi atención’. Muchas otras mujeres lavaban la ropa y preparaban los alimentos que sostuvieron físicamente esa notable labor” (Carol Cornwall Madsen, “Faith and Community: Women of Nauvoo”, en *Joseph Smith: The Prophet, The Man*, ed. Susan Easton Black y Charles D. Tate Jr., 1993, págs. 233–234).

Explique que entre el 10 de diciembre de 1845 y el 7 de febrero de 1846, la fecha en que los santos comenzaron a salir para su viaje al oeste, aproximadamente 5.615 santos recibieron la ordenanza de la investidura en el Templo de Nauvoo, y muchas familias allí fueron selladas.

- ¿Qué podemos aprender de los sacrificios que hicieron los santos para completar el templo, aun cuando sabían que pronto abandonarían Nauvoo? (Es posible que los alumnos mencionen diversos principios, tales como el siguiente: **La recepción de las ordenanzas del templo merece todo esfuerzo y sacrificio que hagamos en rectitud.** Considere la posibilidad de escribir esto en la pizarra para dar énfasis).
- ¿En qué sentido creen que el recibir las ordenanzas del templo puede haber preparado a los que abandonaban Nauvoo para su viaje de más de 1600 kilómetros a fin de encontrar refugio en el oeste de los Estados Unidos?

Para ayudar a responder esta pregunta, muestre las siguientes declaraciones de la hermana Sarah Rich y del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“...si no hubiera sido por la fe y el conocimiento que se nos concedieron en aquel templo por la influencia y ayuda del Espíritu del Señor, esa jornada hubiera sido como un salto en la oscuridad” (Sarah Rich, citada en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 34).



“Nuestros antepasados pioneros fueron sellados como familias en Nauvoo; los convenios que hicieron con el Señor en el Templo de Nauvoo fueron una protección para ellos durante el trayecto hacia el oeste, tal como lo es para cada uno de nosotros hoy día y a lo largo de nuestra vida...”

“Para esos primeros santos, el participar en las ordenanzas del templo fue esencial para su testimonio al enfrentar las tribulaciones, las chusmas enfurecidas, el ser expulsados de sus cómodos hogares en Nauvoo, y el largo y difícil trayecto que tenían por delante. Habían sido investidos con poder en el santo templo; los esposos fueron sellados el uno al otro; los hijos fueron sellados a sus padres. Muchos perdieron familiares a lo largo del camino, pero sabían que para ellos eso no era el fin; habían sido sellados en el templo por toda la eternidad” (Robert D. Hales, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, febrero de 2014, pág. 54).

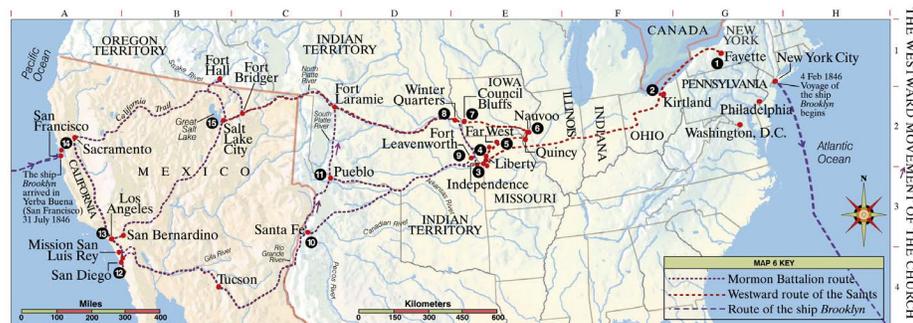
Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué impacto tuvo el recibir las ordenanzas del templo en los primeros Santos de los Últimos Días que se vieron obligados a hacer el largo viaje hacia el oeste? (A medida que los alumnos compartan sus respuestas, ayúdeles a comprender el siguiente principio: **Las ordenanzas del templo nos pueden brindar protección y fortaleza cuando nos enfrentamos a tiempos de dificultad y adversidad**).
- ¿De qué manera la adoración en el templo les ha protegido y fortalecido a ustedes o a las personas que conocen durante momentos de pruebas?

Anime a los alumnos a meditar en lo que podrían hacer para hallar mayor protección y fortaleza espirituales mediante la adoración en la Casa del Señor.

Doctrina y Convenios 136

Las instrucciones del Señor a los que viajaron al oeste



Pida a los alumnos que se dirijan al mapa “El Desplazamiento de la Iglesia hacia el Oeste de los Estados Unidos” (Mapas de la historia de la Iglesia N° 6, bajo “Ayudas

para el estudio” en escrituras.lds.org) o al mapa “Los Estados Unidos de América en 1847” (mapa N° 12, ubicado al final de Doctrina y Convenios), y pídeles que localicen Nauvoo y Winter Quarters. Explique que debido a las abundantes lluvias y las escasas provisiones, los santos que salieron de Nauvoo en febrero de 1846 tardaron cuatro meses en hacer el recorrido de 480 km a través de Iowa. Durante ese tiempo más de 500 hombres Santos de los Últimos Días, que llegaron a ser conocidos como el Batallón Mormón, atendieron el llamado del presidente Brigham Young a alistarse en el ejército de Estados Unidos para servir durante la guerra entre Estados Unidos y México. A algunos de los hombres los acompañaron su esposa y sus hijos. Por medio de su servicio ganarían dinero para ayudar a los miembros de la Iglesia empobrecidos a realizar el viaje al oeste, pero muchas familias se quedaron sin esposo y padre durante parte de su viaje hacia el oeste. Por esas razones, los líderes de la Iglesia decidieron no continuar hacia el oeste a las Montañas Rocosas hasta la primavera de 1847. Los santos se establecieron en un lugar al que llamaron Winter Quarters. Fue allí que Brigham Young recibió la revelación registrada en Doctrina y Convenios 136.

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 136:1–5, y a la clase que siga la lectura en silencio y que busque las instrucciones del Señor a los santos para que se prepararan a fin de continuar su viaje al oeste.

- ¿Cómo debían organizarse las compañías? ¿De qué manera creen que esa organización ayudó a los santos durante su viaje?
- ¿En qué sentido se parece esa organización a la manera en que la Iglesia está organizada hoy en día? (Una vez que los alumnos hayan respondido, usted podría anotar esta verdad en la pizarra: **El Señor organiza a Sus santos en grupos a fin de que se guíe y se cuide a cada persona**).
- ¿Qué sugiere el versículo 4 acerca de la manera en que los santos recibirían fortaleza en sus esfuerzos por llevar a cabo la voluntad del Señor?

Asigne a los alumnos que estudien en silencio Doctrina y Convenios 136:6–11 y que busquen formas en que los santos debían organizarse para atender las necesidades mutuas y para ayudar a los pobres y necesitados durante el viaje hacia el oeste. Tras concederles tiempo suficiente, considere la posibilidad de realizar las siguientes preguntas para dirigir el análisis:

- ¿Qué palabras o frases de los versículos 6–11 indican la forma en que los santos debían cuidarse mutuamente y atender a los necesitados? (Podría hacer hincapié en las palabras relacionadas con “preparar” de los versículos 6, 7 y 9. Esto atraerá la atención hacia la técnica de estudio de las Escrituras que consiste en aprender a reconocer las repeticiones).
- De acuerdo con el versículo 11, ¿cuáles son las promesas del Señor a los que procuran ayudar a otras personas y prepararles el camino? (A medida que los alumnos respondan, escriba el siguiente principio en la pizarra: **El Señor nos bendecirá cuando ayudemos a otras personas y les preparemos el camino**).
- ¿Quién ha preparado el camino para que ustedes disfruten de las bendiciones del Evangelio? ¿Qué hicieron a fin de prepararles a ustedes el camino?

Si lo desea, explique que la palabra *pionero* puede definirse como aquel que va adelante para preparar o abrir el camino para que otras personas lo sigan, lo que significa que todos nosotros podemos ser pioneros en algunos aspectos. Conceda un momento a los alumnos para que reflexionen sobre lo que pueden hacer para ayudar a los demás y prepararles el camino para que puedan gozar de las bendiciones del Evangelio. Invite a

algunos alumnos a compartir sus sentimientos. Exprese su testimonio de que el Señor desea que nos esforcemos a lo largo de nuestra vida por ayudar a preparar el camino a fin de que cada uno de Sus hijos reciba el Evangelio y vuelva a vivir con Él.

Explique que los santos obedecieron los mandatos del Señor al ayudarse el uno al otro y al preparar el camino para quienes venían después de ellos. El primer grupo de pioneros salió de Winter Quarters el 5 de abril de 1847. Viajaron más de 1.600 kilómetros y llegaron al Valle del Lago Salado a finales de julio de 1847. El 24 de julio de 1847, el presidente Brigham Young entró en el valle y recibió la confirmación de que los santos habían encontrado su nuevo hogar.

Muestre la siguiente declaración del élder William R. Walker, quien fue miembro de los Setenta, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Ya sean ustedes descendientes o no de los pioneros, la herencia de fe y sacrificio de los mormones pioneros es su herencia. Es la noble herencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (“Vivir firmes en la fe”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 97).

- ¿Por qué piensan que es importante que cada miembro de la Iglesia comprenda que la “herencia de fe y sacrificio de los mormones pioneros” es su herencia, sin importar su linaje?
- ¿De qué manera puede el aprender sobre el viaje de los pioneros mormones inspirar a los miembros de la Iglesia en la actualidad en su esfuerzo por servir a los demás y ayudarles en su viaje de regreso a nuestro Padre Celestial?

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Hoy recibimos los frutos del gran esfuerzo de [los pioneros]. Confío en que les estemos agradecidos. Espero que alberguemos en el corazón un profundo sentimiento de gratitud por todo lo que hicieron por nosotros...”

“...Mis amados hermanos y hermanas, ¡qué bendecidos somos! ¡Qué asombroso patrimonio tenemos! Este supuso sacrificio, sufrimiento, muerte, visión, fe, conocimiento y un testimonio de Dios el Padre Eterno y de Su Hijo, el resucitado Señor Jesucristo...”

“Honraremos de la mejor forma a los que nos han precedido si servimos bien en la causa de la verdad” (“Leales a la fe”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 75, 76).

Recuérdelos a los alumnos que cada miembro de la Iglesia ha sido bendecido por otras personas que prepararon el camino para que ellos disfruten de las bendiciones del Evangelio. Anime a los alumnos a meditar en lo que podrían hacer para preparar a otras personas, entre ellas su posteridad, para vivir con fe y obediencia al Padre Celestial y a Jesucristo.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 136.
- Gordon B. Hinckley, “Leales a la fe”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 73–76.
- “Con fe en cada paso”, capítulo 6 de *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1996, págs. 69–80.

La Guerra de Utah y la Masacre de Mountain Meadows

25

Durante la década de 1850, la tensión y la mala comunicación entre los Santos de los Últimos Días y los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos llevaron a la Guerra de Utah de 1857–1858. En septiembre de 1857, algunos Santos de los Últimos Días de la región sur del Territorio de Utah y los miembros de una caravana de emigrantes que iba camino a California entraron en conflicto, y los Santos de los Últimos Días, motivados por la ira y el miedo, planificaron y llevaron a cabo la matanza de alrededor de 120 emigrantes. Esa atrocidad ahora se conoce como la Masacre de Mountain Meadows.

Lectura preparatoria

- Richard E. Turley Jr., “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, págs. 17–21.
- “Paz y violencia entre los Santos de los Últimos Días del siglo XIX”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.
- Henry B. Eyring, “150th Anniversary of Mountain Meadows Massacre”, 11 de septiembre de 2007, mormonnewsroom.org/article/150th-anniversary-of-mountain-meadows-massacre.

Sugerencias para la enseñanza

La tensión se intensificó entre los primeros Santos de los Últimos Días y el gobierno de los Estados Unidos

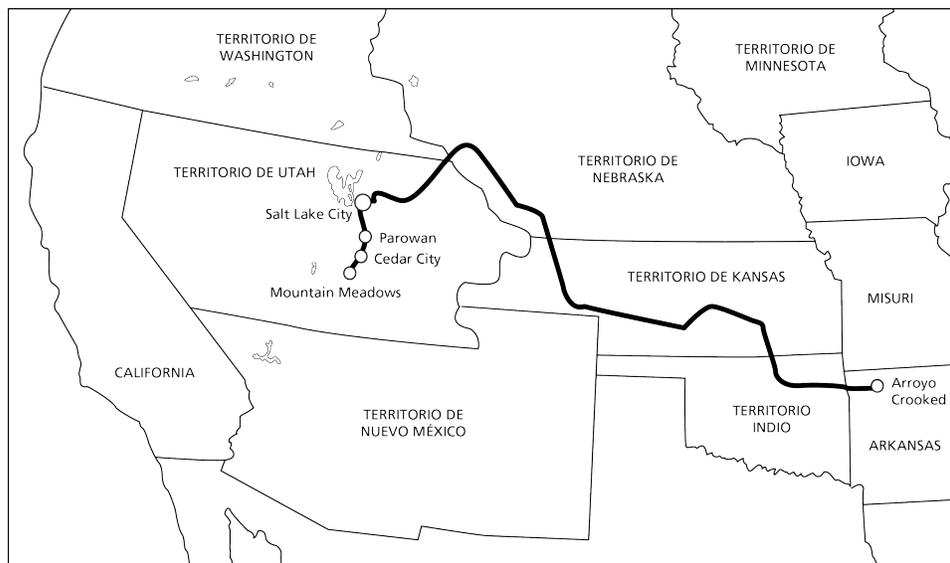
Distribuya a cada alumno una copia del volante que se encuentra al final de esta lección. Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante titulada “La creciente tensión llevó a la Guerra de Utah”.

- Si ustedes hubieran sido Santos de los Últimos Días en 1857 y escucharan que se aproximaba un gran ejército a su ciudad, ¿qué preocupaciones habrían tenido? (Los alumnos quizá mencionen que los santos habían sido expulsados de Ohio, Misuri e Illinois por medios violentos; que muchos habían perdido tierras y posesiones de valor; y que algunos habían muerto o habían sido asesinados durante esas persecuciones. Las noticias del ejército que se aproximaba hicieron que algunos santos se preocuparan de que tales circunstancias pudieran repetirse en Utah).

Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante que se titula “La preparación para defender el Territorio”.



Surgieron conflictos entre algunos Santos de los Últimos Días y los integrantes de una caravana de emigrantes



Muestre un mapa similar al que aquí se incluye, o bien, dibuje uno en la pizarra.

Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante titulada “Conflicto con la caravana de emigrantes”,

y pida a los alumnos que piensen en ocasiones en las que hayan tenido un conflicto con otra persona o con un grupo de personas. Pida a un alumno que lea 3 Nefi 12:25 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que busque un principio que Jesucristo enseñó que pueda guiarnos cuando haya tensión entre nosotros y otras personas.

- ¿Qué creen que signifique la frase “[r]econcíliate cuanto antes con tu adversario”?

Para ayudar a los alumnos a comprender esa frase, tal vez sería bueno pedir a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder David E. Sorensen, de los Setenta:



“El Salvador dijo: ‘Reconcíliate pronto con tu adversario, entre tanto que estás con él en el camino’; y de ese modo nos manda resolver nuestros desacuerdos lo más pronto posible, no sea que la ira del momento alcance niveles de crueldad física o emocional y quedemos bajo el dominio de nuestra ira” (véase “El perdón transformará el resentimiento en amor”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 11).

- ¿De qué manera resumirían la enseñanza del Salvador de 3 Nefi 12:25? (A medida que los alumnos respondan, escriba en la pizarra un principio similar al siguiente: **Si resolvemos los conflictos que tengamos con los demás a la manera del Señor, podemos evitar los efectos dañinos de la contención**).
- ¿Cómo podrían haber aplicado ese principio los que conspiraron para hacer daño a los miembros de la caravana?

Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante que se titula “La confrontación se intensifica”.

- ¿Qué debieron haber hecho los líderes de la Iglesia de Cedar City cuando William Dame les aconsejó no emplear la milicia? El rechazar el consejo, ¿qué los llevó a hacer? (Una vez que los alumnos hayan respondido, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Cuando hacemos caso omiso de consejos de hacer lo correcto, nos volvemos más propensos a tomar decisiones malas e incluso pecaminosas**). También podría señalar que hay gran sabiduría en el sistema de consejos por el que se rige la Iglesia).

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta la sección del volante que se titula “El ataque a los emigrantes”, y pida a los alumnos que presten atención a la forma en que los líderes de Cedar City continuaron tomando decisiones pecaminosas después de haber hecho caso omiso al consejo que habían recibido.

- ¿Qué resultado tuvo la decisión de los líderes de Cedar City de desobedecer el consejo de William Dame, el comandante de la milicia?
- En ese momento, ¿qué opciones tenían los que fueron responsables del ataque? (Podían confesar lo que habían hecho y recibir las consecuencias, o podían tratar de encubrir sus crímenes y pecados).

Pida a los alumnos que mediten en las preguntas siguientes:

- ¿Qué hacen cuando han hecho algo malo? ¿Confiesan lo que han hecho mal y aceptan las consecuencias? ¿O tratan de ocultar el pecado por medio del engaño?

Algunos Santos de los Últimos Días planificaron y llevaron a cabo la Masacre de Mountain Meadows

Explique que los miembros de la Iglesia que estuvieron involucrados en los ataques en contra de los emigrantes escogieron tratar de encubrir sus pecados. Pida a la clase que preste atención mientras los alumnos se turnan para leer en voz alta las secciones del volante tituladas “La Masacre de Mountain Meadows” y “Consecuencias trágicas”, a fin de descubrir lo que ocurrió como resultado de esa decisión.

Explique que las decisiones de algunos líderes y colonos Santos de los Últimos Días de la región sur del Territorio de Utah llevaron a la trágica Masacre de Mountain Meadows. En cambio, en 1858, los líderes de la Iglesia y del territorio en Salt Lake City resolvieron el conflicto con el gobierno de Estados Unidos por medio de conversaciones de paz y negociaciones. Durante ese conflicto —que más tarde se denominó la Guerra de Utah— las tropas de los Estados Unidos y los integrantes de la milicia de Utah participaron en actos de agresión, pero nunca en una batalla.

- ¿De qué manera resumirían las decisiones que llevaron a la Masacre de Mountain Meadows?
- ¿Qué principios podemos aprender de esa tragedia? (Es posible que los alumnos reconozcan varios principios, entre ellos el siguiente: **El decidir encubrir nuestros pecados puede llevar a que cometamos más pecados. El decidir encubrir nuestros pecados producirá remordimiento y sufrimiento**).

Asegure a los alumnos que si han empezado a andar por un camino de errores y pecado, pueden evitar un futuro de angustia y remordimiento al volverse al Señor y arrepentirse de sus pecados.

Pida a un alumno que lea en voz alta la sección del volante que se titula “Los líderes de la Iglesia se enteraron de la Masacre”.

Explique que debido a que algunos Santos de los Últimos Días locales fueron responsables de planificar y llevar a cabo la Masacre de Mountain Meadows, algunas personas han permitido que ese incidente afecte en forma negativa su perspectiva de toda la Iglesia.

- ¿Por qué es importante darse cuenta de que las acciones equivocadas de algunos miembros de la Iglesia no determinan la veracidad del Evangelio?

Pida a un alumno que lea la declaración del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, que se encuentra en la sección del volante titulada “150° aniversario de la Masacre de Mountain Meadows”.

- ¿De qué manera debemos responder cuando nos enteramos de instancias en las que miembros de la Iglesia no han vivido de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo?

Pida a un alumno que lea Helamán 5:12 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio y que busque lo que podemos hacer para desarrollar y mantener nuestro testimonio de manera que cuando haya tiempos difíciles, tales como cuando nos enteremos de instancias en las que miembros de la Iglesia no hayan vivido de conformidad con las enseñanzas de Jesucristo, nuestra fe no tambalee.

- Según Helamán 5:12, ¿qué podemos hacer para desarrollar y mantener nuestro testimonio? (Una vez que los alumnos hayan respondido, quizá desee anotar el siguiente principio en la pizarra: **Podemos desarrollar un testimonio fuerte si edificamos nuestra fe sobre el fundamento de Jesucristo**).

Para ilustrar ese principio, muestre lo siguiente y pídale a un alumno que lo lea en voz alta:

“James Sanders es el bisnieto de... uno de los niños que sobrevivió la masacre [y también es miembro de la Iglesia]... El hermano Sanders... dijo que el enterarse de que su antepasado había muerto en la masacre ‘no afectó mi fe, porque esta se basa en Jesucristo, no en ninguna persona de la Iglesia’” (Richard E. Turley Jr., “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, pág. 21).

- ¿De qué manera puede fortalecernos nuestra fe en Jesucristo cuando nos enteremos de instancias en que miembros de la Iglesia no hayan vivido de conformidad con las enseñanzas del Salvador?
- ¿Qué hacen ustedes que les ayude a edificar su fe sobre el fundamento de Jesucristo?

Testifique de la importancia de vivir las enseñanzas del Salvador y de basar nuestra fe en Él y en Su evangelio. Pida a los alumnos que mediten sobre la manera en que puedan edificar su fe de mejor manera sobre el fundamento de Jesucristo, y que se fijen una meta para hacerlo.

Material de lectura para el alumno

- “Paz y violencia entre los Santos de los Últimos Días del siglo XIX”, Temas del Evangelio, lds.org/topics.
- Richard E. Turley Jr., “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, págs. 17–21.

La Guerra de Utah y la Masacre de Mountain Meadows

La creciente tensión llevó a la Guerra de Utah

Tres años después de que los primeros pioneros Santos de los Últimos Días llegaron al Valle del Lago Salado, el gobierno de los Estados Unidos organizó el Territorio de Utah y nombró a Brigham Young como el primer gobernador del territorio. A mediados de 1857, líderes Santos de los Últimos Días escucharon rumores de que el gobierno federal posiblemente reemplazaría a Brigham Young con un nuevo gobernador del Territorio de Utah, quien sería apoyado por una gran cantidad de tropas federales. El 24 de julio de 1857, el presidente Brigham Young se encontraba con un grupo de santos celebrando el décimo aniversario de su llegada al Valle del Lago Salado cuando recibió la confirmación de noticias anteriores de que un ejército se dirigía a Salt Lake City.

En años anteriores, los desacuerdos y los problemas de comunicación habían generado una creciente tensión entre los Santos de los Últimos Días y los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos. Los santos querían ser gobernados por líderes de su propia elección y habían rechazado a oficiales designados por el gobierno federal que no compartían sus valores, algunos de los cuales eran deshonestos, corruptos e inmorales. Algunos de los funcionarios federales creían que las acciones y actitudes de los santos significaban que estaban en rebelión contra el gobierno de los Estados Unidos.

El Presidente de los Estados Unidos, James Buchanan, envió unos 2.500 soldados a Salt Lake City para escoltar hasta Utah, a fin de que llegara a salvo, a un nuevo gobernador, y también para sofocar lo que pensaba que era una rebelión entre los santos. Dicha decisión fue tomada sin información precisa acerca de la situación en Utah (véase *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 406–409).

La preparación para defender el Territorio

En los sermones a los santos, el presidente Young y otros líderes de la Iglesia describieron las tropas que se acercaban como enemigos. Ellos temían que las tropas forzaran a los santos a salir de Utah, de la misma manera en que antes se habían visto obligados a abandonar Ohio, Misuri e Illinois. El presidente Young, que durante años había pedido a los santos que almacenaran grano, reiteró sus instrucciones para que tuvieran alimentos en caso de que fuera necesario huir de las tropas. En calidad de gobernador del Territorio de Utah, también indicó a la milicia del territorio que se preparara para defender el mismo.

Conflicto con la caravana de emigrantes

Una caravana de emigrantes que viajaba de Arkansas hacia California entró a Utah justo cuando los Santos de los Últimos Días se preparaban para defender el territorio contra las tropas de los Estados Unidos que se acercaban. Algunos integrantes de la caravana se molestaron porque se les dificultó comprarles a los santos el grano que tanto necesitaban, ya que a los santos se les había indicado que lo almacenaran. Los emigrantes también entraron en conflicto con los santos que no querían que la gran cantidad de caballos y ganado de la caravana consumieran alimentos y agua que los santos necesitaban para sus propios animales.

Las tensiones estallaron en Cedar City, el último asentamiento en Utah en la ruta hacia California. Se produjeron enfrentamientos entre algunos miembros de la caravana y unos Santos de los Últimos Días. Algunos miembros de la caravana amenazaron con unirse a las tropas del gobierno que venía contra los santos. Aun cuando el capitán de la caravana reprendió a sus compañeros por proferir las amenazas, algunos líderes y colonos de Cedar City vieron a los emigrantes como enemigos. La caravana se fue de la ciudad aproximadamente una hora después de haber llegado, pero algunos de los colonos y líderes de Cedar City querían seguir y castigar a los hombres que los habían ofendido.

La confrontación se intensifica

Debido a que esos santos no resolvieron su conflicto con los emigrantes a la manera del Señor, la situación cobró mucha más gravedad. Isaac Haight, el alcalde de Cedar City, oficial de la milicia y

presidente de estaca, solicitó permiso del comandante de la milicia, que vivía en el asentamiento cercano de Parowan, para convocar a la milicia a fin de hacer frente a los ofensores de la caravana. El comandante de la milicia, William Dame, quien era miembro de la Iglesia, aconsejó a Isaac Haight que hiciera caso omiso de las amenazas de los emigrantes. En vez de seguir ese consejo, Isaac Haight y otros líderes de Cedar City decidieron persuadir a algunos indios de la localidad que atacaran a la caravana y que se robaran su ganado como una forma de castigar a los emigrantes. Isaac Haight le pidió a John D. Lee, miembro local de la Iglesia y oficial de la milicia, que dirigiera el ataque, y entre los dos planearon culpar a los indios por el acto.

El ataque a los emigrantes

Isaac Haight presentó el plan para atacar a la caravana ante un consejo de los líderes locales de la Iglesia, la comunidad y la milicia. Algunos miembros del consejo manifestaron fuertemente su desacuerdo con el plan y le preguntaron a Haight si había consultado con el presidente Brigham Young al respecto. Tras responder que no lo había hecho, Haight estuvo de acuerdo en enviar a un mensajero, James Haslam, a Salt Lake City con una carta que explicara la situación y en la que preguntara lo que se debía hacer. Sin embargo, debido a que Salt Lake City está a aproximadamente 400 kilómetros de Cedar City, iba a tomar más o menos una semana de dura cabalgata para que el mensajero llegara a Salt Lake City y regresara a Cedar City con las instrucciones del presidente Young.

Poco antes de que Isaac Haight enviara su carta con el mensajero, John D. Lee y un grupo de indios atacaron el campamento de los emigrantes en un lugar llamado Mountain Meadows. Lee condujo el ataque pero ocultó su identidad para que pareciera que solo participaban los indios. Algunos de los emigrantes murieron o quedaron heridos, y el resto luchó contra sus atacantes, obligando a Lee y a los indios a retroceder. Los emigrantes se apresuraron a colocar sus carretas en un círculo bien cerrado, o corral, a fin de protegerse. Hubo dos ataques adicionales durante un sitio de cinco días de la caravana.

En un momento dado, los integrantes de la milicia de Cedar City se dieron cuenta de que dos hombres emigrantes estaban afuera del corral compuesto de carretas. Los milicianos dispararon sobre ellos, matando a uno. El otro hombre escapó y dio noticias al campamento de carromatos de que hombres blancos participaban en los ataques contra ellos. Se había descubierto el engaño de los que habían planeado los ataques. Si se permitía a los emigrantes marchar a California, correría la noticia de que los Santos de los Últimos Días eran responsables del ataque a la caravana. Los conspiradores temían que esa noticia trajera consecuencias negativas para ellos y para su pueblo.

La Masacre de Mountain Meadows

En un intento por prevenir que la noticia se difundiera de que Santos de los Últimos Días estaban involucrados en los ataques contra la caravana, Isaac Haight, John D. Lee y otros líderes locales de la Iglesia y de la milicia planificaron matar al resto de los emigrantes excepto a los niños pequeños. En la ejecución del plan, John D. Lee se acercó a los emigrantes y dijo que, a fin de protegerlos de nuevos ataques, la milicia los escoltaría a salvo a Cedar City. Cuando los emigrantes se dirigían hacia Cedar City, los milicianos se volvieron y les dispararon. Algunos indios, reclutados por los colonos, salieron rápidamente de sus escondites para unirse al ataque. De los aproximadamente 140 emigrantes que formaban parte de la caravana, solo diecisiete niños pequeños quedaron con vida.

Dos días después de la masacre, James Haslam llegó a Cedar City con el mensaje de respuesta del presidente Young, en el que instruía a los líderes locales que permitieran que la caravana partiera en paz. "Cuando Haight leyó las palabras de Young, rompió a llorar como un niño y las únicas palabras que logró pronunciar fueron: 'Demasiado tarde, demasiado tarde'" (Richard E. Turley Jr., "The Mountain Meadows Massacre", *Ensign*, septiembre de 2007, pág. 20).

Consecuencias trágicas

La masacre de Mountain Meadows no solo causó la muerte de unas 120 personas, sino que también causó gran sufrimiento a los niños sobrevivientes y a otros parientes de las víctimas. Algunos Santos de los Últimos Días acogieron y cuidaron a los niños emigrantes que sobrevivieron la masacre. En 1859,

funcionarios oficiales tomaron custodia de esos niños y los regresaron a sus parientes en Arkansas. Los indios Paiute también sufrieron por haber sido culpados injustamente del crimen.

Los líderes de la Iglesia se enteraron de la Masacre

“Aun cuando Brigham Young y otros líderes de la Iglesia en Salt Lake City se enteraron de la masacre al poco tiempo de sucedida, su comprensión del grado de participación de los colonos y de los terribles detalles del crimen llegó gradualmente con el tiempo. En 1859 relevaron de sus llamamientos al presidente de estaca Isaac Haight y a otros líderes prominentes de la Iglesia en Cedar City que tuvieron un papel en la masacre. En 1870 excomulgaron de la Iglesia a Isaac Haight y a John D. Lee.

“En 1874 un gran jurado territorial emitió una acusación formal contra nueve hombres por el papel que tuvieron en la masacre. Con el tiempo, la mayoría de ellos fueron arrestados, aunque solo Lee fue juzgado, condenado y ejecutado por el crimen. Otro de los hombres acusados se convirtió en testigo de cargo [voluntariamente testificó y dio evidencia en contra de los otros acusados], y otros pasaron muchos años huyendo de la ley. Otros integrantes de la milicia que llevaron a cabo la masacre sufrieron el resto de su vida con un terrible sentimiento de culpa y pesadillas recurrentes de lo que habían hecho y visto” (Richard E. Turley Jr., “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, pág. 20).

150° aniversario de la Masacre de Mountain Meadows

El presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, dijo:

“La responsabilidad por la [Masacre de Mountain Meadows] recae en los líderes locales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de las regiones cercanas a Mountain Meadows que también ocupaban puestos cívicos y militares, así como en los miembros de la Iglesia que actuaron bajo su dirección...

“...El evangelio de Jesucristo que abrazamos aborrece el asesinato a sangre fría de hombres, mujeres y niños. De hecho, aboga por la paz y el perdón. Lo que miembros de la Iglesia hicieron [en Mountain Meadows] hace mucho tiempo representa una terrible e inexcusable desviación de las enseñanzas y la conducta cristianas... Sin duda la Justicia Divina impondrá la pena apropiada a los responsables de la masacre...

“...Que el Dios del cielo, cuyos hijos e hijas somos, nos bendiga para honrar a los que murieron aquí al extender unos a otros el amor puro y el espíritu de perdón que Su Hijo Unigénito personificó” (“150th Anniversary of Mountain Meadows Massacre”, 11 de septiembre de 2007, mormonnewsroom.org/article/150th-anniversary-of-mountain-meadows-massacre).

26

La revelación sobre el sacerdocio

Durante el siglo XX, conforme la obra misional se extendía por toda la tierra, los líderes de la Iglesia oraron en busca de guía concerniente a las restricciones a la ordenación al sacerdocio y a las ordenanzas del templo para los miembros de la Iglesia de ascendencia africana. El presidente Spencer W. Kimball recibió una revelación decisiva, junto con sus consejeros de la Primera Presidencia y los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles, en el Templo de Salt Lake el 1º de junio de 1978. Conforme los alumnos participen en esta lección, comprenderán mejor cómo abordar las preguntas del Evangelio con fe, y también aprenderán las circunstancias y verdades que corresponden a esta revelación decisiva.

Lectura preparatoria

- Gordon B. Hinckley, “Priesthood Restoration”, *Ensign*, octubre de 1988, págs. 69–72.
- “La raza y el sacerdocio”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- Ahmad Corbitt, “A Personal Essay on Race and the Priesthood”, partes 1–4, Perspectives on Church History series, [history.lds.org/section/perspectives-on-church-history](https://www.history.lds.org/section/perspectives-on-church-history).

Sugerencias para la enseñanza

Introducción de la Declaración Oficial—2

Cómo abordar las preguntas del Evangelio con fe

Presente la siguiente situación a la clase:

Un día, después de la escuela, a Roberto se le aproximó otro miembro de la Iglesia a quien recientemente le habían surgido algunas preguntas sobre la doctrina de la Iglesia. Roberto sintió que pudo brindar algo de ayuda a su amigo, pero después se preguntó qué podría hacer diferente la próxima vez que se le acercara un miembro de la Iglesia en una situación similar.

Pregunte a los alumnos qué han hecho ellos para ayudar a los miembros de la Iglesia que se acercan a ellos con preguntas sinceras acerca de la Iglesia o su doctrina.

Muestre y lea la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia:



“...La indagación es la cuna del testimonio. Algunos quizá se sientan avergonzados o indignos porque tienen preguntas en cuanto al Evangelio, pero no deberían sentirse así. El hacer preguntas no es señal de debilidad; es el acto precursor del crecimiento.

“Dios nos manda buscar respuestas a nuestras preguntas y solo nos pide que las busquemos ‘con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo’ [Moroni 10:4]. Cuando lo hacemos, la verdad de todas las cosas nos será manifestada ‘por el poder del Espíritu Santo’ [Moroni 10:5].

“No teman; hagan preguntas; ¡sean curiosos, pero no duden! Siempre aférrense a la fe y a la luz que ya han recibido” (“El reflejo en el agua”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 1º de noviembre de 2009, [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts)).

- ¿Qué enseñó el presidente Uchtdorf que podría ayudar a alguien que tenga preguntas acerca de cuestiones doctrinales, históricas o sociales relacionadas con la Iglesia? (Ayude a los alumnos a comprender el siguiente principio: **Si ejercemos fe en Jesucristo, entonces las preguntas sinceras con el tiempo pueden hacer que obtengamos respuestas de nuestro Padre Celestial**).

Explique que una de las cuestiones históricas sobre la que algunos miembros de la Iglesia tienen preguntas se deriva de una norma de la Iglesia que estuvo en vigor desde mediados de 1800 hasta 1978, la cual restringía a los hombres de raza negra de ascendencia africana de ser ordenados al sacerdocio. También prohibía que las mujeres y los hombres de raza negra participaran en la investidura del templo o en las ceremonias de sellamiento. Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración, que es una parte de la introducción de la Declaración Oficial—2 (que se encuentra en Doctrina y Convenios). Pida a los alumnos que piensen en cómo esta información puede ayudar a aquellos que tienen inquietudes sobre esta cuestión histórica.

“En el Libro de Mormón se enseña que ‘todos son iguales ante Dios’, sean ‘negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres’ (2 Nefi 26:33). A lo largo de la historia de la Iglesia, se han bautizado personas de toda raza y etnia en muchos países, quienes han vivido como miembros fieles de la Iglesia. Durante la vida de José Smith, algunos varones de raza negra miembros de la Iglesia fueron ordenados al sacerdocio. A principios de la historia de la Iglesia, sus líderes dejaron de conferir el sacerdocio a los varones de raza negra de ascendencia africana. Los registros de la Iglesia no ofrecen una idea clara en cuanto a los orígenes de esta práctica” (introducción de la Declaración Oficial—2).

- ¿Qué verdades importantes contiene esa declaración para aquellos que quizás luchen con esta cuestión?

Señale la línea que afirma: “Los registros de la Iglesia no indican claramente el origen de esa práctica”. Mientras que algunas personas podrían suponer las razones por las que los varones de ascendencia africana no fueron ordenados al sacerdocio por un tiempo, puede ser que esas razones no sean acertadas. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Si leen las Escrituras considerando la pregunta: ‘¿Por qué el Señor mandó esto? o ¿por qué mandó aquello?’, hallarán que el motivo se da en menos de uno entre cien mandamientos. Dar las razones no es el modelo del Señor. Nosotros [los mortales] podemos idear razones para las revelaciones; podemos conjeturar motivos para los mandamientos. Cuando lo hacemos, lo hacemos por nuestra propia cuenta. Algunas personas idearon motivos para lo que analizamos aquí [la raza y es sacerdocio] y, al final, resultaron estar espectacularmente equivocadas...

“...No cometamos el error que se ha cometido en el pasado, en esta y en otras áreas, de tratar de conjeturar razones para la revelación. Los motivos terminan siendo, en gran medida, ideados por los hombres” (*Life’s Lessons Learned*, 2011, págs. 68–69).

- ¿Por qué es aconsejable evitar especular sobre las razones por las que no se les confirió el sacerdocio o no se les dio acceso a las ordenanzas del templo a las personas de ascendencia africana antes de 1978? (El hombre habla desde una perspectiva limitada, y Dios no nos ha dicho las razones).

Haga hincapié en que actualmente, la Iglesia rechaza las teorías formuladas en el pasado sobre este tema: la piel negra es una señal de desaprobación o maldición

divina; la piel negra refleja acciones inicuas realizadas en la vida preterrenal; los matrimonios de raza mixta son un pecado; las personas negras o de otra raza u origen son en modo alguno inferiores a toda otra persona. Hoy en día, los líderes de la Iglesia condenan rotundamente todo racismo, pasado y presente, en cualquiera de sus formas. (Véase “La raza y el sacerdocio”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).

- ¿De qué manera puede la fe de las personas en Jesucristo ayudarles a resolver sus preguntas o inquietudes acerca de la restricción del sacerdocio que existía antes de 1978?

Declaración Oficial—2

El sacerdocio y las bendiciones del templo se extienden a todo miembro digno de la Iglesia

Explique que antes de 1978, miles de personas de ascendencia africana de varias naciones habían recibido un testimonio de la veracidad del Evangelio restaurado. Los líderes de la Iglesia en Salt Lake City recibieron muchas cartas de conversos sin bautizar en Nigeria y Ghana, solicitando que se enviaran misioneros a África. Durante años, los líderes de la Iglesia consideraron el asunto en oración, pero sentían que el tiempo de enviar misioneros a África aún no había llegado. En Brasil, fieles miembros de raza negra ayudaron a construir el Templo de São Paulo, anunciado en 1975, a pesar de que sabían que no podrían entrar en él.

Informe a los alumnos que la Declaración Oficial—2 contiene el anuncio oficial de una revelación que recibieron el presidente Spencer W. Kimball, sus consejeros de la Primera Presidencia y diez miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles. La revelación se recibió el 1º de junio de 1978. Pida a un alumno que lea en voz alta el primer párrafo debajo de la frase “Estimados hermanos”, y a la clase que siga la lectura en silencio para determinar lo que los líderes de la Iglesia dijeron que habían observado.

- ¿Qué habían observado los líderes de la Iglesia por toda la tierra?
- ¿Qué se sintieron inspirados a hacer los líderes de la Iglesia al observar la expansión de la obra del Señor?

Pida a un alumno que lea en voz alta el párrafo siguiente, que comienza con las palabras “Enterados de las promesas...”, y pida a la clase que determine el modo en que los líderes de la Iglesia actuaron de conformidad con sus deseos inspirados. Pregunte:

- ¿De qué forma el presidente Spencer W. Kimball y otros líderes de la Iglesia actuaron de conformidad con sus deseos inspirados?
- De acuerdo con las tres primeras líneas de ese párrafo, ¿qué sabían los líderes de la Iglesia con respecto a la restricción del sacerdocio? (Sabían que en algún momento todos los hombres dignos tendrían la oportunidad de recibir el sacerdocio).

Explique que durante muchos años antes de 1978, sabiendo que para que se produjera un cambio era necesaria una revelación, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles habían examinado la restricción del sacerdocio y orado al respecto. Muestre la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"...Día tras día entraba con gran solemnidad y seriedad a los aposentos superiores del templo, y allí ofrecía mi alma y mis esfuerzos para seguir adelante con el programa. Yo quería hacer lo que Él deseaba. Hablé con Él al respecto y le dije: 'Señor, tan solo deseo lo que es correcto. No estamos haciendo ningún plan espectacular. Deseamos solo aquello que Tú desees, y lo queremos cuando Tú lo quieras y no hasta entonces'"

(*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 262).

- ¿Qué nos enseñan las palabras del presidente Kimball sobre la forma en que los profetas buscan revelación? (Después de que los alumnos respondan, podría escribir la siguiente verdad en la pizarra: **Los profetas buscan la voluntad del Señor al dirigir la Iglesia**).

Pida a un alumno que lea en voz alta los dos párrafos siguientes de la Declaración Oficial—2, a partir de "Él ha escuchado nuestras oraciones...". Pida a la clase que busque la respuesta del Señor a las oraciones del presidente Kimball, sus consejeros de la Primera Presidencia y los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles.

- ¿Cuál fue la respuesta del Señor a las oraciones de Su profeta? (Haga hincapié en el mensaje del Señor que se recibió en esa revelación: **Las bendiciones del evangelio de Jesucristo están disponibles para todos los hijos de nuestro Padre Celestial**).

Para ayudar a los alumnos a comprender la forma en la que se recibió la revelación registrada en la Declaración Oficial—2, comparta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), quien estaba presente el día en que se recibió la revelación en el templo:



"En la sala se percibía un ambiente sagrado y santificado. A mí me pareció como si se hubiera abierto un conducto de comunicación entre el trono celestial y el suplicante profeta de Dios arrodillado y rodeado de sus hermanos. El Espíritu de Dios estaba allí. Y por el poder del Espíritu Santo, el profeta recibió la seguridad de que aquello por lo que oraba era correcto, de que había llegado el momento y de que las maravillosas bendiciones del sacerdocio debían extenderse a todo hombre digno, fuera cual fuese su linaje..."

"Todos sabíamos que había llegado el tiempo de hacer un cambio y que la decisión había venido de los cielos. La respuesta fue clara. Hubo una perfecta unidad entre nosotros tanto en nuestra experiencia como en nuestro entendimiento" ("Priesthood Restoration", *Ensign*, octubre de 1988, pág. 70).

Explique que poco después de haberse recibido la revelación que dio fin a la restricción en cuanto al sacerdocio, se enviaron misioneros a África. Desde entonces, se han edificado templos en ese continente, se han organizado más de cien estacas y cientos de miles de personas han recibido las ordenanzas del Evangelio para sí mismos y a favor de sus antepasados fallecidos. (Véase, por ejemplo, "Mormons in Africa: A Bright Land of Hope", mormonnewsroom.org; "Emergiendo con fe en África", partes 1–3, lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world.)

Muestre la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“En todo continente y a través de las islas del mar, los fieles se están reuniendo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las diferencias culturales, de idioma, de sexo y de características faciales se vuelven insignificantes a medida que los miembros se entregan al servicio de su amado Salvador. Se está cumpliendo la declaración de Pedro: ‘Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

“‘Ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo, ni libre; no hay varón, ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús’ [Gálatas 3:27–28].

“Solo al comprender la verdadera Paternidad de Dios podemos lograr una plena apreciación de la verdadera hermandad del hombre. El entendimiento inspira el deseo de edificar puentes de cooperación en vez de muros de segregación” (“Llena nuestro corazón de tolerancia y amor”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 80).

- ¿De qué manera nos prepara el Evangelio para lograr la unidad con personas de diferentes orígenes?
- ¿Qué ejemplos han visto de miembros de la Iglesia de diferentes orígenes que crecen juntos en unidad y cooperación?

Para concluir, pida a los alumnos que consideren cómo podrían responder si se les preguntara por qué la Iglesia, por un tiempo, no ordenaba a los hombres de ascendencia africana al sacerdocio. Afirme que es apropiado explicar a los demás que no sabemos por qué comenzó la restricción del sacerdocio y que debemos compartir y testificar de las verdades que sí sabemos.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 26:33; Declaración Oficial—2.
- “La raza y el sacerdocio”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).
- Ahmad Corbitt, “A Personal Essay on Race and the Priesthood”, partes 1–4, Perspectives on Church History series, [history.lds.org/section/perspectives-on-church-history](https://www.history.lds.org/section/perspectives-on-church-history).

Preparar al mundo para la segunda venida de Jesucristo

27

El Salvador regresará un día a la tierra con poder y gran gloria. En preparación para ese gran día, a los santos se les enseña a estudiar las señales de Su venida y a prepararse para ella al permanecer en lugares santos y tomar “al Santo Espíritu por guía” (D. y C. 45:57). El Señor ha declarado que la Iglesia y sus miembros tienen la responsabilidad de preparar al mundo para la segunda venida del Salvador.

Lectura preparatoria

- Neil L. Andersen, “Preparar al mundo para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 49–52.
- Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.
- “La preparación para la segunda venida de Cristo”, capítulo 44 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, págs. 417–425.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 45:15–46, 56–57

Señales que precederán a la Segunda Venida

Haga la siguiente pregunta a los alumnos:

- ¿Cómo saben cuando está a punto de llover?

Explique que, igual que hay indicaciones que nos ayudan a saber cuando la lluvia está a punto de caer, también hay indicadores, o señales, que nos ayudan a saber cuándo ocurrirá la segunda venida de Jesucristo. Diga a los alumnos que según se registra en Mateo 24, el Salvador se reunió con Sus discípulos en el Monte de los Olivos poco antes de Su muerte y describió las señales de Su segunda venida. Le repitió algunas de esas enseñanzas a José Smith en nuestros días, según leemos en Doctrina y Convenios 45. Recalque que la preparación para la segunda venida de Jesucristo es un tema importante a lo largo de Doctrina y Convenios. Pida a los alumnos que a medida que estudien Doctrina y Convenios tomen un tiempo para prestar atención a las enseñanzas acerca de la Segunda Venida y reflexionar sobre cómo pueden prepararse para ella.

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 45:15–17 y que busquen lo que los discípulos del Señor le preguntaron y lo que Él les respondió.

- ¿Qué es lo que le preguntaron los discípulos a Jesús?
- ¿Cuál fue Su respuesta?

Para ayudar a los alumnos a reconocer las señales que precederán a la Segunda Venida, escriba las siguientes referencias en la pizarra:

D. y C. 45:25–27

D. y C. 45:28–31, 33

D. y C. 45:40–43

Divida los alumnos en grupos de dos, y asigne a cada grupo uno de los pasajes de la pizarra. Pídales que lean los versículos juntos y que busquen las señales que se mencionan en ellos. Explique que algunas de las señales ya se han cumplido o están en proceso de cumplirse. Si lo desea, puede compartir la siguiente información en relación con el versículo 30: “La época en la que los gentiles tienen prioridad en recibir el Evangelio se llama *los tiempos de los gentiles*. En ella, los que no son judíos... tienen la oportunidad de aceptar el Evangelio y ganar la salvación antes de que ese derecho sea dado, de manera considerable al menos, a los judíos” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2ª edición, 1966, págs. 721–722).

Después de transcurrido suficiente tiempo, pida a cada grupo que dé un informe a la clase de lo que haya encontrado. Podría sugerir que los alumnos marquen las señales en su ejemplar de las Escrituras.

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 45:34 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Después pregunte:

- Cuando leen o escuchan acerca de los acontecimientos o las señales que precederán a la Segunda Venida, ¿ha habido ocasiones en que se sienten preocupados? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿De qué manera puede ayudarnos el aprender acerca de las señales de la segunda venida del Salvador a superar el miedo y la ansiedad en nuestra vida?

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 45:35–38 en silencio a fin de aprender por qué el Salvador reveló las señales que precederán a Su segunda venida.

- ¿Por qué es importante reconocer cuando se están cumpliendo las señales de la venida del Salvador?

Pida a los alumnos que busquen maneras de prepararse para la segunda venida de Cristo conforme leen Doctrina y Convenios 45:32, 39, 56–57. Luego analicen lo siguiente:

- ¿Qué aprenden de esos versículos acerca de la manera de prepararse para la Segunda Venida? (A medida que los alumnos compartan sus ideas, haga hincapié en el siguiente principio: **Permanecer en lugares santos y tomar al Santo Espíritu por guía son elementos esenciales al prepararnos para la segunda venida de Jesucristo**).
- ¿Qué debemos hacer para poder tener al Santo Espíritu por guía?
- ¿Cómo piensan que un seguidor de Jesucristo puede “[estar] en lugares santos”? (Los lugares santos incluyen los templos, las capillas y el hogar. El hogar puede ser santificado al llevar a cabo de manera constante la oración personal y familiar, el estudio de las Escrituras, el servicio y la noche de hogar. El permanecer en lugares santos también tiene que ver con la forma en que vivimos. Si llevamos el tipo de vida que nos hace dignos de la compañía constante del Espíritu Santo, entonces estamos en un lugar santo. Considere la posibilidad de sugerir a los alumnos que escriban algunas de esas ideas al margen de su ejemplar de las Escrituras, junto a Doctrina y Convenios 45:32).
- ¿En qué formas han podido permanecer en lugares santos a pesar de vivir en un mundo de maldad?
- ¿Cuáles son algunas de las razones por las que esperan con ansias la segunda venida del Salvador? ¿Por qué están agradecidos de que el Salvador vendrá de nuevo?

Doctrina y Convenios 29:7–9; 34:5–7; 39:19–23*Preparar al mundo para la Segunda Venida*

Recuérdelos a los alumnos que el título de este curso es *Fundamentos de la Restauración*.

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué conexión o relación ven entre la Restauración del evangelio y la segunda venida de Jesucristo?

Escriba en la pizarra las siguientes referencias. Pida a los alumnos que las estudien y que busquen un tema en común:

Doctrina y Convenios 29:7–9

Doctrina y Convenios 34:5–7

Doctrina y Convenios 39:19–23

Después de concederles suficiente tiempo, pida a los alumnos que se vuelvan hacia la persona que esté sentada al lado de ellos y que analicen lo que esos pasajes de las Escrituras tienen en común. Pregunte a algunos alumnos cómo resumirían el mensaje de esos pasajes. (A medida que los alumnos compartan sus ideas, ayúdeles a reconocer y comprender este principio: **Cuando predicamos el Evangelio a los demás, estamos ayudando a preparar al mundo para la segunda venida de Jesucristo**).

Pida a los alumnos que regresen a las secciones 29, 34 y 39 de Doctrina y Convenios y que presten atención a las fechas en las que se dieron las revelaciones. Pregunte:

- ¿Cuán pronto después de que se organizó la Iglesia comenzó el Señor a enseñar el principio que acabamos de reconocer?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Desde los primeros días de la Restauración, las Autoridades Generales han tomado muy en serio su deber de declarar el Evangelio. En 1837, solo siete años después de la organización de la Iglesia, en una época de pobreza y persecución, se enviaron misioneros a Inglaterra a enseñar el Evangelio. En un plazo de pocos años, había misioneros predicando en lugares tan diversos como Austria, Polinesia Francesa, India, Barbados, Chile y China.

“El Señor ha bendecido esta obra y la Iglesia se está estableciendo en todo el mundo... El sol nunca se pone sobre los justos misioneros que testifican del Salvador. Piensen en el poder espiritual de 52.000 misioneros investidos con el Espíritu del Señor declarando audazmente que ‘...no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue... sino en el nombre de Cristo... y por medio de ese nombre’ [Mosiah 3:17]... El mundo se está preparando para la segunda venida del Salvador en gran medida gracias a la obra del Señor que se realiza mediante Sus misioneros” (“Preparar al mundo para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 51).

Analicen lo siguiente:

- ¿De qué manera el mensaje que los misioneros de la Iglesia enseñan prepara a las personas para la segunda venida de Jesucristo?
- ¿Por qué fue necesaria la Restauración del evangelio antes de que el Salvador pudiera venir de nuevo a la tierra?

Muestre las siguientes declaraciones del presidente Joseph F. Smith (1838–1918) y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“...el Evangelio enseña a los hombres a ser humildes, fieles, honrados y justos ante el Señor, así como los unos con los otros; y en proporción al cumplimiento de sus principios, la paz y la rectitud se extenderán y establecerán en la tierra y cesará de existir el pecado, la contención, la efusión de sangre y la corrupción de toda clase; la tierra será purificada y convertida en morada digna de seres celestiales y de que el Señor nuestro Dios venga a morar en ella, lo cual hará durante el Milenio” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, págs. 422–423).

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... considera que parte de su misión es preparar la vía para la venida literal y gloriosa del Hijo de Dios a la tierra, a reinar en ella y morar con Su pueblo” (*Enseñanzas: Joseph F. Smith*, pág. 423).

Pregunte lo siguiente:

- Durante el curso de esta lección, ¿qué pensamientos o impresiones espirituales han tenido acerca de la responsabilidad de la Iglesia y de sus miembros en cuanto a preparar al mundo para la Segunda Venida?
- ¿De qué manera el ayudar a otras personas a prepararse para la Segunda Venida también los preparará a ustedes?

Para concluir la lección, invite a los alumnos a compartir lo que hayan hecho para compartir el mensaje de la Restauración con los que no son miembros de nuestra Iglesia.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 29:7–9; 34:5–7; 39:19–23; 45:15–46, 56–57; 88:81–87.
- Neil L. Andersen, “Preparar al mundo para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 49–52.
- “La preparación para la segunda venida de Cristo”, capítulo 44 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, págs. 417–425.

Apresurar la obra de salvación

28

En los últimos años, los líderes de la Iglesia han hecho hincapié en la profecía del Señor de que Él “[apresurará Su] obra” (D. y C. 88:73). La obra de salvación incluye la obra misional de los miembros, la retención de conversos, la activación de los miembros menos activos, la obra del templo y de historia familiar, y la enseñanza del Evangelio. Esta lección ayudará a los alumnos a comprender mejor su responsabilidad como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de participar en esta obra.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “¿Están durmiendo durante la Restauración?”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 58–62.
- “Apresurar la obra de salvación”, *Liahona*, octubre de 2013, págs. 30–33.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 138:53–56

El Señor está apresurando Su obra

Diga a los alumnos que poco antes de su muerte, el presidente Joseph F. Smith tuvo una visión del mundo de los espíritus, que ahora se encuentra registrada como Doctrina y Convenios 138. Aprendió que los líderes de la dispensación final y “muchos otros” fueron preparados en el mundo preterrenal para sus responsabilidades en la tierra. Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 138:53–56 en voz alta, y a la clase que siga la lectura en silencio mientras busca cuáles fueron las responsabilidades que se les dieron a esos líderes en el mundo preterrenal.

- ¿Qué responsabilidades se les dieron a esos líderes en el mundo preterrenal? ¿Qué preparación recibieron allí?
- ¿Qué responsabilidades pudieron haberseles dado a ustedes en el mundo preterrenal? ¿Qué preparación pudieron haber recibido? (A medida que los alumnos compartan sus ideas, ayúdeles a reconocer este principio: **Fuimos preparados en la vida preterrenal para venir a la tierra en el cumplimiento de los tiempos para obrar por la salvación de las almas de los hombres**).

Muestre la siguiente declaración del presidente Thomas S. Monson y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“¿Se dan cuenta de que antes de que la Iglesia tuviera 100 estacas habían transcurrido 98 años desde su restauración? Sin embargo, menos de 30 años después, la Iglesia ya había organizado otras 100 estacas; y solo ocho años más tarde tenía más de 300. Hoy [2014] contamos con más de 3.000.

“¿Por qué se está produciendo este crecimiento a un ritmo acelerado? ¿Es porque se nos conoce más? ¿Es porque tenemos capillas bonitas?

“Estos son aspectos importantes, pero la razón del crecimiento actual de la Iglesia es que el Señor señaló que así sería. En Doctrina y Convenios, Él dijo: ‘He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo’ [D. y C. 88:73].

“Como hijos de nuestro Padre Celestial, procreados en espíritu, se nos envió a la tierra en este tiempo para que pudiésemos participar en el apresuramiento de esta gran obra” (“Apresurar la obra”, *Liahona*, junio de 2014, pág. 4).

- De acuerdo con el presidente Monson, ¿por qué se nos ha enviado a la tierra en este momento? (Conforme los alumnos compartan sus respuestas, ayúdeles a comprender este principio: **Tenemos la responsabilidad de participar en el apresuramiento de la obra de nuestro Padre Celestial**).
- ¿De qué formas han notado un “apresuramiento” de la obra de Dios? (Hay muchas respuestas para esta pregunta, entre ellas el cambio en el requisito de la edad para el servicio misional, la creciente cantidad de misioneros, la creciente cantidad de templos y el aumento de las herramientas que hacen que la obra de historia familiar sea más fácil).

Explique que esas respuestas ofrecen evidencia de que el Señor está apresurando Su obra en ambos lados del velo. Explique que los líderes de la Iglesia en la actualidad han puesto énfasis en cinco aspectos dentro de la obra de salvación y han pedido que cada uno de nosotros participemos en esos aspectos a fin de apresurar la obra de Dios en estos últimos días. Muestre la siguiente declaración del élder L. Whitney Clayton, de la Presidencia de los Setenta, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Pida a la clase que determine cuáles son los cinco aspectos que forman parte de la obra de salvación.



“Los profetas y apóstoles vivientes nos enseñan que ‘a los miembros de la Iglesia de Jesucristo se les manda “obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres” (D. y C. 138:56). Esta obra de salvación incluye la obra misional de los miembros, la retención de conversos, la activación de los miembros menos activos, la obra del templo y de historia familiar, y la enseñanza del Evangelio’ [*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 5.0]” (“La obra de salvación: Antes y ahora”, *Liahona*, septiembre de 2014, pág. 23).

A medida que los alumnos reconozcan los cinco aspectos, escríbalos en la pizarra, como figura a continuación:

La obra misional de los miembros
La retención de conversos
La activación de miembros menos activos
La obra del templo y de historia familiar
La enseñanza del Evangelio

Doctrina y Convenios 88:73

Cada uno de nosotros puede contribuir a apresurar la obra del Señor

Pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 88:73, mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Luego, explique a los alumnos que cada uno de nosotros debe esforzarse por aumentar su contribución al apresuramiento de la obra del Señor. Distribuya entre los alumnos el volante que se encuentra al final de la lección y explique que dicho volante les ayudará a pensar acerca de cómo pueden aumentar su contribución. Pida a los alumnos que elijan y lean en silencio una o más

de las declaraciones del volante y que se preparen para responder las preguntas que allí se encuentran.

Después de que los alumnos hayan tenido tiempo suficiente para leer y prepararse, considere la posibilidad de pedir a un alumno que lea en voz alta la primera cita. Luego, pida a varios alumnos que den sus respuestas a las tres preguntas del volante, centrándose en la obra misional de los miembros. Repita ese proceso para cada una de las cinco citas.

Para ayudar a los alumnos a sentir la verdad e importancia de participar en la obra de salvación, hágales las siguientes preguntas:

- ¿Qué bendiciones han recibido cuando han participado en uno o más de esos aspectos de la obra de salvación? ¿Qué experiencia han tenido mientras participaban en uno de esos aspectos que haya sido especialmente significativa para ustedes?

Muestre la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Cuando nuestro tiempo en la vida terrenal se haya terminado, ¿qué experiencias podremos compartir sobre nuestra contribución a este período significativo de nuestra vida y para el avance de la obra del Señor? ¿Podremos decir que pusimos manos a la obra y trabajamos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza? ¿O tendremos que admitir que nuestra función, en su mayor parte, fue de observadores?” (“¿Están durmiendo durante la Restauración?”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 59).

Para invitar a los alumnos a planificar lo que van a hacer para participar más plenamente en la obra de salvación, pregunte:

- ¿Cuáles son algunas formas en las que han visto a otras personas ayudar a apresurar la obra del Señor?
- ¿Cuáles son algunas formas en las que planean contribuir a apresurar la obra del Señor?
- ¿De qué manera nos motivan nuestro conocimiento y testimonio de la Restauración a participar más plenamente en la obra de salvación?

Invite a algunos alumnos a compartir algo que hayan aprendido acerca de la Restauración del evangelio por medio de su estudio en este curso, y a dar testimonio de ello. Para concluir, testifique de la Restauración del evangelio por medio del profeta José Smith.

Material de lectura para el alumno

- Dieter F. Uchtdorf, “¿Están durmiendo durante la Restauración?”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 58–62.
- “Apresurar la obra de salvación”, *Liahona*, octubre de 2013, págs. 30–33.

Apresurar la obra de salvación

Medita en las siguientes preguntas en relación con cada uno de los cinco aspectos que forman parte de la obra de salvación:



- ¿De qué manera pueden tus esfuerzos en este aspecto de la obra de Dios traer a los demás más cerca de las bendiciones de la salvación?
- ¿Qué experiencias has tenido y qué bendiciones has recibido al participar en este aspecto de la obra de salvación del Señor?
- ¿Qué puedes hacer, independientemente de tu actual llamamiento en la Iglesia, para contribuir en este aspecto de la obra de salvación?

La obra misional de los miembros

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



"Hermanos y hermanas, tan ciertamente como el Señor ha inspirado a más misioneros a prestar servicio, también está despertando la mente y abriendo el corazón de más personas buenas y honradas para que reciban a Sus misioneros. Ustedes ya conocen a esas personas o las conocerán. Son sus familiares y viven en su vecindario, se las encuentran en la calle, se sientan junto a ustedes en clase y se comunican con ustedes por internet. Ustedes también son una parte importante de este milagro que se va desplegando.

"Si ustedes no son misioneros de tiempo completo y no llevan una placa misional en la chaqueta, ahora es el momento de plasmar una en su corazón; como lo dijo Pablo: '...no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo' [2 Corintios 3:3]... Todos nosotros tenemos algo que aportar a este milagro" ("Es un milagro", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 78).

La retención de conversos

El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró:



"...Ustedes y yo debemos hacer todo lo que podamos para asegurarnos de que todo miembro de la Iglesia sea completamente hermanado y esté gozando de todas las bendiciones que ofrece el Evangelio.

"El presidente Gordon B. Hinckley nos ha recordado, a ustedes y a mí, nuestra responsabilidad de trabajar juntos con el Señor para llevar a cabo los planes que Él tiene para la Iglesia. En una transmisión vía satélite, el presidente Hinckley dijo:

"'El Señor nos ha dado el mandato de enseñar el Evangelio a toda criatura. Esto requiere el mejor esfuerzo de cada misionero, ya sea de tiempo completo o de estaca. Requiere el mejor esfuerzo de cada obispo, de cada consejero de obispo y de cada uno de los miembros del consejo de barrio...' (véase "Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 121). Esto requerirá el mejor esfuerzo de cada miembro" (véase "Los miembros son la clave", *Liahona*, septiembre de 2000, pág. 14).

La activación de miembros menos activos

"...Nuestra función [como miembros] es dedicarnos de lleno a amar y prestar servicio a quienes nos rodean: consolar a un compañero de trabajo necesitado, invitar a nuestros amigos a un bautismo, ayudar a un vecino de edad avanzada con el mantenimiento del jardín, invitar a un miembro menos activo a comer, o ayudar a una vecina con su historia familiar. Todas estas son formas naturales y alegres de invitar a miembros menos activos y a los que no son de nuestra religión a ser parte de nuestra vida y, en consecuencia, a participar de la luz del Evangelio. En realidad, el compartir con ellos los momentos divertidos y los momentos sagrados de nuestra vida quizás sea la forma más efectiva para que cada uno de nosotros '[obre] en [la] viña [de Jesucristo] en bien de la salvación de las almas de los hombres [y las mujeres]' (D. y C. 138:56)" ("Apresurar la obra de salvación", *Liahona*, octubre de 2013, pág. 30).

La obra del templo y de historia familiar

El élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Los líderes de la Iglesia han promulgado un claro llamado a la nueva generación para que abran el camino en el uso de la tecnología a fin de que sientan el espíritu de Elías el Profeta, busquen a sus antepasados y lleven a cabo las ordenanzas del templo por ellos. Gran parte del trabajo difícil para acelerar la obra de salvación, tanto para los vivos como para los muertos, estará a cargo de ustedes, los jóvenes” (“Raíces y ramas”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 46–47).

La enseñanza del Evangelio

“...La responsabilidad de enseñar el Evangelio no se limita a quienes hayan recibido un llamamiento oficial como maestros. Como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, usted tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio. Como padre o madre, hijo o hija, esposo o esposa, hermano o hermana, líder de la Iglesia, maestro o maestra en el salón de clases, maestro orientador, maestra visitante, compañero o compañera de trabajo, vecino o vecina, amigo o amiga, usted tiene oportunidades para enseñar. Algunas veces puede enseñar abierta y directamente por medio de las cosas que dice o el testimonio que dé; y, además, siempre enseña mediante el ejemplo” (*La enseñanza: El llamamiento más importante, Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 2000, pág. 4).

Volantes

Fundamentos de la Restauración (Religión 225)

Material de lectura para el alumno

Nota: No se espera que lea ninguno de los materiales sugeridos que no estén disponibles en su idioma.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
1	Una obra maravillosa y un prodigio	<ul style="list-style-type: none"> Isaías 29:13–14; Amós 8:11–12; 2 Nefi 27:1–5, 25–26; Doctrina y Convenios 1:12–30; José Smith—Historia 1:5–10. Gordon B. Hinckley, “En el cenit de los tiempos”, <i>Liahona</i>, enero de 2000, págs. 87–90. <i>Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional</i>, 2004, págs. 31–36.
2	La Primera Visión	<ul style="list-style-type: none"> José Smith—Historia 1:1–26. Gordon B. Hinckley, “El maravilloso fundamento de nuestra fe”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2002, págs. 78–81. “Relatos de la Primera Visión”, <i>Temas del Evangelio</i>, lds.org/topics.
3	La salida a luz del Libro de Mormón	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 17; José Smith—Historia 1:29–54. Neal A. Maxwell, “By the Gift and Power of God”, <i>Ensign</i>, enero de 1997, págs. 36–41. “La traducción del Libro de Mormón”, <i>Temas del Evangelio</i>, lds.org/topics. “La salida a luz del Libro de Mormón y la restauración del sacerdocio”, capítulo 5 de <i>La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno</i>, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 56–72.
4	El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 17:6; 19:26; 20:5–12. Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, <i>Liahona</i>, octubre de 2011, págs. 53–58. Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2009, págs. 88–90.
5	La restauración del sacerdocio	<ul style="list-style-type: none"> José Smith—Historia 1:68–72; Doctrina y Convenios 13:1; 84:18–22; 107:1–19. Thomas S. Monson, “El Sacerdocio: Un don sagrado”, <i>Liahona</i>, mayo de 2007, págs. 57–60.
6	La organización de la Iglesia	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 1:30; 20:1–3, 17–37, 68–69. Henry B. Eyring, “La Iglesia verdadera y viviente”, <i>Liahona</i>, mayo de 2008, págs. 20–24.
7	Proclamar el Evangelio sempiterno	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 4:1–7; 18:10–16; 29:4–7; 31:1–12; 33:2–7; 34:5–6; 39:20–23; 88:81. Neil L. Andersen, “Es un milagro”, <i>Liahona</i>, mayo de 2013, págs. 77–80.
8	El recogimiento del Israel de los últimos días	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 37:1–3; 38:31–33; 39:15; 45:62–67; 95:8; 110:9; 115:5–6. Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2006, págs. 79–82.
9	Seguir al profeta viviente	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 21:1–6; 28:2, 6–7; 43:1–7; 90:1–6, 16. Kevin R. Duncan, “Nuestra supervivencia misma”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2010, págs. 34–36. Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, <i>Liahona</i>, noviembre de 2014, págs. 74–77.
10	Buscar la verdad	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 88:118–126; 91:1–6. Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013, lds.org/broadcasts. David A. Bednar, “Prestos para observar”, <i>Liahona</i>, diciembre de 2006, págs. 15–20.
11	La voz del Señor en Doctrina y Convenios	<ul style="list-style-type: none"> Introducción de Doctrina y Convenios; Doctrina y Convenios 1:1–39; 5:10. Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, <i>Liahona</i>, enero de 2005, págs. 8–12.
12	Escrituras adicionales en nuestros días	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 1:38; 42:56; 45:60–62; 68:3–5; 76:15–19; 93:53; 94:10. Jeffrey R. Holland, “...mis palabras... jamás cesan”, <i>Liahona</i>, mayo de 2008, págs. 91–94. “Traducción e historicidad del libro de Abraham”, <i>Temas del Evangelio</i>, lds.org/topics.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
13	"La Visión"	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 76. L. Tom Perry, "El plan de salvación", <i>Liahona</i>, noviembre de 2006, págs. 69–72.
14	El Templo de Kirtland y las llaves del sacerdocio	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 109:1–28; 110:1–16. Jeffrey R. Holland, "Nuestra característica más destacada", <i>Liahona</i>, mayo de 2005, págs. 43–45. David A. Bednar, "Honorablemente [retener] un nombre y una posición", <i>Liahona</i>, mayo de 2009, págs. 97–100.
15	Fortaleza en medio de la oposición	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 112:10–15; 121:1–10, 16–17; 122:1–9. Neil L. Andersen, "La prueba de vuestra fe", <i>Liahona</i>, noviembre de 2012, págs. 39–42.
16	La redención de los muertos	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 124:30–41; 127:1–9; 128:1–18; 137:1–10; 138:28–37. Richard G. Scott, "El gozo de redimir a los muertos", <i>Liahona</i>, noviembre de 2012, págs. 93–95. D. Todd Christofferson, "La redención de los muertos y el testimonio de Jesús", <i>Liahona</i>, enero de 2001, págs. 10–13.
17	Enseñanzas del Evangelio en Nauvoo	<ul style="list-style-type: none"> Salmos 82:6; Mateo 5:48; Juan 10:32–34; Romanos 8:16–17; 2 Pedro 1:3–4; 1 Juan 3:2–3; Doctrina y Convenios 93:11–22; 124:25–28, 37–42; 132:20–24. "Dios el Eterno Padre", capítulo 2 de <i>Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith</i>, 2007, págs. 39–46. "Llegar a ser como Dios", Temas del Evangelio, lds.org/topics.
18	La Sociedad de Socorro y la Iglesia	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 25. Dallin H. Oaks, "Las llaves y la autoridad del sacerdocio", <i>Liahona</i>, mayo de 2014, págs. 49–52. Julie B. Beck, "La visión de los profetas en cuanto a la Sociedad de Socorro: fe, familia, socorro", <i>Liahona</i>, mayo de 2012, págs. 83–85.
19	La doctrina del matrimonio eterno y la familia	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 49:15–17; 131:1–4; 132:1–24. Russell M. Nelson, "El matrimonio celestial", <i>Liahona</i>, noviembre de 2008, págs. 92–95. Joshua J. Perkey, "¿Por qué el matrimonio en el templo?", <i>Liahona</i>, agosto de 2013, págs. 56–58.
20	El matrimonio plural	<ul style="list-style-type: none"> Jacob 2:27–30; Doctrina y Convenios 132:1–3, 34–48, 54, 63; Declaración Oficial 1. "El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", Temas del Evangelio, lds.org/topics. <p>Considere leer lo siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> "El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo", Temas del Evangelio, lds.org/topics. "El matrimonio plural y las familias en los primeros días de Utah", Temas del Evangelio, lds.org/topics. "El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural", Temas del Evangelio, lds.org/topics.
21	La misión profética de José Smith	<ul style="list-style-type: none"> 2 Nefi 3:1–21; Doctrina y Convenios 122:1–2; 135:3; José Smith—Historia 1:33. Neil L. Andersen, "José Smith", <i>Liahona</i>, noviembre de 2014, págs. 28–31. Tad R. Callister, "José Smith: Profeta de la Restauración", <i>Liahona</i>, noviembre de 2009, págs. 35–37.
22	El martirio del profeta José Smith	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 135:1–7; 136:36–39. Thomas S. Monson, "El profeta José Smith: Maestro mediante el ejemplo", <i>Liahona</i>, noviembre de 2005, págs. 67–70. "El martirio", capítulo 22 de <i>La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno</i>, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 299–312.
23	La sucesión en la Presidencia	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 107:33; 112:30–32; 124:127–128. Boyd K. Packer, "Los Doce", <i>Liahona</i>, mayo de 2008, págs. 83–87. "La responsabilidad del reino recae sobre los Doce", capítulo 23 de <i>La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual para el alumno</i>, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 313–324.
24	La salida de Nauvoo y el éxodo hacia el Oeste	<ul style="list-style-type: none"> Doctrina y Convenios 136. Gordon B. Hinckley, "Leales a la fe", <i>Liahona</i>, julio de 1997, págs. 73–76. "Con fe en cada paso", capítulo 6 de <i>Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días</i>, 1996, págs. 69–80.

Lección	Título	Lecturas sugeridas
25	La Guerra de Utah y la Masacre de Mountain Meadows	<ul style="list-style-type: none"> • "Paz y violencia entre los Santos de los Últimos Días del siglo XIX", Temas del Evangelio, lds.org/topics. • Richard E. Turley, hijo, "The Mountain Meadows Massacre", <i>Ensign</i>, septiembre de 2007, págs. 17–21.
26	La revelación sobre el sacerdocio	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Nefi 26:33; Declaración Oficial 2. • "La raza y el sacerdocio", Temas del Evangelio, lds.org/topics. • Ahmad Corbitt, "A Personal Essay on Race and the Priesthood" [Un ensayo personal sobre la raza y el sacerdocio], partes 1–4, Perspectives on Church History series [serie Perspectivas sobre la historia de la Iglesia], history.lds.org/section/perspectives-on-church-history.
27	Preparar al mundo para la segunda venida de Jesucristo	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina y Convenios 29:7–9; 34:5–7; 39:19–23; 45:15–46, 56–57; 88:81–87. • Neil L. Andersen, "Preparar al mundo para la Segunda Venida", <i>Liahona</i>, mayo de 2011, págs. 49–52. • "La preparación para la segunda venida de Cristo", capítulo 44 de <i>Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith</i>, 1999, págs. 417–425.
28	Apresurar la obra de salvación	<ul style="list-style-type: none"> • Dieter F. Uchtdorf, "¿Están durmiendo durante la Restauración?", <i>Liahona</i>, mayo de 2014, págs. 58–62. • "Apresurar la obra de salvación", <i>Liahona</i>, octubre 2013, págs. 30–33.



El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión



“La piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo”

“El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo, quien a la vez es la piedra angular de todo lo que hacemos... [T]estifica de Su realidad... [Su] testimonio del Maestro es claro, puro y lleno de poder... Gran parte del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador, pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación” (Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 54–55).

El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión



“La piedra clave de nuestra doctrina”

“...en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de las doctrinas necesarias para nuestra salvación; y se enseñan de manera clara y sencilla a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de salvación y la exaltación. El Libro de Mormón ofrece muchas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de las doctrinas de salvación; sin él, mucho de lo que se enseña en otras Escrituras no sería tan claro y precioso” (Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 55).

El Libro de Mormón: La piedra clave de nuestra religión



“La piedra clave del testimonio”

“...el Libro de Mormón es la piedra clave del testimonio. Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra clave, así también toda la Iglesia permanece o cae en base a la veracidad del Libro de Mormón... si el Libro de Mormón es verdadero... uno debe aceptar las afirmaciones de la Restauración y todo lo que la acompaña” (Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 55).



Lograr un equilibrio respecto a la historia de la Iglesia

El élder Steven E. Snow, de los Setenta, dijo:



“Internet ha puesto todo tipo de información a nuestro alcance —buena, mala, verídica, falsa— incluso información sobre la historia de la Iglesia. Es muchísimo lo que se puede leer acerca de nuestra historia, pero es importante leer al respecto y entenderlo en su contexto. El problema con parte de la información que hay en línea es que está fuera de contexto y no se aprecia todo el panorama.

“La información que intenta avergonzar a la Iglesia suele ser muy subjetiva e injusta; debemos procurar hallar fuentes que describan nuestras creencias y nuestra historia más objetivamente. Algunos sitios web son malintencionados y pueden ser sensacionalistas por el modo en que presentan la información. Busquen fuentes que provengan de historiadores reconocidos y respetados, sean o no miembros de la Iglesia.

“Algunos jóvenes se sorprenden y se espantan con material en contra del mormonismo que encuentran en internet. Esto se debe a que no se han fortalecido en contra de él; quizá no hayan pasado tiempo suficiente preparándose y fortaleciéndose espiritualmente para lo que pueda venir. Cuando las experiencias de la vida los hacen tambalear, es importante que hagan las cosas sencillas de las que siempre hablamos: seguir estudiando las Escrituras y orar de manera significativa a nuestro Padre Celestial. Esas cosas básicas preparan a las personas para todo tipo de adversidad, incluso los artículos en contra del mormonismo con los que se encontrarán en internet” (“Lograr un equilibrio respecto a la historia de la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2013, págs. 45–46).

Lograr un equilibrio respecto a la historia de la Iglesia

El élder Steven E. Snow, de los Setenta, dijo:



“Internet ha puesto todo tipo de información a nuestro alcance —buena, mala, verídica, falsa— incluso información sobre la historia de la Iglesia. Es muchísimo lo que se puede leer acerca de nuestra historia, pero es importante leer al respecto y entenderlo en su contexto. El problema con parte de la información que hay en línea es que está fuera de contexto y no se aprecia todo el panorama.

“La información que intenta avergonzar a la Iglesia suele ser muy subjetiva e injusta; debemos procurar hallar fuentes que describan nuestras creencias y nuestra historia más objetivamente. Algunos sitios web son malintencionados y pueden ser sensacionalistas por el modo en que presentan la información. Busquen fuentes que provengan de historiadores reconocidos y respetados, sean o no miembros de la Iglesia.

“Algunos jóvenes se sorprenden y se espantan con material en contra del mormonismo que encuentran en internet. Esto se debe a que no se han fortalecido en contra de él; quizá no hayan pasado tiempo suficiente preparándose y fortaleciéndose espiritualmente para lo que pueda venir. Cuando las experiencias de la vida los hacen tambalear, es importante que hagan las cosas sencillas de las que siempre hablamos: seguir estudiando las Escrituras y orar de manera significativa a nuestro Padre Celestial. Esas cosas básicas preparan a las personas para todo tipo de adversidad, incluso los artículos en contra del mormonismo con los que se encontrarán en internet” (“Lograr un equilibrio respecto a la historia de la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2013, págs. 45–46).



Cómo discernir la verdad del error

En todas las dispensaciones del Evangelio, las fuerzas del mal se han opuesto a Dios y Su obra, pero la obra de Dios no será frustrada. En estos últimos días, la piedra se ha cortado de la montaña y “ha de rodar, hasta que llene toda la tierra” (D. y C. 65:2). Sin embargo, debido a que los miembros individuales de la Iglesia pueden ser engañados, cada uno de nosotros necesita “velar y orar siempre” (3 Nefi 18:18).



“En esta era iluminada en que se ha restaurado la plenitud del Evangelio, no es necesario que ustedes ni yo viajemos por mares inexplorados o andemos por caminos desconocidos en busca de la verdad. Un Padre Celestial amoroso ha trazado nuestro curso y ha proporcionado una guía infalible: la *obediencia*. Recibimos un conocimiento de la verdad y la respuesta a nuestros más grandes interrogantes cuando somos obedientes a los mandamientos de Dios” (Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 89).



“...mis queridos amigos, les pido, primero duden de sus dudas antes que dudar de su fe. Nunca debemos permitir que la duda nos mantenga prisioneros y nos prive del amor, la paz y los dones divinos que vienen mediante la fe en el Señor Jesucristo” (“Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23).



“Satanás es el gran impostor, ‘el acusador de [los] hermanos’ [Apocalipsis 12:10], el padre de todas las mentiras [véase Juan 8:44], quien continuamente procura engañarnos para destruirnos [véase D. y C. 50:3] ...

“Para aquellos que ya conocen la verdad, su estrategia básica es dispersar semillas de duda; por ejemplo, ha hecho que muchos miembros de la Iglesia tropiecen cuando descubren información acerca de la Iglesia que parece contradecir lo que previamente habían sabido.

“Si ustedes llegan a pasar por uno de esos momentos, recuerden que en esta era de información hay muchos que crean duda en cuanto a cualquier cosa y todas las cosas, en cualquier momento y en todo lugar...

“...Y siempre es bueno tener en mente que sólo porque algo esté impreso en papel, porque aparezca en internet, porque se repita con frecuencia o porque tenga un grupo numeroso de adeptos, no significa que sea verdad.

“A veces, las afirmaciones o la información falsas se presentan de tal modo que parecen ser creíbles...

“...Lo que por ahora pueda parecer contradictorio llegará a ser perfectamente comprensible a medida que procuremos y recibamos información más fidedigna” (véase Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013, lds.org/broadcasts).



“Cuando empezamos comparando prácticas y propuestas modernas con lo que sabemos del plan de Dios, con las premisas dadas en la palabra de Dios y con las enseñanzas de Sus profetas vivientes... sabemos que ello nos dará seguridad eterna” (Dallin H. Oaks, “Cual es su pensamiento en su corazón”, Una velada con el élder Dallin H. Oaks, 8 de febrero de 2013, lds.org/broadcasts).



“...En momentos de temor o duda, o en tiempos de dificultad, mantengan la fe que ya han cultivado, a pesar de que esa fe sea limitada... Cuando lleguen esos momentos y surjan los problemas, y la resolución de esos problemas no sea inmediata, *aférranse al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento*” (Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94).



“A una persona que sinceramente quiere saber podríamos recordarle que la información de internet no pasa por un ‘filtro de verdad’. Hay información que, por muy convincente que parezca, simplemente no es cierta” (Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 29).



“...Las respuestas a preguntas espirituales las reciben los que no endurecen su corazón, los que piden con fe, los que creen que recibirán y los que guardan diligentemente los mandamientos” (Paul V. Johnson, “Un modelo para aprender temas espirituales”, discurso del Sistema Educativo de la Iglesia a maestros de religión, 7 de agosto de 2012, si.lds.org).



“El estudiar la Iglesia... a través de los ojos de sus desertores es como entrevistar a Judas para entender a Jesús” (Neal A. Maxwell, “All Hell Is Moved”, devocional de la Universidad Brigham Young, 8 de noviembre de 1977, pág. 3, speeches.byu.edu).



Permanecer firmes en tiempos de oposición

Apostasía en Kirtland: La necesidad de seguir fielmente a los líderes de la Iglesia

En 1837, los santos de Kirtland, Ohio, pasaron por algunos problemas económicos. A fin de ayudar a los santos a ser más autosuficientes en cuanto a sus finanzas, José Smith y otros líderes de la Iglesia establecieron una compañía similar a un banco, a la cual denominaron Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland. Debido a una depresión económica generalizada que surgió en esa época, muchos bancos quebraron en los Estados Unidos. La Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland también llegó a la quiebra en el otoño de 1837. Doscientas personas que habían invertido en el banco perdieron casi toda su inversión, siendo José Smith el que perdió más que cualquier otro. Aun cuando la Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland no estaba financiada por la Iglesia, algunos de los santos consideraban que era un banco de la Iglesia o el banco del Profeta, y culparon a José Smith por sus problemas económicos. Hasta hubo algunos que comenzaron a llamarlo un profeta caído. Pero a pesar de la quiebra del banco, muchas otras personas que perdieron dinero continuaron en la fe y se mantuvieron fieles al Profeta.

Un espíritu de apostasía y de crítica comenzó a esparcirse entre muchos de los santos. Para junio de 1838, entre 200 y 300 apóstatas se habían apartado de la Iglesia, entre ellos cuatro apóstoles, los Tres Testigos del Libro de Mormón y un miembro de la Primera Presidencia. Sin embargo, la mayoría de los santos respondió con fe durante ese período de pruebas, tal como lo hizo Brigham Young. Recibieron fortaleza del Señor y permanecieron fieles a su testimonio. Varios de los que se apartaron de la Iglesia durante ese período de apostasía posteriormente regresaron y solicitaron ser admitidos nuevamente en la Iglesia del Señor. Entre ellos se encontraban Oliver Cowdery, Martin Harris, Luke Johnson y Frederick G. Williams.

En medio de esas dificultades en Kirtland, varios apóstatas conspiraron para matar a José Smith. Habiendo sido advertidos por medio del Espíritu, él y Sidney Rigdon se fueron durante la noche del 12 de enero de 1838. Sus enemigos los persiguieron durante varios días, pero el Señor los protegió. Llegaron con sus respectivas familias a Far West, Misuri, el 14 de marzo de 1838.

Traten las siguientes preguntas en grupo:

- ¿Qué principios podemos aprender de esos acontecimientos en cuanto a la manera de responder a la oposición en nuestra vida? ¿Qué podemos aprender de esos acontecimientos en cuanto a la manera de responder a la oposición en contra de la Iglesia?
- ¿Qué podemos hacer para permanecer fieles a los líderes de la Iglesia aun cuando escuchemos a otras personas criticarlos?
- ¿De qué maneras se han visto bendecidos por haber seguido al profeta?

Conflicto en el norte de Misuri: Aprender a sobrellevar bien la oposición

En 1837 y 1838, algunos miembros de la Iglesia desafectos y excomulgados que vivían entre los santos en Far West comenzaron a entablar demandas judiciales en contra de la Iglesia y de sus líderes, así como a hostigar a la Iglesia. En junio de 1838, Sidney Rigdon dio un discurso muy acalorado, que se ha llegado a conocer como el “Sermón de la sal”. Citó Mateo 5:13 y dijo que si la sal pierde su sabor, no sirve para nada y debe ser echada fuera, dando a entender que los que se habían apartado de la Iglesia debían ser echados de entre los santos. Dos semanas más tarde, el 4 de julio, Sidney Rigdon pronunció un discurso en el que prometió que los santos se defenderían aun si eso llevaba a una “guerra de exterminación”. Aunque ambos discursos parecían contradecir la instrucción del Señor de “propon[e] la paz” (D. y C. 105:38), se publicaron, y estos causaron gran alarma entre los que no eran miembros.

Durante ese tiempo, un converso llamado Sampson Avard administró juramentos secretos a quienes desearon unírsele a fin de formar un grupo de saqueadores denominado los danitas. Avard les dio instrucciones de robar y saquear a los habitantes de Misuri, diciéndoles que eso ayudaría a edificar el reino de Dios. Avard convenció a sus seguidores de que recibía órdenes de la Primera Presidencia. Posteriormente se descubrió la verdad y Avard fue excomulgado. Las malas acciones de Avard ocasionaron un daño significativo a la imagen de la Iglesia y contribuyeron al encarcelamiento del Profeta en la cárcel de Liberty.

En octubre de 1838, un enfrentamiento entre algunos miembros de la Iglesia y algunos integrantes de la milicia de Misuri dejó muertos a unos cuantos hombres de ambos lados del conflicto. Al gobernador Lilburn W. Boggs, gobernador del estado de Misuri, le llegaron informes exagerados del enfrentamiento, tras lo cual expidió lo que se ha llegado a conocer como la orden de exterminio: “Debemos tratar a los mormones como enemigos y, si es necesario, para el bien del público, *es preciso exterminarlos o expulsarlos del estado*” (citado en *History of the Church*, tomo III, pág. 175). Pronto, la ciudad de Far West fue sitiada por una milicia que quintuplicaba el número de las fuerzas de los santos. José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron encerrados en la cárcel de Liberty, donde permanecieron todo el invierno. El resto de los santos fue obligado a salir del estado.

Traten las siguientes preguntas en grupo:

- ¿Qué principios podemos aprender de esos acontecimientos que nos ayuden a sobrellevar mejor la oposición?
- ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros siga el ejemplo del Salvador en tiempos de crisis u oposición? ¿Qué sucedió en el norte de Misuri debido a que algunos de los santos no lo hicieron?
- ¿En qué ocasiones han visto que las palabras o acciones de alguien hayan influido en que otra persona tenga una perspectiva positiva de la Iglesia?



Extractos del discurso por motivo del funeral de King Follett

El profeta José Smith (1805–1844) enseñó:



“Si un hombre no aprende más que a comer, a beber y a dormir, y no comprende ninguno de los designios de Dios, el animal comprende las mismas cosas: come, bebe, duerme y no sabe más acerca de Dios; sin embargo, sabe tanto como nosotros, a menos que podamos

comprender mediante la inspiración del Dios Todopoderoso. Si los hombres no comprenden la naturaleza de Dios, no se comprenden a sí mismos...

“Mi primer objeto es conocer la naturaleza del único Dios sabio y verdadero, y qué clase de ser Él es...

“¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre exaltado, y está sentado sobre Su trono allá en los cielos! Ese es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los

mundos y todas las cosas con Su poder, se manifestase a Sí mismo, digo que si lo vieran hoy, lo verían en la forma de un hombre, así como ustedes se hallan en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 42–43).

“Esta, pues, es la vida eterna: conocer al único Dios sabio y verdadero; y ustedes mismos tienen que aprender a ser dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios... al avanzar de un pequeño grado a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor; de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que logren la resurrección de los muertos y puedan morar en fulgor eterno y sentarse en gloria, como aquellos que se sientan sobre tronos de poder sempiterno” (*Enseñanzas: José Smith*, págs. 233–234).

Extractos del discurso por motivo del funeral de King Follett

El profeta José Smith (1805–1844) enseñó:



“Si un hombre no aprende más que a comer, a beber y a dormir, y no comprende ninguno de los designios de Dios, el animal comprende las mismas cosas: come, bebe, duerme y no sabe más acerca de Dios; sin embargo, sabe tanto como nosotros, a menos que podamos

comprender mediante la inspiración del Dios Todopoderoso. Si los hombres no comprenden la naturaleza de Dios, no se comprenden a sí mismos...

“Mi primer objeto es conocer la naturaleza del único Dios sabio y verdadero, y qué clase de ser Él es...

“¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre exaltado, y está sentado sobre Su trono allá en los cielos! Ese es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los

mundos y todas las cosas con Su poder, se manifestase a Sí mismo, digo que si lo vieran hoy, lo verían en la forma de un hombre, así como ustedes se hallan en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 42–43).

“Esta, pues, es la vida eterna: conocer al único Dios sabio y verdadero; y ustedes mismos tienen que aprender a ser dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios... al avanzar de un pequeño grado a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor; de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que logren la resurrección de los muertos y puedan morar en fulgor eterno y sentarse en gloria, como aquellos que se sientan sobre tronos de poder sempiterno” (*Enseñanzas: José Smith*, págs. 233–234).



Las mujeres y el sacerdocio

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



“...En un discurso dirigido a la Sociedad de Socorro, el presidente Joseph Fielding Smith, que en aquel tiempo era Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente: ‘El que no se haya dado el sacerdocio a las hermanas, y no les haya sido conferido, no significa que el Señor no les

haya dado autoridad... Se puede dar autoridad a una persona, a un hermano o una hermana, para que realice ciertas cosas en la Iglesia que son válidas y absolutamente indispensables para nuestra salvación, tal como la obra que efectúan nuestras hermanas en la Casa del Señor. Se les da autoridad para llevar a cabo cosas grandes y maravillosas, que son sagradas para el Señor, y tan válidas como lo son las bendiciones que dan los hombres que poseen el sacerdocio’ [‘Relief Society—An Aid to the Priesthood’, *Relief Society Magazine*, enero de 1959, pág. 4].

“En ese extraordinario discurso, el presidente Smith dijo una y otra vez que a las mujeres se les ha dado autoridad; a ellas les dijo: ‘Pueden hablar con autoridad, porque el Señor les ha conferido autoridad’. También dijo que a la Sociedad de Socorro ‘se [le] ha dado poder y autoridad para llevar a cabo muchas cosas grandiosas. La obra que realizan se efectúa

mediante autoridad divina’. Y naturalmente, la obra de la Iglesia que efectúan las mujeres o los hombres, ya sea en el templo o en los barrios o las ramas, se lleva a cabo bajo la dirección de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio. Por tanto, dirigiéndose a la Sociedad de Socorro, el presidente Smith explicó: ‘[El Señor] les ha dado esta gran organización en la que ellas tienen la autoridad para servir bajo la dirección de los obispos de los barrios... procurando el bienestar tanto espiritual como temporal de nuestro pueblo’ [‘Relief Society—An Aid to the Priesthood’, págs. 4–5]...

“No estamos acostumbrados a hablar de que las mujeres tengan la autoridad del sacerdocio en sus llamamientos de la Iglesia, pero, ¿qué otra autoridad puede ser? Cuando a una mujer, joven o mayor, se la aparta para predicar el Evangelio como misionera de tiempo completo, se le da la autoridad del sacerdocio para efectuar una función del sacerdocio. Ocurre lo mismo cuando a una mujer se la aparta para actuar como oficial o maestra en una organización de la Iglesia bajo la dirección de alguien que posea las llaves del sacerdocio. Quienquiera que funcione en un oficio o llamamiento recibido de alguien que posea llaves del sacerdocio, ejerce autoridad del sacerdocio al desempeñar los deberes que se le hayan asignado” (véase “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 50–51).

Las mujeres y el sacerdocio

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



“...En un discurso dirigido a la Sociedad de Socorro, el presidente Joseph Fielding Smith, que en aquel tiempo era Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente: ‘El que no se haya dado el sacerdocio a las hermanas, y no les haya sido conferido, no significa que el Señor no les

haya dado autoridad... Se puede dar autoridad a una persona, a un hermano o una hermana, para que realice ciertas cosas en la Iglesia que son válidas y absolutamente indispensables para nuestra salvación, tal como la obra que efectúan nuestras hermanas en la Casa del Señor. Se les da autoridad para llevar a cabo cosas grandes y maravillosas, que son sagradas para el Señor, y tan válidas como lo son las bendiciones que dan los hombres que poseen el sacerdocio’ [‘Relief Society—An Aid to the Priesthood’, *Relief Society Magazine*, enero de 1959, pág. 4].

“En ese extraordinario discurso, el presidente Smith dijo una y otra vez que a las mujeres se les ha dado autoridad; a ellas les dijo: ‘Pueden hablar con autoridad, porque el Señor les ha conferido autoridad’. También dijo que a la Sociedad de Socorro ‘se [le] ha dado poder y autoridad para llevar a cabo muchas cosas grandiosas. La obra que realizan se efectúa

mediante autoridad divina’. Y naturalmente, la obra de la Iglesia que efectúan las mujeres o los hombres, ya sea en el templo o en los barrios o las ramas, se lleva a cabo bajo la dirección de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio. Por tanto, dirigiéndose a la Sociedad de Socorro, el presidente Smith explicó: ‘[El Señor] les ha dado esta gran organización en la que ellas tienen la autoridad para servir bajo la dirección de los obispos de los barrios... procurando el bienestar tanto espiritual como temporal de nuestro pueblo’ [‘Relief Society—An Aid to the Priesthood’, págs. 4–5]...

“No estamos acostumbrados a hablar de que las mujeres tengan la autoridad del sacerdocio en sus llamamientos de la Iglesia, pero, ¿qué otra autoridad puede ser? Cuando a una mujer, joven o mayor, se la aparta para predicar el Evangelio como misionera de tiempo completo, se le da la autoridad del sacerdocio para efectuar una función del sacerdocio. Ocurre lo mismo cuando a una mujer se la aparta para actuar como oficial o maestra en una organización de la Iglesia bajo la dirección de alguien que posea las llaves del sacerdocio. Quienquiera que funcione en un oficio o llamamiento recibido de alguien que posea llaves del sacerdocio, ejerce autoridad del sacerdocio al desempeñar los deberes que se le hayan asignado” (véase “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 50–51).



Comprender el matrimonio plural

El matrimonio plural

“Los Santos de los Últimos Días creen que el matrimonio entre un hombre y una mujer es la ley permanente del Señor en cuanto al matrimonio. En tiempos bíblicos, el Señor mandó a algunos que practicaran el matrimonio plural: el matrimonio entre un hombre y más de una mujer. Por revelación, el Señor mandó a José Smith instituir la práctica del matrimonio plural entre los miembros de la Iglesia a principios de la década de 1840. Durante más de medio siglo, algunos Santos de los Últimos Días, bajo la dirección del Presidente de la Iglesia, practicaron el matrimonio plural” (“El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

Un mandamiento difícil

Eliza R. Snow (1804–1887), la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, fue sellada al profeta José Smith. Ella registró la siguiente experiencia en la que el profeta José enseñó el principio del matrimonio plural a su hermano, Lorenzo Snow.

“El Profeta José se desahogó [con Lorenzo Snow] y le describió la difícil prueba mental que experimentó para vencer la repugnancia que sentía, resultado natural de la fuerza de la educación y la idiosincrasia social, en lo relativo al establecimiento del matrimonio plural. Él conocía el mandato de Dios —sabía que el mandamiento que el Todopoderoso le había dado era proceder— de dar el ejemplo y establecer el matrimonio plural celestial. Sabía que no solo tenía que combatir y superar sus propios prejuicios e inclinaciones, sino que también tenía que hacer frente a todos los del mundo cristiano; no obstante, Dios, que está por encima de todo, había dado el mandamiento y se le debía obedecer. Sin embargo, el Profeta titubeó y lo aplazó de vez en vez, hasta que un ángel de Dios se presentó de pie junto a él con una espada desenvainada y le dijo que, salvo que procediera a establecer el matrimonio plural, ¡se le quitaría su sacerdocio y sería destruido! Ese testimonio no solo se lo relató a mi hermano, sino también a otras personas; es un testimonio innegable” (*Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 69–70).

Una prueba de fe

Muchas personas que lucharon con el principio del matrimonio plural fueron bendecidos con un testimonio espiritual que les confirmó la veracidad del principio.

“...Según Helen Mar Kimball, José Smith declaró que ‘la práctica de este principio sería la prueba más difícil que tendrían los santos para probar su fe’. Aunque fue una de las

pruebas ‘más severas’ de su vida, ella testificó que también había sido ‘una de las bendiciones más grandes’...

“Lucy Walker recordó la agitación interior que sintió cuando José Smith la invitó a ser su esposa. ‘Todo sentimiento de mi alma se rebelaba con repulsión contra ello’, escribió. Sin embargo, después de varias noches de rodillas en oración sin poder descansar, encontró alivio cuando su habitación ‘se llenó de una santa influencia’ similar a ‘la luz brillante del sol’. Dijo ella: ‘Mi alma quedó inundada de una dulce y tranquila paz que jamás había sentido’, y ‘una felicidad suprema embargó todo mi ser’ (“El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

José Smith y el matrimonio plural

Muchas mujeres fueron selladas a José Smith, pero se desconoce la cantidad exacta.

“Durante la época en que se practicó el matrimonio plural, los Santos de los Últimos Días hicieron una distinción entre los sellamientos por esta vida y la eternidad, y los sellamientos solo por la eternidad. Los sellamientos por esta vida y la eternidad abarcaban compromisos y relaciones familiares durante esta vida, y generalmente incluían la posibilidad de relaciones sexuales. Los sellamientos solo por la eternidad indicaban que eran relaciones solo para la vida venidera.

“...Algunas de las mujeres selladas a José Smith testificaron posteriormente que su matrimonio fue por esta vida y la eternidad, mientras que otras indicaron que sus relaciones fueron solo por la eternidad.

“La mayoría de las mujeres que fueron selladas a José Smith tenían entre 20 y 40 años al momento de su sellamiento a él. La mayor, Fanny Young, tenía 56 años. La menor era Helen Mar Kimball... la cual fue sellada a José Smith varios meses antes de cumplir los 15 años. El matrimonio a esa edad, que no es apropiado según las normas de hoy, era legal en esa época, y algunas mujeres se casaban a mediados de la adolescencia. Helen Mar Kimball habló de su sellamiento a José Smith como ‘solo por la eternidad’, lo cual sugiere que la relación no incluía las relaciones sexuales...

“...José Smith se selló a varias mujeres que ya estaban casadas. Ni esas mujeres ni José Smith explicaron gran cosa acerca de esos sellamientos, aunque varias mujeres dijeron que fueron solo por la eternidad. Otras mujeres no dejaron ningún registro, por lo que se desconoce si su sellamiento fue por esta vida y la eternidad o solo por la eternidad.

“Existen varias explicaciones posibles para esa práctica. Esos sellamientos pueden haber brindado una forma de crear un enlace eterno entre la familia de José Smith y otras

familias dentro de la Iglesia. Esos lazos se extendían tanto verticalmente, de padre a hijo, como horizontalmente, de una familia a otra. En la actualidad, esos lazos eternos se logran mediante el matrimonio en el templo de personas que también se sellan a su familia biológica, enlazando de esa forma a las familias” (“El matrimonio plural en Kirtland y en Nauvoo”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).

Después de la muerte del Profeta, muchas mujeres que no tenían ninguna relación con él en la tierra fueron selladas a él.

Oposición al matrimonio plural

Muchos líderes religiosos y políticos en los Estados Unidos se oponían al sistema de matrimonio plural, al que consideraban ser inmoral e incivilizado. A los Santos de los Últimos Días se les ridiculizó en discursos públicos, libros, revistas y periódicos. El Congreso de los Estados Unidos promulgó leyes que limitaban la libertad de los miembros de la Iglesia y que perjudicaban económicamente a la Iglesia al restringir la cantidad de propiedades que la Iglesia podía poseer. “...Al final, esta legislación causó que los oficiales arrestaran y encarcelaran a todo aquel que tuviera más de una esposa y que le negaran el derecho de votar, el derecho a la privacidad en su propio hogar, y otras libertades civiles” (véase *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1996, pág. 97). Para 1890, cientos de fieles Santos de los Últimos Días habían cumplido sentencias en prisión. Otros tuvieron que ocultarse para evitar el arresto y encarcelamiento. En esas condiciones, muchas familias sufrieron estrés, aflicción, pobreza y hambre.

Aun cuando el mundo los ridiculizó por practicar el matrimonio plural, muchos fieles Santos de los Últimos Días defendieron la práctica y testificaron que sabían que había sido revelada por Dios mediante el profeta José Smith.

Esas circunstancias difíciles llevaron al presidente Wilford Woodruff a procurar en oración la guía del Señor en cuanto a la práctica de los santos del matrimonio plural. En 1889, el presidente Woodruff instruyó a los líderes de la Iglesia que abandonaran la enseñanza del principio del matrimonio plural. Para 1890, se llevaron a cabo muy pocos matrimonios plurales, los cuales se realizaron en contra del consejo del presidente Woodruff. Sin embargo, algunas personas publicaban informes diciendo que la Iglesia todavía promovía la práctica del matrimonio plural. Esos informes ocasionaron más oposición contra la Iglesia. En septiembre de 1890, el presidente Woodruff publicó un Manifiesto, que actualmente se conoce en Doctrina y Convenios como la Declaración Oficial—1.

El segundo Manifiesto

“El Manifiesto [Declaración Oficial—1] declaraba la intención del presidente [Wilford] Woodruff de someterse a las leyes de los Estados Unidos. No decía nada en cuanto a las leyes de otras naciones. Desde el establecimiento de las colonias en México y Canadá, los líderes de la Iglesia habían solemnizado matrimonios plurales en esos países, y después de octubre de 1890, se siguieron celebrando allí matrimonios plurales en forma discreta... Bajo circunstancias excepcionales, se efectuó un reducido número de matrimonios plurales en Estados Unidos entre 1890 y 1904, si bien se desconoce si se habían autorizado, o no, efectuar esos matrimonios en los Estados Unidos” (“El Manifiesto y la finalización del matrimonio plural”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).

“...En la conferencia general de abril de 1904, el Presidente de la Iglesia, Joseph F. Smith, emitió una declaración enérgica conocida como el Segundo Manifiesto, en la cual declaró que los nuevos matrimonios plurales serían penados con la excomunión” (“El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, Temas del Evangelio, lds.org/topics).



El martirio del profeta José Smith

La oposición al Profeta y a la Iglesia

Para junio de 1844, la hostilidad en contra de la Iglesia se había intensificado grandemente. Algunos ciudadanos de Illinois estaban hablando de expulsar a los santos del estado, mientras otros conspiraban para matar al Profeta. Algunos de los que conspiraban contra el Profeta y la Iglesia habían sido miembros de la Iglesia que habían apostatado. El 7 de junio de 1844, William Law, quien había prestado servicio como Segundo Consejero de la Primera Presidencia, junto con otros apóstatas, imprimieron el primer ejemplar de un periódico llamado el *Nauvoo Expositor*. En un intento por exacerbar al público contra el Profeta y la Iglesia, esos hombres usaron el periódico para calumniar a José Smith y a otros líderes de la Iglesia. José Smith, actuando en su función de alcalde de Nauvoo, y la mayoría del consejo municipal de Nauvoo reconocieron que el periódico provocativo conduciría a violencia contra la ciudad por parte de populachos. Ellos declararon la publicación como una alteración del orden público y ordenaron que la imprenta del *Nauvoo Expositor* fuese destruida.

José y Hyrum son acusados falsamente

“...Como resultado de esa medida [la destrucción del *Nauvoo Expositor*] que el alcalde y el consejo municipal tomó, las autoridades de Illinois emitieron contra el Profeta, su hermano Hyrum y otros funcionarios civiles, una acusación infundada de disturbio. Thomas Ford, gobernador de Illinois, ordenó que los hombres fueran a juicio en Carthage, Illinois, sede del condado, y les prometió protección. José sabía que si iba a Carthage, su vida estaría en gran peligro debido a los populachos que lo amenazaban.

“Convencido de que las turbas estaban interesadas solo en ellos, José y Hyrum decidieron partir para el oeste a fin de proteger su vida. El 23 de junio cruzaron el río Misisipí, pero ese mismo día, más tarde, unos hermanos de Nauvoo encontraron al Profeta y le dijeron que las tropas iban a invadir la ciudad si no se rendía a las autoridades de Carthage. Él accedió a hacerlo, con la esperanza de calmar tanto a los funcionarios del gobierno como a los populachos. El 24 de junio, José y Hyrum Smith se despidieron de sus respectivas familias y salieron a caballo para Carthage con otros funcionarios de la ciudad, entregándose voluntariamente al día siguiente a los funcionarios del condado, en Carthage. Después que habían dejado libres a los hermanos bajo fianza por la primera acusación, los acusaron falsamente de traición al estado de Illinois, los arrestaron y los encerraron en la cárcel de Carthage en espera de un juicio. Los élderes John Taylor y Willard Richards, que eran los únicos miembros de los Doce que no estaban en ese entonces en una misión, los acompañaron voluntariamente” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 563–564).

Martirio en la cárcel de Carthage

Durante el día del 27 de junio de 1844, un visitante le había dado a José un revólver. Cuando el populacho intentó entrar en la habitación donde el Profeta y los otros hombres estaban prisioneros, Hyrum fue asesinado a balazos al actuar en defensa de todos los que se hallaban en la habitación. José fue hasta la puerta y, colocando el arma por el marco de la puerta, disparó hacia el pasillo. Solo tres de los seis compartimentos dispararon, hiriendo a varios miembros del populacho. Entonces, el populacho forzó las pistolas por la puerta entreabierta, y John Taylor intentó a golpes de bastón retirar los cañones de las pistolas.

Al aumentar el conflicto en la puerta, John Taylor intentó escapar de la habitación por una ventana. Cuando intentó saltar por la ventana, recibió un disparo en el muslo desde la puerta y también recibió un disparo de alguien de afuera. Cayó al suelo, y mientras intentaba meterse debajo de la cama que estaba junto a la ventana, fue gravemente herido por tres disparos más. Mientras tanto, Willard Richards comenzó a darles con un bastón a las pistolas que se asomaban por la puerta.

José Smith decidió entonces tratar de escapar a través de la misma ventana. Mientras Willard Richards continuaba bloqueando el populacho en la puerta, el Profeta saltó por la ventana abierta. Al hacerlo, fue herido por balas desde dentro y fuera de la cárcel. Cayó por la ventana y exclamó: “¡Oh, Señor, Dios mío!”, y se precipitó hasta el suelo. Los miembros del populacho que estaban todavía dentro de la cárcel corrieron afuera para asegurarse de que José estuviera muerto. Aunque no había miembros de la Iglesia en camino a Carthage, alguien gritó: “¡Vienen los mormones!”, y todo el populacho huyó.

Tributos al profeta José Smith

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



“Los hombres que conocieron mejor a José Smith y que estuvieron junto a él en el liderazgo de la Iglesia lo amaron y lo apoyaron como Profeta; su hermano Hyrum optó por morir a su lado; y John Taylor, que también estaba con él cuando fue asesinado, dijo: ‘...Testifico ante Dios, ángeles y hombres que era un hombre bueno, honorable y virtuoso, que su carácter tanto en público como en privado era irreprochable, y que vivió y murió como hombre de Dios’ (*The Gospel Kingdom*, 1987, pág. 355; véase también D. y C. 135:3). Brigham Young, por su parte, dijo: ‘No creo que haya nadie en la tierra que lo conociera [a José Smith] mejor que yo. Y me atrevo a decir que, con la excepción de Jesucristo, no ha vivido ni vive en esta tierra un hombre mejor que él’ [*Discourses of Brigham Young*, sel. por John A. Widtsoe, 1954, pág. 459]” (“José, el hombre y el Profeta”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 79–80).



La sucesión en la Presidencia de la Iglesia

Reunión con los Doce Apóstoles, marzo de 1844

El presidente Wilford Woodruff (1807–1898) rememoró:



“...Recuerdo el último discurso que [José Smith] nos dio antes de su muerte... Estuvo de pie durante unas tres horas. El cuarto estaba lleno de lo que parecía un fuego inextinguible, su rostro era tan claro como el ámbar y se hallaba revestido con el poder de

Dios. Nos explicó nuestro deber; nos presentó la plenitud de esta gran obra de Dios, y en sus palabras nos dijo: ‘Se han sellado sobre mi cabeza toda llave, todo poder, todo principio de vida y salvación que Dios haya dado a cualquier hombre que haya vivido sobre la faz de la tierra. Y estos principios y este sacerdocio y poder corresponden a esta grande y última dispensación que el Dios del cielo ha puesto Su mano para establecer en la tierra. Ahora’, dijo, dirigiéndose a los Doce, ‘he sellado sobre su cabeza toda llave, todo poder y todo principio que el Señor ha sellado sobre mi cabeza’...

“Después de hablarnos de esa manera, dijo: ‘Les digo que la carga de este reino descansa ahora sobre sus hombros; deben llevarlo adelante a todo el mundo’” (citado en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 566–567).

Las afirmaciones de Sidney Rigdon

Sidney Rigdon, Primer Consejero de la Primera Presidencia, llegó a Nauvoo procedente de Pittsburgh, Pensilvania, el 3 de agosto de 1844. Convocó una reunión especial para el martes 6 de agosto, para que los miembros de la Iglesia pudieran escoger a un guardián de la Iglesia. Parece ser que Sidney Rigdon intentó celebrar esa reunión para que los miembros de la Iglesia ratificaran su posición como guardián de la Iglesia antes de que los Doce Apóstoles regresaran de sus misiones en el este de los Estados Unidos. Afortunadamente, gracias al esfuerzo del élder Willard Richards y del élder Parley P. Pratt, la reunión se aplazó hasta el jueves 8 de agosto de 1844 y, para entonces, la mayoría de los apóstoles había regresado a Nauvoo.

Sidney Rigdon declaró que, como previamente había sido llamado y ordenado como portavoz de José Smith (véase D. y C. 100:9), tenía la responsabilidad de “asegurarse de que la Iglesia fuera gobernada de manera correcta” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 229).

Las afirmaciones de James Strang

Después de la muerte de José Smith, James Strang, que se había bautizado en febrero de 1844, afirmó haber recibido una carta de José Smith que indicaba que José había nombrado a Strang como su sucesor. La carta era un falsificación,

pero parecía incluir la firma de José Smith y, cuando Strang la mostró, engañó a algunos miembros de la Iglesia. Strang también dijo que había sido visitado por un ángel, que le había otorgado llaves.

7 de agosto de 1844

Los élderes John Taylor, Willard Richards, Parley P. Pratt y George A. Smith ya estaban en Nauvoo cuando llegó Sidney Rigdon. La mayor parte del resto de los apóstoles, entre ellos Brigham Young, regresó a Nauvoo la noche del 6 de agosto de 1844. Al día siguiente, el 7 de agosto, los apóstoles se reunieron en consejo en la casa de John Taylor. Posteriormente, esa misma tarde, se reunieron los Doce Apóstoles, el sumo consejo y los sumos sacerdotes. El presidente Young pidió a Sidney Rigdon que comunicara su mensaje a los santos. Sidney Rigdon osadamente declaró que él había visto una visión y que ningún hombre podría suceder a José Smith como Presidente de la Iglesia. Entonces, propuso que él fuese nombrado el guardián del pueblo.

Después de que Sidney Rigdon concluyó su discurso, Brigham Young (1801–1877) dijo:



“No me importa quién dirija la Iglesia... pero hay algo que debo saber y es lo que Dios tenga que decir al respecto. Poseo las llaves y los medios para averiguar cuál es la voluntad de Dios en cuanto a esto...”

“Antes de que lo arrebataran de entre nosotros, José confirió sobre nuestra cabeza todas las llaves y todos los poderes pertinentes al apostolado que él mismo poseía; ningún hombre ni grupo de hombres puede interponerse entre José y los Doce, ni en este mundo ni en el venidero.

“¡Cuántas veces dijo José a los Doce: ‘He colocado el cimiento y ustedes deben edificar sobre él, porque sobre sus hombros descansa el reino!’” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 230).

8 de agosto de 1844, 10:00 h

El 8 de agosto de 1844, los santos de Nauvoo se reunieron a las 10 de la mañana para escuchar a Sidney Rigdon reivindicar su pretensión de convertirse en guardián de la Iglesia. Él habló a los miles de santos allí reunidos durante una hora y media, y explicó por qué él debía ser el guardián de la Iglesia. Varias personas describieron su discurso como carente de inspiración.

El presidente Brigham Young habló brevemente y dijo que él hubiera preferido haber regresado a Nauvoo para llorar al Profeta en vez de tener que nombrar a un nuevo líder. Anun-

ció que más tarde, ese mismo día, se celebraría una asamblea de líderes y miembros, a las dos de la tarde. Varios miembros de la Iglesia testificaron posteriormente que, mientras Brigham Young hablaba, vieron que su aspecto cambiaba y oyeron cómo cambiaba su voz, y que adoptó el aspecto y la voz del profeta José Smith.

Emily Smith Hoyt recordó: “La forma de razonar, la expresión del rostro, el sonido de la voz estremeció toda mi alma... Yo sabía que José estaba muerto. Y, sin embargo, a menudo me sobresaltaba y miraba involuntariamente al estrado para ver si no era José. No lo era; era Brigham Young” (citado en Lynne Watkins Jorgensen, “The Mantle of the Prophet Joseph Passes to Brother Brigham: A Collective Spiritual Witness”, *BYU Studies*, tomo XXXVI, Nº 4, 1996–1997, pág. 142).

Wilford Woodruff escribió: “Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nadie habría podido convencerme de que no era José Smith, y cualquiera que conocía a esos dos hombres puede testificar de esto” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 236).

8 de agosto de 1844, 14:00 h

A las 2 de la tarde, miles de santos se reunieron para lo que sabían que sería una reunión importante. Brigham Young habló con franqueza acerca de la propuesta de Sidney Rigdon de ser guardián de la Iglesia y del distanciamiento de este

con respecto a José Smith durante los dos años anteriores, y luego dijo:

“Si la gente desea que el presidente Rigdon los dirija, puede tenerlo; pero yo les digo que el Cuórum de los Doce Apóstoles posee las llaves del Reino de Dios en todo el mundo.

“Los Doce son nombrados por el dedo de Dios. Acá tienen a Brigham, ¿le han flaqueado alguna vez las rodillas?, ¿le han temblado los labios? Ahí tienen a Heber [C. Kimball] y al resto de los apóstoles, un cuerpo autónomo que tiene las llaves del sacerdocio, las llaves del Reino de Dios para todo el mundo: y esto es verdad, pongo a Dios por testigo. Ellos siguen a José y son como la Primera Presidencia de la Iglesia” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 233).

Muchos santos comentaron que, al hablar Brigham Young esa tarde, tenía la apariencia de José Smith y sonaba como él. Además de ese milagro, muchos de los santos sintieron también que el Espíritu Santo les testificaba que Brigham Young y el Cuórum de los Doce habían sido llamados por Dios para dirigir la Iglesia. Al concluir esa reunión, los santos de Nauvoo votaron unánimemente a favor de sostener al Cuórum de los Doce Apóstoles, con Brigham Young a la cabeza, para que dirigiera la Iglesia. No obstante, al final no todos los miembros de la Iglesia decidieron seguir a los apóstoles. Algunas de las personas decidieron seguir a personas como Sidney Rigdon y James Strang, quienes formaron cada uno su propia iglesia.



La Guerra de Utah y la Masacre de Mountain Meadows

La creciente tensión llevó a la Guerra de Utah

Tres años después de que los primeros pioneros Santos de los Últimos Días llegaron al Valle del Lago Salado, el gobierno de los Estados Unidos organizó el Territorio de Utah y nombró a Brigham Young como el primer gobernador del territorio. A mediados de 1857, líderes Santos de los Últimos Días escucharon rumores de que el gobierno federal posiblemente reemplazaría a Brigham Young con un nuevo gobernador del Territorio de Utah, quien sería apoyado por una gran cantidad de tropas federales. El 24 de julio de 1857, el presidente Brigham Young se encontraba con un grupo de santos celebrando el décimo aniversario de su llegada al Valle del Lago Salado cuando recibió la confirmación de noticias anteriores de que un ejército se dirigía a Salt Lake City.

En años anteriores, los desacuerdos y los problemas de comunicación habían generado una creciente tensión entre los Santos de los Últimos Días y los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos. Los santos querían ser gobernados por líderes de su propia elección y habían rechazado a oficiales designados por el gobierno federal que no compartían sus valores, algunos de los cuales eran deshonestos, corruptos e inmorales. Algunos de los funcionarios federales creían que las acciones y actitudes de los santos significaban que estaban en rebelión contra el gobierno de los Estados Unidos.

El Presidente de los Estados Unidos, James Buchanan, envió unos 2.500 soldados a Salt Lake City para escoltar hasta Utah, a fin de que llegara a salvo, a un nuevo gobernador, y también para sofocar lo que pensaba que era una rebelión entre los santos. Dicha decisión fue tomada sin información precisa acerca de la situación en Utah (véase *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual para el alumno*, 2ª edición, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 406–409).

La preparación para defender el Territorio

En los sermones a los santos, el presidente Young y otros líderes de la Iglesia describieron las tropas que se acercaban como enemigos. Ellos temían que las tropas forzarán a los santos a salir de Utah, de la misma manera en que antes se habían visto obligados a abandonar Ohio, Misuri e Illinois. El presidente Young, que durante años había pedido a los santos que almacenaran grano, reiteró sus instrucciones para que tuvieran alimentos en caso de que fuera necesario huir de las tropas. En calidad de gobernador del Territorio de Utah, también indicó a la milicia del territorio que se preparara para defender el mismo.

Conflicto con la caravana de emigrantes

Una caravana de emigrantes que viajaba de Arkansas hacia California entró a Utah justo cuando los Santos de los Últimos Días se preparaban para defender el territorio contra las tropas de los Estados Unidos que se acercaban. Algunos

integrantes de la caravana se molestaron porque se les dificultó comprarles a los santos el grano que tanto necesitaban, ya que a los santos se les había indicado que lo almacenaran. Los emigrantes también entraron en conflicto con los santos que no querían que la gran cantidad de caballos y ganado de la caravana consumieran alimentos y agua que los santos necesitaban para sus propios animales.

Las tensiones estallaron en Cedar City, el último asentamiento en Utah en la ruta hacia California. Se produjeron enfrentamientos entre algunos miembros de la caravana y unos Santos de los Últimos Días. Algunos miembros de la caravana amenazaron con unirse a las tropas del gobierno que venía contra los santos. Aun cuando el capitán de la caravana comprendió a sus compañeros por proferir las amenazas, algunos líderes y colonos de Cedar City vieron a los emigrantes como enemigos. La caravana se fue de la ciudad aproximadamente una hora después de haber llegado, pero algunos de los colonos y líderes de Cedar City querían seguir y castigar a los hombres que los habían ofendido.

La confrontación se intensifica

Debido a que esos santos no resolvieron su conflicto con los emigrantes a la manera del Señor, la situación cobró mucha más gravedad. Isaac Haight, el alcalde de Cedar City, oficial de la milicia y presidente de estaca, solicitó permiso del comandante de la milicia, que vivía en el asentamiento cercano de Parowan, para convocar a la milicia a fin de hacer frente a los ofensores de la caravana. El comandante de la milicia, William Dame, quien era miembro de la Iglesia, aconsejó a Isaac Haight que hiciera caso omiso de las amenazas de los emigrantes. En vez de seguir ese consejo, Isaac Haight y otros líderes de Cedar City decidieron persuadir a algunos indios de la localidad que atacaran a la caravana y que se robaran su ganado como una forma de castigar a los emigrantes. Isaac Haight le pidió a John D. Lee, miembro local de la Iglesia y oficial de la milicia, que dirigiera el ataque, y entre los dos planearon culpar a los indios por el acto.

El ataque a los emigrantes

Isaac Haight presentó el plan para atacar a la caravana ante un consejo de los líderes locales de la Iglesia, la comunidad y la milicia. Algunos miembros del consejo manifestaron fuertemente su desacuerdo con el plan y le preguntaron a Haight si había consultado con el presidente Brigham Young al respecto. Tras responder que no lo había hecho, Haight estuvo de acuerdo en enviar a un mensajero, James Haslam, a Salt Lake City con una carta que explicara la situación y en la que preguntara lo que se debía hacer. Sin embargo, debido a que Salt Lake City está a aproximadamente 400 kilómetros de Cedar City, iba a tomar más o menos una semana de dura cabalgata para que el mensajero llegara a Salt Lake City y regresara a Cedar City con las instrucciones del presidente Young.

Poco antes de que Isaac Haight enviara su carta con el mensajero, John D. Lee y un grupo de indios atacaron el campamento de los emigrantes en un lugar llamado Mountain Meadows. Lee condujo el ataque pero ocultó su identidad para que pareciera que solo participaban los indios. Algunos de los emigrantes murieron o quedaron heridos, y el resto luchó contra sus atacantes, obligando a Lee y a los indios a retroceder. Los emigrantes se apresuraron a colocar sus carretas en un círculo bien cerrado, o corral, a fin de protegerse. Hubo dos ataques adicionales durante un sitio de cinco días de la caravana.

En un momento dado, los integrantes de la milicia de Cedar City se dieron cuenta de que dos hombres emigrantes estaban afuera del corral compuesto de carretas. Los milicianos dispararon sobre ellos, matando a uno. El otro hombre escapó y dio noticias al campamento de carromatos de que hombres blancos participaban en los ataques contra ellos. Se había descubierto el engaño de los que habían planeado los ataques. Si se permitía a los emigrantes marchar a California, correría la noticia de que los Santos de los Últimos Días eran responsables del ataque a la caravana. Los conspiradores temían que esa noticia trajera consecuencias negativas para ellos y para su pueblo.

La Masacre de Mountain Meadows

En un intento por prevenir que la noticia se difundiera de que Santos de los Últimos Días estaban involucrados en los ataques contra la caravana, Isaac Haight, John D. Lee y otros líderes locales de la Iglesia y de la milicia planificaron matar al resto de los emigrantes excepto a los niños pequeños. En la ejecución del plan, John D. Lee se acercó a los emigrantes y dijo que, a fin de protegerlos de nuevos ataques, la milicia los escoltaría a salvo a Cedar City. Cuando los emigrantes se dirigían hacia Cedar City, los milicianos se volvieron y les dispararon. Algunos indios, reclutados por los colonos, salieron rápidamente de sus escondites para unirse al ataque. De los aproximadamente 140 emigrantes que formaban parte de la caravana, solo diecisiete niños pequeños quedaron con vida.

Dos días después de la masacre, James Haslam llegó a Cedar City con el mensaje de respuesta del presidente Young, en el que instruía a los líderes locales que permitieran que la caravana partiera en paz. “Cuando Haight leyó las palabras de Young, rompió a llorar como un niño y las únicas palabras que logró pronunciar fueron: ‘Demasiado tarde, demasiado tarde’” (Richard E. Turley Jr., “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, pág. 20).

Consecuencias trágicas

La masacre de Mountain Meadows no solo causó la muerte de unas 120 personas, sino que también causó gran sufrimiento a los niños sobrevivientes y a otros parientes de las víctimas. Algunos Santos de los Últimos Días acogieron y

cuidaron a los niños emigrantes que sobrevivieron la masacre. En 1859, funcionarios oficiales tomaron custodia de esos niños y los regresaron a sus parientes en Arkansas. Los indios Paiute también sufrieron por haber sido culpados injustamente del crimen.

Los líderes de la Iglesia se enteraron de la Masacre

“Aun cuando Brigham Young y otros líderes de la Iglesia en Salt Lake City se enteraron de la masacre al poco tiempo de sucedida, su comprensión del grado de participación de los colonos y de los terribles detalles del crimen llegó gradualmente con el tiempo. En 1859 relevaron de sus llamamientos al presidente de estaca Isaac Haight y a otros líderes prominentes de la Iglesia en Cedar City que tuvieron un papel en la masacre. En 1870 excomulgaron de la Iglesia a Isaac Haight y a John D. Lee.

“En 1874 un gran jurado territorial emitió una acusación formal contra nueve hombres por el papel que tuvieron en la masacre. Con el tiempo, la mayoría de ellos fueron arrestados, aunque solo Lee fue juzgado, condenado y ejecutado por el crimen. Otro de los hombres acusados se convirtió en testigo de cargo [voluntariamente testificó y dio evidencia en contra de los otros acusados], y otros pasaron muchos años huyendo de la ley. Otros integrantes de la milicia que llevaron a cabo la masacre sufrieron el resto de su vida con un terrible sentimiento de culpa y pesadillas recurrentes de lo que habían hecho y visto” (Richard E. Turley Jr., “The Mountain Meadows Massacre”, *Ensign*, septiembre de 2007, pág. 20).

150° aniversario de la Masacre de Mountain Meadows

El presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, dijo:

“La responsabilidad por la [Masacre de Mountain Meadows] recae en los líderes locales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de las regiones cercanas a Mountain Meadows que también ocupaban puestos cívicos y militares, así como en los miembros de la Iglesia que actuaron bajo su dirección...

“...El evangelio de Jesucristo que abrazamos aborrece el asesinato a sangre fría de hombres, mujeres y niños. De hecho, aboga por la paz y el perdón. Lo que miembros de la Iglesia hicieron [en Mountain Meadows] hace mucho tiempo representa una terrible e inexcusable desviación de las enseñanzas y la conducta cristianas... Sin duda la Justicia Divina impondrá la pena apropiada a los responsables de la masacre...

“...Que el Dios del cielo, cuyos hijos e hijas somos, nos bendiga para honrar a los que murieron aquí al extender unos a otros el amor puro y el espíritu de perdón que Su Hijo Unigénito personificó” (“150th Anniversary of Mountain Meadows Massacre”, 11 de septiembre de 2007, mormonnewsroom.org/article/150th-anniversary-of-mountain-meadows-massacre).



Apresurar la obra de salvación

Medita en las siguientes preguntas en relación con cada uno de los cinco aspectos que forman parte de la obra de salvación:

- ¿De qué manera pueden tus esfuerzos en este aspecto de la obra de Dios traer a los demás más cerca de las bendiciones de la salvación?
- ¿Qué experiencias has tenido y qué bendiciones has recibido al participar en este aspecto de la obra de salvación del Señor?
- ¿Qué puedes hacer, independientemente de tu actual llamamiento en la Iglesia, para contribuir en este aspecto de la obra de salvación?

La obra misional de los miembros

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Hermanos y hermanas, tan ciertamente como el Señor ha inspirado a más misioneros a prestar servicio, también está despertando la mente y abriendo el corazón de más personas buenas y honradas para que reciban a Sus misioneros. Ustedes ya conocen a esas personas o las conocerán. Son sus familiares y viven en su

vecindario, se las encuentran en la calle, se sientan junto a ustedes en clase y se comunican con ustedes por internet. Ustedes también son una parte importante de este milagro que se va desplegando.

“Si ustedes no son misioneros de tiempo completo y no llevan una placa misional en la chaqueta, ahora es el momento de plasmar una en su corazón; como lo dijo Pablo: ‘...no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo’ [2 Corintios 3:3]... Todos nosotros tenemos algo que aportar a este milagro” (“Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 78).

La retención de conversos

El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró:



“...Ustedes y yo debemos hacer todo lo que podamos para asegurarnos de que todo miembro de la Iglesia sea completamente hermanado y esté gozando de todas las bendiciones que ofrece el Evangelio.

“El presidente Gordon B. Hinckley nos ha recordado, a ustedes y a mí, nuestra responsabilidad de trabajar juntos con el Señor para llevar a cabo los planes que Él tiene para la Iglesia. En una transmisión vía satélite, el presidente Hinckley dijo:

“El Señor nos ha dado el mandato de enseñar el Evangelio a toda criatura. Esto requiere el mejor esfuerzo de cada misionero, ya sea de tiempo completo o de estaca. Requiere el mejor esfuerzo de cada obispo, de cada consejero de obispo y de cada uno de los miembros del consejo de barrio...” (véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 121). Esto requerirá el mejor esfuerzo de cada miembro” (véase “Los miembros son la clave”, *Liahona*, septiembre de 2000, pág. 14).

La activación de miembros menos activos

“...Nuestra función [como miembros] es dedicarnos de lleno a amar y prestar servicio a quienes nos rodean: consolar a un compañero de trabajo necesitado, invitar a nuestros amigos a un bautismo, ayudar a un vecino de edad avanzada con el mantenimiento del jardín, invitar a un miembro menos activo a comer, o ayudar a una vecina con su historia familiar. Todas estas son formas naturales y alegres de invitar a miembros menos activos y a los que no son de nuestra religión a ser parte de nuestra vida y, en consecuencia, a participar de la luz del Evangelio. En realidad, el compartir con ellos los momentos divertidos y los momentos sagrados de nuestra vida quizás sea la forma más efectiva para que cada uno de nosotros ‘[obre] en [la] viña [de Jesucristo] en bien de la salvación de las almas de los hombres [y las mujeres]’ (D. y C. 138:56)” (“Apresurar la obra de salvación”, *Liahona*, octubre de 2013, pág. 30).

La obra del templo y de historia familiar

El élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Los líderes de la Iglesia han promulgado un claro llamado a la nueva generación para que abran el camino en el uso de la tecnología a fin de que sientan el espíritu de Elías el Profeta, busquen a sus antepasados y lleven a cabo las ordenanzas del templo por ellos. Gran parte del trabajo difícil para acelerar la obra de salvación, tanto para los vivos como para los muertos, estará a cargo de ustedes, los jóvenes” (“Raíces y ramas”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 46–47).

La enseñanza del Evangelio

“...La responsabilidad de enseñar el Evangelio no se limita a quienes hayan recibido un llamamiento oficial como maestros. Como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, usted tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio. Como padre o madre, hijo o hija, esposo o esposa, hermano o hermana, líder de la Iglesia, maestro o maestra en el salón de clases, maestro orientador, maestra visitante, compañero o compañera de trabajo, vecino o vecina, amigo o amiga, usted tiene oportunidades para enseñar. Algunas veces puede enseñar abierta y directamente por medio de las cosas que dice o el testimonio que dé; y, además, siempre enseña mediante el ejemplo” (*La enseñanza: El llamamiento más importante, Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 2000, pág. 4).

